

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

[Ayudas para sermones](#)

[Recursos en español](#)

2-8-2025

Comentario Año C

Rodolfo Blank

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Blank, Rodolfo, "Comentario Año C" (2025). *Ayudas para sermones*. 12.
https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones/12

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Ayudas para sermones by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

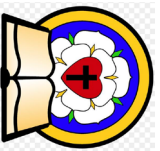
COMENTARIOS BÍBLICOS

para la preparación de sermones

Leccionario histórico

Año C

Rodolfo Blank
2025



COMENTARIOS BÍBLICOS
para la preparación de sermones
Leccionario histórico - **Año C**

+ *En el precioso nombre de Cristo* +

Rodolfo Blank

St. Louis, Año C del Año Eclesiástico 2021-2022 (con alternativas y opciones)

Material utilizado con permiso.

Recopilado y editado por Marcos Kempff

Digitalizado para Scholar, agosto del 2025

+ *A Dios sea toda la gloria* +

Estos COMENTARIOS BÍBLICOS son para la preparación de sermones según el Leccionario histórico, Año C.

La versión de la Biblia es **La Santa Biblia**, Reina-Valera de 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.
Derechos renovados © Sociedades Bíblicas Unidas, 1977, 1988. También se utilizó la edición de **La Santa Biblia**,
Reina-Valera del año 1995.

Se recomienda buscar textos Bíblicos o domingos específicos utilizando el buscador disponible para este documento en PDF.

Salmo 25

Primer domingo de Adviento - Año C

25:1-2 A ti, oh Jehová, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío; No sea yo avergonzado, No se alegren de mí mis enemigos.

Al dar un vistazo al Salmo 25 notamos que en este canto que es a la vez una oración y que contiene 22 estrofas, esto es una estrofa para cada letra del alfabeto hebreo. El Salmo 25 entonces es uno de los nueve salmos alfabéticos en nuestras biblias.

En los Estados Unidos y algunos otros países el primer domingo de Adviento es tiempo comienzo del Adviento ha llegado a ser el tiempo cuando muchas personas comienzan a decorar sus casas con adornos, navideños, luces eléctricas, árboles navideños, y representaciones de San Nicolás. Es tiempo para hacer listas de las personas para quienes se quiere comprar un regalo de Navidad o enviar una tarjeta navideña. El primer domingo de Adviento es para los comerciantes un tiempo para ofrecer grandes descuentos en sus tiendas para el así llamado “Viernes Negro”. En algunas de las grandes ciudades de Europa y América del Norte se suele celebrar el comienzo de Adviento con un gran desfile del Adviento o con abrir un mercado de Adviento.

Los cantores y músicos que confeccionaron nuestro leccionario tenían otras prioridades en mente cuando seleccionaron al Salmo 25 para ser el canto para ser entonado en el primer domingo de Adviento. Como ya hemos notado, nuestro salmo es no solamente un canto sino también una larga y solemne oración. El hecho de que este salmo/oración tiene una estrofa que cuadra con una de las 22 letras del alfabeto hebreo, el salmo nos invita a comenzar nuestra celebración del Adviento con una oración por medio de la cual elevamos al Señor todas nuestras aflicciones y preocupaciones, todos nuestros dolores y temores, todas nuestras preocupaciones y necesidades, sin dejar nada por afuera. La petición: “**A ti, oh Jehová, levantaré mi alma**” es una expresión de confianza en el Dios a quien entonamos nuestras peticiones. El salmo con sus 22 estrofas nos llama a elevar al Señor, no solamente las necesidades de nuestros seres queridos, sino también de todos nuestros adversarios y enemigos. Así como en un este salmo alfabético no dejamos afuera a una sola letra del alfabeto, tampoco en nuestra oración de Adviento no queremos dejar afuera a ninguna persona sola, afligida y angustiada que busca el perdón de sus pecados (v. 18).

25:3-5 Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; Serán avergonzados los que rebelan sin causa. Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame. Porque tú eres el Dios de mi salvación: En ti he esperado todo el día.

Al utilizar las palabras “caminos, sendas, carrera, y encamíname”, el salmista nos informa que uno de los temas más importantes de su salmo tiene que ver con un viaje o peregrinación. El salmista está viajando que quiere encontrar el camino correcto. Otro campo semántico o tema que encontramos en el salmo tiene que con la instrucción y la obtención de la sabiduría. Es posible que autor del salmo fuera un peregrino o miembro de un grupo de peregrinos viajando hacia la tierra prometida, hacia el lugar donde está se encuentra el templo del Dios de Israel, y donde se puede encontrar seguridad, refugio y salvación. Pero para llegar a la casa del Señor el viajero necesita la instrucción, tiene que saber cuál es el camino correcto. Necesita sabiduría.

En el Salmo 24, se celebra la llegada del arca del pacto al templo en Jerusalén; se entona las palabras “Alzad, oh puertas, vuestras, y alzaos vosotras puertas eternas”. Algunos intérpretes del Salmo 25 creen que, habiendo oído de la manifestación de la gloria de Dios en el templo, muchos gentiles también querían conocer a Yahvé; y, por lo tanto, se encuentran viajando a la ciudad santa para conocer al Dios de Israel. Pero para llegar a su destino es necesario conocer el camino, para no perderse siguiendo una ruta equivocada, o cayendo en una trampa colocado por un enemigo. Por lo tanto, es necesario tener un mapa para guiar al viajero en su peregrinación y guiarle por el camino correcto. Ese mapa es la Torá. Aunque esta interpretación sea correcta, es más probable que el que canta este salmo no sea un extranjero sino Israel, el pueblo de Jehová. En realidad, no se estipula quién sea el autor del Salmo 25. Así podemos insertar nuestros nombres en el espacio dejado en blanco por el salmista

Millones de personas hoy en día también son peregrinos que andan buscando un lugar de refugio donde no hay angustias ni aflicciones, ni enemigos. El salmista implora la protección del Señor durante su peregrinaje porque la vida de un peregrino no es fácil. Somos todos peregrinos viajando hacia nuestro encuentro con el Señor, pero para llegar tenemos que ser instruido por la luz de la toras, pues es la Torá que apunta al Príncipe de Paz que viene para efectuar nuestra liberación y salvarnos del maligno. Tenemos que evitar las trampas y las redes que el enemigo nos ha puesto, y sobre todo (versículo 11) tenemos que confesar nuestro pecado y recibir con fe el perdón del Señor.

Esta mañana en la prensa leí de una familia de hermanos latinos buscando refugio en los Estados Unidos. Lamentablemente los viajeros fueron abandonados y robados en el desierto de Arizona. Gracias a Dios que los miembros de esta familia fueron rescatados. Sin embargo, no es siempre así. Durante nuestro peregrinaje aquí en este mundo, muchos se pierden, muchos son abandonados, muchos son robados, y muchos pierden el camino y la vida. Lo más terrible es perder a Aquel quien es el camino, la verdad y la vida. Por lo tanto, el salmista clama a Yahvé, pidiendo ser guiado por el Señor y su Palabra.

25:6-7 Acuérdate, oh Jehová de tus piedades y de tus misericordias que son perpetuas. De los pecados de mi juventud y de mis rebeliones, no te acuerdes; Conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad oh Jehová.

Uno de los peligros más grandes para el viajero es el pecado que se encuentra en la mente y corazón del viajero. Este peligro consiste en los pecados de nuestra juventud y nuestras rebeliones.

Hay peligros y enemigos para todo peregrino que esté en tránsito entre los peligros presentes y la tierra prometida. Entre estos enemigos están los pecados de nuestra juventud, o sea, nuestro pecado que es grande. El enemigo de nuestras almas buscará convencernos que estos pecados de nuestra juventud y nuestras rebeliones son demasiado grandes para ser perdonados. El enemigo nos dice que no hay Dios capaz de perdonarnos y transformar nuestras vidas. El enemigo quiere que olvidemos que Jehová es bondadoso, amoroso y lleno de misericordia. Es un Dios que no se acuerda de nuestros pecados y rebeliones. Para acordarnos de la salvación en Jesucristo necesitamos ser encaminados, enseñados e instruidos. Tenemos que aprender que Dios no se acuerda de nuestros pecados. Lo que Dios si recuerda son las palabras de Jesús en la cruz: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen.” Para no perderse en el desierto de recriminación el

viajero necesita un buen mapa, necesita conocer el camino correcto que conduce al perdón y la salvación. Por lo tanto, necesita ser instruido. Otro gran tema del Salmo 25 es el de la enseñanza. El peregrino necesita ser instruido. Tiene que aprender no solamente que su pecado sea grande, sino que la misericordia y el perdón de Dios es más grande todavía.

25:8-10 Bueno y recto es Jehová; Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, Y enseñará a los manos su carrera. Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.

En esta estrofa encontramos por primera vez en el libro de los Salmos la palabra “pacto”. Un término muy importante para nuestro entendimiento del Antiguo Testamento. Un pacto es un acuerdo entre dos entidades, o sea, entre dos personas, dos naciones o entre Dios y una persona o pueblo. El matrimonio es un pacto o acuerdo entre un hombre y una mujer y sus respectivas familias. En el pacto las dos partes prometen respetar, ayudar y ser fiel a la otra parte. A la edad de trece años los jóvenes israelitas suelen celebrar un pacto en que juran ser fieles a Dios. Esta ceremonia se “bar mitzvah” (hijo del pacto) o bat mitzvah (hija del pacto). La “bar mitzvah” se parece algo a la ceremonia cristiana de la confirmación. Lo que se destaca en los pactos bíblicos entre Dios y los seres humanos es que es Dios quien toma la iniciativa en el establecimiento de un pacto. Es Dios quien llamó a Moisés, a Abrahán, a Jacob, y a David para establecer con ellos un pacto. Fue Dios quien prometió ser su Dios, su Salvador y protector y prometió ser el Dios, Salvador y Protector de su pueblo elegido. En medio de las amenazas, conflictos, peligros y tribulaciones, el Salmo 25 nos recuerda que Dios ha hecho un pacto con nosotros y ha prometido guardarnos, salvarnos, y perdonarnos. Al celebrar el primer día del Adviento recordamos el pacto que el Señor ha hecho con nosotros en nuestro bautismo.

25:11 Por amor de tu nombre, oh Jehová. Perdonarás también mi pecado que es grande.

En muchos cantos y oraciones bíblicos, especialmente en los salmos alfabéticos, el énfasis o asunto más importante se encuentra en todo el medio del salmo, o sea, en la estrofa 11 donde el salmista pide el perdón de su pecado porque es grande. La estrofa sobre el perdón de Dios está en todo el medio del salmo porque la cosa más importante que celebramos al cantar este canto espiritual es el hecho de que Nuestro Dios es el único que puede perdonar nuestro pecado. Aunque nuestro pecado sea grande, más grande todavía es la piedad, la bondad y la misericordia de Dios. En Romanos 5:20, Pablo escribe: “mas cuanto el pecado abundó, sobreabundó la gracia”. Notamos que en este canto el orante no menciona un pecado en particular, por ejemplo, idolatría, codicia, orgullo, codicia o egoísmo. Cuando hablamos de estos vicios, estamos hablando de las consecuencias del pecado, pero no del pecado en sí. El pecado en sí no es lo que hago sino lo que soy. Perdóname, Señor por lo que soy.

25:12 ¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger.

En el versículo 4 el suplicante pidió para sabiduría para conocer el camino de Yahvé. Aquí se señala que Yahvé mismo mostrará al orante el camino verdadero, o sea, el camino de la Torá y el pacto. El peligro para los que buscan los caminos del Señor es que tomaran un camino falso (Salmo 119:30; Proverbios 3:31; Isaías 66:3).

25:13-14 Gozará él de bienestar, y su descendencia heredar la tierra. La comunión íntima de Jehová es con los que le temen. Y a ellos hará conocer su pacto.

Nuevamente el salmista nos habla del pacto. Mientras que contemplamos a nuestros, enemigos, congojas, nuestro trabajo y aflicción el salmo nos llama a recordar el pacto que Dios nos ha hecho en nuestro bautismo para darnos la seguridad de su presencia con nosotros y que siempre sacará nuestros pies de la red.

25:15 Mis ojos están siempre hacia Jehová porque el sacará mis pies de la red.

En muchas partes del Medio Oriente, África y el sur de Europa una de las fuentes principales de la alimentación de los indígenas proviene de la caza de las aves y pájaros. Los habitantes de aquellas regiones extienden toda manera de redes por las playas y campos para atrapar a los pájaros y usarlos como comida. Los científicos que estudian estas cosas nos dicen que en algunas partes hasta 90% de las aves que una vez frecuentaban sus tierras y mares han desaparecido. Millones de aves y pájaros han quedado atrapados en las redes de los cazadores de pájaros. Jesús en sus parábolas y enseñanzas se daba cuenta de la triste suerte de los pájaros cuando dijo: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto?” El salmista clama al Señor porque se identifica con los pajaritos de los cuales hablaba Jesús.

Nosotros los seres humanos con frecuencia nos quedamos atrapados en otras clases de red. Pedimos préstamos a los prestamistas y después no encontramos como repagar la deuda. Somos inducidos comprar a crédito a cosas que no necesitamos y nos quedamos a la merced de comerciantes sin escrúpulos. El Salmo 115 nos llama a clamar al Señor porque tanto nos ha amado que se dejó enredar de la red de la cruz con el fin de librarnos de las trampas que nuestros enemigos y angustiadores han preparado para nosotros.

25:16-19 Mírame, y ten misericordia de mí porque estoy solo y afligido. Las angustias de mi corazón se han aumentado. Sácame de mis congojas.

Mira mi aflicción y mi trabajo, Y perdona todos mis pecados. Se dicen las estadísticas que el tiempo de Adviento, Navidad y Año Nuevo es el tiempo del año en el cual se aumenten más las depresiones, ansiedades y los intentos de suicidio. Recuerdan estas personas solas y afligidas el gozo y alegría de las navidades de anteaer cuando como niños emocionados esperaban recibir un regalo de Navidad o un pastel sabroso hecho por la abuela o el momento de cantar un aguinaldo en el programa de Navidad de la Iglesia. Ahora los años han pasado. La abuelita se ha ido para estar con el Señor, nuestros amiguitos de la Escuela Dominical han sido regados sobre la faz de la tierra. Se encuentran en otras tierras, buscando refugio, seguridad y la oportunidad de cambiar su suerte.

25:20-22 Mira mis enemigos. Como se han multiplicado. Y con odio y violencia me aborrecen. Guarda mi alma, y librame. No sea yo avergonzado, porque en ti confié. Integridad y rectitud, me guarden, porque en ti he esperado. Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.

En la última estrofa del salmo encontramos un importante verbo que hasta ahora no hemos notado en nuestro estudio del Salmo 25. Esta palabra es “redime” que significa rescatar o repagar un precio con el fin de conseguir algo que se había perdido. Muchos de nosotros conocemos las tristes historias de personas quienes han sido secuestrado por criminales que exigen de los familiares de la persona secuestra la paga de un rescate, esto es, una suma de dinero por la liberación de las personas secuestrada. En esta última estrofa no es una persona que ha sido secuestrada sino todo el pueblo de Dios. 722 años antes de Cristo el Reino del Norte (Israel) fue

secuestrado y llevado al extranjero En el año 586 a.C., el Reino de Sur (Judá) fue secuestrado a llevado a Babilonia. Los habitantes de ambos reinos fueron secuestrados no solamente por los gentiles sino también por el pecado, la miseria y la muerte. El Salmista aquí no solo lamenta su propia angustia, sino pide que venga un redentor para pagar el rescate de todos los pueblos de la tierra. En el Adviento celebramos la venida de este Redentor que viene para redimir a Israel de todas sus angustias:

Redentor precioso ven.
Tú del mundo la esperanza;
Mi rescate y sumo bien,
Ven en Ti; mi ge descansa.
Tu hermosura singular,
Cristo, espero contemplar

Culto Cristiano Himno 5

NOTA: La interpretación del Salmo 25 según Lofink y Zenger

De que el Salmo 24 se trata del peregrinaje de las naciones gentiles al monte Sión se apoya en los primeros versículos del salmo que hablan de Yahvé siendo dueño de toda la tierra y su plenitud (62). Entonces es Yahvé que viene con ellos en la segunda parte del salmo.

En Isaías capítulo 2 y Miqueas capítulo 4 se describe un peregrinaje de las naciones gentiles al monte Sión para recibir la instrucción de Yahvé. Según el autor, en el Salmo 24 tenemos una descripción de la misma escena. Las naciones paganas se acudan al monte Sión para preguntar los requisitos necesarios para ver el Dios de Jacob. El monte Sión ha llegado a ser el más alto de los montes. Esta altura representa un reflejo de la vida de rectitud y justicia que practican los israelitas. Los montes más bajos representan las naciones paganas. Es en este contexto que se debe leer el Salmo 25. En este salmo las naciones gentiles son prometidas una participación en el pacto (57). En el Salmo 15 se enumera diez condiciones para los que aspiran entrar en el santuario de Yahvé; en el Salmo 24 solamente hay cuatro. Una de estas condiciones es no levantar el alma cosas vanas, o sea, dioses falsos. Esta frase en el Salmo 24:4 recibe su respuesta en el Salmo 25:1, “A ti, oh Jehová, levantaré mi alma”. La frase en el Salmo 24:4, “Ni jurado con engaño” puede ser entendida en el sentido de no haber hecho un voto a un dios no existente (59). En la primera parte de Salmo 24:4, tenemos la expresión “El limpio de manos y puro de corazón”. Escuchamos un eco o mejor dicho una respuesta a esta frase en el Salmo 26:2, “Escudríname, oh Jehová, y pruébame. Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.” El orante en el Salmo 26:6 declara además, “Lavaré en inocencia mis manos”. De esta manera el orante declara que ha cumplido con las condiciones para entrar en el santuario que fueron enunciadas en el Salmo 24.

Lucas 1:68-79 – material extra

EI BENEDICTUS

Esta es la segunda vez que Lucas nos relata una historia en la cual uno de los protagonistas es Zacarías, y es la segunda vez en el tercer evangelio en el cual se canta un himno de alabanza al Señor. Un gran cambio ha ocurrido en el corazón de Zacarías. La primera vez que encontramos a Zacarías leemos de un sacerdote muy devoto pero incapaz de creer que sus oraciones habían sido oído y que Dios está para conceder a él y su esposa Elizabeth un hijo y heredero en su vejez, así como había hecho con Abrahán y Sara hace dos mil años. Por dudar de la Palabra de Dios, Zacarías se había quedado mudo por nueve largos meses.

En Lucas 1:68-79, nos encontramos con un Zacarías transformado, un Zacarías lleno del Espíritu Santo. Lleno de fe y cantando por inspiración del Espíritu, Zacarías alaba a Dios con un salmo que conocemos con el Benedictus. Benedictus es la palabra en latín con que comienza el canto de Zacarías – *Bendito* – “Bendito sea el Señor Dios de Israel.” El Salmo de Zacarías tiene dos estrofas, dos partes diferentes. La primera una alabanza que mira hacia atrás a las promesas que Dios había dado a su pueblo Israel en su larga historia. En el canto de Zacarías podemos detectar alusiones no solamente a las promesas otorgadas a los patriarcas del pueblo de Israel sino también a los pactos celebrados con Abrahán, Moisés y David. Al recordar a su esposa, sus familiares, sus vecinos y también a nosotros como Dios es fiel a su palabra y como ha cumplido con sus promesas de ser siempre el Salvador, Zacarías actúa como un fiel sacerdote. Es el papel

del sacerdote ayudar a su pueblo a recordar las promesas de Dios y de alabar a Dios por su fidelidad, por ser el Dios que ha prometido ser misericordioso y enviar a un salvador para perdonar nuestros pecados y salvarnos de nuestros enemigos. Zacarías en su salmo nos recuerda de las veces en el pasado Dios había visitado a su pueblo para salvarlo de sus enemigos, especialmente al faraón de Egipto y sus poderosos ejercito – también a los filisteos con su poderoso campeón Goliat y a los babilonios que llevaron cautivos a los Hijos de Israel a la tierra de Babilonia. Es la función del sacerdote ayudar al pueblo en ofrecer a Dios los sacrificios de alabanza y acción de gracias. Es la función del sacerdote ayudarnos a recordar el pasado con el fin de entender mejor lo que Dios está haciendo en el futuro.

Es del futuro que Zacarías canta en la segunda parte de su salmo. En esta parte de su canción Zacarías se vuelve profeta y comienza a hablar de lo que Dios está para realizar en el ministerio de su hijo Juan el Bautista. La misión de Juan será la de preparar a los creyentes para la venida de un profeta más grande que Juan, más grande que Abrahán, más grande de Moisés y más grande que David. Hablará Juan al pueblo de dar conocimiento de salvación al pueblo por medio del perdón de los pecados. Nos mostrará la misericordia del Señor, Nos proclamará a aquel es nuestra aurora quién nos librá de nuestros enemigos y de las tinieblas a fin de que tengamos paz y la libertad para servir y adorar todos nuestros días.

Lucas 3:1-20**Segundo domingo de Adviento - Año C**

3:1-2 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanías tetrarca de Abilina, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías en el desierto.

San Lucas al relatarnos la historia de Jesús, coloca la historia de salvación dentro de la historia política y económica de su tiempo. Como los historiadores griegos de su tiempo, Lucas ancla los acontecimientos de sus dos libros (Lucas & Hechos) en evento reales que tomaron lugar en el espacio y el tiempo. De esta manera el autor sagrado nos asegura que sus relatos no son ni fábulas ni novelas artificiales inventadas por los seres humanos con el fin de ganar fama, dinero o prestigio.

En el Antiguo Testamento se solía emplear la frase “le vino la palabra de Dios” a los profetas tales como Isaías, Jeremías, Amos y Ezequiel. Se debe notar que la palabra de Dios no le vino a Juan en el templo de los saduceos, ni en la sinagoga de los fariseos, ni en el monasterio de los esenios. Tampoco le vino la palabra de Dios en el palacio de César en Roma, ni en las fortalezas de sus gobernadores, sino en el desierto. Recordamos que la palabra de Dios también vino a Abrahán y Moisés en el desierto. El desierto en las Escrituras es la región por la cual uno tiene que pasar en su peregrinaje de tierra vieja de esclavitud simbolizada por Egipto y la libertad y la nueva vida simbolizaba por Canaán. El desierto es el lugar de tentación, la idolatría y la murmuración, pero, a la vez, el lugar donde los santos son guiados por una columna de fuego de noche y una columna de nubes de día. En el desierto se encontraba los diez mandamientos grabados en dos tablas de piedra. A la vez, es en el desierto donde se encuentra el becerro de oro. El desierto es el lugar donde se encuentran las fuerzas de las tinieblas luchando contra las fuerzas de la vida. Es por este desierto que tenemos que pasar en nuestra peregrinación por la vida y donde nos toca seguir la voz de Satanás o la palabra de Dios que le vino a Juan el Bautista.

Las figuras históricas mencionadas por el evangelista incluyen a Tiberio César, el hijo adoptivo y heredero de Augusto César, Poncio Pilato gobernador romano de Judea y Samaria. También se menciona a Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande quien fue tetrarca de Galilea. El término “tetrarca” quiere decir uno que gobierna la cuarta parte de un territorio o estado. Cuando murió Herodes el Grande su reino fue dividido en cuatro partes, una para Herodes Antipas, otra para Herodes Felipe, otro para Lisanías y otra parte para Herodes Arquelaos quien gobernaba tan despóticamente que fue exilado por los romanos y reemplazado con un gobernador romano. Así después del año 6 D.C. Judea estaba bajo la supervisión directa de Roma. Se debe notar que el tetrarca Felipe no fue el mismo Felipe cuya esposa se divorció de él para casarse con Herodes Antipas, sino otro de otro Felipe que vivía en Roma y es conocido como Felipe de Roma.

Después de mencionar los gobernantes nombrados por los romanos para reinar sobre Palestina, Lucas menciona a los dos sumos sacerdotes que tenían que ver con el ministerio de Juan el Bautista y Jesús de Nazaret. Estos sacerdotes, como los tetrarcas, eran lacayos de los romanos, nombrados, no porque eran descendientes de Sadoc como estipulan las Escrituras, sino porque consideraciones políticas. Se debe notar que todos los gobernantes nombrados por Lucas fueron autoridades del Imperio Romano.

Anás fue destituido por los romanos en el año 14 D.C. y reemplazado por su yerno Caifás. El pueblo, no obstante, siguió considerando a Anás como un sumo sacerdote, puesto que para muchos judíos uno es sumo sacerdote por toda su vida. El establecimiento del Imperio Romano era considerado por sus ciudadanos como un evangelio, es decir, buenas nuevas. El establecimiento por sus emperadores y sus dioses de una especie del reino de Dios. El su evangelio Lucas nos da a entender que el verdadero reino de Dios fue proclamado por Juan el Bautista y que vino con Jesucristo.

3:3 Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados.

En su ministerio Juan el Bautista nunca llegó a Jerusalén, andaba más bien por las provincias de Galilea y Perea, ambas bajo la autoridad de Herodes Antipas. Allí en esa región se cumplió lo que fue profetizado en el libro del profeta Isaías. Originalmente las palabras de Isaías 40 sirvieron con una llamada del profeta al pueblo de Israel a preparar el camino del Señor para librar al pueblo de Israel de la Cautividad Babilónica y llevar a los redimidos en una peregrinación hacia la tierra prometida. Cuando en los días del Antiguo Oriente, se acostumbraba preparar el camino de los importantes reyes, emperadores y conquistadores que venían de vista. Se llama a los cautivos liberados en Isaías 40 para enderezar el camino por el cual el visitante real tenía que pasar. Todas las partes más bajas del camino tenían que ser rellenadas y todas las partes demasiado empinadas tenían que ser rellenadas a fin de ofrecer al libertador una vía plana con la eliminación de cualquier obstáculo que pudiera impedir la visita del rey libertador y sus seguidores.

3:4-6 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice (40:3-5): Voz de que clama en el desierto, Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. Todo valle se rellenará, Y se bajará todo monte y collado, Los caminos torcidos serán enderezados, Y los caminos ásperos allanados, Y verá toda carne la salvación de Dios.

Según la interpretación mesiánica del pasaje citas en Marcos capítulo 3, la voz que clama en el desierto ya no es la voz del profeta Isaías, sino la de Juan el Bautista. Ya no se llama a los israelitas para alisar el camino para los cautivos que vienen de regreso de Babilonia sino de los creyentes que esperan la venida del Mesías prometido el cual libraré a su pueblo del pecado y la muerte eterna. El Mesías que vendrá para librar a su pueblo ya no es el Rey Ciro de Persia sino Jesucristo. La liberación de Israel que ahora celebra la profecía de Isaías es el nacimiento de Jesucristo. Y la manera para preparar el camino del Salvador que viene es con el arrepentimiento y el bautismo.

3:7-8 Y decía a las multitudes que salían para ser bautizados por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abrahán por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abrahán aun de estas piedras.

Lo que pedía Juan a las multitudes de campesinos y pobres artesanos que acudían a Juan en el desierto no fue la compra de indulgencias, ni los sacrificios de ovejas y toros en el templo, ni una peregrinación a la tumba de Abrahán, Isaac y Jacob. Tampoco pedía Juan que el pueblo se alzaría en rebelión en contra de los gentiles, sino que producirá frutos de una vida transformada por el Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23). Llamaba Juan a sus oyentes a reconocer su pecado y recibir un

bautismo de arrepentimiento, confiando en el Mesías que vendría y no en los méritos de Abrahán y los demás patriarcas.

Existían entre muchos judíos la idea de que personas que carecían de méritos sufrientes para entrar en la vida, podían pedir a Abrahán a que transfiera algunos de sus méritos sobrantes a la cuenta del pecador. Pensaban que Dios pudiera pasar encima de sus pecados porque la faltaban hijos de Abrahán para llenar todos los puestos vacantes en la gran cena del último día. Juan contesta y dice: Sí Dios tuviera necesidad de llenar dichos puestos, pudiera hacerlo levantando hijos de Abrahán de las piedras, o sea de los gentiles. La salvación no es producto de una genealogía que califica a uno como un descendiente auténtico de Abrahán de uno sino en el arrepentimiento y bautismo.

3:9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego.

Las palabras del bautista aquí parecen mucho a las palabras de Jesús en Juan capítulo 15 en donde Jesús se identifica con la vida verdadera y los discípulos como ramos o pámpanos de esa vid. Con frecuencia los profetas usan el árbol o la vid como símbolos de Israel (Oseas 10:1; Jeremías 2:21). En Juan 15:6 el Señor profetiza la quema de los árboles que no dan fruto. “El que en mí ni permanece será echado fuera como pámpano, y se secará, y los recogen, y los echan en el fuego y arden”. El hacha fue puesto a la raíz del árbol seco cuando en el año 70 D.C. cuando los romanos destruyeron al templo y la ciudad de Jerusalén. Jesús es el árbol que produce el buen fruto, mientras que Jerusalén con su templo representa el árbol que no produce buenos frutos, y, por lo tanto, será echado en el fuego (Ellis 1996:89).

El fruto más importante del arrepentimiento es el de estar preparado para el Mesías cuando venga. Esto comienza con escuchar la predicación de Juan, arrepentirse y ser bautizado por Juan. El bautismo de Juan y el bautismo de Jesús no son el mismo bautismo. El bautismo de Juan fue un bautismo de preparación que llamaba a las personas para estar listos para la venida de Jesús. El bautismo de Juan llamaba a Israel a purificarse con agua mientras que el bautismo de Jesús purificaba a los creyentes con el Espíritu Santo y con fuego.

3:10-11 Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.

Lo que Jesús proclama aquí parece mucho a lo que Jesús dijo al joven príncipe en Marcos 10:21 el que quería saber lo que necesitaba hacer para entrar el reino de Dios. Al escriba amigable Jesús en Marcos 12:31 proclama que los dos mandamientos más importantes son el de amar a Dios de todo corazón y de amar al prójimo como a uno mismo.

3:12-13 Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron, Maestro ¿qué haremos? Él les dio: No exijáis más de lo que está ordenado.

Es instructivo notar quiénes fueron las personas que se presentaron para ser bautizados por Juan. No fueron los líderes religiosos del pueblo, los fariseos, los escribas y los saduceos, sino la gentuza y las personas consideradas como demasiados pecadores para poder ser perdonados, los soldados, los cobradores de impuestos, los ricos (o sea las personas que tiene dos túnicas). Los escribas, fariseos y saduceos creían, por ser líderes religiosos) no necesitaban arrepentirse y ser

bautizados, Creyeron que se podían entrar en el reino de Dios por haberse purificado mediante sus buenas obras y el cumplimiento de los ritos y ceremonias tradicionales.

Es instructivo también lo que Juan el Bautista no mandó que hicieran los que se presentaban para ser bautizados, No exigió que la gente se hiciera miembros de un monasterio, convento o claustro, sino de seguir viviendo con sus familias y vecinos en paz y en servicio mutuo. El zapatero podía seguir haciendo botas, el campesino podía seguir sembrando y cosechando, la ama de casa podía seguir haciendo el pan, y queso para su familia. Hasta los soldados podían seguir su vocación militar si no se aprovechara de su autoridad de oprimir a la gente. No era necesario aislarse de sus seres queridos y sus vecinos y vivir en un monasterio para evitar el contacto con el pecado y los pecadores. Así hacían los que pertenecían a la secta de los fariseos.

3:14 También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestros salarios.

En toda probabilidad se trata aquí de soldados israelitas al servicio del tetrarca Herodes Antipas y no soldados romanos. La extorsión y la calumnia eran dos de los vicios más grande de los soldados tanto en el tiempo de Juan como en nuestros. La calumnia consistía en acusar a un ciudadano de una falta inventada con el fin de exigirle el pago de una multa para no ser arrestado. Se lee en las obras de los historiadores de las muchas murmuraciones y hasta rebeliones de los soldados que no estaban conformes con el suelo que ganaban.

No exigió Juan a los soldados a renunciar su vocación militar, sino por medio de esa vocación servir y proteger a la comunidad de peligros e injusticias sin exigir a mordidas, vacunas y otras formas de extorsión, así como hacían muchos soldados. A los cobradores de impuestos, Juan les enseñó que no cobrara más de los que estipulaba la ley y de no aprovechar de su autoridad para enriquecerse.

3:15-16 Como el pueblo estaba en expectativa. Preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, respondiendo Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderosos que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu y fuego.

A lo mejor, Juan, al hablar del bautizo de fuego en sus predicaciones, estaba pensando en el fuego del infierno al cual serían arrojados los demonios y los pecadores impenitentes en el juicio final.

Las palabras de Juan encontraron su cumplimiento en Jesús de Nazaret quien fue el más poderoso que bautizó con el Espíritu Santo y fuego. Muchos intérpretes opinan que el fuego con el cual Jesús iba a bautizar no fue el fuego de Gehenna sino los poderosos dones del Espíritu que serían derramados sobre los creyentes en el día de Pentecostés. Jesús es el más fuerte que Juan porque su bautismo concede el Espíritu y sus maravillosos dones (Marshall 1978:146). Jesús no solamente bautizaba con el Espíritu Santo y fuego sino aquel fue bautizado tres veces.

En el evangelio de Lucas se hace referencia a tres bautismos. El primero fueron los bautismos realizados por Juan el Bautista, el segundo fue el bautismo de Jesús por Juan y el tercer el bautismo de sangre que sufrió Jesús en la cruz (Just 1996:149). En el libro de los Hechos se cumplió la profecía de Juan el Bautista cuando los 120 creyentes reunidos en Jerusalén fueron

bautizados con el Espíritu Santo y fuego. Este bautismo ya había sido anunciado por el profeta Joel (2:28-30) muchos siglos antes de Cristo: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizan vuestros hijos y vuestras hijas vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego, y columnas de humo”.

A diferencia a tantas otras grandes figuras en la historia de la Biblia y en la historia del mundo secular, Juan nunca quiso usurpar a Jesús, así como en la historia de Venezuela Juan Vicente Gómez usurpó a Cipriano Castro. Pero el Bautista se declara indigno de desatar la correa del calzado de Jesús. El Bautista sabía que la gloria, la honra y la autoridad pertenecieron a Jesús, y a Jesús solo.

3:17 Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

Como en otras partes de las Sagradas Escrituras el Bautista aquí se compara los acontecimientos escatológicos con las diferentes etapas de la cosecha, así como hace Jesús en la parábola del sembrador y la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13:1-30). El aventador era un implemento utilizados por los agricultores de separar el buen trigo de la maleza y la cizaña, símbolo de la separación de los justos y los impenitentes en el día del juicio final.

3:18 Con estas y muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo. Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho, sobre todas ellas, añadió además esta: encerró a Juan en la cárcel.

En la Iglesia Cristiana se acostumbra llamar a Juan el Bautista el precursor, él va adelante para preparar el camino por el cual vendrá Jesucristo, el ungido del Señor. Juan preparó el camino de Cristo no solamente con sus predicaciones y bautizos sino también por su vida y por su encarcelamiento y su muerte a manos de sus muchos enemigos y especialmente por un gobernante corrupto y asesino. Juan, fiel a su vocación de profeta denunció a un rey impío, llamándole a arrepentirse. Por decirle la verdad a Herodes, Juan fue encarcelado y después decapitado. Jesús también fue arrestado, encarcelado, denunciado como falso profeta y crucificado. La muerte de Juan fue una señal del futuro martirio de Cristo. Como los otros profetas enviados por Dios, tanto Juan el Bautista dieron sus vidas porque proclamaban la verdad y anunciaron la venida del reino de Dios.

Lucas 7:18-35**Tercer domingo de Adviento - Año C**

7:18-19 Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos, y los envió a Jesús para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

En Lucas 7:1-17 el evangelista había relatado la historia de dos de los milagros más impresionantes de Jesús: la sanación a distancia del siervo del centurión romano, y la resurrección del hijo de la viuda de Naín, dos milagros que nos hacen recordar los milagros más notorios del profeta Elías que también había resucitado al hijo de una pobre viuda. Cuando las noticias de estos y otros milagros de Jesús llegaron a oídos de Juan el Bautista, preso en la fortaleza de Macabro cerca del Mar Muerto, el Bautista envió a dos de sus discípulos a Jesús para preguntarle: “¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?”

La frase “el que había de venir” era usado por los judíos para designar el Mesías cuyo adviento había sido proclamado tanto por los profetas del Antiguo Testamento como también por los salmistas inspirados del pueblo de Israel. Muchas personas que habían sido testigos de las curaciones y exorcismos de Jesús estaban convencidas de que Jesús fuera un gran profeta como Elías y Eliseo quienes también sanaban, multiplicaban los panes y hasta resucitaban a los muertos. Pero los dos mensajeros de Juan no fueron enviados para preguntar a Jesús si el fuera un verdadero profeta o no, sino si Jesús fuera aquel que había sido ungido para ser el Salvador, no solamente de los judíos, sino también de los gentiles.

7:20 Cuando, pues los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

Los estudiosos nos dan dos posibles razones por el envío de estos dos discípulos de Juan. Según la primera hipótesis, el mismo Juan había llegado a dudar de que Jesús fuera el Mesías que vendría para establecer la justicia y para bautizar con el fuego del infierno a los impíos, así como antes había profetizado el mismo Juan. Pero el Bautista había pasado días, semanas y meses esperando liberación; y todavía el vil tetrarca seguía sentado sobre su trono. Es probable que el Bautista pensaba dentro de sí: Las profecías dicen que el Mesías “vendrá a publicar libertad a los cautivos” (Isaías 61:11) pero hasta ahora no ha hecho nada para librarme de este hediondo calabozo. ¿Si Jesús realmente fuera el juez de los vivos y los muertos, no hubiera actuado para dar a Antipas su merecido? ¿Por qué me ha dejado aquí, esperando a ser ejecutado por el rey tirano? ¿Pudiera haberme equivocado cuando profeticé: “¿Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará”? Tal vez Jesús es un profeta como Elías, pero no el libertador de los cautivos. Tal vez nosotros hoy en día, como Juan el Bautista en el suyo, hubiéramos formulado estas mismas preguntas en nuestro corazón. Tal vez, si estuviéramos en la cárcel de Herodes esperando ser decapitados hubiéramos dicho: “En vez de poner su hacha de juicio a la raíz de los árboles (Lucas 3:9), Dios ha puesto la espada de Herodes a mi pesquero”,

Si Juan el Bautista llegó a caer en desesperación porque malentendía la naturaleza de la misión de Jesús, tenemos que reconocer que también los doce apóstoles y la gran mayoría de los judíos cayeron en la misma equivocación. Todos ellos creían en la venida del Reino de Dios, pero no realizaron que ese profetizado reino vendría en dos etapas. La primera etapa del reino comenzó

cuando el Hijo de Dios entró en el mundo al nacer en el pesebre en Belén. En esta primera etapa el Rey Mesías vino en debilidad y humildad para buscar y salvar a los que se habían perdido. En su primer adviento el Señor vino para sembrar la buena semilla; vino a llamar a las ovejas perdidas a arrepentirse y recibir el perdón de los pecados. Durante esta primera etapa del reino de Dios, el evangelio de gracia y salvación tenía que ser proclamado a todas las naciones. Después de la primera etapa del Reino vendría la segunda etapa, o sea, la venida del Rey Mesías, no para buscar y salvar a los perdidos, sino para juzgar a los vivos y muertos. En su segunda etapa vendría el Rey para recoger el trigo en su granero y de quemar la paja en fuego. La segunda etapa sería la etapa de juicio.

Según esta interpretación, Juan el Bautista y sus seguidores creyeron equivocadamente que Jesús en su primer adviento había llegado para iniciar el juicio final, ya en días de Herodes Antipas y el emperador Tiberio. Según esta manera de leer el texto, Juan creyó que la misión de Jesús fuera la redención inmediata los justos y el juicio inmediato de todas las naciones. Pero Jesús aquí busca a enseñar a sus discípulos que el Reino vendría en dos etapas. Esta enseñanza fue el tema de muchas de las parábolas de Jesús. Los milagros que presenciaron los dos discípulos de Juan fueron las obras de misericordia profetizadas in el capítulo 35 del libro de Isaías, o sea, los milagros de aquel que vendría como el Siervo Sufriente quien daría su vida como rescate por los pecadores perdidos. La venida de Jesús como el Juez de los vivos y los muertos vendrá otro día en una fecha que solamente conocía Dios el Padre.

La venida del Reino de Dios en dos etapas es también lo que Martín Lutero enseña en su Catecismo Menor al escribir: “El reino de Dios viene en verdad, sin necesidad de nuestra oración” (segunda etapa – su venida para juzgar a los vivos y los muertos).

“Pero en esta petición rogamos que también venga a nosotros” (primera etapa – su venida a nuestros corazones por medio de la Palabra y los Sacramentos). “El reino de Dios viene a nosotros cuando el Padre celestial nos da su Espíritu Santo, para que, por su gracia, creamos en su santa Palabra y llevemos una vida de piedad, en este mundo temporalmente y en el otro eternamente.”

7:21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.

Según otro grupo de intérpretes, no fue que Juan entendió mal la naturaleza del reino de Dios y su venida en dos etapas. Según estos otros intérpretes, fueron los discípulos de Juan que dudaban de que Jesús fuera el Mesías que había de venir. Según esta manera de entender el texto, Juan envió a sus seguidores, no porque el mismo estaba confundido o equivocado en cuanto a la identidad y misión de Jesús, sino porque sus discípulos estaban confundidos y equivocados. Los poderosos milagros de Jesús realizados en presencia de los discípulos de Juan eran para convencerles de que Jesús era el siervo sufriente de Dios profetizado por el profeta Isaías. En su primer adviento Jesús vino como el Siervo Sufriente, mientras que en su segundo adviento vendría como juez de los vivos y los muertos (Ellis 1966:120-121).

7:22-23 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son

resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio. Y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

Los milagros y obras de misericordia mencionados aquí son las obras del Siervo de Yahvé de quien hablan los cuatro cantos del Siervo de Yahvé que se encuentran en el libro del profeta Isaías (42:1-9; 49:1-6; 50:4-11; 52:13-53:12).

¿Quiénes son los que pudieran hallar tropiezo en Jesús? ¿Quién es aquel que pudiera ser llevado a dudar de que Jesús fuera su Salvador? su Buen Pastor y el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¿Quién? – ¿Juan el Bautista, los discípulos de Juan, los discípulos de Jesús, o nosotros que vivimos en los últimos tiempos antes del fin de todo? Se puede observar que todos los milagros de Jesús en paisaje son milagros de perdón, liberación, sanación, restauración y resurrección, o sea obras que corresponden a la primera etapa del reino de Dios. En Lucas 4:18, Jesús al citar a Isaías 61:1-2. deja afuera toda mención del “día de venganza del nuestro”, pues el día de venganza se corresponde a la segunda venida del Señor y no al primer Adviento (Just 1996:315). El primer Adviento es uno de gracia, misericordia, perdón y salvación. El Segundo Adviento será el del juicio final en el cual habrá condenación para los impenitentes y vida eterna para los bienaventurados. El texto con sus muchos recuerdos de los milagros de Jesús, nos llama a ser uno de los bienaventurados que no hallen tropiezo en Jesús.

7:24-25 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Mas ¿Qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están.

Juan pasaba mucho tiempo en el desierto donde abundaban las cañas que a menudo eran sacudidas por el viento, llevados primeramente por un lado y después por otro. Una caña sacudida por el viento representaba una persona inestable que fácilmente podría ser llevada a cambiar su parecer. El hecho de que Juan se encuentra en la cárcel esperando la muerte es una prueba contundente que no fuera así. De ninguna manera era Juan el Bautista como una caña sacudida por el viento. No cambiaba sus convicciones ni para salvar a su propia vida. Denunciaba el tetrarca Herodes Antipas a su propia cara acusándole de adulterio con la esposa de su hermano Felipe.

¿Andaba Juan el Bautista con vestiduras delicadas como era la costumbre con los afeminados príncipes de la corte de Herodes? Nunca pasaba Juan el Bautista probando los deleites importados de Egipto, Antioquia y las islas griegas. No, Juan el Bautista se vestía de las pieles de animales como el camello como si fuera una especie de Tarzán. Comía el Bautista langostas y miel silvestre pero no las delicadezas importadas por los príncipes mimados que frecuentaban el palacio de Herodes.

7: 26-27 Mas ¿qué saliste a ver? ¿A un profeta? Sí os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: “He aquí envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.

El pueblo se había dado cuenta de que Juan era un profeta, pero no un profeta cualquier. No se lee en ninguna parte que Juan sanaba a los enfermos, echaba afuera demonio o resucitaba a los muertos. Sin embargo, Jesús califica a Juan como no solamente como un profeta, sino como más que un profeta. Juan es el último de la larga línea de profetas del Antiguo Testamento. Es más

que un profeta porque su venida y su ministerio fueron profetizados en el Antiguo Testamento, no solamente por el profeta Isaías sino por el profeta Malaquías quien escribió: *He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto. A quien deseáis vosotros* (Malaquías 3:1-3).

A pesar de su papel tan importante en la historia de la salvación, Juan nunca se dejó ser engañado por las personas que quisieron aclamar como Mesías a Juan y no a Jesús. Juan siempre confesaba que no era el Mesías. Era solamente el mensajero enviado para preparar al pueblo para la venida de Jesús. Era solamente como un humilde esclavo que no fue digno ni para desatar la correa del calzado del Señor (Lucas 3:16). El trabajo de ajustar el calzado de otro era la responsabilidad de un esclavo. Era considerado como una tarea denigrante y servil. En cumplir con esta tarea, Juan se despojó de sus estatus y asumió el papel de un esclavo. De esta manera Juan afirmó su papel como precursor del Mesías quien también se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2:8). Juan no fue el Mesías sino el que había sido escogido para preparar el camino de Jesús, pero ese camino fue el camino de la cruz.

7:28 Os digo que, entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

Según muchos intérpretes los que llegaron a ver al Cristo crucificado y resucitado habrán de experimentar una bendición más grande que la que había experimentado Juan el Bautista cuando fue calificado como el más grande de los profetas. Pues Juan fue el último profeta de la vieja dispensación, mientras que los discípulos, por débiles y pequeños que sean están comenzando a experimentarlas bendiciones de la nueva dispensación.

Se sobre entiende que una dispensación es una época en la historia de la salvación. Los creyentes que pertenecen a la nueva dispensación están llegando a ver con sus propios ojos de carne y sangre lo que Juan el Bautista solamente lo vio con los ojos de la fe (Lampe 1962:831).

7:29 Y todo el pueblo y los publicanos. Cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

Los miembros del pueblo y los publicanos justificaron a Dios cuando reconocieron como justa la condenación que merecieron sus pecados y el plan de Dios para salvar a todos mediante “aquel que había de venir”. Al ser bautizado por Juan la gente buscaba estar preparados para recibir “Aquel que había de venir”.

7:30 Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.

Mientras que los publicanos y la gentuza se arrepintieron y fueron bautizados los fariseos y los escribas se creían justos y libres de pecado; no vieron su necesidad del perdón de los pecados. Por lo tanto, no hicieron caso a la predicación del Bautista, y por esta razón rechazaron ser bautizados. Por su desprecio de Juan y su llamamiento al arrepentimiento los fariseos y escribas condenaron a sí mismos. Eran como hombres enfermos que habían rechazado la única medicina capaz de salvarles.

7:31-35 Y dijo el Señor: ¿A qué, pues compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes? Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis. Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino del Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Más la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

Jesús aquí comienza a evaluar el rechazo de las personas de su tiempo (esta generación) con una pequeña parábola.

En esta parábola se vislumbra dos grupos de muchachos jugando en el mercado. El primer grupo quiere celebrar un juego en que todos danzan y cantan al son de la flauta como si estuvieran celebrando un matrimonio. Este primer grupo invita a los muchachos del segundo grupo a celebrar juntos con el primer grupo su juego de “matrimonio”. El segundo grupo no está de acuerdo; más bien invita al primer grupo jugar con ellos otro juego que se llama “entierro”. En este segundo juego todos gritan y lloran como hacen las personas en la sepultura de un familiar que acaba de morir. Los del primer grupo no quieren participar en el juego del segundo grupo porque los entierros son demasiado tristes. Los del segundo grupo no acepta la invitación del primer grupo porque no están de acuerdo con el bochinche, la libertad y la alegría que caracterizan las celebraciones matrimoniales. La danza y la flauta no gozaban de buena reputación entre los fariseos (Bovon 1995:538). A fin de cuentas, los dos grupos de muchachos no hicieron nada, ni tocaban la flauta, ni lamentaron.

La explicación de la parábola de los muchachos en el mercado.

Tanto Juan el Bautista y Jesús de Nazaret andaban de pueblo en pueblo llamando a la gente de esta generación a arrepentirse y ser bautizados en preparación para la venida del Mesías. Muchas personas rechazaron la invitación porque no estaban de acuerdo con un profeta que no tomaba vino y pasaba demasiado tiempo vestido en harapos mientras que denunciaba el pecado de las masas. Por lo tanto, muchos no se arrepintieron y no fueron bautizados por Juan. Cuando Jesús se puso a llamar a la gente para arrepentirse y creer en el evangelio, muchos rechazaron su invitación porque consideraban al profeta de Nazaret a ser bebedor de vino y amigo de publicanos y pecadores. A fin de cuentas, muchos, oyendo la invitación de Juan y de Jesús no se arrepintieron y tampoco fueron bautizados (Hultgren 2000: 206-211). Lo que quieren los hombres de esta generación es convertir a Juan el Bautista en un bebedor y amigo de los pecadores. Mientras tanto, los hombres de esta generación buscan convertir a Jesús en un Jeremías que siempre esté llorando, lamentando y maldiciendo. Los hombres de esta generación son todos aquellos que rechazan el plan de Dios para la salvación del mundo. Los hombres de esta generación son los que derramaron la sangre de los profetas (Lucas 11:50). Los saduceos, escribas y fariseos son los mismos niños jugando en el mercado, mientras que Juan el Bautista, Jesús, los discípulos y los publicanos y pecadores arrepentidos son los hijos de la sabiduría (Just 1996:320-321). Muchas veces el libro de Proverbios compara a la Sabiduría como una sabia mujer que enseña a sus hijos el plan de Dios para la salvación de toda carne.

Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

A fin de cuentas, los que rechazaron la invitación de Juan y Jesús, se han, por su falta de arrepentimiento y fe, llegado a ser hijos de esta generación malvada y adúltera mientras los

publicanos y pecadores penitentes y creyentes han llegado a ser por la misericordia de Dios los hijos de la sabiduría.

Nota litúrgica:

En los leccionarios utilizados en nuestras iglesias luteranas no todos recomiendan las mismas lecturas. Lo que es diferente es el Evangelio. Ambas lecturas tienen que ver con el ministerio de Juan el Bautista. En este recurso hemos escogido como Evangelio – Lucas 7:7-35.

En el Lutheran Service Book publicado en el año 2006, las lecciones para el Tercer domingo de Adviento - Año C son:

Evangelio: Lucas 7:18-35, Epístola: Filipenses 4:4-7, Antiguo Testamento: Sofonías 3:14-20.

En el Libro de Liturgia y Canto publicado en el año 1998 y en el Libro: Evangelical Lutheran Worship las lecciones son:

Evangelio: Lucas 3:7-18, Epístola: Filipenses 4:4-7, Antiguo Testamento: Sofonías 3:14-20 o Isaías 12:2-6.

Lucas 1:1-20, 39-45 (56)
Cuarto domingo de Adviento - Año C

1:39-40 En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elizabet.

La expresión “en aquellos días” indican que María, después de la anunciación, fue directamente a encontrarse con Elizabet antes de la celebración de su boda con José. Elizabet y Zacarías vivían en un pueblo en la serranía de Judá. Se calcula que la distancia entre Nazaret y el pueblo de Nazaret era de unos 80 a 100 millas, o sea un viaje de tres o cuatro días (Marshall 1978:80). Se quedó María unos seis meses con Elizabet hasta que naciera el pequeño Juan. Es por eso que muchas iglesias cristianas celebran el 24 de Junio como el Día de San Juan Bautista, exactamente seis meses antes del nacimiento de Cristo el 24 de diciembre. En muchas iglesias, escuelas y comunidades monásticas el canto de María se entona como parte del orden de Vísperas – la oración de la tarde.

1:41-42 Y aconteció que cuando oyó Elizabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elizabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Mediante la inspiración del Espíritu Santo tanto Elizabet como Juan, todavía dentro del vientre de su madre, reconocieron que estaban en presencia del Señor. Tanto en el canto de María como en la historia de Esaú y Jacob en Génesis 25:22 el mayor servirá al menor. El empleo aquí de la palabra “bendita” aquí quiere decir que el hijo de María será el recipiente tantos honores y favores divinos que muchos alabarán y bendecirán a Dios por su gran misericordia (Danker 1974:14).

1:43 ¿Por qué se me concede esto a mí que la madre de mi Señor venga a mí?

La pregunta de Elizabet indica que ella se siente indigno del gran honor de estar en presencia de su Señor.

1:44 Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

La criatura que saltó de alegría fue Juan el Bautista, un feto todavía, quien se sintió alegría al estar en la presencia de Jesús que también se encontraba en el vientre de su madre. Este texto es de importancia para nosotros hoy en día por las muchas personas que afirman tan equivocadamente que los fetos no son seres humanos, y, por lo tanto, pueden ser abortados al capricho de sus madres y padres. En este paisaje el niño Juan, por medio del Espíritu Santo reconoce la presencia de Señor y Salvador. El texto nos muestra que los fetos son capaces de recibir el Espíritu, tener pensamientos y sentir emociones; son seres humanos creados a la imagen de Dios y sus vidas son preciosas en los ojos de su creador. Fue también por su amor para los niños no nacidos que se proclamó el mandamiento que dice: “No matarás”.

Este relato nos muestra que también los niños no nacidos pueden recibir el Espíritu Santo. Exorcistas cristianos nos afirman que hasta un niño no nacido o recién nacido puede ser poseído por un espíritu maligno. Si esto es verdad, entonces niños y hasta fetos pueden ser recibir el Espíritu Santo mediante el bautismo en nombre de la Santa Trinidad.

1:45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

1:46-48 Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador porque ha mirado la bajeza de su sierva. Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

El famoso himno o salmo que se encuentra en Lucas 1:46-55 ha sido denominado como el Magnificat, una apelación que proviene de la primera palabra de este himno en Latín. Esta palabra significa “engrandece” o “magnifica, hacer más grande”. El Magnificat es uno de los cuatro salmos que encontramos en los primeros dos capítulos de Lucas, pero no los otros evangelios. Algunos opinan que durante el tiempo que pasó en Palestina durante el encarcelamiento de Pablo en Cesarea, Lucas visitó varias congregaciones de creyentes de habla aramea que solían cantar en sus reuniones los cuatro salmos que ahora tenemos en Lucas 1-2. Según esta teoría, fue Lucas que incorporó al Magnificat y los otros tres salmos mesiánicos en el evangelio que hoy en día lleva su nombre.

Como muchos salmos en el Antiguo Testamento el Magnificat es un himno de alabanza cantada a Yahvé. El Magnificat tiene mucha afinidad con el Salmo de Ana, la madre del profeta Samuel (1 Samuel 2:1-10). Según el libro de Samuel, Ana fue una pobre mujer estéril que lamentaba el hecho de que no podía dar a luz, y por esta razón tuvo que aguantar la burla y murmuraciones de las otras mujeres del pueblo. Milagrosamente Dios actuó en la vida de Ana para que diera a luz un niño que más tarde llegaría a ser el profeta Samuel. En el primer capítulo de Lucas se relata como Elizabet, otra mujer estéril, llegó en su vejez a dar a luz aquel que llegó a ser el más grande de los profetas. Se alaba a Yahvé en el Magnificat porque para Dios, todo es posible. Así se magnifica la gracia de Dios en primer lugar porque es Yahvé que concede a las mujeres estériles a dar a luz (Génesis 18:14; 30:2).

Se magnifica el nombre de Yahvé, en segundo lugar, porque tanto en el caso de Ana, y también en los casos de Elizabet y María, Dios escogió una mujer pobre y humilde para ser la madre de un gran profeta. A pesar de la bajeza de sus siervas, Dios en su gran misericordia y gracia escogió a Elizabet para ser madre de Juan el Bautista y a María para ser la madre del Mesías. María, Elizabet y Ana no fueron escogidas por haber sido miembros de la nobleza o porque eran mujeres más puras y santas que todas las otras mujeres de Israel. La madre que entona el Magnificat habla del Mesías como su Salvador. Si no tuviera pecado no tendría la necesidad de un Salvador. Pero la mujer que canta este himno, se regocija en su Salvador. Equivocados entonces son los que han considerados a María como una co-salvadora. Si María fue escogida y salvada porque nunca pecó, no hubiera necesitado un Salvador. María fue salvada porque depositó su fe en aquel que murió en la cruz para salvarnos de la muerte eterna, y no por guardar las obras de la ley. En otras palabras, María fue justificada por fe, y no porque nació y vivió toda su vida sin pecado y sin tener relaciones matrimoniales con su esposo.

Si todos declararían bienaventurada a María, no será por ser ella la más santa y pura de las mujeres, sino por la misericordia de Dios quien es fiel a su pacto con el pueblo de Israel, y porque el colma de bendiciones a los hambrientos. La palabra que en el Magnificat se traduce

como “bienaventurada” quiere decir feliz o bendecida. María, Ana y Elizabet fueron hechas felices cuando nacieron sus hijos, una bendición que anhelaban muchas mujeres en Israel. Se dice que la bendición más grande que anhelaban todas las madres en Israel fue la de ser la madre del Mesías.

Aunque la gran mayoría de intérpretes, siguiendo algunos viejos manuscritos griegos, consideran que el *Magnificat* sea el salmo que cantó la Virgen María, mientras que otros intérpretes, basándose en las opiniones de Ireneo y de algunos manuscritos escritos en el latín antiguo, creen que fue Elizabet quien que compuso el *Magnificat* (Danker 1972 1:14-15; Marshall 1978:80-83).

En el desarrollo de la segunda parte del *Magnificat* se alaba a Dios porque él es el Dios que exalta a los pobres y necesitados y echa abajo a los ricos y opresores quienes han enaltecidos a sí mismos. Algunos han llamado esta doctrina bíblica el tema de la gran reversión o inversión. De acuerdo con este tema, es Dios que voltea la tortilla, así como hizo en el libro de Éxodo cuando los poderosos y orgullosos faraones fueron echados abajo y perecieron en el Mar Rojo mientras que los pobres esclavos hebreos fueron exaltados. Fue escogido para ser rey de Israel un pobre pastor llamado David y no uno de sus siete hermanos más grandes y fornidos. Fue Jacob que fue escogido y no Esaú, Abrahán y no uno de los reyes de Babilonia y Asiria. María fue escogida y no una de las hijas de Herodes o del Cesar. Según el tema de la gran reversión, los ricos opresores llegarán a ser los muertos de hambre; los opresores llegarán a ser los oprimidos. Yahvé el Dios que libera a los oprimidos, que es el que enriquezca a los pobres, y resucita a los muertos. Se encuentra muchos de esto temas en el Salmo de Ana en el libro de Samuel. El Salmo de Ana, por parte, se parece mucho a los salmos de los Hijos de Coré. Esto ha llevado muchos investigadores a creer que Ana y su esposo eran miembros de la hermandad de los cantores inspirados que escribieron por lo menos doce de los salmos en el Salterio.

1:48-55 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre. Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen. Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos. Socorrió a Israel su siervo. Acordándose de la misericordia de la cual habló a nuestros padres. Para Abrahán y su descendencia para siempre.

En su maravillosa exposición del Magnificat, Martín Lutero nos llama a meditar sobre las seis obras de Dios que enfatiza la Virgen en su canto. Una manera de engrandecer a Yahvé es con meditar sobre las seis obras del Creador mencionadas en el Magnificat. La primera obra de Dios es la de la misericordia. “Su misericordia es de generación en generación”. En las Escrituras se lee una y otra vez de la falta de misericordia entre los seres humanos y los demonios. Dios, sin embargo, al perdonar las rebeliones, murmuraciones e idolatrías de los israelitas, nos muestra que es un Dios misericordioso.

La segunda obra de Dios de la cual canta María en el Magnificat es la de destruir el orgullo espiritual “Hizo proezas con su brazo. Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones”. El brazo del Señor es una referencia al poder misterioso y secreto de Dios por medio del cual Dios actúa en la historia sin el conocimiento de los seres humanos (Isaías 53:1). Es por el brazo de Dios que el poder de Dios se hace realidad en la debilidad de los seres humanos.

La tercera obra de Dios que celebra María es la de quitar de los tronos a los poderosos. A fin de que no apliquemos esta obra solamente a los reyes y los presidentes, tenemos que realizar que cada uno de nosotros también se asienta sobre un trono. Es solamente después de ser echados de nuestros tronos y dejar de justificarnos a nosotros mismos, que podemos llegar a experimentar la cuarta obra de Dios – la de exaltar a los humildes. Cuando uno se arrepiente y es bautizado, se puede experimentar el milagro del perdón y la transformación de nuestras vidas por el Espíritu Santo. Sucede con nosotros lo que pasó con Cenicienta en la vieja cuenta de Hadas – los ricos y poderosos son echados afuera y los débiles y humildes son exaltados.

La quinta y la sexta obras de Dios celebradas por María en el Magnificat son la de colmar con bienes a los humildes y enviar vacíos a los ricos. Estas últimas obras de Dios se prestan tanto para una interpretación literal como una interpretación figurada. Nosotros los seres humanos somos hambrientos tanto en un sentido físico, pero a la vez, tenemos hambre y sed de justicia. Jesús no solamente multiplicó los panes sino también nos alimenta con su cuerpo y su sangre todas las veces que nos acudimos a la mesa del Señor.

Las últimas estrofas del Salmo de María celebran subrayan la fidelidad de Yahvé a su pacto con el pueblo de Israel. El nacimiento de Juan y Bautista y Jesús de Nazaret también subrayan la fidelidad de Dios al pacto y llaman a todos los fieles a celebrar el milagroso nacimiento tanto del Mesías y su precursor. El nacimiento del Mesías y su precursor son un símbolo de esperanza para el pueblo de Dios porque son una señal que ya está en marcha el plan de Dios para liberar a la humanidad.

Durante el tiempo de la Colonia la figura de la Virgen María, tan mansa y humilde, sirvió para los conquistadores y sus descendientes como un modelo de la que debía ser la mujer ideal en la sociedad colonial – sumisa, fiel a su esposo y a la santa iglesia y sus autoridades. Con el advenimiento de la así llamada Teología de la Liberación con su propia doctrina de la gran inversión, se ha comenzado de presentar la Virgen María como un agente de revolución, de cambio, y de la liberación femenina. Se recuerda que durante la revolución mexicana los insurrectos salieron a luchar llevando la bandera de la Virgen de Guadalupe. Hoy en día en muchas partes de la América Latina, la virgen de Guadalupe ha llegado a ser identificada como la defensora y campeona de los humildes, pobres, y especialmente de las mujeres oprimidas por la sociedad machista en que viven. Es la Virgen quien llama a las masas a participar con Dios y los santos en el establecimiento del reino de Dios en la tierra. Sin embargo, el énfasis en la Virgen como una libertadora tiende de desviar al creyente de lo que buscaba la Virgen, al entonar el Magnificat – engrandecer al Señor y regocijarse en Dios nuestro Salvador.

Al entonar el Magnificat el Señor nos invita de hacer nuestro este Salmo de la Virgen María, y con boca y corazón engrandecer nuestras almas al Señor y de regocijar en Dios nuestro Salvador porque ha mirado la bajeza de sus siervas y siervos y nos ha hecho grandes cosas el Poderoso.

Mateo 1:18-25
Nochebuena – Año C

1:18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.

Mateo comience su historia de la Natividad con proclamar uno de los más grandes misterios y milagros de la fe que confiesan los cristianos en el Credo Apostólico. Esta verdad es la concepción de Jesús por el Espíritu Santo. Al confesar su fe con las palabras de Credo los cristianos afirman que la entrada del eterno Dios en la carne, sangre y huesos de un pequeño feto. Este milagro fue posible solamente mediante la obra del Espíritu Santo y no por medio de ningún otro espíritu, poder, criatura o persona. En Gálatas 2:20, San Pablo declara que “ya no vivo yo, más Cristo vive en mí.” El teólogo Frederick Dale Bruner (1987:21) afirma que solamente mediante del Espíritu Santo puede Dios llegar a vivir dentro de una persona. Cada vez que uno llegue a creer en Jesús se realiza otra clase de encarnación. La encarnación es una obra de Dios. Así como la encarnación de Jesús fue un milagro del Espíritu Santo es también un milagro del Espíritu Santo cuando Jesús llegue a vivir en nosotros.

En muchas de las grandes religiones se enfatiza que la finalidad de la vida humana es cuando los mortales se convierten en dioses, o sea, cuando dejen de ser seres humanos. En el misterio de la encarnación relatada por Mateo es Dios quien se encarna en un ser humano. Según el Nuevo Testamento, Dios, por medio de Jesucristo llega a experimentar la debilidad, la humildad y la pobreza, de la condición humana, En cambio el hombre natural (el viejo Adán) en su orgullo busca la grandeza, la riqueza y su propia gloria.

1:19 José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.

En el cuadro que Mateo nos pinta aquí encontramos a una pareja, José y María, que son comprometidos (desposados) para casarse y a formar una familia. Según lo que se enseñaban en las sinagogas, el compromiso valía el matrimonio. Es decir – ser infiel a su comprometido era igual al adulterio y merecía el castigo reservado para los adúlteros, el cual era la muerte. José cuando se dio cuenta que María estaba embarazada creyó que María había sido infiel a su comprometido El texto describe a José como un hombre justo. o sea, una persona quien se había dedicado a vivir en conformidad con las reglas de los fariseos. Así le tocaba a José denunciar a María de adulterio, esta denuncia pudiera resultar en la lapidación de María. Pero nos dice Mateo, que José decidió dejar a María secretamente en vez de denunciarla públicamente, y de esta manera provocar la muerte de María. Yo no creo que muchas novias en Israel actualmente fueron apedreadas en los tiempos del NT, puesto que el gobierno romano reservaba para sí mismo el derecho de dictar la pena máxima.

1:20 Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

El texto no describe al ángel quien se le apareció a José en sueños, ni nos da a conocer su nombre. En el griego el sustantivo “ángel” quiere decir mensajero, o sea, una personas o criatura enviada por un hombre o por un dios con un mensaje para otra persona o un grupo de personas. En nuestras biblias solamente se menciona los nombres de dos ángeles – Miguel y Gabriel,

aunque en los así llamados libros apócrifos o deuterocanónicos se dan los nombres de otros ángeles, por ejemplo el ángel Rafael.

El único de los miles de ángeles mencionados en el libro de Apocalipsis es Miguel. En su evangelio Mateo no nos da el nombre del ángel que le habló a José en sueños. El interés de Mateo es en los nombres que José debe otorgar al niño de María. Los autores del Nuevo Testamento eviten dar a sus lectores los nombres de muchos ángeles para evitar que algunas personas sean llevadas a rezar a los ángeles o de rendir adoración a ángeles, arcángeles, serafines o querubines. En Colosenses 2:18 se denuncia a los falsos profetas que practican un culto a los ángeles. El primer evangelio no autoriza la adoración de los ángeles ni tampoco el culto a la Virgen María o a San José.

Es interesante notar que también se llamaba José el último hijo del patriarca Jacob en el libro de Génesis. Así como el Espíritu Santo comunicaba con el primer José por medio de sueños, el segundo José también recibió instrucción por medio de los sueños.

Hay muchos, todavía en nuestros días, que utilizan la historia de Mateo 1:18-25 para promover el culto a María, y para persuadir a las señoritas vírgenes a pasar sus vidas como monjas. Se creen que así se puede asegurar su salvación o, por los menos, un puesto más alto en el reino de los cielos. Para algunos, San José ha llegado a ser un modelo del hombre cristiano que renuncia las relaciones matrimoniales con el fin de servir a Dios como un monje o sacerdote célibe. Pero nuestro texto no utiliza este paisaje para llamarnos a practicar el celibato como una manera alcanzar la perfección. Más bien Mateo nos indica que José y María tuvieron hijos e hijas después del nacimiento de Jesús. María fue escogida por el Señor no porque hubiese hecho un pacto de virginidad perpetua antes de conocer a José. Pues María ya había aceptado a José como su marido antes de su encuentro con el ángel. Como judíos devotos José y María respetaron el texto que nos llama a ser fructíferos y de multiplicarnos. No es el propósito de Mateo despreciar el santo matrimonio.

1:21 Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

El primer nombre que José es llamado a poner al niño es Jesús. Jesús es la forma griega del nombre hebreo Yeshua o Josué que quiere decir “Yahvé es el que salva”. Hay muchas personas cuyos nombres realmente no reflejan quienes son. Con el hombre de Jesús, en cambio, su nombre significa perfectamente quien es Jesús y lo que es su misión. (Bruner 1987:25). En otras palabras, Jesús es Yahvé y lo que él hace es salvar. Uno de los grandes temas en el Antiguo Testamento es que solamente Dios salva. El gran sucesor de Moisés de quien leemos en el libro que lleva su nombre es Josué, el que cruzó el Río Jordán con las doce tribus y quién abrió la tierra prometida para las tribus de Israel. Jesús es el segundo Josué que nos conduce por el desierto de esta vida mortal a la tierra prometida en la cual no habrá hambre, enfermedad, injusticia y muerte. Es una de las características del Evangelio de Mateo de ver como muchos nombres y eventos del Antiguo Testamento anticipan nombres y eventos en el Nuevo Testamento.

El niño será llamado Jesús porque salvará a su pueblo de sus pecados. Se debe notar aquí que el texto no dice que salvará a su pueblo de sus enemigos y de los pecados de otras personas, pueblos y naciones, sino de salvarnos de nuestros propios pecados. Dicho de otra manera, Jesús nos salvará de nosotros mismos, es decir de nuestros odios, celos, rencores, orgullo y lascivia. En el Evangelio de Mateo el infierno no es presentado como un lugar adónde irán los extranjeros, los paganos y los gentiles sino a dónde irán los que se creen ser el pueblo de Dios y no lo son. El pueblo que será salvado por Yeshua no necesariamente será el pueblo de Israel, incluirá también el pueblo nuevo compuesto de los pobres, necesitados y marginados que confían en Jesús. Este mismo Jesús es el quien mandará a sus seguidores a bautizar y hacer discípulos de todas las naciones. La inclusión de los nombres de cuatro mujeres extranjeras en la genealogía de Jesús en Mateo 1:1-17 sirve para indicar quienes formarán parte del pueblo que será salvado por Jesús.

1:22-23 Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta cuando dijo: “He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel” que traducido es: Dios con nosotros.

El segundo nombre que recibirá el niño Jesús es Emanuel cuyo significado es “Dios con Nosotros”. En la Biblia se encuentra el nombre Emanuel por primera vez en el libro del profeta Isaías capítulo 7. En lo que relata Isaías 7, Jerusalén estaba siendo atacado por una confederación de pueblos vecinos que buscaban deponer al rey Acaz, y poner otro rey en su lugar. Pero Dios intervendrá para salvar a Israel. Envía al profeta Isaías para encontrarse con Acaz y de decirle que Dios está resuelto a salvar a Jerusalén de sus enemigos. Por lo tanto, Isaías exigió a Acaz que pidiera una señal de salvación a Yahvé.

Pero Acaz, uno de los reyes incrédulos de Israel, se negó a pedir una señal. Recordamos que, en libro de los Jueces, Gedeón pidió que Dios le diera dos señales en un vellón de lana. Cuando Dios respondió Gedeón atacó al enemigo y ganó la victoria contundente con solamente tres cientos hombres. Pero Acaz en vez de pedir una señal, buscó la ayuda de sus ídolos. Cuando Acaz se negó de pedir una señal a Dios, el Señor mismo dio una señal. La señal fue ésta: He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”. El libro de Isaías no nos dice el nombre de la virgen o mujer joven quien dio a luz el niño. Pero lo que se sabe es que se cumplió el oráculo, una virgen sí dio a luz, y le puso al niño el nombre de Emanuel. Se salvó Jerusalén a pesar de la incredulidad de Acaz.

Se sabe que muchas veces los oráculos o profecías de Dios tienen más de un cumplimiento, o sea, un cumplimiento en el presente y otro cumplimiento más grande en el futuro. Algunos intérpretes creen que la primera virgen/mujer que dio a luz pudiera haber sido la esposa o una hija de Isaías. Otros opinan que fuera una esposa o hija del mismo rey Acaz. En cuanto al segundo cumplimiento del oráculo, Mateo afirma que la virgen que dio a luz fue la virgen María, y de que Jesús fuera el mismo Dios con nosotros. En otras palabras, Dios está presente para salvar a su pueblo en la persona de Jesucristo. Jesucristo, nuestro Emanuel, es Dios porque fue concebido por el Espíritu Santo. Es hombre porque nació de la virgen María.

En el Islam Allah no es el Dios con nosotros sino es el dios encima de nosotros (Bruner 1987:I.30-31). Es el dios encima de nosotros porque es, según se cree, demasiado santo para bajar a la tierra y contaminarse con los asuntos del mundo. Los teólogos islámicos afirman que

Allah puede comunicar con los mortales solamente por medio de ángeles, profetas o libros sagrados, pero no en persona. Pero para los cristianos el nombre Emanuel quiere decir que Dios (con nosotros Elohim) está presente con nosotros en la carne y sangre de aquel ser humano quien se llama Jesús. Para ser salvos necesitamos más que un Dios por encima de nosotros, sino el Dios con nosotros y en nosotros quien se hizo carne y sangre con el fin de sufrir por nosotros y nuestros pecados. Un dios que solamente está encima de nosotros no puede morir por nosotros clavado en una cruz.

1:24 Y despertando José de su sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer.

En todo relato de la encarnación José no habla – ni una sola palabra sale de su boca. Sin preguntar, sin ofrecer resistencia a lo que le dice el ángel, José obedece, Cumple al pie de la letra lo que ordena Dios. Algunos llaman a José el actor quieto en la escena de la natividad. Mateo describe a José como un hombre justo, o sea una persona que hace justicia. José es descrito como justo porque obedece y porque se dedica a proteger y cuidar a la madre y su niño, a pesar de la burla y los chistes de los que no quieren creer en el milagro del nacimiento virginal. Más tarde algunos autores rabínicos en sus escritos afirmaban que el verdadero padre de Jesús fue un soldado romano llamado Pantera. Una de las razones por las cuales Mateo escribió su evangelio fue para desmentir tales mentiras y chismes.

El hecho de que fue José quien dio al bebe el nombre de Jesús indica que José había adoptado al niño como su hijo. Por medio de su adopción por José Jesús llega a ser un miembro de la familia de José quien fue descendiente del rey David, Por medio de esta adopción entonces Jesús llega a ser considerado ante la ley como Hijo de David.

1:25 Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primigenio: y le puso por nombre JESÚS.

El hecho de que Mateo habla de “hijo primogénito de María probablemente quiere decir que después del nacimiento de Jesús, María dio a luz otros hijos, a saber, los hijos a quienes se refiere en Marcos 6:3; 3:32. En la opinión de muchos padres de la Iglesia, incluyendo a Martín Lutero, María siguió siendo virgen hasta el día de su muerte. En nuestra opinión Jesús se crio dentro el seno de una familia normal en la cual padres e hijos aprendieron a vivir en comunión y amor los unos con los otros y en la cual el esposo y la esposa tuvieron relaciones matrimoniales normales. No es una falta de respeto creer que María tuvo otros hijos con José después del bautismo y circuncisión de Jesús. Lo importante de este texto es que confiemos es que Jesucristo es verdadero Dios porque fue concebido por el Espíritu Santo. Al mismo tiempo es verdadero hombre nacido de la Virgen María. Solamente como verdadero hombre pudo morir por nosotros y así salvarnos de nuestros pecados. Solamente como verdadero Dios podrá no solamente resucitar de entre los muertos sino para resucitar a nosotros también.

Lucas 2:1-14**Natividad de Jesús, nuestro Señor – Año C**

2:1-2 Aconteció en aquellos días, que se promulgo un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo Cirenio gobernador de Siria.

La primera cosa que hace Lucas al relatar la historia de la Natividad es anclar lo sucedido en eventos que tomaron lugar en un tiempo específico y en un lugar determinado. Los eventos descritos tienen que ver con personas que actualmente vivieron. No se trata aquí con una novela o cuenta de hadas que comienza con las palabras “había una vez”. Lucas escribe como un historiador que había participado en muchos de los eventos que haya investigado en su historia de Jesús (Lucas 1:1-4). El libro de Lucas no es una novela, es una historia.

Esta historia tomó lugar en los días de Augusto César, el emperador que gobernaba un imperio que se extendía desde lo que hoy en día es Alemania hasta los territorios de los Partos. También se habla de un gobernador llamado Cirenio quien ayudó al emperador a imponer un censo sobre todos los habitantes del Imperio, incluyendo a Palestina donde ocurrió la Natividad de Jesús. El propósito del censo fue para determinar la cantidad de impuestos que se necesitaban cobrar para manejar el Imperio. El estudio de la historia nos muestra que los censos atraen a los impuestos y los impuestos atraen a las revoluciones y a los revolucionarios. Poco antes del nacimiento de Jesús, un famoso revolucionario llamado Judas de Galilea había fundado el movimiento insurgente de los celotes. Muchos creían que pronto vendría un Mesías revolucionario para impulsar la insurrección que había fundado Judas el Galileo. Así el nacimiento de Jesús tenía un color político.

El Antiguo Testamento no mira con buenos ojos a los censos, pues se pueden llevar al gobernante a confiar en la cantidad de hombres que tiene bajo sus órdenes y no en la provisión y protección de su Dios. El rey David fue reprendido por el censo que había ordenado por Joab (2 Samuel 24; 1 Crónicas 21). Al darse cuenta de la cantidad de hombres armados que tenga, un rey pudiera ser tentado de valer de sus hombres de guerra para atacar a otro rey o general que parece ser más débil. Después de realizar su censo se desató una plaga sobre David y sobre Israel que sirvió para menguar el número de soldados que tenía el rey David a su disposición. A fin de cuentas, no es el líder de los celotes o el emperador romano quien puede contar con el ejército más grande. Más tarde en este relato oiremos cantar una multitud de las huestes celestiales que alaban a Dios y dicen :Gloria a Dios en las alturas (v. 13-14).

Es probable que el censo en el cual tenía que inscribir José tenía dar constancia de su edad, profesión, estado civil, hijos, bienes, rentas y obligaciones militares,

El emperador Augusto César a quien se refiere en este texto fue el primero y más poderoso de los emperadores del Imperio Romano. Llegó a ser emperador después del asesinato de su tío abuelo Julio César en 44 AC. El título que heredó César Augusto lo designaba como el supremo, sublime y majestuoso emperador. Más tarde Augusto sería honrado y adorado como uno de los dioses. Ningún judío devoto estaría dispuesto a reverenciar Augusto como un ser divino., o de participar en los ritos y fiestas que se celebraban en los muchos templos que fueron contraídos en

todas las ciudades del imperio, Los judíos devotos, mas bien, esperaban la venida el Mesías para establecer el reino de Dios.

2:3-5 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad, Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba en cinta.

No muchos años antes del nacimiento de Jesús la provincia de Galilea fue conquistada por los judíos y añadido a su territorio. Esta conquista sirvió para impulsar una inmigración de Judea para Galilea. Por lo muchos gentiles que vivían en Galilea, la región era llamada “Galilea de los Gentiles”. José probablemente fue un judío de Belén en Judea quien mudó de Belén a Nazaret en Galilea para establecer allí su taller de carpintería. Nazaret se ubicó cerca de la nueva capital de Galilea, Tiberias que estaba construyendo el tetrarca Herodes Antipas.

La importancia de Belén para los autores del Nuevo Testamento se estriba en el hecho de que fue el pueblo en que nació el rey David. Según Miqueas 5:2 el Rey Mesías tendría que venir de Belén: *“Pero tú Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”*. El nacimiento de Jesús en Belén entonces proclama el cumplimiento de la profecía del profeta Miqueas; Jesús es descendiente de David.

2:6-7 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

La palabra traducida como mesón es el término griego *kataluo* que también puede significar un albergue, una posada o una pieza alquilada en una casa particular o en una sinagoga. Pudiera significar también un parador para caravanas. La falta de una habitación para José y María se debe a la mucha gente que fueron a empadronarse, no a la dureza de corazón de los mesoneros en la ciudad. Los pocos mesones que existían en aquellos días eran lugares peligrosos donde se encontraban toda clase de rufianes, ladrones y hasta asesinos (Bovon I, 1995:178)

2:8 Había pastores en la misma región que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño.

Los fariseos y los judíos devotos de aquellos días despreciaban a los pastores. Eran considerados como gente sin cultura – rudos, mentirosos ignorantes y ladrones. Eran personas que no conocieron ni guardaron la ley. No celebraban las fiestas del calendario judío ni guardaron el día de reposo. En la lista de las treinta y ocho ocupaciones prohibidas por los fariseos se menciona la de ser pastor de ovejas. Aunque fueron pastores de ovejas muchos de los antepasados de los hebreos (Abrahán, Isaac, Jacob, David) en el tiempo de Jesús los pastores no gozaban de aprecio entre el pueblo. El hecho de que los pastores de ovejas fueron los primeros para ser invitados para a celebrar el nacimiento de Jesús sirve para subrayar que el Hijo del Hombre había venido para buscar y salvar a los perdidos.

Aunque la gran mayoría de las iglesias cristiana celebran el nacimiento de Jesús en el 25 de Diciembre (Católicos y Protestantes) o el 6 de enero (Ortodoxos) es imposible de que Jesús

hubiera nacido en el invierno cuando los campos estaban cubiertos de nieve. En Palestina los pastores guardaban en sus casas a las ovejas durante los meses cuando no había nada para comer en los campos. Se solían sacar a las ovejas a los campos en la primavera cuando las praderas comenzaba a florecer de nuevo. Por eso los historiadores y geógrafos opinan que el nacimiento de Jesús ocurrió en la primavera, tal vez en Abril poco antes de la Fiesta de la Pascua durante de la cual se necesitarían muchos corderos para ser sacrificados en el templo.

2:9 Y he aquí, se les presento un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

Con frecuencia en las Escrituras los ángeles son enviados para ayudar, guiar y portar a las personas más débiles y necesitados, La primera persona en el AT para recibir la visita de un ángel fue Agar la concubina de Abrahán quien andaba perdida y hambrienta en el desierto. Más tarde los ángeles bajaban del cielo para proteger a Jacob quien se encontraba en el desierto huyendo de la ira de su hermano Esaú. El ángel de la muerte vino para librar a los esclavos hebreos de los huestes del Faraón durante de la primera noche de la pascua. En el libro de los Jueces el ángel del Señor, aparece a Josué, Gedeón y los padres de Sansón para anunciar la liberación de Israel de sus enemigos. En la historia del nacimiento de Jesús los ángeles son enviados con anuncios maravillosos para Zacarías, José, Elizabet, la virgen María y Simeón. Ahora un ángel del Señor anuncia a los pastores de Belén el nacimiento de Cristo.

Nos dice el texto sagrado que al presentarse ante los pastores, estos se llenaron con gran temor. Este terror y espanto es la reacción del hombre natural a la manifestación de la gloria de Dios. Ante la gloria de Dios más brillante de mil soles el hombre natural se da cuenta de las tinieblas en su propio ser, A nosotros nos gusta compararnos con otros seres humanos. Al darnos cuenta de la oscuridad que reina en la vida de nuestros prójimos, nos sentimos bien y nos justificamos a nosotros mismos y decimos: No soy tan malo, pues hay muchos otros peores que yo. Pero cuando nos comparamos con la gloria de Dios revelado en Jesucristo, lo único que podemos decir es: “Dios sé propicio a mí, pecador.” Al ver la gloria de Dios en la nochebuena, cada uno de los pastores se puso a temblar porque pensaba que había llegado el momento de arreglar las cuentas. Para los pastores de Belén la aparición de la gloria del Señor fue una proclamación de la ley que nos acusa al poner de manifiesto la oscuridad que reina en nosotros. Pero en realidad, el mensaje que trajeron los ángeles fue uno de buenas noticias.

2:10-11 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo; que hoy ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.

Pero el ángel de la Navidad no había venido para proclamar la ley sino el evangelio. El Mesías que había nacido en Belén no vino para condenar a los pastores sino para cumplir con las escrituras que profetizaban el nacimiento de un salvador en el pueblo de Belén. Las manifestaciones visibles y refulgentes de la gloria del Dios invisible son llamados Shekinah en las escrituras. Cuando brille la Shekinah visiblemente, la reacción de los seres humanos casi siempre es de terror y espanto. Se cree que la santidad de Dios presente en la Shekinah buscará al pecado y al pecador para que quemarlo, pues la Shekinah no es capaz de tolerar la presencia del pecado. Es por esto que un ángel u otro ser celestial casi siempre tiene que asegurar a los temerosos con las palabras: “No temáis”. Se recuerda de como temblaron con terror cuando Dios

se manifestó en la gloria de la Shekinah cuando Moisés subió el monte Sinaí para recibir los diez mandamientos.

Existe una creencia entre muchos judíos, católicos romanos y algunos grupos protestantes de que tendrá la seguridad de su salvación la persona llegue a experimentar una visión del Shekinah, o sea de Dios en su gloria.. Hay muchos cristianos hoy en día que ayunan y oran día y noche porque buscan recibir una visión de la Shekinah. Otros cristianos creen que la Shekinah es el mismo Espíritu Santo. Puesto que en hebreo la palabra Shekinah es femenina, algunos afirman que el Espíritu Santo es femenina. En nuestro texto, sin embargo, no nos llame para desarrollar una teología de la gloria de Dios sino para celebrar con los ángeles y pastores el nacimiento de nuestro Salvador – celebrar porque Dios ha venido para buscar a los pobres pecadores, no para castigarlos o destruirlos sino para salvarlos y hacerles miembros del reino de Dios.

2:12 Esto os servirá de señal: Hallaréis el niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

A fin de que los pastores puedan encontrar al niño el ángel les da una señal, o sea unas cosas concretas que servirán para identificar al niño y después adorarle. Las dos señales que menciona el ángel son los pañales y el pesebre. Los pastores son instruidos a buscar un niño recién nacido envuelto en trapos. No son enviados los pastores a buscar un niño vestido en costosas telas del lino más fino, sino en los trapitos de los más humildes más pobres. No encontrarán al niño acostado en una cama hecha de las más preciosas maderas – todo adornado con oro, plata y las piedras preciosas. Tanto en su nacimiento como en su ministerio futuro el niño Mesías será identificado con los más pobres, los más pequeños, y los más perdidos. Las señales mencionadas por el ángel no apuntan a los gobernantes, los más ricos y los más poderosos, sino a los que tienen hambre y sed del pan de la vida y el agua del Espíritu. Estas dos señales servirán para ayudar a nosotros mismos a encontrar al Mesías.

2:13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

Es precisamente porque el Mesías viene para buscar los pobres, los pecadores y los perdidos que somos invitados a celebrar, a cantar con gozo y para adorar y alabar a Dios. Es el gran ejército de los ángeles celestiales que unen sus voces con los pastores para entonar el canto conocido como la *Gloria en Excelsis*, que todavía forma parte de nuestra liturgia de la Santa Cena.

Lucas 2:21-40**Primer domingo después de Navidad - Año C****2:21 Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido.**

En este paisaje el evangelista nuestro como José y María cumplieron con todas las ceremonias establecidas en la Ley que tenían que ver con el nacimiento de un niño primogénito, La primera ceremonia era la de circuncidar al niño a los ocho días y ponerle nombre. El nombre puesto al niño fue Jesús que significa salvador. Es por lo tanto que la Iglesia Cristiana celebra el primer día de enero como la fiesta del Sagrado Nombre de Jesús. Tradicionalmente se canta en ese día himnos que hablan del poder que hay en el nombre de Jesús y de la sangre que derramó el salvador por primera vez en el día de su circuncisión. Esa sangre derramada es una anticipación de la sangre vertida por nosotros en la cruz del Calvario.

Las ceremonias mencionadas en este paisaje nos recuerdan que “cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos (Gálatas 4:4). En otras palabras, no necesitamos cumplir con todas las ceremonias de la ley tratadas en este paisaje, porque Jesús las cumplió en nuestro lugar.

2:22-24 Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforma a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado al Señor), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor, un par de tórtolas, o dos palominos.

En el paisaje bajo estudio se habla no solamente sobre la circuncisión sino también de la ceremonia de la presentación del hijo primogénito al Señor. En la antigüedad los habitantes de Palestina solían sacrificar a sus dioses la vida de sus hijos primogénitos y también los primogénitos de su ganado. En vez de seguir las tradiciones de sus vecinos paganos, los israelitas fueron instruidos a ofrecer a Dios una suma de dinero o unos animales de corral en lugar de sus hijos primogénitos. En el caso de Samuel y Juan el Bautista el hijo primogénito fue ofrecidos para servir al Señor como un ayudante o profeta en el templo. Muchos eruditos creen que el niño Jesús fue presentado en el templo no solamente para cumplir con las leyes que hablaban de la redención. Muchos creen que Jesús fue presentado en el Templo para dedicar su vida al servicio del Padre (como en el caso de Samuel). En el texto bajo estudio, Simeón y la profetiza Ana vienen para dar la bienvenida al niño Jesús a la Casa de su Padre. En algunas iglesias cristianas se celebra (como adifóra) un pequeño servicio de adoración y acción en que la madre y su bebe se presentan en la iglesia a los cuarenta días del parto para dar al Señor por haber preservado la vida de la madre y para presentar su bebé a Dios.

Las últimas leyes que encontraron su cumplimiento en este paisaje tenían que ver con la purificación de las mujeres después de haber dado a luz in hijo. En el AT se consideraban a las mujeres como impuras por la sangre derramada durante el parto. Este servicio de purificación se celebraba a los cuarenta días del nacimiento del niño. En el leccionario de algunas iglesias cristiana se celebra el 2 de febrero como la fiesta de la Presentación de nuestro Señor, llamada también la fiesta de la Candelaria.

2:25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.

Una de las palabras claves del Tercer evangelio es testigo (y testificar). Según la Ley, se necesitaba por lo menos dos testigos oculares para verificar eventos, hechos y datos importantes. A Lucas, a quien, como buen historiador, le gustaba investigar las cosas y ponerlas en orden, con frecuencia incluye en sus relatos la presencia de testigos fidedignos de los hechos. Eran dos los testigos que se encontraron en el camino de Emaús con el Cristo resucitado. Eran dos misioneros que fueron enviados por la iglesia de Antioquía para predicar el Evangelio entre los gentiles, Saulo de Tarso y Bernabé. Con frecuencia en los escritos lucanos uno de los dos testigos es un hombre y otra es una mujer. Leemos de Priscila y Apolo (Hechos 18:26) y de Ananías y Safira (Hechos 5:1). En el Evangelio para el primer domingo después de la Navidad, Lucas nos presenta con dos personas muy ancianas que se encuentran esperando en Jerusalén para ver al Ungido del Señor. Estos dos testigos se llaman Simeón y Ana. Ambos testigos en este relato son laicos, otro ejemplo del tema de la inversión, Dios escoge a los humildes mientras que pasa por encima de los ricos y poderosos.

Aunque había pasado mucho tiempo en el templo en Jerusalén, Simeón no era el sacerdote que circuncidó a Jesús, ni el sacerdote que recibió la ofrenda para la purificación de María. Simeón no es un escriba, sacerdote o levita, sino un profeta justo y piadoso que esperaba la consolación de Israel. Según el profesor Danker por “consolación de Israel” se sobreentiende la venida del Mesías a reunir a todas las ovejas esparcidas de Israel en un solo pueblo bajo un solo pastor. Otros opinan que “consolación era uno de los nombres del redentor. O sea, Jesús es la consolación de Israel en persona. Con la venida del Mesías la vergüenza que Israel había sufrido a manos de las naciones será quitado y Israel consolado. Muchos siglos antes del nacimiento de Jesús el profeta Isaías proclamó: “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo” (Isaías 66:13). Con la venida de Jesús al templo había llegado el tiempo de consolación profetizado por Isaías cuando clamó: “Consolaos, consolaos mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén: decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado” (Isaías 40:1-2). En Isaías 9:6, uno de los títulos del Mesías sería Admirable Consejero. Los escribas enseñaban que el templo era el lugar en el cual la gloria de Dios sería revelado a Israel y también a las naciones. Cuando en los días de Salomón el Arca del Pacto fue introducido al templo la gloria de Yahvé inundó el santuario con una luz tan brillante que los sacerdotes fueron cegados (1 Reyes 8:10-11). En la escena que nos pinta Lucas, vemos entrar en su templo aquel que es la gloria de Dios en persona (Brown 1977:453).

Recién el teólogo e historiador Richard Bauckham llevó a cabo una investigación computarizada sobre los nombres más populares entre los judíos en el tiempo de Nuevo Testamento. Dicha investigación reveló que pocos judíos daban el nombre Simeón a sus hijos varones. Aunque el nombre Simeón se encontraba con frecuencia en las viejas genealogías, no gozaba de mucha popularidad en el tiempo de Jesús. Bajo la influencia del Imperio muchos judíos preferían dar a sus hijos el nombre de un general romano o hasta una de las deidades greco-romanas como Gayo, Apolo, Felipe o Alejandro. Según la investigación de profesor Bauckham, la región del mundo desde la cual se venían más hombres llamados Simeón fue una región en el territorio del Imperio Persa a la cual muchos judíos fueron llevados cautivos por los asirios hace más de ochocientos años. En base de sus investigaciones, El profesor Bauckham cree Simeón fue un judío fiel, proveniente de una de las diez tribus perdidas, quien, guiado por el Espíritu Santo,

había regresado a Israel porque el Espíritu Santo le había revelado que viera con sus propios ojos al Mesías que vendría a reunir a los judíos en un solo pueblo. Simeón fue llamado por el Espíritu Santo para proclamar que el niño Mesías que había nacido sería salvador, no solamente de los judíos viviendo en la Tierra santa, sino también de los remanentes de las diez tribus perdidas y también de los gentiles, pues sería una luz para revelación a los gentiles (2:32).

1:29-32 Ahora Señor, despides a tu siervo en paz. Conforma a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación. La cual habría venido para ser has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel.

El así llamado *Nunc Dimitis* es el cuarto de los salmos que Lucas ha introducidos en su evangelio. Los otros son el *Magnificat*, el *Benedictus*, y la *Gloria en Excelsis*. El *Nunc Dimitis* es llamado así porque en el latín quiere decir, “Ahora despides”. En muchas iglesias el *Nunc Dimitis* forma parte del Oficio Mayor y se canta después de la celebración de la Santa Cena. El anciano Simeón había recibido del Espíritu Santo la grata noticia de no morir sin antes encontrarse cara a cara con su Mesías y Salvador. Ahora que ha tomado al niño Jesús en sus brazos Simeón puede morir en paz. En el libro de Génesis 46:30, Jacob le dice a su querido hijo José: “Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives.” Dios había cumplido con su promesa. Simeón ha llegado encontrarse con su Salvador. Nosotros también al recibir el cuerpo y la sangre de Jesús en la Santa Cena nos encontramos con el Señor y recibimos el consuelo que el Espíritu nos proclama en el Evangelio. Nosotros como Simeón podemos morir en paz porque el buen Consolador ha venido para purificarnos con el cuerpo y sangre de nuestro Salvador. Simeón puede morir en paz, no tanto porque había cumplido con su tarea o misión, sino porque Dios había cumplido con su palabra (Brown 1977:457).

1:33 Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que decía de él.

Lo que tanto asombró a José y María bien pudiera haber sido el anuncio que el Mesías había venido para traer la luz de la salvación a los pueblos paganos que por tantos siglos habían oprimidos a las doce tribus de Israel. El énfasis en la salvación de los gentiles es más fuerte aquí que en los otros cánticos en los primeros dos capítulos del Tercer Evangelio. Como veremos en el libro de los Hechos, también escrito por Lucas, las diferencias de opinión sobre la inclusión de los gentiles en el plan de salvación fueron uno de los asuntos que tanto llegaron a provocar divisiones y contiendas entre la sinagoga y las nacientes comunidades establecidas por los seguidores de Jesús.

1:34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha.

Jesús, según la profecía de Simeón será la causa del levantamiento de muchos en Israel. Estos serán todos los pecadores arrepentidos que llegan a creer en Jesús como su salvador. A la vez Jesús llegará a ser la causa de la caída de otros. Estos serán los que confían en su propia santidad y que justifican a sí mismos, los que rechazan a Cristo y su reino porque se consideran tan santos que no necesitan arrepentirse. Son los que creen que no necesitan un salvador. Más tarde en su evangelio Lucas nos hablará de todos que rechazaron a Cristo y su reino y consecuentemente llegaron a ser contados con los caídos.

En el Evangelio de Lucas vemos a José y María con el niño Jesús ante el anciano profeta Simeón para recibir la bendición de Dios. En el primer libro de Samuel se observa a Anna y su esposo

Elcana con el niño Samuel esperando a recibir del anciano sacerdote Elí la bendición del Señor. Lutero (299). observa que en este relato vemos reunidos un niño, dos ancianos y dos personas más jóvenes. Se observa una viuda, una virgen y dos recién casados. En este pequeño grupo de personas llenas del Espíritu Santo, dice Lutero (1988:I. 299), observamos la santa, Iglesia cristiana en miniatura. De personas como estas el Espíritu construirá el nuevo Templo de Dios. Se observa algo semejante en la historia de Anna, Elcana, Samuel y Elí, una anticipación o tipo de lo ocurrido en Lucas 2:25 (Brown 1977:450).

1:35 (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

El anciano profeta Simeón ahora profetiza a María que el niño Jesús será la causa de la caída y resurrección de muchos en Israel. Muchos estudiantes del Evangelio de Lucas creen que la referencia a la espada traspasando el corazón de María tiene que ver con el dolor que experimentó la madre de Jesús al ver a su hijo coronado con una corona de espinas, bañado en sangre y clavado en una cruz. Otros intérpretes como Fitzmyer observadores que en Lucas no se hace referencia a la presencia de María en la crucifixión de Jesús. Aparentemente, nos dice Fitzmyer que Lucas en este texto está hablando de otra espada. Esta espada es para este interprete la espada de división que causa división y contienda entre hermanos y familiares. Algunos se arrepentirán, creerán en el Señor, y otros se mantendrán impenitentes e incrédulas y así perecerán. Los evangelistas nos informan que, por un tiempo, algunos de los familiares de Jesús llegaron a creer que nuestro Señor fuera endemoniado.

Algunos estudiosos han preguntado porque Simeón dio esta profecía sobre la pasión y muerte de Jesús solamente a María y no a José. Lutero (1988 vol. I. 267) opina que José murió antes de la pasión de nuestro Señor y los eventos que fueron profetizados a la madre de Jesús. En un sermón predicado por Lutero sobre este texto, el reformador nos recuerda que por muchos años María vivía como una pobre viuda y Jesús y sus hermanos como pobres huérfanos. En todas las edades los cristianos han mostrado una preocupación especial para los huérfanos y viudas porque recuerdan todo lo que sufrieron Jesús, María y los otros miembros de su familia santa. Por lo que sufrió como un pobre niño huérfano, Jesús también aprendió tener compasión por los millones y millones viudas y huérfanos que luchan para sobrevivir en nuestro mundo moderno. Seguramente, asevera el reformador Martín Lutero, Simeón compartió esta profecía con la Virgen para dar consuelo a María y a todas la viudas y huérfanos que han tenido luchar contra la pobreza, la soledad y el desprecio de los más acomodados.

1:36-37 Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

La segunda persona que salió para recibir a José, María y el niño Jesús es descrita como una profetisa de edad muy avanzada. Ana como Simeón había estado esperando por la manifestación del salvador por muchos años.

Lucas nos avisa que Ana proviene de la tribu de Aser, una de las primeras de las diez tribus de Israel que fue llevada cautiva por los conquistadores asirios, ya ciento cincuenta años antes de la Cautividad Babilónica. Por más de ochocientos años los antepasados de Ana habían mantenidas

vivas sus esperanzas para la venida de un libertador para rescatar a las así llamadas tribus perdidas. Lucas nos informa que esta anciana profetiza viuda no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Lutero nos recuerda que fue por su fe en el prometido redentor que Ana servía, oraba y ayunaba. Estas actividades eran el fruto de su fe, no la causa de su salvación. Ana. Cuyo nombre significa gracia, como Simeón fue justificado por fe, no por sus obras de caridad y devoción (Lutero 1988.I.297). Las obras de Ana sirvieron para ayudar a su prójimo y para disciplinar a su cuerpo, no para merecer la gracia de Dios.

1:38 Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén...

El nombre de Ana, el segundo testigo de la futura vocación del niño, tampoco gozaba de mucha popularidad en el tiempo de Jesús, aunque era el nombre de la madre del profeta Samuel y de una mujer por medio de quien hablaba el Espíritu Santo. Lucas, tanto en su evangelio y el libro de los Hechos habla mucho acerca del Espíritu Santo. Muchos estudiantes del Nuevo Testamento que las palabras más características de los escritos de Lucas son “testigos” y “Espíritu Santo” (cp. Hechos 1:8). Ana también parece ser una descendiente de los israelitas que fueron parte de la Cautividad de los Asirios, pues se nos dice Lucas que Ana era de la tribu de Aser. Ya vimos en nuestro estudio sobre el Magníficat hay un gran parentesco entre el Magníficat y el salmo que cantó Anna para celebrar el nacimiento de su hijo Samuel.

Se debe notar que en los textos que estamos investigando, se habla mucho de personas que habían recibido el don profético, entre ellos: Anna, Samuel, Elizabeth, Zacarías, Juan el Bautista, Simeón, Anna hija de Fanuel, Elí y el Niño Jesús. Muchos de estos profetas mencionados tanto en el Antiguo y el Nuevo testamentos son mujeres, como por ejemplo Deborah, Hulda, y las cuatro hijas de Felipe el Evangelista.

En la opinión de Lutero, Ana simbolizaba la santa sinagoga del Antiguo Testamento, es decir, la comunidad los creyentes que confiaban en las palabras de los profetas que anunciaban la promesa de un redentor y libertador. Así como Ana había esperado tantos años para la venida del Mesías, los creyentes del Antiguo Testamento oraban de día y de noche por muchos siglos para que se cumplieran las promesas proclamadas por Moisés, David, Isaías, Jeremías Ezequiel y todos los demás profetas que anunciaban la venida del Mesías. En mi opinión, Ana representa y simboliza los israelitas creyentes de la dispersión o las diásporas que vendrían a formar parte del reino de Dios. Lucas observa que el padre de Ana se llamaba Fanuel o Peniel, que quiere decir: “Rostro de Dios”. En la bendición de Aarón en Números 6 se manda a los sacerdotes a bendecir a los hijos de Israel con las palabras “Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia. Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz”. En el Antiguo Testamento el rostro de Dios significa la luz de la gracia divina por medio de la cual nos alumbramos con su misericordia y perdón. En Lucas 1:79 Zacarías profetizaba acerca de la luz que será dada a los que habitan en tinieblas. En su profecía Simeón habla de la Luz para revelación a los gentiles y gloria de su pueblo Israel (Lucas 2:32).

Según las investigaciones sobre los nombres de los israelitas en el tiempo de Jesús, el profesor Bauckham asevera que el nombre Fanuel es uno que se encuentra solamente entre los israelitas que vivían en los territorios en Media a los cuales fueron llevados sus padres por los asirios después de la caída del reino del Norte. Es la hipótesis de Bauckham que tanto Fanuel y Ana

eran descendientes de los cautivos llevados a Media por los asirios. La mayoría de estos israelitas perdieron su fe en las promesas de Dios durante la larga cautividad. Sin embargo, algunos de ellos mantuvieron su fe en la “consolación de Israel”. Avisado por el Espíritu Santo, estos fieles creyentes de la diáspora fueron avisados por el Espíritu Santo de la venida del Mesías. Esperando ver el rostro de Dios, estas personas, representadas por Fanuel, Ana y tal vez Simeón, se trasladaron a Jerusalén para ver la consolación de Israel. Según la hipótesis el encuentro de la santa familia con Simeón y Ana sirve para mostrar que Jesús fue enviado no solamente para ser el salvador y libertador de los judíos que vivían en Judea y Jerusalén, sino también de los millones de israelitas de la diáspora que se encontraban regados por todas las provincias del Imperio Romano y aún más allá – en India y la China. A los creyentes judíos que dudaban de la vocación universalista de Jesús y su iglesia, el mensaje de Lucas es claro – Jesús es la luz de todo el mundo, por lo tanto, somos llamados a hacer discípulos de todas las naciones.

Una nota sobre el significado de los 84 años de la profetiza Ana.

Algunos comentaristas han preguntado si por ser acaso los ochenta cuatro años que había pasado la profetiza Ana como viuda tuvieran algún significado simbólico y no solamente un significado literal. Según creen algunos, el largo tiempo que pasó la profetiza como viuda pudiera simbolizar el largo tiempo que los israelitas de la diáspora tuvieron que pasar sin un templo, sin un rey, y sin sacerdotes para enseñar la ley. Se refiere a los hebreos de la diáspora como israelitas y no judíos porque no provenían de las tribus de Judá o Benjamín, sino de las así llamadas diez tribus perdidas.

Hace unos quince años cuando estaba trabajando sobre el comentario sobre el libro de los Salmos aprendí que, entre los escribas, el número 42 fue el número de los Hijos de Coré y los doce salmos en la Biblia que son clasificados como “Cantos de los Hijos de Coré”. Según el libro de Números capítulo 16, Coré fue un tío de Moisés quien juntamente con 250 de sus seguidores se levantó en contra de la autoridad de Aarón y Moisés. Después de un largo conflicto la tierra abrió su boca y tragó a Coré y sus seguidores los cuales descendieron vivos al Seol, el reino de los muertos. Las Escrituras nos informan que los hijos de Coré no tomaron parte en la rebelión en contra de Moisés y consecuentemente no fueron lanzados vivos al infierno. Los Hijos de Coré que se salvaron llegaron a formar un gremio de músicos y cantores que bajo la inspiración del Espíritu Canto escribieron y tocaron salmos para ser usados en el templo de Salomón y tal vez en otros templos que se encontraron entre las 10 tribus del norte.

En lo que se sabe de los Hijo de Coré en el Antiguo Testamento es que valientes defensores del culto o a Yahvé solo y enemigos declarados de todos lo que buscaban mezclar la adoración de Yahvé con cualquiera forma de idolatría. Puesto que los Hijos de Coré se negaron a participar en la rebelión de Coré, Datán y Abiram, los Hijos de Coré fueron perdonados y no fueron echados al infierno. Se celebra esta liberación de la muerte y del infierno en algunos de los salmos de los Hijo de Coré. En el Salmo de Anna, la madre de Samuel se canta: “Jehová mata, y él da la vida. Él hace descender al Seol, y hace subir” (1 Samuel 2:6).

Otra característica de los salmos Hijos de Coré es que expresan un fuerte anhelo de volver al templo y encontrar refugio en la Casa del Señor. En el Salmo 84 se canta “¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová” El salmista quisiera ser como un pájaro que hace su nido y cría a sus polluelos dentro

del templo. El salmista es como el ciervo que brama por las corrientes de las aguas, pues tiene sed Dios, del Dios vivo. Se da cuenta que los que cantan los Salmos de Coré son refugiados como los cuales han sido llevados lejos de la Casa de Dios y quieren regresar. Quieren vivir en el templo de día y de noche, así como hacia la profetiza Ana.

Entre otras cosas el número 42 y es el número de la muerte, de la mala suerte y de la duración del sufrimiento. En el libro de Apocalipsis el tiempo de la bestia y la tribulación son 1.260 días, o sea **42 meses** o tres años y medio – un tiempo más dos tiempos más medio tiempo.

El primer salmo bíblico que es designado como Salmo de Coré es el Salmo 42, el primer salmo en el segundo rollo de los salmos. El primer salmo de los Hijos de Coré en el Tercer Rollo de Salmos es el Salmo 84, o sea dos veces 42. Como ya hemos mencionado hay un gran parentesco entre los salmos de los Hijo de Coré y el Salmo que canta Anna, la madre de Samuel en 1 Samuel capítulo 2.

Cuando leemos o cantamos los Salmos de Coré se observe que los salmos de Coré tienen otros temas en común. Se lamentan de los muchos paganos que se burlan de los que entonan himnos a Yahvé. En hebreo la palabra Coré significa calvo. En 2 Reyes capítulo 2 se observa como un grupo de jóvenes que son enemigos de culto a Yahvé se burlan del profeta Eliseo llamándolo un calvo viejo. Según el libro de los Reyes, Eliseo se puso a maldecir a los jóvenes en el nombre del Señor, y de repente salieron dos osos del monte y despedazaron a **cuarenta y dos** de ellos. Por la repetición de ciertos nombres en las genealogías de Coré y Elcana algunos estudiantes del Antiguo Testamento han llegado a la conclusión que tanto Elcana, Ana, Samuel, Elías y Eliseo pertenecían al gremio de profetas y músicos conocidos como los Hijos de Coré.

Se debe notar también del parentesco entre los temas tratados en el Salmo de Anna y los temas que tocan los doce salmos de los hijos de Coré en nuestro salterio. Este parentesco ha llevado a algunos estudiantes del libro de los salmos a incluir el Salmo de Anna entre los salmos de los Hijos de Coré.

Es interesante que el primer salmo en el Segundo Rollo de los Salmos es el 42. Uno de los últimos salmos en el Tercer Rollo de Salmos es 84 o sea 2 veces 42. Algunos de estos temas que caracterizan el Segundo Rollo de los Salmos, el Salmo 84 y también el Salmo de Ana son:

- a. El salmista se encuentra lejos de la Casa de Dios y la ciudad santa.
- b. La bendición que gozan los que sirven a Dios en su Templo son como la de la golondrina que hace su nido en el templo.
- c. La muerte y la suerte de los que descienden al infierno (los caídos) Como por ejemplo los 42 jóvenes que se burlaron del profeta Eliseo y fueron atacados por osos. También Coré y los otros que fueron tragados por la tierra y cayeron al infierno.
- d. La milagrosa resurrección de los muertos.
- e. El empleo de los números 42 y 84 (2x 42) para significar muerte, el infierno, y sobre todo de la resurrección de los muertos.
- f. El empleo de los números 42 y 84 para señalar a los Hijos de Coré.

El parentesco entre los temas, los símbolos, los números y personajes en los textos estudiados arriba me llevan a considerar a la profetiza Ana como un símbolo de los israelitas de la diáspora

que por muchos siglos han vivido como una viuda, sola, sin templo, sin ley y sin esperanza. El encuentro entre Ana y la Santa Familia señala que el tiempo de la viudez de las diez tribus ha llegado a su fin, pues el niño Mesías ha venido para alumbrar no solamente a todas las tribus de Jacob, pero también para ser una luz a los gentiles entre los cuales viven los descendientes de Jacob.

Lucas 2:40-52**Segundo domingo después de Navidad - Año C****2:41-42 Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén a la costumbre de la fiesta.**

Entre los judíos un niño llega a ser considerado un adulto al cumplir los doce años y cuando ante la sinagoga demuestra su conocimiento de la Torá. Los niños que cumplen con esta ceremonia de Bar Mizvah (Hijo del Pacto) o Bat Mizvah (Hija del Pacto) tienen el derecho de leer la Torá, y de participar en la liturgia de la sinagoga. También tienen el derecho de votar en los negocios de la asamblea y de servir como un anciano de la misma. La ceremonia de Bar Mizvah se parece algo al rito de la confirmación que se celebra en algunas iglesias cristianas. Según una tradición rabínica el niño Samuel comenzó a profetizar al cumplir los doce años.

Una de las responsabilidades de un judío que haya hecho su Bar Mizvah es tomar parte en la celebración de la fiesta de la Pascua en Jerusalén. Jesús que se había hecho un Hijo del Pacto, ahora tenía el derecho y la responsabilidad de acompañar a sus padres en su viaje anual a la santa ciudad para celebrar la fiesta de la Pascua en familia. Durante la celebración de esta fiesta se solía matar un cordero sin defecto en el templo y después comer la carne asada del cordero, hierbas amargas, pan sin levadura y de tomar cuatro copitas de vino rojo.

La oveja sacrificada representaba las ovejas sacrificadas por Moisés y los israelitas el día 15 de Nisan cuando el ángel de la muerte pasó encima de las casas marcadas con la sangre del cordero. De esta manera los hijos primogénitos entre los israelitas no perecieron juntamente con los hijos primogénitos de los egipcios. Dios aceptaba el sacrificio del cordero pascual en lugar del hijo primogénito de cada israelita (y también egipcio) que celebraba la fiesta. Unos 18 años más tarde Jesús volviera a Jerusalén en otra fiesta de Pascua en el cual Jesús sería el cordero pascual ofrecido por los pecados del mundo.

2:43 Al regresar ellos, acabada la fiesta se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre.

El evento principal y más significativo de esta viaje de la sagrada familia fue, según San Lucas, el hecho de que se perdió el niño Jesús, y que fue encontrado tres días después. Para protegerse de asaltantes los que peregrinaban a Jerusalén para asistir una de las fiestas solían viajar en grupos grandes de familiares y vecinos. El viaje de pie de Nazaret a Jerusalén usualmente duraba unos tres días. Mientras que seguían el camino que subía hacia Jerusalén los peregrinos entonaban los salmos graduales (120-134) para pedir la protección de Dios y para celebrar su llegada al lugar considerado por los fieles como el más sagrado en el mundo. En realidad, desde su encarnación y venida a nuestro mundo, Jesucristo llegó a ser el verdadero lugar de la presencia de Dios. Jesús vino al mundo para reemplazar el templo de Herodes como el verdadero templo.

2:44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; pero como no le hallaron volvieron a Jerusalén buscándole.

Muchos autores consideran al relato de San Lucas aquí como otro ejemplo del héroe cuyo destino ya se encontró escondido en el niño. Muchos libros sobre la vida de Simón Bolívar

relatan que cuando el libertador era un niño, su padre tenía en el patio de su casa una jaula en que se guardaba seis aves bellísimas que llenaban la casa con sus bellos cantos. El niño Simón contemplaba las seis aves enjauladas con tristeza. “Dios no ha creado estas aves para pasar su vida en una jaula’ gritó el joven Bolívar, y abriendo la jaula puso en libertad a las aves de su padre. Muchos afirman que en esta hazaña del pequeño Simón se ve el espíritu del futuro libertador que puso en libertad a los seis países: Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador y Panamá. Nos dicen muchos autores que se perdió Jesús por tres días para dar libertad a la humanidad enjaulada. Los familiares y seres queridos de Jesús pasaban tres días buscándole. Finalmente, María Magdalena y las mujeres encontraron al libertador en el Jardín de José de Arimatea. Se perdió Jesús por tres días porque tenía que cumplir con los negocios de su Padre en los cielos. Según esta manera de entender el texto, se puede observar en las palabras del niño su determinación de cumplir con su el plan de Dios para redimir al mundo. Muchos creen que los tres días son una anticipación de los tres días en la tumba y su resurrección de los muertos al tercer día.

2:46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles.

Es probable que la conversación entre Jesús y los escribas se realizó en la *stoa* del templo, o sea la parte del templo que se llama el Pórtico de Salomón, el mismo lugar en que se reunían los discípulos después de la ascensión de Cristo (Hechos 3) . No hay evidencia para comprobar la opinión equivocada de algunos autores, según la cual existía una sinagoga dentro del templo de Herodes donde los escribas intercambiaban sus interpretaciones de la Torá.

2:47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

Ya se estaba poniendo de manifiesto la sabiduría que años más tarde llegó a confundir tanto los escribas, los fariseos y los saduceos.

2:48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia.

Aunque María por medio de las palabras del Ángel Gabriel y el Magníficat y profecías del anciano Simeón, supo que Dios había escogido a su hijo para cumplir con una gran misión, ella no entendía todo lo que implicaba esa misión. Tal vez María creía que su hijo iba a ser un gran líder militar como David, o un gran legislador como Moisés, o un taumaturgo como Elías. Pero la madre de Jesús no se olvidó de la profecía de Simeón, sino se la guardaba en su corazón para meditar sobre su significado. Nosotros también debemos guardar en nuestro corazón los textos de las Escrituras que no entendemos hasta que el Espíritu Santo nos dé la interpretación.

Lo que no entendió María fue que la vocación de Jesús iba a causar mucho aflicción y sufrimiento a su madre, pues vendrá el día cuando nuevamente se perdería Jesús por tres días. Se perdería el Hijo por tres días porque fue su vocación dar su vida como el sacrificio por los pecados del mundo. Fue en su último viaje a Jerusalén que Jesús cumplió con los negocios de su Padre (o sea el proyecto salvador del Padre. (una espada traspasará tu misma alma 2:35). Solamente a través de un largo aprendizaje llegaría María gradualmente a entender que la vocación de su hijo tendría que ver con una cruz (Ellis 1966:86). Llegará el momento en que los

ojos de María serán abiertos así como sucedió en el caso de los dos discípulos en el camino de Emaús (Just 1996:132).

En el popular canto navideño, “¿María sabes tú? el cantante le pregunta a María ¿si supiera ella que su hijo Jesús caminaría sobre las aguas, daría vista al ciego, y calmaría la tempestad? Lo que, a mi parecer, hace falta en el canto es hacerle otra pregunta a María, a saber: “¿María sabes tú que tu hijo morirá abandonado en una cruz?” La respuesta a esa pregunta tendría que ser NO. María no sabía. En el pasado muchos teólogos de la Iglesia de Roma enseñaron que la Virgen María, desde antes del nacimiento de Jesús, sabía por inspiración divina todo el futuro de su hijo Jesús, incluyendo su muerte en la cruz y su resurrección al tercer día. La evidencia bíblica sin embargo nos enseña que había muchas cosas que no fueron revelados a María y los demás miembros de su familia antes de la resurrección del Señor. Solamente Dios es omnisciente, solamente Dios conoce todos los misterios. A veces los seres humanos rezan a los espíritus, los ángeles, a los santos y hasta al Diablo porque creen que estas criaturas o espíritus son omniscientes y omnipresentes. Muchos padres enseñan a su niños que Santa Claus es omnipresente y omnisciente. Lamentablemente hay personas que no creen en la omnipresencia de Dios, pero si creen en la omnipresencia y omnisciencia de Satanás.

2:49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

En la respuesta que Jesús le da a su madre tenemos las primeras palabras de Jesús en nuestras biblias. Son de suma importancia la respuesta de Jesús porque en ella el Señor se declara su verdadera identidad. Jesús es el Hijo, no de José; es Hijo de Dios el Padre. En segundo lugar Jesús declara cuál es su vocación, o sea, su misión en la tierra. Jesús nos da a entender que haya venido para a atender a los negocios de Dios en la casa de Dios (Just 1996:128).

El texto griego de este pasaje permite tres posibles traducciones de las palabras de Jesús. Se puede observe estas diferencias, en la siguiente manera;

1. En los negocios de mi Padre me es necesario estar.
2. En la casa de mi Padre, me es necesario estar.
3. En la familia de Padre me es necesario estar.

El dato más importante en cada una de las traducciones es que cuando Jesús habla de su Padre, se está refiriéndose, no a José, sino al Padres que está en los cielos. Esta es un dato que María y José no entienden. Pero el texto nos da a entender a nosotros que el verdadero Padre de Jesús no es José, sino el Padre que está en los cielos. En otras palabras, Jesucristo no es Hijo de Dios porque fue adoptado por Dios en el día de su bautismo: Cristo siempre ha sido el Hijo de Dios. Jesús no es, como creían muchos, un hombre o una criatura que llegó a ser divino. Jesús más bien siempre ha sido; es Dios desde la eternidad.

El profesor Just cree que en las palabras “me es necesario” se puede discernir una anticipación de Lucas 22:7 donde se dice “que vino el día cuando era necesario que fuera sacrificado el cordero de la pascua”.

2:50-51 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

Lucas aquí nos informa que José y María todavía no entendieron que Jesús había venido para sufrir, morir en la cruz y resucitar de entre los muertos. Pero María al regresar a Nazaret siguió meditando en las palabras de Simeón acerca de la espada traspasando su corazón. Poco a poco, sin embargo, el Espíritu Santo seguía trabajando en el corazón de María para ayudarle entender la naturaleza de la vocación de su hijo y realizar que profecías como la de Isaías 53 encontraron su cumplimiento en Jesucristo. Por un tiempo María y los hermanos de Jesús llegaron a creer que Jesús estaba afuera de sí. Pero después de la resurrección de Jesús, la madre de Jesús y sus hermanos, creyendo en la Palabra, se quedaron en Jerusalén esperando el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

El hecho de que Lucas sabía lo que María guardaba en su corazón puede significar que Lucas en su visita a Palestina con Pablo en Hechos 21 consultó con María acerca la infancia y juventud de Jesús. Muchos creen que Lucas, necesitando información sobre el nacimiento e infancia de Cristo para su evangelio, se apoyaba en lo que aprendió en varias conversaciones con la madre de Jesús (Just 1996:128).

2:52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombre.

Hemos notado que la interacción de Jesús con los sabios en el templo fue un anticipo de la sabiduría que caracterizaría el futuro ministerio del Señor. De acuerdo con Filipenses 2:6-8, creemos que Cristo al entrar en el mundo se despojó a si mismo de los poderes, riquezas y conocimientos que eran suyos desde antes de la creación del universo. Jesús era poderosos pero se hizo débil. Fue rico pero se hizo pobre. Era sabio pero se hizo ignorante. En el plan de Dios el Mesías debía experimentar en su crecimiento la misma pobreza, debilidad y falta de conocimientos que experimentamos nosotros. No entró Jesús en nuestro mundo como un supermán o extra terrestre ya dotado con una plenitud de dones maravillosos y milagrosos. Al nacer Cristo dejó esos poderes por un lado. No nació con la habilidad de hablar, leer y escribir en el latín o griego. Tenía que aprender tales aptitudes y ciencias por medio del estudio, la oración, la observación, la meditación y la Torá - igual a nosotros.

Así como María, poco a poco tuvo que aprender cuál sería la vocación de su hijo Las escrituras relatan como Jesús poco a poco crecía en sabiduría así como también se fortalecían y crecían en el espíritu tanto. Juan el Bautista (Lucas 1:80) y Samuel (1 Samuel 2:26). Más tarde los autores de la Biblia identifican a Jesús como la sabiduría en persona. En Lucas 11:31 leemos: “La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar”.

A fin de cuentas, Lucas nos presenta al joven Jesús tanto en el templo como también en su hogar en Nazaret como un modelo que debemos seguir. Nosotros también somos llamados a estar sujetos a nuestros padres y pastores, creciendo en sabiduría y en gracia para con Dios y los hombres.

Mateo 2:1-12
Fiesta de Epifanía – Año C

En el texto bajo estudio se observa un contraste bien marcado entre Herodes por un lado y los magos por el otro lado. A la vez se observa un contraste entre los dos reyes: Jesús y Herodes. Mateo hace énfasis en el hecho de que Jesús es:

- (a) un rey davídico que viene para salvar a su pueblo. Se enfatiza su actividad salvadora por el nombre que Dios mismo ha escogido para él. El objeto de actividad salvadora es de salvar al pueblo de sus pecados y la base de su actividad salvadora es la presencia de Dios en medio de su pueblo en la persona de Jesús. El rey es un rey-pastor. que se sacrifica por sus ovejas. Es un rey humilde que no busca ejercer control y manipulación. Es un rey legítimo y finalmente es el real Hijo de Dios.
- (b) La oposición de Herodes a Jesús es oposición al Reino de Dios. Herodes es típico de los líderes religiosos que se oponen a Jesús.

La oposición de Herodes comienza con:

- (a) Consternación interna ante las noticias de los magos (cp. 9:3-4).
- (b) Herodes sigue convocando a los sumo sacerdotes y escribas.
- (c) Herodes emplea la falsedad y mentira, así como más tarde hacen los enemigos de Jesús 26:59-60.

El punto culminante de la oposición de Herodes es la matanza de los niños, así como el punto culminante de los enemigos de Jesús es la crucifixión. La oposición de Herodes es:

- (a) violenta,
- (b) destinada a fracasar y
- (c) representativa de todos los otros que luchan en contra del Reino de Dios.

Los magos son las primeras personas en el evangelio que pronuncian una confesión cristiana. Los magos son típicos de los discípulos de Jesús en el sentido de que son obedientes a la revelación que han recibido. El punto culminante en la historia de los magos es su adoración del Cristo. Adoración es el reconocimiento de Jesús como el Hijo real y divino. Una parte de tal adoración es el rechazo de toda autoridad falsa; los magos no vuelven a Herodes. En el Evangelio de Mateo hay solamente dos categorías de personas: aquellos como Herodes que buscan asesinar al Mesías y aquellos como los magos que le adoran. Los que rehúsan adorarlo, a fin de cuentas, participan en su muerte.

Bauer, David R.

1995 “The Kingship of Jesús in the Matthean Infancy Narrative: A Literary Analisis” en The Catholic Biblical Quaterly. Vol 57:2, páginas 306-323. Washington D. C. The Catholic Biblical Association of America.

2:1-12 La Iglesia celebra la llegada de los magos a Belén en la Fiesta de la Epifanía, el 6 de enero, popularmente llamado “el Día de los Tres Reyes”. Todos han visto obras de arte, tarjetas de Navidad y dramas navideñas en las cuales los magos del Oriente son representados como reyes especialmente vestidos con muchas joyas preciosas y con coronas adornado sus cabezas. Sin embargo, en ninguna parte del Nuevo Testamento se menciona que fueran tres los magos que

adoraron al Niño. Es el hecho de que los magos le ofrecieron al Niño tres regalos que ha llevado a muchos lectores del Primer Evangelio a concluir que también había tres magos, uno para cada regalo.

El texto de Mateo tampoco dice que los magos eran reyes. Según el profesor Mark Allan Powell, la idea de que los magos fueran reyes se estableció en el Siglo V como, por ejemplo, en los sermones de Caesario de Arles. Tal creencia creció debido al deseo de los reyes y emperadores cristianos a identificarse con los “reyes magos” de esta manera legitimar su autoridad como santos monarcas que gobernaban no como tiranos al estilo de Herodes el Grande, sino como soberanos que reinaban como representantes de Dios.

Históricamente los magos eran miembros de una casta o tribu sacerdotal en el Reino de Media y proponentes de la religión zoroastriana. Como tal, los magos nunca eran reyes o miembros de la nobleza, aunque con frecuencia fueron empleados como astrólogos por los reyes de Persia, Babilonia y Egipto. Mateo no está interesado en presentar a los magos como miembros de una aristocracia o realeza de este mundo en un intento de identificar al Niño Jesús con el poder y la autoridad que emplean los reyes y gobernadores de este mundo. Todos los reyes y gobernantes de este mundo mencionados por Mateo en su Evangelio son vistos como instrumentos de Satanás. Es más bien el propósito de Mateo enfatizar que en llamar a los magos a adorar al Niño – Dios ha invitado a un grupo de despreciados extranjeros a formar parte del Reino de Dios.

Lowther Clarke en el año 1936, buscaba identificar el determinismo implícito en la astrología practicado por los magos con los juegos de suerte que tanto abundaban en las actividades de la Iglesia Católica Romana. Atacaba la idea de que los magos representaban la más alta sabiduría del mundo pagano. Powell asevera que los magos llegaron a ser considerados como sabios en el tiempo del Ilusionismo cuando fueron identificados con los filósofos e intelectuales que pasaron su tiempo llevando a cabo toda clase de investigaciones y hasta buscando revelaciones del verdadero Dios en los escritos de las religiones paganas. En los tiempos poco antes y poco después del nacimiento de Jesús no hubo acuerdo entre los autores clásicos en como calificar a los magos. Cicerón creía que eran sabios y que sus opiniones valían la pena estudiar. Tácito, en cambio, los consideraba como charlatanes. Según Plinio, Nerón quería obtener la sabiduría de los magos, pero Tiberio expulsó a todos los astrólogos de Roma.

Según Filón de Alejandría, los magos en la corte de Faraón no eran sabios sino necios. Lo único que lograron hacer era duplicar algunos de los poderes de Moisés y lo que Faraón menos necesitaba eran más ranas. Según Filón el mago Balaam es un insensato y no un sabio, hasta su mula le llama la atención. Los magos que aparecen en el libro de Daniel también son unos incapaces. Jesús en Mateo 11:25 asevera que Dios no revela sus secretos a los sabios sino a los niños, humildes e ignorantes y a los que no han estudiado. Los discípulos escogidos por Jesús no eran grandes conocedores de las Escrituras como los fariseos y saduceos. En el Evangelio de Mateo los sabios y poderosos son rechazados. Los magos de Mateo 2 creen que el niño es un rey político, lo buscan en Jerusalén, no saben adivinar las malvadas intenciones de Herodes. Los magos también son vistos negativamente en Hechos 13:6-11 y Did. 2:2. Crisóstomo denunciaba a los que usaban el texto de los magos en Mateo 2 para justificar el estudio de la astrología.

El Venerable Bede fue un racionalista antes de su tiempo para quien los magos eran símbolos de los tres continentes, los tres hijos de Noé. Ellos trajeron mirra como purgante para desparasitar al niño Jesús. El incienso era para quitar la hediondez del establo, y el oro para ayudar a José y María con sus gastos. Roger Bacon consideró que los magos eran filósofos y Ficino hablaba de las revelaciones que Dios daba a los paganos, al par con las revelaciones que daba a los judíos. Fue él que creía que la estrella era un cometa. Los intelectuales, pintores y filósofos del tiempo del Iluminismo usaban la historia de los magos para dar importancia al estudio de la sabiduría pagana.

El peligro en describir a los magos como reyes o sabios filósofos es que se nos hace difícil entonces identificarnos con los magos puesto que no somos reyes ni filósofos. Si en cambio, hablamos de los magos como extranjeros, marginados- sujetos a los caprichos de los poderosos, personas despreciados por los judíos – y hasta como esclavos de la astrología y la brujería – sería más fácil identificarnos con ellos y con el llamado de Dios a ellos y a nosotros.

Powell, Mark Allan

2000 “The Magi as Wise Men: Re-examining a Basic Supposition.” *New Testament Studies*. Volume 46:1, pp. 1-20. University of Cambridge Press.

2000 “The Magi as Kings: An adventure in Reader-Response Criticism.” *The Catholic Biblical Quarterly* 62:3, pp. 459-480. Washington D C.: The Catholic Biblical Association of America.

2:1 Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos:

Los magos pueden ser vistos o como hombres buenos que buscan la verdad o como brujos supersticiosos bajo la influencia del mal. La inclusión de la historia de los magos en el Evangelio de Mateo sirve para destacar que en Jesucristo Dios ha quitado las barreras raciales y morales que habían funcionado para excluir a aquellos considerados como demasiado indignos para ser incluidos en el Reino de Dios. Como tal, los magos son ilustraciones de la catolicidad y la gracia de Dios.

2:2 diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo.

En el tiempo en que ocurrieron los hechos relatados en el Nuevo Testamento existía una creencia general en el Imperio Romano de la venida de un libertador o salvador quien nacería entre los judíos o en algún lugar en el Oriente. Esta esperanza en el nacimiento de un salvador universal se encuentra en Suetonio Vesp. 4; Tácito 5:13 y en el 4º Eclogue de Virgilio. El libro sagrado de los zoroastrianos, la Avesta, también anuncia la venida de un Mesías en los últimos tiempos antes del Juicio Final. Hay que recordar que los magos eran sacerdotes del Zoroastrianismo, una religión monoteísta fundada por el profeta Zoroaster (o Zarathustra) quien vivía en Media unos siete siglos antes de Cristo. En el mundo antiguo también existía la creencia que los nacimientos de nuevos reyes y conquistadores serían anunciados por la aparición de cometas o por la conjunción de dos o más planetas. Es de notar que en el año 7 a. C. había tres conjunciones de Júpiter (la estrella del rey) y Saturno (la estrella de Israel). Así es significativo el anuncio por los magos de una nueva estrella en el Oriente.

La mención de una Estrella en el Oriente también hace recordar la profecía hecha por el Mago Balaam en Número 24:17: **Saldrá Estrella de Jacob, Y se levantará centro de Israel, Y herirá las sienes de Moab, Y destruirá a todos los hijos de Set. Será tomada Edom, Será también tomada Seir por sus enemigos.**

Es evidente que la Estrella profetizada por Balaam es un salvador que librará a Israel de sus enemigos – incluyendo el pueblo de Edom. Ahora, Herodes el Grande era un edomita, o sea un descendiente de Esaú. Los territorios de los edomitas era el del Monte Seir al otro lado del Mar Muerto. Se puede apreciar como el cumplimiento de tal profecía hubiera causado honda preocupación en el corazón de Herodes el Grande y sus cortesanos.

Según los esenios de Qumran, los autores de los rollos de Mar Muerto, creyeron que la Estrella de Jacob mencionada en Números 24:17 sería el Mesías de Leví (Allison I:234). En el tiempo de la Segunda Guerra de los judíos en contra de Roma (135 d. C.) el líder revolucionario Bar Kosiva cambió su nombre a Bar Kohchba que significa “Hijo de la Estrella”. La finalidad de Bar Kosiva en cambiar su nombre de esta manera fue para afirmar que en él y su movimiento revolucionario se estaba cumpliendo la profecía del Mago Balaam.

2:4 Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, los preguntó dónde había de nacer el Cristo.

El hecho de que Herodes tenía que consultar a los escribas en cuanto al lugar donde tenía que nacer el Mesías nos muestra que Herodes no estudiaba las Escrituras por su propia cuenta o su propia edificación. Como muchos de nuestros líderes políticos de nuestros tiempos Herodes fingía ser un fiel judío y amante de la ley de Dios. Según Salmo 1:2, el líder ideal es el quien medita en la ley de Yahvé de día y de noche”.

2:5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque está escrito por el profeta: Y tú Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guidor, que apacentará a mi pueblo Israel”.

El texto profético citado por los escribas es de Miqueas 5:2, un profeta que vivía en Judá unos siete siglos antes de Cristo. La descripción del Mesías como “un guidor que apacentará a Israel” parece ser un eco de 2 Samuel 5:2, un texto que habla del llamamiento de David de ser coronado por las 12 tribus para ser el buen pastor para apacentará a Israel. Según se cree, en los tiempos antes del rey David, Belén era solamente un pobre pueblo insignificante, pero por ser el pueblo de David, Belén llegó a gozar de renombre. El nacimiento de Jesucristo como el nuevo David mesiánico llegará a tener más gloria y honor todavía (France 2007:73).

2:7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella.

La palabra griega *akibovw* (determinar exactamente) indica que Herodes cree que la aparición de la estrella debe coincidir con la concepción o el nacimiento del Niño. Lo que Herodes quiere determinar es la edad de los niños que serán masacrados en Belén. Puesto que todos los niños de dos años para abajo son ejecutados se puede concluir que la estrella apareció a los magos unos dos o tres años antes de su visita a Herodes.

2:8 y enviados a Belén: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

Se nos dice acerca de Herodes que solía emplear a otras personas para actuar como espías con el fin de averiguar sobre quiénes fueran sus enemigos, y después eliminarlos.

2:9 Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando se detuvo sobre donde estaba el niño.

Los escribas no acompañan a los magos en su búsqueda del Niño. Tienen conocimiento de lo que dice la Escritura, pero es un conocimiento sin fe. No aplican su conocimiento a sus vidas.

La estrella (revelación natural) sirve para conducir a los magos a Jerusalén (la Iglesia) y en Jerusalén encontrar a las Escrituras (revelación especial) y de allí a Belén donde encuentras al Niño. No encontramos a Cristo en la Estrella o sea en la revelación natural (Brunner 1987:44). La revelación natural puede dirigirnos a las Escrituras las cuales son los pañales en los cuales está envuelto el Niño

El Salmo 19 enfatiza la misma realidad puesto comienza alabando a Dios por la revelación natural en la naturaleza, pero termina dando gracias a Dios por su revelación especial en la Torá.

Los magos eran conocidos en el mundo del viejo Medio Oriente como astrónomos y astrólogos. La astrología es el estudio de las leyes que gobiernan el movimiento de las estrellas y su significado para la vida de los seres humanos. Eran considerados como sabios por su pericia en descifrar el mensaje de las estrellas. En el Nuevo Testamento el término mago es usado para designar a idolatras y falsos profetas que enseñan al pueblo y a sí mismo pues confían en la creación y no en el Creador. En Isaías 47:13 encontramos una condenación contundente de todos aquellos que los encantadores y hechiceros que contemplan el cielo y pronostican en base de sus observaciones de las estrellas. En la imaginación popular, como, por ejemplo, los cuentos en “Las 1001 Noches”, los magos son descritos como seres malignos (cp. Aladino y su Lámpara Mágica). El Antiguo Testamento da constancia que Dios ha rescatado a Israel no solamente de la tiranía del Faraón sino también de la tiranía de sus magos y su magia. No son las estrellas que controlan el destino de los Hijos de Dios. Nuestro texto da constancia que las estrellas son, más bien, instrumentos en las manos de Dios.

El mago más famoso del Antiguo Testamento fue Baalam cuyas poderosas maldiciones fueron convertidas en bendiciones por el poder del Espíritu Santo. A pesar de la mala fama de los magos en ambos testamentos, Mateo nos informa que Dios por medio de su estrella los invitó al nacimiento del Niño. La inclusión de las cuatro mujeres extranjeras en la genealogía de Jesús y la invitación extendida a los magos muestra que el Evangelio de Mateo es buenas nuevas para todas las naciones.

2:10 Y al ver las estrellas, se regocijaron con muy grande gozo.

Hay un gran contraste entre Herodes y los líderes religiosos de Jerusalén con la actitud de los magos. Herodes se turbó y todo Jerusalén con él. Los magos gentiles, en cambio, se regocijan. Los magos paganos oyen y hacen caso a la Palabra de Dios, mientras que los líderes del Pueblo de Israel desprecian la Palabra y así violan el Tercer Mandamiento. El Pueblo de Jerusalén que había recibido las promesas y profecías escritas en la Torá ahora dan su espalda a estas promesas

mientras los magos gentiles buscan al Niño prometido. Esto no es porque los magos son más nobles y más merecedores de las bendiciones de Dios sino por la gracia de Dios. Dios no buscó a los magos porque los magos buscaron primero a Cristo, sino los magos buscaron a Cristo por Dios utilizó medios externos (la Estrella, las Escrituras de Israel) para atraer los magos a Cristo.

2:11 Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

Al principio y al fin del Evangelio de Mateo Jesús recibe adoración. La palabra griega *poskunevw* utilizada aquí es la misma palabra usada en Mateo 4:10; 28:17; 8:2; 9:18; 14:33; 15:25; 20:20. Implica que los magos no solamente doblaron sus rodillas, sino que se postraron completamente sobre sus rostros. Postración entre los judíos es permitido solamente para la adoración de Dios – pero no para seres humanos o ángeles (Apocalipsis 19:10; 22:8-9; Hechos 10:25-26)

Es Jesús quien es el centro del relato de la adoración de los magos. La adoración es para el Niño Dios – no para su madre ni para san José. La palabra traducida como “tesoros” viene de *Qhsaurojß* o sea, un cofre para tesoros. Irenaeus fue el primero en dar una interpretación simbólica a los tres regalos de los magos (Adv. Haer. 3:9:2). Para los padres apostólicos, los regalos representaban las ofrendas que serían llevadas por los gentiles al Dios de Israel de acuerdo con las profecías (Salmos de Salomón 17:31; 1 Enoc. 53:1; Gen Rab. 49:10). El Antiguo Testamento habla del peregrinaje de las naciones para llevar regalos al Hijo de David (Isaías 60:3, 6; Salmo 72:10-11). Oro y mirra fueron llevados al rey Salomón por extranjeros (1 Reyes 10:1-10).

2:12 Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

La palabra “camino” es usado en la Biblia como sinónimo de enseñanza, orientación moral, y la comunidad cristiana (cp. Mateo 7:13-14; 21:32; Marcos 10:52; Hechos 9:2, 9, 23; 22:4; 24:14, 27. En el Evangelio de Juan es uno de los títulos de Jesús (Soy el Camino). Nosotros también somos llamados a seguir otro Camino – no el camino de Herodes, no el camino de la violencia ni el camino de los escribas que menosprecian la misma Palabra a la cual están llamados a interpretar. Somos llamados a tomar nuestra cruz y seguir por el Camino de Cristo.

Después de que los magos adoran a Jesús como el verdadero rey de los judíos, Herodes no es llamado más rey en el Primer Evangelio. Según el historiador Josefo, Herodes mató a tres de sus propios hijos. En una ocasión Cesar Augusto declaró “Es mejor ser el cerdo de Herodes que el hijo de Herodes”. En su Comentario sobre Mateo, Brunner califica a Herodes como símbolo de la depravada humanidad, un símbolo de la depravidad que todos nosotros por naturaleza llevamos por dentro y de lo pudiéramos llegar a ser. Herodes es un rey usurpador y se rebela en contra de su propio rey. Herodes es uno que detiene con injusticia la verdad (Rom. 1:18). Herodes, según Brunner, es un caso extremo de la condición humana que compartimos todos nosotros. Herodes en Mateo capítulo 2 llega a ser lo que eran los magos – un extranjero, un alejado al Reino de Dios (Efesios 2:2, 12). Herodes es la depravidad que sigue viviendo en los seres humanos – hasta en los cristianos bautizados (Cp. Art. 17 en la Diputación de Heidelberg). En vez de creer en el Evangelio Herodes buscó a destruirlo.

EL relato de la Adoración de los Magos sirve para contestar la pregunta: “¿Quién es el Niño que ha nacido?” La respuesta que da el texto indica que es el Hijo de David profetizado en el Antiguo Testamento. Es el Niño en quien se cumplirán todas las antiguas profecías hechas acerca del nacimiento de un Nuevo David, o sea, el Retoño del tronco de la Casa de David (Salmo 72; Miqueas 5:2; Isaías 60:11).

2:16 Los que comienzan odiando al Niño terminan odiando a matando a los niños. Odio a Dios produce odio a los seres humanos (cp. Romanos 1:28-31).

2:18 La lamentación de Raquel por sus hijos encuentra su última expresión en el asesinato de los inocentes de Belén y en el asesinato del Niño de Belén en la Cruz del Calvario.

2:21 Jesús tiene que huir de la Tierra Prometida y convertirse en refugiado. Como Israel tuvo que abandonar la Tierra Prometida y vivir en cautividad tanto en Egipto como en Babilonia así tiene que hacer el representante del Pueblo de Israel. El Niño Jesús es perseguido, así como fue perseguido el niño Moisés por el Faraón en Egipto.

Lucas 3:15-22**El bautismo de nuestro Señor Jesús – Año C**

3:1-2 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanías tetrarca de Abilina, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías en el desierto.

San Lucas al relatarnos la historia de Jesús, coloca la historia de salvación dentro de la historia política y económica de su tiempo. Como los historiadores griegos de su tiempo, Lucas ancla los acontecimientos de sus dos libros (Lucas & Hechos) en evento reales que tomaron lugar en el espacio y el tiempo. De esta manera el autor sagrado nos asegura que sus relatos no son ni fábulas ni novelas artificiales inventadas por los seres humanos con el fin de ganar fama, dinero o prestigio.

En el Antiguo Testamento se solía emplear la frase “le vino la palabra de Dios” a los profetas tales como Isaías, Jeremías, Amos y Ezequiel. Se debe notar que la palabra de Dios no le vino a Juan en el templo de los saduceos, ni en la sinagoga de los fariseos, ni en el monasterio de los escenios. Tampoco le vino la palabra de Dios en el palacio de César en Roma, ni en las fortalezas de sus gobernadores, sino en el desierto. Recordamos que la palabra de Dios también vino a Abrahán y Moisés en el desierto. El desierto en las Escrituras es la región por la cual uno tiene que pasar en su peregrinaje de tierra vieja de esclavitud simbolizada por Egipto y la libertad y la nueva vida simbolizaba por Canaán. El desierto es el lugar de tentación, la idolatría y la murmuración pero, a la vez, el lugar donde los santos son guiados por una columna de fuego de noche y una columna de nubes de día. En el desierto se encontraba los diez mandamientos grabados en dos tablas de piedra. A la vez, es en el desierto donde se encuentra el becerro de oro. El desierto es el lugar donde se encuentran las fuerzas de las tinieblas luchando contra las fuerzas de la vida. Es por este desierto que tenemos que pasar en nuestra peregrinación por la vida y donde nos toca seguir la voz de Satanás o la palabra de Dios que le vino a Juan el Bautista.

Las figuras históricas mencionadas por el evangelista incluyen a Tiberio César, el hijo adoptivo y heredero de Augusto César, Poncio Pilato gobernador romano de Judea y Samaria. También se menciona a Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande quien fue tetrarca de Galilea. El término “tetrarca” quiere decir uno que gobierna la cuarta parte de un territorio o estado. Cuando murió Herodes el Grande su reino fue dividido en cuatro partes, una para Herodes Antipas, otra para Herodes Felipe, otro para Lisanías y otra parte para Herodes Arquelao quien gobernaba tan despóticamente que fue exilado por los romanos y reemplazado con un gobernador romano. Así después del año 6 DC Judea estaba bajo la supervisión directa de Roma. Se debe notar que el tetrarca Felipe no fue el mismo Felipe cuya esposa se divorció de él para casarse con Herodes Antipas, sino otro de otro Felipe que vivía en Roma y es conocido como Felipe de Roma.

Después de mencionar los gobernantes nombrados por los romanos para reinar sobre Palestina, Lucas menciona a los dos sumos sacerdotes que tenían que ver con el ministerio de Juan el Bautista y Jesús de Nazaret. Estos sacerdotes, como los tetrarcas, eran lacayos de los romanos, nombrados, no porque eran descendientes de Sadoc como estipulan las Escrituras, sino porque

consideraciones políticas. Se debe notar que todos los gobernantes nombrados por Lucas fueron autoridades del Imperio Romano. Anás

fue destituidos por los romanos en el año 14 DC y reemplazado por su yerno Caifás. El pueblo, no obstante siguió considerando a Anás como un sumo sacerdote, puesto que para muchos judíos uno es sumo sacerdote por toda su vida. El establecimiento del Imperio Romano era considerado por sus ciudadanos como un evangelio, es decir, buenas nuevas. El establecimiento por sus emperadores y sus dioses de una especie del reino de Dios. El su evangelio Lucas nos da a entender que el verdadero reino de Dios fue proclamado por Juan el Bautista y que vino con Jesucristo.

3:3 Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados.

En su ministerio Juan el Bautista nunca llegó a Jerusalén, andaba más bien por las provincias de Galilea y Perea, ambas bajo la autoridad de Herodes Antipas. Allí en esa región se cumplió lo que fue profetizado en el libro del profeta Isaías. Originalmente las palabras de Isaías 40 sirvieron con una llamada del profeta al pueblo de Israel a preparar el camino del Señor para librar al pueblo de Israel de la Cautividad Babilónica y llevar a los redimidos en una peregrinación hacia la tierra prometida. Cuando en los días del Antiguo Oriente, se acostumbraba preparar el camino de los importantes reyes, emperadores y conquistadores que venían de vista. Se llama a los cautivos liberados en Isaías 40 para enderezar el camino por el cual el visitante real tenía que pasar. Todas las partes más bajas del camino tenían que ser rellenadas y todas las partes demasiado empinadas tenían que ser rellenadas a fin de ofrecer al libertador una vía plana con la eliminación de cualquier obstáculo que pudiera impedir la visita del rey libertador y sus seguidores.

3:4-6 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice (40:3-5):

**Voz de que clama en el desierto
Preparad el camino del Señor;
Enderezad sus sendas..
Todo valle se rellenará
Y se bajará todo monte y collado,
Los caminos torcidos serán enderezados,
Y los caminos ásperos allanados,
Y verá toda carne la salvación de Dios.**

Según la interpretación mesiánica del pasaje citas en Marcos capítulo 3, la voz que clama en el desierto ya no es la voz del profeta Isaías, sino la de Juan el Bautista. Ya no se llama a los israelitas para alisar el camino para los cautivos que vienen de regreso de Babilonia sino de los creyentes que esperan la venida del Mesías prometido el cual libraré a su pueblo del pecado y la muerte eterna. El Mesías que vendrá para librar a su pueblo ya no es el Rey Ciro de Persia sino Jesucristo. La liberación de Israel que ahora celebra la profecía de Isaías es el nacimiento de Jesucristo. Y la manera para preparar el camino del Salvador que viene es con el arrepentimiento y el bautismo.

3:7-8 Y decía a las multitudes que salían para ser bautizados por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abrahán por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abrahán aun de estas piedras.

Lo que pedía Juan a las multitudes de campesinos y pobres artesanos que acudían a Juan en el desierto no fue la compra de indulgencias, ni los sacrificios de ovejas y toros en el templo, ni una peregrinación a la tumba de Abrahán, Isaac y Jacob. Tampoco pedía Juan que el pueblo se alzara en rebelión en contra de los gentiles, sino que producirá frutos de una vida transformada por el Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23). Llamaba Juan a sus oyentes a reconocer su pecado y recibir un bautismo de arrepentimiento, confiando en el Mesías que vendría y no en los méritos de Abrahán y los demás patriarcas.

Existían entre muchos judíos la idea de que personas que carecían de méritos sufrientes para entrar en la vida, podían pedir a Abrahán a que transfiera algunos de sus méritos sobrantes a la cuenta del pecador. Pensaban que Dios pudiera pasar encima de sus pecados porque la faltaban hijos de Abrahán para llenar todos los puestos vacantes en la gran cena del último día. Juan contesta y dice: Sí Dios tuviera necesidad de llenar dichos puestos, pudiera hacerlo levantando hijos de Abrahán de las piedras, o sea de los gentiles. La salvación no es producto de una genealogía que califica a uno como un descendiente auténtico de Abrahán de uno sino en el arrepentimiento y bautismo.

3:9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego.

Las palabras del bautista aquí parecen mucho a las palabras de Jesús en Juan capítulo 15 en donde Jesús se identifica con la vida verdadera y los discípulos como ramos o pámpanos de esa vid. Con frecuencia los profetas usan el árbol o la vid como símbolos de Israel (Oseas 10:1; Jeremías 2:21). En Juan 15:6, el Señor profetiza la quema de los árboles que no dan fruto. “ El que en mí ni permanece será echado fuera como pámpano, y se secará, y los recogen, y los echan en el fuego y arden”. El hacha fue puesta a la raíz del árbol seco cuando en el año 70 DC cuando los romanos destruyeron al templo y la ciudad de Jerusalén. Jesús es el árbol que produce el buen fruto, mientras que Jerusalén con su templo representa el árbol que no produce buenos frutos, y por lo tanto, será echado en el fuego (Ellis 1996:89).

El fruto más importante del arrepentimiento es el de estar preparado para el Mesías cuando venga. Esto comienza con escuchar la predicación de Juan, arrepentirse y ser bautizado por Juan. El bautismo de Juan y el bautismo de Jesús no son el mismo bautismo. El bautismo de Juan fue un bautismo de preparación que llamaba a las personas para estar listos para la venida de Jesús. El bautismo de Juan llamaba a Israel a purificarse con agua mientras que el bautismo de Jesús purificaba a los creyentes con el Espíritu Santo y con fuego.

3:10-11 Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.

Lo que Jesús proclama aquí parece mucho a lo que Jesús dijo al joven príncipe en Marcos 10:21 el que quería saber lo que necesitaba hacer para entrar el reino de Dios. Al escriba amigable

Jesús en Marcos 12:31 proclama que los dos mandamientos más importantes son el de amar a Dios de todo corazón y de amar al prójimo como a uno mismo.

3:12-13 Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron, Maestro ¿qué haremos? Él les dio: No exijáis más de lo que está ordenado.

Es instructivo notar quiénes fueron las personas que se presentaron para ser bautizados por Juan. No fueron los líderes religiosos del pueblo, los fariseos, los escribas y los saduceos, sino la gentuza y las personas consideradas como demasiados pecadores para poder ser perdonados, los soldados, los cobradores de impuestos, los ricos (o sea la personas que tiene dos túnicas). Los escribas, fariseos y saduceos creían, por ser líderes religiosos) no necesitaban arrepentirse y ser bautizados, Creyeron que se podían entrar en el reino de Dios por haberse purificado mediante sus buenas obras y el cumplimiento de los ritos y ceremonias tradicionales.

Es instructivo también lo que Juan el Bautista no mandó que hicieran los que se presentaban para ser bautizados, No exigió que la gente se hiciera miembros de un monasterio, convento o claustro, sino de seguir viviendo con sus familias y vecinos en paz y en servicio mutuo. El zapatero podía seguir haciendo botas, el campesino podía seguir sembrando y cosechando, la ama de casa podía seguir haciendo el pan, y queso para su familia. Hasta los soldados podían seguir su vocación militar si no se aprovechara de su autoridad de oprimir a la gente. No era necesario aislarse de sus seres queridos y sus vecinos y vivir en un monasterio para evitar el contacto con el pecado y los pecadores. Así hacían los que pertenecían a la secta de los fariseos.

3:14 También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salarios.

En toda probabilidad se trata aquí de soldados israelitas al servicio del tetrarca Herodes Antipas y no soldados romanos. La extorsión y la calumnia eran dos de los vicios más grande de los soldados tanto en el tiempo de Juan como en nuestros. La calumnia consistía en acusar a un ciudadano de una falta inventada con el fin de exigirle el pago de una multa para no ser arrestado. Se lee en las obras de los historiadores de las muchas murmuraciones y hasta rebeliones de los soldados que no estaban conformes con el suelo que ganaban.

No exigió Juan a los soldados a renunciar su vocación militar, sino por medio de esa vocación servir y proteger a la comunidad de peligros e injusticias sin exigir a mordidas, vacunas y otras formas de extorsión así como hacían muchos soldados. A los cobradores de impuestos, Juan les enseñó que no cobrara más de los que estipulaba la ley y de no aprovechar de su autoridad para enriquecerse.

3:15-16 Como el pueblo estaba en expectativa. Preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, respondiendo Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderosos que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu y fuego.

A lo mejor, Juan, al hablar del bautizo de fuego en sus predicaciones, estaba pensando en el fuego del infierno al cual serían arrojados los demonios y los pecadores impenitentes en el juicio final.

Las palabras de Juan encontraron su cumplimiento en Jesús de Nazaret quien fue el más poderoso que bautizó con el Espíritu Santo y fuego. Muchos intérpretes opinan que el fuego con el cual Jesús iba a bautizar no fue el fuego de Gehenna sino los poderosos dones del Espíritu que serían derramados sobre los creyentes en el día de Pentecostés. Jesús es el más fuerte que Juan porque su bautismo concede el Espíritu y sus maravillosos dones (Marshall 1978:146). Jesús no solamente bautizaba con el Espíritu Santo y fuego sino aquel fue bautizados tres veces.

En el evangelio de Lucas se hace referencia a tres bautismos. El primero fueron los bautismos realizados por Juan el Bautista, el segundo fue el bautismo de Jesús por Juan y el tercer el bautismo de sangre que sufrió Jesús en la cruz (Just 1996:149). En el libro de los Hechos se cumplió la profecía de Juan el Bautista cuando los 120 creyentes reunidos en Jerusalén fueron bautizados con el Espíritu Santo y fuego. Este bautismo ya había sido anunciado por el profeta Joel (2:28-30) muchos siglos antes de Cristo: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizan vuestros hijos y vuestras hijas vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones . . . Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego, y columnas de humo”.

A diferencia a tantos otros grandes figuras en la historia de la Biblia y en la historia del mundo secular, Juan nunca quiso usurpar a Jesús así como en la historia de Venezuela Juan Vicente Gómez usurpó a Cipriano Castro. Pero el Bautista se declara indigno de desatar la correa del calzado de Jesús. El Bautista sabía que la gloria, la honra y la autoridad pertenecieron a Jesús, y a Jesús solo.

3:17 Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

Como en otras partes de las Sagradas Escrituras el Bautista aquí se compara los acontecimientos escatológicos con las diferentes etapas de la cosecha así como hace Jesús en la parábola del sembrador y la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13:1-30). El aventador era un implemento utilizados por los agricultores de separar el buen trigo de la maleza y la cizaña, símbolo de la separación de los justos y los impenitentes en el día del juicio final.

3:18 Con estas y muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo. Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho, sobre todas ellas, añadió además esta: encerró a Juan en la cárcel.

En la Iglesia Cristiana se acostumbra llamar a Juan el Bautista el precursor, él va adelante para preparar el camino por el cual vendrá Jesucristo, el ungido del Señor. Juan preparó el camino de Cristo no solamente con sus predicaciones y bautizos sino también por su vida y por su encarcelamiento y su muerte a manos de sus muchos enemigos y especialmente por un gobernante corrupto y asesino. Juan, fiel a su vocación de profeta denunció a un rey impío, llamándole a arrepentirse. Por decirle la verdad a Herodes, Juan fue encarcelado y después decapitado. Jesús también fue arrestado, encarcelado, denunciado como falso profeta y crucificado. La muerte de Juan fue una señal del futuro martirio de Cristo. Como los otros

profetas enviados por Dios, tanto Juan el Bautista dieron sus vidas porque proclamaban la verdad y anunciaron la venida del reino de Dios.

Salmo 36 (opción)**Segundo domingo después de Epifanía – Año C**

Introducción: En el *Libro de Liturgia y Cántico* el Salmo 36 es uno de los textos para ser leído o cantado para el segundo domingo después de Epifanía. En este salmo nos encontramos al salmista contemplando la naturaleza y el porvenir del mundo en que vivimos y en el cuál buscamos nuestra razón de ser. La presencia del Salmo 36 en nuestro leccionario para el segundo domingo después de Epifanía nos llama a contemplar con el salmista la naturaleza del mundo en el cual vivimos sino también naturaleza del Creador del universo quien nos sostiene y nos guiará en medio los eventos, peligros, y misterios, que impactarán nuestras vidas en el futuro que nos espera.

Según la mayoría de los intérpretes, el Salmo 36 se puede dividir en tres partes. La primera parte (versículos 1-4) describe como la vida sin Dios. La segunda parte (versículos 5-9) constituyen un himno que describe lo que es una vida bajo la protección de la misericordia y gracia de Dios. La tercera parte (versículos 10-12) es una oración que pide que el salmista en compañía de los justos siga gozando de la fidelidad de Dios.

36:1 La iniquidad del impío me dice al corazón; No hay temor de Dios delante de sus ojos.

Como indican algunas traducciones de este salmo, la palabra con que comienza el Salmo 36 es “oráculo”. En el Antiguo Testamento se utiliza esta palabra para indicar un mensaje que haya recibido desde arriba (o desde abajo) un profeta, un rey u otro personaje especial. Usualmente es Dios el que da un oráculo o visión a un profeta. Pero en algunos casos el oráculo pudiera ser enviado por un demonio o espíritu mentiroso. Hay intérpretes que creen que en este versículo el salmista está hablando de los impíos que imparten a sí mismos (es decir a sus corazones) un mensaje, oráculo o fantasía que afirma que se puede vivir felizmente en este mundo sin tomar en cuenta la existencia de Dios o de su Ley. Según este oráculo no hay que temer a Dios, porque a Dios no le importe ni lo bueno y ni lo malo que hacemos. El profeta Sofonías condenaba (1:12) a los que decían: “Jehová no hará bien, ni hará mal”. Según esta manera de entender la realidad, el ser humano tiene la libertad de hacer lo que otros denominan la iniquidad.

Así, la primera realidad que observa el salmista en nuestro mundo real es la iniquidad del impío, o sea, la filosofía o manera de pensar de la mayoría de los seres humanos. En primer lugar, esta iniquidad del hombre natural consiste en el rechazo de la existencia de Dios o, por lo menos, en el rechazo de la autoridad que ejerce Dios sobre sus criaturas. Los impíos dicen a sí mismos que son libres para hacer lo que quieran y no sujetos a la voluntad y la justicia de Dios y sus leyes.

36:2-3 Se lisonjea, por tanto, en sus ojos de que su iniquidad no será hallada y aborrecida. Las palabras de su boca son iniquidad y fraude. Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.

Al afirmar su falsa libertad el impío engaña a sus semejantes, a Dios, y a sí mismo. Desde la perspectiva del salmista, el ser humano no es libre por naturaleza, sino un esclavo del pecado y de todos los frutos que produce ese pecado. En Romanos capítulo tres, San Pablo meditando en lo que dice el Salmo 36, afirma que no hay justo - todos se desviaron, todos si hicieron inútiles. Todos los vicios y abominaciones catalogados en los primeros tres capítulos de Romanos provienen del rechazo de Dios y de su Torá de parte de todos los seres humanos, sean judíos o gentiles. En efecto, el hombre natural, quien se cree libre de cualquier Dios, es en verdad sujeto a

un dios. Ha llegado a ser un esclavo a los poderes satánicos los cuales han distorsionados sus criterios y pensamientos, y lo han hecho caer en el odio la idolatría y el pecado.

36:4 Medita maldad sobre su cama; Está en el camino no bueno. El mal no aborrece.

La palabra hebrea que en nuestras Biblias se traduce como maldad, pecado o transgresión, pero más acertadamente quiere decir rebelión. Según el salmista la mayoría de los seres humanos son por naturaleza rebeldes en contra de Dios y su Palabra. No aceptan cualquiera autoridad que no sea la falsa autoridad inventada por ellos mismos, y es por eso que abundan por todas partes las injusticias, crímenes y abominaciones entre los que fueron creados para vivir en conformidad con la justicia, misericordia y amor de su Creador.

36:5 Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

En la segunda parte del Salmo 36 el salmista deja de contemplar el camino de los impíos y nos llama a contemplar y adorar la grandeza, la misericordia y la fidelidad del Creador.

36:6 Tu justicia es como los montes de Dios. Tus juicios, abismo grande. Oh Jehová, al hombre y al animal conservas.

El Antiguo Testamento los montes de Dios son el monte Sinaí el monte Sión. Ambos son lugares en los cuales se manifestó la gloria de Dios, es decir - epifanías. Los montes de Dios son fuertes, inmovibles. Fuertes e inmovibles también son las palabras o juicios de Dios. Los impíos de los cuales habla nuestro salmo son los que quieren cambiar los preceptos y juicios de Jehová y poner en su lugar las ordenanzas y tradiciones de los seres humanos.

Hay muchos que hoy en día buscan sacar de nuestras ciudades los monumentos en los cuales se encuentran grabadas las palabras del Señor. Se pueden remover de nuestras plazas y parques los monumentos que contienen las palabras de la ley, pero no se pueden borrar la realidad que encierra la ley de nuestro Creador. Por más que desean cambiar, borrar o mover lo que declara la ley en Ezequiel 18:20, “El alma que pecare, esa morirá”.

36:7 ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo de la sombra de tus alas.

La mención de la sombra de sus alas no hace pensar en las alas extendidas de los dos querubines que se encontraban colocadas sobre la silla de misericordia de arca del pacto en el lugar santísimo del templo. El arca con su silla de misericordia es en sí un símbolo del amor de Dios que busca colocar bajo su protección a los que buscan perdón y misericordia en Él. Jesús en su camino hacia la cruz grito: “¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” (Mateo 23:37).

36:8-9 Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú abrevarás de los torrentes de tus delicias, porque contigo está el manantial de la vida.

La frase “grosura de tu casa” probablemente se refiere a los sacrificios de paz que se celebraban en el templo cuando sacerdotes y pueblo juntos repartían entre sí los panes sagrados, el vino y la rica carne de los animales sacrificados. Estos sacrificios nos recuerdan a la vez los santos sacramentos por medio de los cuales nos llega la presencia de Dios a nosotros. Las “torrentes de tus delicias” y el “manantial de la vida” nos hacen pensar en las aguas de purificación con que los participantes en los ritos sagrados se bañaban. Las aguas de purificación nos recuerdan de la

oferta de dar agua de vida a la mujer samaritana y a nosotros. Nos recuerdan también del “río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal que salía del trono de Dios y del Cordero” (Apocalipsis 22:1).

El arca del pacto, la grosura del templo y el agua de la vida nos hablan del perdón de los pecados, la vida eterna y el amor de Dios en nuestras vidas. Todas estas cosas eran anticipaciones de las bendiciones que reciben los fieles en Jesucristo. Todas estas cosas benditas y sagradas que buscaban los fieles en el templo en Jerusalén son ahora presentes en Jesucristo quien es el verdadero templo el cual es la habitación del Creador.

36:10 Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón.

Lo que pide el salmista es que los que amen al Señor y que hayan llegado a gozar de su presencia en sus vidas - sigan encontrando refugio, paz y misericordia en el Señor – y de que sigan viendo la luz en su Luz. En el evangelio de San Juan la verdadera luz es el mismo Señor Jesucristo quien En el Antiguo Testamento alumbró a todo hombre (1:9).

36:11 No venga pie de soberbia contra mí, y mano de impíos no me mueva.

En las muchas descripciones y presentaciones gráficas que han encontrado los historiadores y arqueólogos en las tierras bíblicas abundan escenas en las cuales los soldados derrotados en una batalla son pisoteados por los vencedores los cuales colocan sus pies sobre el cuello o cabeza de los vencidos. Así hacían los jueces israelitas con los reyes de los cananeos que fueron conquistados por los israelitas. Según Lutero, nuestra soberbia actúa como el pie de un enemigo que busca aplastarnos y movernos de nuestra fe en Cristo y su justicia hacia la confianza en nuestros méritos y las obras de nuestras manos (Lutero 1974:172). El orgullo del ser humano busca encontrar la salvación en lo que hacemos, en nuestros sacrificios, y en nuestros sacrificios, y no en la cruz de Cristo. Según Lutero, el pie de nuestra soberbia es padre de todos los herejes, apóstatas, cismáticos, sectas y rebeliones

36:12 Allí cayeron los hacedores de iniquidad; fueron derribados, y no podrán levantarse.

Según Samuel Terrien (2003:314), los “hacedores de iniquidad” a los cuales se refieren probablemente los magos quienes maldicen con el fin de robar o de asesinar. Sean magos, demonios u otros impíos el salmista bien sabe que tales enemigos de Dios constituyen un peligro para los justos. Por lo tanto, los justos necesitan seguir buscando un refugio bajo las alas de la misericordia del Padre. Por esto nos llama a no seguir adorando a nuestro Creador, seguir celebrando su fidelidad y seguir alimentándonos de la grosura de su casa y calmando nuestra sed del manantial de la vida.

En conclusión: una posible aplicación.

En Génesis capítulo 13 encontramos a Abran y su sobrino Lot en un alto desde el cual se puede ver toda la llanura del Jordán con sus riegos y tierras fértiles. El tío y su sobrino habían llegado para escoger la parte de la tierra santa en que cada uno quisiera para sí mismo. Abran permitió que Lot escogiera primero. Lot viendo que la llanura del Jordán era muy fértil como el jardín de Dios, escogió para sí esa tierra más fértil. Abran, el patriarca más anciano no reclamó a su sobrino por su falta de consideración por la edad de su tío. Lot se dejó llevar su avaricia, su orgullo y por el mal ejemplo de los hombres de Sodoma que eran malos y pecadores en gran manera. Abran, por su parte se puso a vivir en una parte más seca y más apartada de las ciudades

de llanura. Allí levantó altares para la adoración de Jehová su Dios. A mi manera de pensar, la primera parte del Salmos 36 (1-4) corresponde a Lot quien se dejó engañar por el pie de la soberbia. Para mí, los versículos 8-9 corresponden a Abran quien dio prioridad a contemplar la grandeza y misericordia de Jehová, y de levantar altares dedicadas al Dios en cuya luz veremos la luz verdadera, o sea, el Mesías que el Señor había prometido a los patriarcas. Para mí, en los versículos 10-12, el salmista nos llama a apartarnos de las tentaciones de Sodoma y seguir confiando en Jehová en quien siempre tendremos seguridad, misericordia y perdón.

Lucas 4:14-30**Tercer domingo después de Epifanía - Año C**

Nota: En la mayoría de los leccionarios en las iglesias históricas este texto es leído en el tercer domingo después de la fiesta de Epifanía (6 de enero). Las lecturas para ser leídas en el tiempo de Epifanía tienden a enfatizar que la naturaleza divina de Jesús escondida dentro de su humanidad, a veces se manifestaba en ciertos momentos claves de su ministerio terrenal. Estas manifestaciones de la presencia de la naturaleza divina de Jesús se llaman epifanías. Algunas de estas manifestaciones que se encuentra el Evangelio de Lucas son: (1) El descenso del Espíritu en el bautismo del Señor. (2) La pesca milagrosa en Lucas 5. (3) La transfiguración de Jesús. (4) La sanación del leproso en Lucas 5:12-16.

Otra epifanía de Jesús se encuentra Lucas 4:14-30. Esta epifanía se estriba en la manifestación de la sabiduría de Jesús y en su autoridad de interpretar el significado cristológico de los textos proféticos del Antiguo Testamento.

4:16 Vino a Nazaret, donde se había criado; en el día de reposo, conforme a su costumbre y se levantó a leer.

Lucas aquí presente a Jesús como un devoto miembro de la sinagoga de Nazaret que acostumbraba asistir fielmente a las reuniones de la sinagoga de Nazaret. Siendo un hijo del pacto (bar mitzvah), Jesús era autorizado para leer los textos que se tocaba para ese día reposo. De lo que sabemos de las sinagogas en el tiempo de Jesús, se buscaba leer todo el Pentateuco en el compás de un año (o en algunos casos tres años). La porción o perícopa que se leía del Pentateuco se llamaba un “seder”. Además del seder se solía leer un texto de uno de los libros proféticos (Josué a Crónicas) que trataba del mismo tema que el seder del Pentateuco para ese sábado. Se llamaba esa lectura profética la haphtorah. En algunas sinagogas se escogía también un salmo para ser cantado. El salmo tocaba del mismo tema como la lectura del Pentateuco y la Haphtorah.

A lo mejor, el presidente de la sinagoga escogió a Jesús para leer la haphtorah de ese sábado porque todos habían oído de la fama de Jesús que se extendía cada día más en los pueblos y sinagogas de Galilea.

Se debe recordar que la palabra “sinagoga” se usa para designar una asamblea de los habitantes de un cierto pueblo o aldea. El lugar en que se reunía la asamblea pudiera ser una plaza pública, una escuela o un edificio especial. Aparentemente Nazaret tenía un edificio especial para sus reuniones semanales porque se lee de sillas o bancos donde se sentaba los asistentes. También leemos en este texto de rollos sagrados que tenían que ser guardados en un lugar seguro. Se utilizaba la palabra hagiógrafos para designar estos escritos sagrados. Los investigadores han encontrado también en las sinagogas leccionarios que indicaban cuáles textos del Antiguo Testamento se tocaban para cada fiesta y día de reposo en el año. Para organizar y gobernar una sinagoga si necesitaba tener por lo menos diez hombres mayores entre los cuales se repartía las responsabilidades de la misma. En muchas partes estos diez hombres eran todos laicos, especialmente en las sinagogas de la diáspora donde raras veces hubiese un rabino ordenado para guiar a la asamblea en su adoración.

4:17 Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

Aunque los traductores de este texto utilizan la palabra “libro” al referirse a las Sagradas Escrituras, hubiera sido mejor emplear la palabra “rollo”, pues en el tiempo de Jesús las escrituras leídas en la sinagoga eran escritas en rollos en no en las páginas de un libro. No todas las sinagogas podían contar con el dinero necesario para hacer una copia de cada uno de los escritos de lo que hoy en día llamamos el Antiguo Testamento. Se sabe de nuestro texto que la sinagoga de Nazaret tenía en su colección de escritos sagrados una copia del rollo de Isaías, del cual Jesús leyó el texto para ese día. Siendo el texto leído por Jesús del rollo de Isaías, sabemos que fue la haphtorah para ese día de reposo. Como ya hemos observado, según los antiguos leccionarios, había para cada sábado y día de fiesta una lectura de los profetas (haphtorah) y una lectura de uno de los cinco libros de Moisés (la Torá).

4:18-19 El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.

El texto citado por Jesús fue tomado de Isaías 61:1-2, en el cual se proclama cuál sería la naturaleza del ministerio del Mesías que vendría. Según el erudito francés François Bovon, se leía Isaías 61 al comienzo del año de júbilo y también al comienzo del Yom Kippur (1995:303). Según otros eruditos se solía leer Isaías 61 en algunas sinagogas como la haphtora del seder sobre Levítico capítulo 14, un texto que trata de las buenas noticias que proclama el sacerdote cuando una persona haya sido declarado libre de la lepra.

La profecía de Isaías se refiere al Mesías como el que había sido ungido por el Espíritu Santo para llevar a cabo la misión que le fue entregado en su bautismo. En esta declaración se da a conocer la naturaleza de la misión de Jesús, su plan de gobierno. Esta declaración es en sí una epifanía, una manifestación de la gloria de Dios que será realizado en el ministerio terrenal de Jesús. En su plan de gobierno hay siete elementos, cada uno de los cuales fue profetizado por Isaías muchos siglos antes del nacimiento de Jesús.

Los siete elementos son:

- 1. Dar buenas nuevas a los pobres.** Los pobres pastores de Belén reciben buenas nuevas. Jesús anuncia su misión, Lucas 4.
- 2. Sanar a los enfermos.** Se sana la hija de Jairo y la mujer con derrama de sangre.
- 3. Sanar a los quebrantados de corazón.** El hijo pródigo es perdonado y reconciliado con su padre.
- 4. Pregonas libertad a los cautivos.** Liberados enfermos, pecadores, afligidos de espíritu malos.
- 5. Dar vista a los ciegos.** Jesús sanó al ciego de Jericó (Lucas 18:35-43).
- 6. Poner en libertad a los oprimidos.** El endemoniado gadareno y muchos otros endemoniados fueron librados de la opresión satánica.
- 7. Predicar el año agradable del Señor.** En el Antiguo Testamento el año agradable es año de jubileo que se celebraba cada cincuenta años. En el año jubileo todas las deudas eran canceladas y todos los esclavos puestos en libertad.

En la promulgación de su plan de gobierno en Lucas 4:19-21, Jesús incluye, como hemos visto, siete elementos, pero en la lista de buenas nuevas en profetizadas en Isaías 61 hay más que siete elementos. Jesús ha dejado por afuera un elemento muy importante, a saber: Jehová me ha ungido “para **proclamar el día de venganza del Dios nuestro**”. En otras palabras: el Mesías en su primer adviento no ha venido para condenar, destruir o vengarse de los enemigos del pueblo de Israel. El Cristo en su primera venida había aparecido para traer las buenas nuevas de la salvación no solamente a las doce tribus de Israel, sino también a los gentiles. Ya el profeta Simeón había anunciado en Lucas 2:32, que el Ungido del Señor sería Luz para revelación a los gentiles.

Aparentemente los habitantes de Nazaret en su xenofobia no deseaban la salvación de los gentiles sino su destrucción, así como también querían los celotes, los escénicos y algunos fariseos. El hecho de que Jesús no había incluido en su lista de prioridades la destrucción de los gentiles, fue el asunto que llevó a los hombres de Nazaret a rechazar a Jesús como el Ungido del Señor. Lo que enseñan los autores del Nuevo Testamento es que hay dos Advientos del Señor Jesucristo. El primer adviento se trata de la venida de Jesús para salvar, perdonar, reconciliar y dar la vida eterna. Al fin de los tiempos Jesús vendrá otra vez, no para salvar sino para juzgar a los vivos y los muertos como confesamos en el Credo Apostólico. La confusión de los hombres de Nazaret fue el de confundir el primer adviento de Jesucristo con su segunda venida en un futuro cuya fecha conoce solamente el Padre. Jesús en su primer adviento no vino para destruir al mundo sino para llamar al pueblo de Israel para ayudarlo en su tarea de salvar a los gentiles. Israel fue llamado a ser pueblo de Dios porque solamente ellos eran dignos de la salvación. Israel fue llamado a ser un pueblo misionero cuya misión fue la de ser una luz a los gentiles. Los israelitas fueron escogidos por Yahvé no para ser los verdugos de los gentiles, sino sus maestros y misioneros.

4:20 Y enrollando el libro, lo dio a ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

En la sinagoga de Nazaret se solía estar de pie mientras se leía de uno de los rollos sagrados, así como en muchas iglesias cristianas todos se ponen de pie durante la lectura del santo Evangelio. Después de la lectura de uno de los rollos sagrados le tocaba al lector sentarse en una silla desde la cual daba una interpretación de la escritura leída.

4:21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

que anuncia Jesús a la congregación en Nazaret es que cada uno de los siete elementos de la profecía leída por Jesús va a encontrar su cumplimiento en este primer adviento de Cristo al mundo. Los presidentes de nuestras repúblicas americanas suelen a anunciar su programa de gobierno en el día de su inauguración. En el día su bautismo Jesús recibió el mandato y la autorización divina para llevar a cabo lo que acaba de proclamar a sus familiares y vecinos presentes en la sinagoga de Nazaret.

4:22 Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?

Recordamos en el libro de I Reyes 12 el rey Reboam, hijo de Salomón anunció su proyecto de gobierno a los ancianos de las doce tribus de Israel, pero después de consultar juntos los ancianos rechazaron el proyecto y Roboam se levantaron en su contra y buscaron matarlo. Aunque al

principio los habitantes de Nazaret dan buen testimonio de Jesús, veremos que, al fin de su visita de Jesús a Nazaret, los ancianos de la aldea se levantan en su contra y se lo llevan hasta la cumbre del monte para echarle abajo para despeñarle. Evidentemente hubo algo en el sermón de Jesús que provocó a los habitantes de la ciudad una reacción tan violenta.

4:23-24 Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra. Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra.

Aparentemente una de las cosas que sirvió para provocar la ira de los aldeanos fue el hecho que Jesús había hecho más milagros en los otros pueblos de Galilea que en pueblo en el que fue criado. La gente quería que los poderes milagrosos dados a Jesús debían ser utilizados sobre todo para promover el bienestar y prosperidad de los habitantes de Nazaret y no de moradores de otros pueblos, ciudades y regiones.

4:25 Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra, pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.

Sintiendo el creciente mal estar de sus oyentes, el Señor se les refiere a los habitantes de Nazaret la historia de una pobre viuda de la ciudad de Sarepta en Siria. Para ayudar a esta mujer extranjera Elías hizo multiplicar la cantidad de aceite que tenía ella en su casa. Además, resucitó al hijo de la viuda. Al mismo tiempo Jesús le recuerda a la gente la historia bíblica de Elías y Naamán el sirio. Naamán no era un israelita sino un general extranjero quien fue sanado de su lepra por el profeta Eliseo.

4:27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira;

La historia de la curación del general Naamán de su lepra se encuentra en 2 Reyes 5:1-27. Según una tradición rabínica, Naamán fue el arquero que disparó su arma y dio muerte al rey Acab, y de esta manera, dio a Siria una importante victoria sobre Israel. Los hombres de Nazaret no deseaban recibir como su Mesías a uno que hablara bien de los enemigos de Israel. Por lo tanto, llenos de ira y xenofobia rechazaron a Jesús y a su evangelio. Querían celebrar el año agradable para el Señor solamente para las tribus de Israel, pero no para los paganos. Para los habitantes de Nazaret fue solamente el hijo de José, y no el hijo de Dios. Al rechazar a Jesús como profeta, Mesías, E hijo de Dios, los hombres de Nazaret también rechazaron a los profetas Elías y Eliseo los cuales fueron rechazados por la misericordia que mostraron a la viuda de Sarepta y a Naamán de Siria. Se puede observar que en el Evangelio de Lucas Jesús es presentado como un profeta más grande que Elías y Eliseo, quién como Elías y Eliseo tendrá que aguantar el rechazo y el sufrimiento a manos de sus enemigos. En ese rechazo y persecución serán cumplidas la profecía de Simeón: “He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha” (2:34).

4:29 y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle.

En el Nuevo Testamento el verbo traducido como “despeñarse” ocurre únicamente en Lucas 4:29. En la traducción del AT al griego, este verbo ocurre únicamente en 2 Crónicas 25:12 en un

texto que relata como en una guerra en contra los hijos de Seir. El rey Amasías y los hijos de Judá llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos. Hay otra palabra griega que ocurre una sola vez en el NT y una sola vez en otro relato del despeñamiento de los edomitas (2 Reyes 13:23 sig.). La palabra es “*cumbre o corona del monte*”.

Las conexiones de las dos palabras que ocurren una sola vez tanto en el NT y AT (Septuaginta) ha llevado a algunos eruditos que Lucas tenía en mente la historia del rechazo de Jesús y su programa de reconciliación. Es posible que los habitantes de Nazaret en su xenofobia abrigaban la esperanza de que los Edomitas (hijos de Seir) fuesen despeñados nuevamente por el Mesías en su venida, así como una vez fueron despeñados por el rey Amasías. Algunos creen (Guilding 1960:125) que la negación de incluir en su programa de gobierno una exterminación de los enemigos tradicionales de Israel, llevó a los habitantes a buscar el despeñamiento de Jesús. Se recuerda que Herodes el Grande y los miembros de su familia eran en parte descendientes de Esaú,

4:30 Más él pasó por en medio de ellos y se fue.

También en el Evangelio de Juan (8:59) tenemos una historia que relata como Jesús se escapó de sus enemigos, atravesando por en medio de ellos. Jesús logró escapar de los que buscaban quitar la vida porque todavía no había llegado la determinada hora para su sacrificio.

Lucas 4:31-44 (alternativa)**Purificación de María y presentación de nuestro Señor Jesús****Cuarto domingo después de Epifanía - Año C****4:31-32 Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo. Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.**

Habiendo sido expulsado de Nazaret por sus habitantes incrédulos, Jesús desciende con sus seguidores a Capernaum, una ciudad pesquera a las orillas del Mar de Galilea y allí establece un nuevo centro de operaciones. En los eventos relatados en esta perícopa los lectores del Evangelio de Lucas podrán apreciar como Jesús comienza a poner en práctica las seis tareas que había anunciado en la sinagoga de Nazaret. La primera tarea que se relata en esta historia es la de pregonar la libertad a los seres humanos que se encuentran oprimidos por los demonios. Nos llama la atención que el hombre con el espíritu inmundo no se encuentra en una cueva de ladrones o en una taberna o burdel, sino en una sinagoga. Nos damos cuenta que el demonio ha aprendido como infiltrar a los lugares sagrados donde busca atrapar almas para aquel que se jacta de ser el Príncipe de este Mundo.

4:33-34 Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

De acuerdo con el Evangelio de Lucas, Jesús tuvo su primer encuentro con el demonio en la historia de la tentación en el desierto. Durante dicho encuentro Jesús logró vencer a los espíritus inmundos y establecer su autoridad sobre el demonio. En Lucas 4:13 el evangelista nos dice que después de ser vencido por Cristo el diablo se apartó de Jesús por un tiempo. Esto no quiere decir que el demonio se fue y más nunca regresó para atacar a Jesús de nuevo. Al contrario, según lo que Lucas relata en el resto de su evangelio y en el libro de los Hechos, el enemigo seguía atacando a Jesús y sus discípulos una y otra vez.

Fue el diablo quien se metió en el corazón de Judas a fin de que traicionara al Señor. Fue Satanás que llenó los corazones de Ananías y Safira para mentir al Espíritu Santo en cuanto al asunto de la heredad que vendieron (Hechos 5:1-11). Fue el diablo que envió al mago Elimas para apartar al procónsul Sergio Paulo del camino de la fe (Hechos 13:10). Es el diablo que siembra la cizaña en el campo donde el Buen Sembrador había sembrado la buena semilla (Lucas 8:12).

Hay varias cosas acerca de los demonios que se puede aprender con la lectura esta historia en Lucas capítulo 4. En primer lugar, nuestro texto nos explica que los demonios saben quién es Jesucristo. Aunque los escribas, los fariseos y los miembros de la sinagoga de Nazaret no saben quién es el Señor, ni de dónde viene, y ni de quién había recibido la autoridad para interpretar las Escrituras, para sanar a los enfermos y para frustrar a las maquinaciones de los demonios. Los demonios no sólo saben quién es Cristo, los demonios también reconocen su autoridad y se ponen a temblar en su presencia porque saben que Jesús ha venido al mundo para destruir al diablo y todas sus obras. Mientras los hombres de Galilea preguntan si Jesús pudiera ser un profeta, un nuevo Elías o hasta un mago; los demonios saben que Jesús es el Santo de Dios. Santiago 2:19 afirma que los demonios creen, y tiemblan.

Los demonios no solamente conocen a Jesús y la autoridad que tiene sobre todo espíritu, saben que en el juicio final serán destruidos. Es por eso que protestan las acciones de Jesús en su contra. Creen que Jesús tendrá que respetar sus vidas hasta que venga el juicio final. Los demonios saben lo que los hombres de Nazaret no pudieron comprender, a saber, que el Mesías en su primera venida no debía venir para juzgar y echar al infierno a todos los espíritus rebeldes. Eso sucederá en la segunda venida del Señor. La expresión “qué tienes con nosotros” quiere decir “¿por qué te metes en nuestros asuntos?” ¿Por qué te metes en nuestros asuntos y nos ataques antes del segundo adviento? ¿Has venido para destruirnos? La respuesta a esta pregunta debe ser – que SI. En el día del juicio final todos los demonios serán destruidos al ser lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre (Apocalipsis 19:20).

La expulsión del demonio en el texto bajo estudio es un anticipo y señal de la expulsión y destrucción de todos los demonios en el juicio final. Otro detalle acerca de los demonios que se puede observar en el relato de Lucas es que los espíritus malignos se acostumbran gritar a gran voz. El Siervo de Jehová en cambio, según nos dice Isaías 42:2: “No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles”.

Otros detalles en cuanto a las características o costumbres de los demonios se pueden observar en la historia de la tentación del Señor, especialmente el afán que tienen los espíritus malignos para recibir la adoración de los seres humanos. Según el testimonio de las Sagradas Escrituras, una de las actividades principales de los demonios es la de promover la idolatría, pues detrás de los ídolos se esconden los demonios. Así se puede afirmar que cualquier criatura, persona, santo o ángel que busque que le adoremos – es un demonio.

4:35 Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno.

El hecho de que el demonio derribó al hombre poseído es una señal de frustración. Quiso hacerle daño al endemoniado, pero fue impedido por la autoridad que Jesús había recibido del Espíritu Santo en el día de su bautismo. La curación del endemoniado es una señal que Jesús es el hombre más fuerte que Beelzebú y que tiene más autoridad y más poder para librar a los cautivos del diablo de su prisión (Lucas 11:22).

4:36 Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta que con autoridad y poder mandar a los espíritus inmundos y salen? Y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos.

La palabra “maravillados” significa mucho más que asombro o de sorprenderse. Quiere decir también estar lleno de un santo temor que se siente cuando uno esté en la presencia de un ser divino. Hasta los incrédulos que fueron testigos de los exorcismos de Jesús en Galilea tuvieron que reconocer que Jesús tenía una autoridad sobrenatural sobre los espíritus. Los testigos de los milagros de Jesús o tuvieron que confesar que Jesús fuera un profeta enviado por Dios o tal vez ser un mago o chamán que había aprendido como utilizar encantaciones y formularios mágicos para realizar muchas hazañas y actos sobrenaturales. En la literatura rabínica, a menudo, se acusa de Jesús de ser un mago.

Tanto en el tiempo de Jesús como hoy día hay leemos acerca de nuevas sectas y religiones que se han formado en torno de un famoso mago o chamán quién, según dicen la gente, haya recibido

poderes divinos para sanar a los enfermos, echar fuera a los demonios, interpretar sueños y resolver un sin fin de problemas en las vidas de sus devotos. Un ejemplo de esto sería el culto dedicado a la veneración del Niño Fidencio en México.

Estudios antropológicos describen como con frecuencia se forman nuevas sectas y cultos dedicadas a la veneración de un famoso chamán o mago. Aunque algunos enemigos de la fe califican a Jesús como un mago o chamán, Lucas en su Evangelio se esfuerza para mostrar a sus lectores/oidores que Jesús es el Hijo de Dios y no un mago. o un chamán.

Nota antropológica: Se debe notar que en la literatura antropológico hay una diferencia entre un mago y un chamán. Un mago es uno que sabe ejercer cierta autoridad o poder sobre las fuerzas naturales impersonales, por ejemplo, sobre la gravedad, la electricidad, la luz y el tiempo. Un chamán, en cambio, es uno que ejerce cierta autoridad sobre poderes espirituales – fantasmas, espíritus de los muertos, demonios, ángeles y duendes.

Según la gran mayoría de los eruditos, el evangelista que conocemos como San Lucas fue un gentil que escribió el Evangelio de Lucas y los Hechos de los apóstoles a gentiles viviendo en muchas diferentes partes del Imperio Romano. Los receptores de los libros de Lucas provenían de culturas en las cuales se daban mucha importancia a las actividades a los espíritus, los ángeles, los demonios, los dioses y los difuntos. Se creía que las enfermedades, tragedias, y las hambrunas se debían a los hechizos, las brujerías, los demonios y las visiones de los profetas. Por lo tanto, las personas respetaban y también temían en gran manera a los que tenían autoridad sobre el mundo de los espíritus y las fuerzas de la naturaleza. Lucas al escribir su Evangelio, nos llama a nosotros, los lectores de sus libros para que adoremos a Jesús como el Hijo de Dios y no porque había ganado fama de un gran mago o chamán. Jesús en cumplimiento de la voluntad de su Padre hizo algo que ningún o chamán hubiera intentado o realizado. Jesús dio su vida en una cruz para salvarnos del pecado, y de la influencia y poder de todo espíritu inmundos

4:38-39 Entonces Jesús se levantó, y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre, y le rogaron por ella. E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía.

La ciudad de Capernaum está ubicada a las orillas del Mar de Galilea, en una región que está por debajo del nivel del Mar Mediterráneo. Debido a su ubicación en una zona tropical, abundaban en Capernaum toda clase de mosquitos y zancudos - portadores del paludismo y capaces de provocar la gran fiebre de la suegra de Simón. Los geógrafos antiguos solían escribir de la región de Capernaum como un lugar en el cual muchos sufrían de una malaria crónica con sus fuertes dolores y fiebres altos. Bien pudiera ser que la suegra de Simón Pedro sufría de paludismo. Se cree que la casa de Pedro en Capernaum llegó a ser la residencia de Jesús durante el año que pasó en la evangelización de Galilea. Más tarde se construyó un templo cristiano sobre la casa de Simón Pedro. Ésta iglesia llegó a ser un sitio que frecuentaban peregrinos cristianos que querían visitar a los lugares sagrados mencionados en el Nuevo Testamento (Blank 2019:373).

Se debe notar que, así como Jesús había reprendido a los demonios, Jesús también reprendió la fiebre de la suegra. La fiebre y las enfermedades también están bajo la autoridad del Santo de Dios. Lucas nos dice que Jesús se inclinó sobre la mujer enferma, así como hizo Elías cuando se tendió tres veces sobre el niño muerto de la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:21). Nuevamente se

nota aquí como Lucas nos presenta a Jesús como un nuevo Elías. En seguida, después de su curación, la suegra de Simón se levantó para servir a Jesús y sus discípulos. El vocablo “servir” que utiliza Lucas en este versículo proviene de la misma raíz de donde viene el término “diácono/a”. En tiempos de la iglesia primitiva muchas viudas y mujeres solas dedicaban sus vidas y sus recursos económicos para servir a la iglesia, a los pobres, a los hambrientos y a los niños abandonados. Estas mujeres llegaron a ser conocidas como diaconisas, personas que habían sido tocados por la mano de Cristo. Las diaconisas ahora en gratitud al Señor por su gran misericordia quieren usar sus manos para servir a Jesús y su Iglesia.

Se debe tomar nota que Simón Pedro era un hombre casado que viajaba en compañía de su esposa en sus viajes de evangelización, un hecho que no cuadra bien con lo que ha enseñado la Iglesia que venera a San Pedro como el primer papa.

4:40-41 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Aparentemente los habitantes de Capernaum, no queriendo violar las restricciones en cuando la celebración del Día de Reposo, esperaban, el puesto del sol antes de llevar sus enfermos a Jesús. Se recuerde que para los judíos el día de Reposo comienza con el puesto del sol el día viernes y corre hasta el puesto del sol en lo que para nosotros es el día sábado. Lo que Lucas quiere mostrarnos aquí es la compasión de Jesús, quien después de tantas enseñanzas y curaciones en un solo día, debe estar muy agotado y con muchas ganas de acostarse para dormir. Pero para Jesús lo más importante no es descansar sino mostrar misericordia a los enfermos, ciegos, afligidos y endemoniados. Las voces que dan los demonios en su encuentro con Jesús en este relato es una señal de que el Santo de Dios ha comenzado su ministerio de liberación que había proclamado en la sinagoga de Nazaret (4:16-19) Las profecías de Isaías se están cumpliendo en esta nueva Epifanía de Jesús en Capernaum.

4:42-44 Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, les detenían para que no se fuera de ellos. Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios, porque para esto he sido enviado,

Los nuevos seguidores de Jesús querían tener a Jesús en medio de ellos, para siempre gozar de su presencia física, así como muchos cristianos hoy en día quisieran siempre estar presente en el templo para entonar cantos de alabanza y celebrar el santo compañerismo con sus hermanos y hermanas en Cristo. Pero como aprenderán los discípulos en el próximo capítulo, la nueva vida en Cristo no es solamente una vida de adoración, sino también de misión. Al aceptar el llamado para acompañar a Jesús en la evangelización de Galilea, los discípulos aprendieron que el Señor está presente con nosotros para bendecirnos, no solamente en las bellas liturgias y cantos en los cuales adoramos al Señor en nuestros días de reposo. Jesús está presente con nosotros también cuando anunciemos la venida del reino de Dios y la liberación de los cautivos. Está a nuestro lado cuando oramos por los enfermos y luchamos en contra los demonios. Los dos polos de nuestro caminar con Cristo son la adoración y la misión. No se puede separar la una de la otra.

Lucas 5:1-11**Quinto domingo después de Epifanía - Año C**

Lucas nos pinta aquí un cuadro de una de las epifanías de Jesús. Lucas pinta su cuadro con palabras, no con una brocha con colores. Si Lucas hubiera sido un pintor y no un médico, tal vez tuviéramos delante de nosotros una representación más gráfica de lo ocurrido. Trata por un momento a visualizar la escena en su mente.

El mar y los peces – Una de las primeras cosas que vemos en el cuadro de Lucas es el Mar. Hay pocas historias del Mar en el Antiguo Testamento. Los antiguos hebreos no eran amantes del mar. Para ellos el Mar con sus profundidades, sus misterios, sus olas siempre en movimientos, con sus monstruos marinos era un símbolo del caos, de fuerzas incontrolables – el mar era un símbolo del reino de la muerte y del mal. El mar en nuestra historia en Lucas es un símbolo del mundo. Los centenares de peces que aparecen en nuestro texto representan a los millones de personas que se encuentran en nuestro mundo – los hombres, mujeres y niños sumergidos en un océano de maldad, de violencia y de pecado. Este mundo es un mar donde los peces más grandes persiguen y devoran a los más pequeños.

El barco – Otra cosa que vemos en el cuadro que nos pinta San Lucas es un barco, un barco en el cual Jesús está sentado – enseñando las buenas nuevas del Reino de Dios a las personas sentadas en la playa de Capernaum. Como el mar representa al mundo y los peces a sus habitantes – el barco también representa algo. Desde el primer siglo cuando los cristianos perseguidos en Roma se reunían en las catacumbas debajo de la ciudad el barco ha sido un símbolo de la Iglesia. Todavía llamamos la parte más amplia de nuestras iglesias la nave. En nuestro texto el barco es el lugar donde se enseña el Evangelio, es el lugar donde Cristo está presente, donde ocurren milagros, aquí se confiesa los pecados; aquí se confiesa que Jesús es el Señor, aquí los pecados son perdonados, aquí nosotros como Simón recibimos un nombre nuevo y una nueva razón para vivir.

Simón – En nuestro cuadro vemos la transformación de un hombre, su nombre es Simón. Varias cosas muy importantes ocurren a Pedro en esta historia:

Primero vemos a Simón escuchando a Jesús. Con enseñar la palabra de Dios, Jesús está pescando – pescando a Pedro. Por medio de la predicación de la palabra Jesús construye su reino, levanta su Iglesia.

Segundo – Simón es testigo del poder y la santidad de Jesús. Lo que llamamos la pesca milagrosa llena de temor a Simón. Cuando nos comparamos con otros nos sentimos superiores, Nos jactamos ante Dios y nos justificamos a nosotros mismos. Nos sentimos grandes e importantes. Pero cuando nos comparamos con Jesús y su santidad nos sentimos pequeños, indignos y sucios. Simón temiendo ser consumido por la santidad de Jesús exclama: Apártate de mí pues soy hombre pecador. Simón confiesa su pecado; confiesa que Jesús es el Señor. Pero entonces sucede el milagro más grande de nuestro relato. Jesús no se aparta. Jesús se queda. Jesús también te pesca a ti; también busca meterte en su barco, en su familia.

Tercero- Simón recibe un nuevo nombre. Esto significa que nace de nuevo. Es llamado a ser un pescador de hombres. La gran pesca en el Mar de Galilea representa la pesca a la cual somos llamados.

Simón fue enviado a pescar no cerca de la playa sino en las profundidades – en las partes más apartadas. Los peces estará donde menos se espera – así también hoy. No necesariamente entre los ricos, los poderosos, los educados, los guapos y los consentidos. Jesús pesca entre los publicanos y pecadores, entre los samaritanos, los hijos pródigos, los ladrones y las mujeres caídas. Hay muchos perdidos en las profundidades del mar, lejos de la orilla, lejos del reino de Dios. A veces los más renuentes son los que están más cerca de la playa.

Cuarto – Simón es llamado a ser un pescador de hombres. Pero antes de ser un pescador tiene que ser un pez, un pez sacado del mar del pecado, un pez pescado y perdonado por la sangre de Cristo, un pez arrepentido. Aunque Simón consciente de su pecado clama: Apártate de mí – te he negado tres veces. Jesús no se aparta – ni de Simón, ni de nosotros. Lo que nos dice es sígueme.

Lucas 6:17-26**Sexto domingo después Epifanía - Año C**

6:17-19 Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados. Y toda la gente procuraba tocarle.

Porque poder salía de él y sanaba a todos.

Se nota aquí como la fama de Jesús había crecido y pasado más allá de las fronteras de Galilea. Ya vienen personas de Judea y Jerusalén para buscar a Jesús. Se nota que entre las multitudes que buscan al Señor hay personas de la costa de Tiro y Sidón, dos famosas ciudades por el Mar Mediterráneo en lo que hoy en día es el Líbano. Es muy probable que algunos de aquellos de Sidón y Tiro son gentiles. Lucas quiere enfatizar aquí como en todo su evangelio que Jesús ha venido para sanar y para salvar a los que no son judíos. El mismo Lucas fue, en toda probabilidad, un gentil escribiendo su evangelio a lectores que en su mayoría también son gentiles. Lucas quiere que sus lectores sepan que el Hijo del Hombre vino para salvar a todos. Jesús no rechaza aquí a uno por ser un gentil y no un judío.

Al describir la escena a sus lectores Lucas menciona que Jesús y sus seguidores están en un lugar llano y no sobre una montaña. De esta manera se nos informa que no tenemos en este texto otra versión del Sermón del Monte que se encuentra en Mateo capítulos 5-7. Aunque hay muchas cosas que tienen en común el Sermón del Monte y el Sermón de la Llanura hay diferencias también. O sea, Jesús incluyó en el Sermón sobre la Llanura algunos dichos y parábolas que había usado en el Sermón del Monte. Pero también en el Sermón sobre la Llanura encontramos enseñanzas que no están escritos en el Evangelio de Mateo.

6:20 Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Tanto Mateo y Lucas comienzan sus listas de bienaventuranzas anunciando a los pobres que ellos son bendecidos porque el reino de Dios ha venido a ellos. ¿Quiénes son estos pobres a quiénes se dirige el Señor? En Mateo capítulo 5 Jesús declara bienaventurados los que son pobres en espíritu. Según lo que enseña la mayoría de los eruditos; los “pobres en espíritu” son las personas que reconocen su pobreza espiritual. Reconocen que son pecadores perdidos que carecen de la justicia, las buenas obras y la fidelidad que demanda la ley de Dios. Son las personas que saben que son incapaces de justificar o de salvar a sí mismos. Son personas como el ladrón en la cruz, el publicano Zaqueo, y el publicano en el templo que clama: “Dios, sé propicio a mí pecador”. Son personas que han aprendido que la salvación no viene de algo dentro de nosotros, sino de la misericordia divina que viene desde afuera, que viene por medio de la Palabra y los Sacramentos. Puesto que Jesús vino para salvar a estos pobres y hambrientos por pura gracia y misericordia, ellos han llegado a ser calificados como bienaventurados.

En el Sermón de la Llanura en Lucas 6 no se habla de pobres en Espíritu son simplemente de los pobres.

De acuerdo con lo que nos enseñan las predicaciones de Jesús en Mateo 5 y Lucas 6, existen diferentes clases de pobreza y diferentes clases de pobres. Hay pobres que sufren necesidad y

privaciones porque carecen de bienes materiales, pero también hay iglesias como la de Esmirna (Apocalipsis 2:9) que son ricas en Espíritu. Hay también iglesias como la congregación en Laodicea donde se jactan de ser enriquecidas y de ninguna cosa de tener necesidad, Pero en realidad son desventuradas, miserables, pobres, ciegas y desnudas (Apocalipsis 3:17) Los miembros de la iglesia de Laodicea son pobres porque carecen del perdón de los pecados y del poder transformador del Espíritu Santo.

El mensaje que proclama Lucas 6 y Mateo 5 es que Jesús ha venido a salvar tanto a los que son pobres en espíritu como los que son pobres económica y físicamente. Así como Jesús sanó a personas de enfermedades físicas, también vino para sanar a los que estaban sufriendo de enfermedades espirituales.

Jesús es el Buen Pastor que viene buscando tanto a los pobres en espíritu como a los pobres en un sentido físico y económico. Una implicación importantísima de esta verdad es que nosotros como Iglesia de Cristo somos llamados a dar prioridad y de atender tanto a las necesidades materiales como de las necesidades espirituales de la gente.

Jesús al pronunciar su primera bienaventuranza había alzado sus ojos hacía los discípulos, indicando que ellos en una manera especial eran los pobres, los hambrientos, los aborrecidos y los perseguidos. Jesús está indicando a sus alumnos lo que les tocaría sufrir por causa de Jesús y el reino de Dios. El primero de sufrir pobreza, hambre, desprecio y persecución por causa del reino sería el mismo Hijo del Hombre quien era rico, pero para enriquecernos con los tesoros del cielo se hizo pobre. Sufrió hambre a fin de alimentarnos con el pan de la vida. Los discípulos también tendrían que sufrir hambre, pobreza y persecución en su ministerio futuro. Los alumnos de Jesús tendrían que pasar por el camino que escogió el Hijo del Hombre al ser bautizado por Juan el Bautista. Aunque lo que enseñó Jesús en el Sermón de la Llanura fue instrucción para todo el pueblo, fue sobre todo una lección sobre el discipulado que formaba parte de la sabiduría que Jesús el Maestro daba a sus alumnos, los discípulos. El profesor Arthur Just cree que una de las razones principales que llevó a Lucas a escribir su evangelio fue para servir como un catecismo o manual de instrucción para nuevos creyentes.

Los discípulos son bienaventurados porque habían sido llamados y encargados con la tarea de llevar adelante el programa de liberación proclamaba por Jesús en su sermón inaugural en la sinagoga de Nazaret. Las bienaventuranzas de la cual deben celebrar los escogidos de Dios son dones de gracia y de misericordia y no un premio que habían ganado los estudiantes por ser buenos alumnos.

Los eruditos que se han dedicado al estudio del Tercer Evangelio nos dicen que uno de los temas principales que caracteriza el Evangelio de Lucas es el tema de la pobreza y las riquezas. Solamente en el Evangelio de Lucas encontramos la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro, la parábola del rico insensato (12:13-21) y la parábola del Buen Samaritano. Solamente en el Evangelio de Lucas aparecen los ángeles del cielo cantando a los pobres pastores. Solamente en Lucas tenemos la parábola de la pobre viuda y el juez injusto (18:8).

Tal vez el interés de Lucas en la cuestión de las riquezas y la pobreza fue porque muchos de las personas para quienes el evangelista escribió su obra eran gentiles como Teófilo, a quien fue

dedicado el Tercer Evangelio. Teófilo y los nuevos creyentes gentiles necesitaban ser instruidos en cuanto al manejo de las riquezas de los diezmos y las ofrendas para los pobres. Los creyentes judíos, en cambio, hubieren aprendido del Antiguo Testamento acerca del amor y misericordia de Dios para con los pobres y necesitados. Las religiones paganas, en cambio enseñaba muy poco en cuando al deber de sus devotos a cuidar de los pobres y necesitados.

6:21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque seréis.

La segunda bienaventuranza se pronuncia los hambrientos. En el capítulo cuatro del Evangelio de Lucas oímos como Jesús fue llevado al desierto donde pasó cuarenta días y noche sin comer y beber. Durante su ministerio en Galilea y Judea el Señor también pasaba hambre y sed. En la cruz clamó: “Tengo sed”. Los discípulos al cumplir con su ministerio también tendrían que pasar hambre, En 2 Corintios capítulo 9:16-23 San Pablo nos deja una larga lista de todo que tuvo que sufrir para llevar el mensaje de salvación a las naciones: hambre, sed, ayunos, naufragio, desnudez, azotes, fatiga y debilidad. Sufrir para el apóstol no fue la más grande de las atrocidades, sino una bendición, un don de gracia, una manera de decir gracias a Cristo por todo lo que el Señor sufrió por nosotros.

6:22 Bienaventurados seréis cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

Así como el Hijo del Hombre fue perseguido, maldecido, y aborrecido hasta por sus propios familiares, así serán perseguidos y despreciados los discípulos y todos quienes quieren seguir al Señor. Jesús con estas palabras no ofrece a las multitudes que le habían buscado una vida sin problemas, sin enfermedades, sin pobreza y sin persecución. Más tarde Jesús llamaría a cada uno tomar su cruz y seguirle. En lo que nos instruye el Sermón de la Llanura, no se puede llamar a Jesús un predicador de la prosperidad.

6:23 Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.

Tampoco en los días del Antiguo Testamento podían vivir los profetas sin sufrimiento, hambre, persecución y pobreza. Elías, Eliseo, Jeremías, Ezequiel, Amos, Isaías, Juan el Bautista, y muchos otros, Pero según lo que Jesús proclama aquí, no para siempre tendrá que llorar, sufrir y pasar hambre los discípulos, los profetas y los pobres que anuncian la venida de aquel día cuando habría gozo y alegría para los que hayan sufrido por Jesús y su reino.

Al enseñar o predicar sobre las primeras bienaventuranzas del sermón de Jesús, se deber evitar tres interpretaciones equivocadas.

La primera interpretación equivocada es que debemos atender solamente a las necesidades de los pobres en Espíritu, hablándoles de los diez mandamientos, la resurrección de los muertos, y la vida eterna. Algunos dicen que no estamos bajo la obligación de atender a las necesidades físicas de la gente, solamente a sus necesidades espirituales. Sabemos que hay iglesias que solamente predicán el arrepentimiento y la salvación, pero no tienen un programa para ayudar a los pobres y necesitados. En contra de esta interpretación Santiago 2:14-17 dice: Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son

necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”.

La **segunda interpretación equivocada** es creer que la tarea más importante de la iglesia es dar comida y bebida a los pobres, mantener clínicas para los enfermos y escuelas para los niños. Llamar a la gente para arrepentirse y creer en Cristo realmente no es tan necesario. Alrededor del mundo hay muchas iglesias que tienen un buen programa de ayuda social, pero no se preocupan de la evangelización de los perdidos. ¡Pero San Pablo dice “Ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Corintios 9:16)

La **tercera interpretación equivocada** es la de creer que se puede ganar el favor, el perdón y la vida eterna por medio de nuestros esfuerzos para socorrer a los pobres, los hambrientos, y los perseguidos. Algunos teólogos de la liberación se aseveran que los sin llamados pobres en espíritu son los ricos que abandonan sus riquezas con el fin de identificarse con pobres en su lucha para obtener la liberación. La verdad es que alimentamos a los hambrientos y apoyamos a los necesitados para servir y agradar al Hijo de Dios quién nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros que fue crucificado por nosotros. Él ahora vive en nosotros y obra en nosotros a favor de todos los pobres, hambrientos y perseguidos.

6:24-26 Mas ¡ay de vosotros, ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros los que ahora estáis saciados! Porque tendréis hambre, ¡Ay de vosotros los que ahora reís! Porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! Porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

Para cada bienaventuranza hay un “ay”, un grito de dolor y desesperación. Vendrá el día de la gran reversión proclamada por María en el Magníficat (Lucas 1:51-53): “Quitó de sus tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos.”

Lucas 6:26-38**Séptimo domingo después Epifanía - Año C****6:26 El Reino de Dios tiene que ver con felicidad.**

Pero infelices serán aquellos que basan su felicidad en criterios falsos tales con la lisonjearía y los honores que concede este mundo. ¡Ay de la falsa felicidad! La revelación de Dios es diferente. La verdadera felicidad no depende de lo que proclaman los medios de comunicación. El mundo dice que los seguidores de Jesús no pueden ser felices (Hechos 5:41). Según el mundo, felices serán los primeros y ay de los últimos (Mateo 20:16) Feliz el que se enaltece.

El Evangelio, en cambio, proclama la verdadera felicidad – proclama el verdadero significado de la vida. La verdadera felicidad es Dios mismo. No es tener experiencias placenteras porque la felicidad no es el placer. El placer es algo que siento – es un estímulo de mi sistema nervioso – es algo efímera.

La Palabra de Dios nos da un aviso, una advertencia a no seguir un camino falso y equivocado. Detrás de toda búsqueda de nuestra cultura, tecnología, deporte, música se encuentra la búsqueda de la felicidad. Pero lo que enseña Jesucristo choca con la falsa búsqueda de la felicidad.

La verdadera felicidad existe afuera de nosotros. Es algo extra-nos. cp. Lucas 11:28, Juan 20:29. Aquí Jesús nos enseña cómo ser seres humanos auténticos – como nacer, vivir y morir como un ser humano. Ser feliz es tener un padre.

La sociedad de consumo presenta un falso camino, una falsa alternativa. La verdadera felicidad se encuentra en optar por los marginados. Nunca puede ser verdaderamente feliz el explotador. No puede ser feliz el sacerdote y el levita que pasan por el otro lado del camino. No puede ser verdaderamente feliz el egoísta que vive solamente para sí mismo – el torturador, el sádico, el perseguidor, el terrorista – no pueden ser felices porque no son verdaderos seres humanos. Nunca puede ser feliz uno que intenta ser lo que no es. No puede ser feliz un ser humano que vive como una bestia o un demonio. Podemos ser felices solamente cuando somos lo que fuimos creados a ser. Y no fuimos creados para ser bestias, demonios o seres deshumanizados. El primer paso hacia la verdadera felicidad es ser lo que fuimos creados para ser. Jesucristo es la revelación del verdadero ser humano.

Necesitamos ser librados del camino falso, de un concepto falso de lo que significa ser un ser humano. Felicidad es descubrir el verdadero yo – es decir no al hombre viejo, al viejo Adán. Se descubre el verdadero yo no por hipnosis, ni por la reencarnación, no se encuentra el verdadero yo dentro de nosotros mismos sino extra nos (Segundo Galilea).

6:27-28 Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

Las palabras de Jesús aquí son parte de la segunda predicación de Jesús en el Evangelio de Lucas. La primera predicación fue su sermón en la sinagoga de Nazaret. Los que escucharon su primer sermón rechazaron tanto a Jesús como a su mensaje. Su segunda predicación, el sermón de la llanura es dirigida a “vosotros los que oís”. Estos oidores eran personas que querían ser seguidores de Cristo y que querían ser instruidos por Jesús. Los muchos imperativos que

encontramos en esta instrucción indican que aquí tenemos material catequético, semejante a la instrucción que más tarde darían los creyentes judíos a los conversos gentiles. Esta enseñanza sigue en parte algunos textos del Antiguo Testamento que hablan de los dos caminos, o sea: el camino de la vida y el camino de la destrucción (Deuteronomio 11:26-28). Los que siguen el camino de la vida son los bienaventurados y los que siguen el camino de la muerte son los condenados.

El tema de los dos caminos enfatiza la diferencia que existe en la vida en este mundo y la vida en el reino de Dios. Los que aman a sus enemigos son bienaventurados (felices) porque ya están participando en la nueva vida que Jesús vino a traer. Ya no se portan como ciudadanos de esta generación mala y adúltera sino como miembros del reino de Dios. La misericordia y el amor hacia los enemigos es una de las características de los que hacen la voluntad de Dios aquí en la tierra, así como lo hacen los ángeles en el cielo. Por esto son bienaventurados. Bienaventurado quiere decir “ser feliz”.

Antes de morir apedreado por los miembros del sanedrín y sus seguidores, San Esteban, en vez de maldecir a sus verdugos, clamó a gran voz al Señor: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”. Y habiendo dicho esto durmió. De esta manera Esteban siguió el modelo de Jesús quien sobre la cruz clamó: “Padre, perdónelos porque no saben lo que hacen”. Cuando Jacobo y Juan pidieron a Jesús para que maldijere a los samaritanos por su falta de hospitalidad, Jesús respondió: “vosotros no sabéis de qué espíritu sois.” El espíritu que nos lleva a aborrecer a otros no es de Dios sino del demonio. Difícilmente puede un evangelista ganar para Cristo a un enemigo por medio de maldiciones. En cambio, los evangelistas que oran por sus enemigos pueden llevar a sus enemigos a arrepentirse y confesar a Cristo.

En el tiempo de Jesús había muchas personas y grupos que necesitaban escuchar y poner en práctica las instrucciones dadas por el Señor en este sermón. Entre estos grupos estaba el de los celotes, o sea los revolucionarios que en su supuesto celo por la ley de Dios estaban dispuestos a utilizar la violencia para purificar a Israel. Los sicarios celotes se dedicaban a asesinar a los romanos juntamente con los judíos que colaboraban con el gobierno romano. De los escritos del historiador Josefo se sabe que en Galilea se encontraban muchas bandas de celotes. Algunas de estas bandas querían reclutar a Jesús para ser uno de los líderes de la revolución. Quisieron saber si Jesús estuviera dispuesto a usar sus milagros y su autoridad para apoyar a los celotes en su programa revolucionario.

Otros que necesitaban poner en práctica la instrucción de Jesús eran los mismos romanos y sus aliados. La misericordia nunca fue una de sus características de los romanos. En la mayoría de los leccionarios en uso hoy en día, Lucas 6:27-38 es el evangelio que se lee el séptimo domingo después la Epifanía. La lectura del Antiguo Testamento que acompaña el evangelio para este domingo es Génesis 45:3-15, que relata como el patriarca José, en vez vengarse de sus hermanos, tuvo misericordia de ellos. Se recuerda que por celos estos mismos hermanos habían vendido a José como un esclavo. Después le contaron a su padre Jacob que José había sido devorado por un animal salvaje. Por culpa de sus hermanos, José había sido llevado a Egipto donde tuvo que pasar varios años en la cárcel. Al llegar a ser nombrado el primer ministro de Egipto, José recibió tanto la oportunidad y también la autoridad de hacer sufrir a sus hermanos, así como ellos hicieron sufrir a él – ojo por ojo, diente por diente. En vez de dar a sus hermanos lo que habían

merecidos, José les mostró misericordia. La misericordia de José fue una anticipación de la gracia de Dios para con nosotros.

Cuando Esaú y Jacob se encontraron después de una ausencia de veinte años, Esaú en vez de vengarse de Jacob por la pérdida de su derecho de primogénito, el cual su hermano Jacob le habían robado. Esaú, al encontrarse con Jacob, le abrazó a su hermano con lágrimas en los ojos. Al enseñar a sus discípulos a ser misericordiosos, Jesús estaba poniendo de manifiesto el hecho de que no había venido para apoyar a los judíos en sus luchas en contra de los samaritanos, ni a los samaritanos en sus contiendas con los judíos. Jesús vino como Príncipe de Paz, misericordia y amor.

6:29 Al que te hiera en una mejilla, preséntate también la otra; y al que te la capa, no aun la túnica le niegues.

Al aconsejar a sus discípulos en cuanto a las heridas que recibirían de sus enemigos, Jesús estaba advirtiéndoles a sus alumnos que pronto tendrían que sufrir por su Maestro, así como él tendría a sufrir en la cruz por ellos. Pronto vendría el día en el cual sería necesario para los discípulos repartir sus pocas posesiones con los que sufrirían desnudez por causa del Hijo de Dios y su reino. En otras palabras, Jesús estaba diciendo a sus discípulos: “Preparen para sufrir”. Al interpretar este texto se debe tomar en cuenta que Jesús no está pidiendo a sus discípulos entregarse a cualquier pillo o malandro que les quiere atracar por la calle. Jesús está hablando de los enemigos que atracarían a los discípulos porque son discípulos. El Señor está hablando aquí acerca del amor hacia los perseguidores de los cristianos.

6:30-31 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

Lo que Jesús manda a sus discípulos aquí es lo que muchos han llamado la Regla de Oro. Dichos semejantes se pueden encontrar en los escritos de Hillel, Filón de Alejandría, Confucio, Isócrates el orador y otros filósofos y profetas. La diferencia entre la regla de Cristo y los dichos de otros filósofos y sabios es que el Señor habla de lo que sus discípulos debían hacer, mientras que los otros sabios hablaban de no hacer a otras, las cosas malas que quieren hacer otras personas a ellos. La diferencia también se estriba en la motivación de cumplir con la regla de oro. Para los discípulos la motivación es la de dar gracias a Cristo por su gran misericordia para con nosotros. No cumplimos con la Regla de Oro para así conseguir el perdón de los pecados y la vida eterna, sino como una manera de dar gracias a aquel quien nos ha salvado. Los bienaventurados por Cristo no cumplen con la regla de oro para llegar a ser salvos, sino porque ya han sido salvados.

6:32-34 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

En el griego hay tres palabras que se traducen como amor en el castellano. El término griego para amor en este versículo no es *eros* (amor erótico), ni *filos* (amor fraternal), sino *ágape*. *Ágape* es el amor que busca sobre todo el amor hacia que busca el bienestar, la felicidad, el honor, y la salvación del otro. No es el amor que busca el bien, la salud y la felicidad de uno

mismo, pues está dispuesto a sufrir y hasta morir a fin de que sea salvado, sanado y bendecido, no solamente nuestros amigos, sino aquellas personas que no merecen nuestro amor. Muchas veces el amor erótico buscar utilizar a otra persona como un instrumento para lograr la felicidad de uno mismo. El ágape, en cambio, busca sobre todo la felicidad de otro. Así es el amor de una madre para su hijo y el amor de Cristo para con nosotros.

6:35 Amad, pues a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad no esperando de ellos nada, y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

Al amar a sus enemigos y al hacer bien a los que no son merecedores del bien, los discípulos de Cristo ponen de manifiesto que son hijos del Altísimo, es decir, hijos en cuyas vidas se ve la presencia del Padre. Por medio de su amor y misericordia hacia los pobres, y necesitados – y hasta los enemigos – ocurre una manifestación (epifanía) de lo Divino en lo material.

6:36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

Los dioses de los filósofos griegos no son descritos como misericordiosos; son más bien incapaces de emocionarse. No se amaban, no se enojaban. Las emociones, según los filósofos no características de los seres humanos que tienen carne, hueso y sangre. Los dioses en cambio son espirituales y no carnales. Son apasionados, o sea, sin pasiones. No eran capaces de entristecerse o de reír. El Antiguo Testamento en cambio habla de las emociones del Creador Una de las emociones o características de Yahvé es su misericordia.

En Éxodo 34:6, Moisés, experimentando la epifanía del Señor en la nube clama: ¡Jehová! ¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad”. La razón por la cual Jonás buscaba escapar de Yahvé fue porque sabía que el Señor iba a perdonar a Nínive: “porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarse y de grande misericordia, y que arrepientes del mal” (Jonás 4:2). Véase también Deuteronomio 4:31 y Joel 2:13. Nosotros los discípulos de Jesús no somos llamados a ser misericordiosos a fin de ganar méritos o puntos, y de esta manera, obtener la misericordia de Dios, Somos llamados a ser misericordiosos porque Dios ha mostrado su misericordia a nosotros en el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo. No es nuestra misericordia los unos para con otros que produce la misericordia de Dios, sino la misericordia de Dios que produce nuestra misericordia los unos para con los otros.

6:37 No juzguéis, no seréis juzgados; y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

El juicio del cual nos habla este imperativo no se refiere a las decisiones tomadas por uno de los jueces del Imperio Romano, sino de nuestra tendencia humana de encontrar faltas en nuestros semejantes con el fin de justificarnos a nosotros mismos. Nuestra vieja naturaleza humana siempre está buscando las oportunidades para hacer comparaciones que nos favorecen a nosotros y que sirven para condenar a otros. Tal conducta casi siempre resulta en conflictos familiares, comunales y congregacionales. Jesús ha venido no solamente para promover la paz y la unidad entre las naciones, sino también en las pequeñas comunidades campesinas en los sectores rurales de Galilea.

6:38 Dad, y se os dará, medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo, porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

Las bendiciones más grandes y más importantes que Dios pudiera dar a los que confían en Jesús son el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo. Recibimos el perdón de los pecados y el Espíritu Santo en base de los méritos de Cristo, no por medio de los méritos nuestros, pues una y otra vez las Escrituras declaran que “el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley (Romanos 3:28; Efesios 2:8-9; 1 Juan 2:2). Aunque somos salvados por los méritos de Cristo y no de los méritos nuestros, los méritos de los creyentes sí pueden obtener para los cristianos una bendición más grande tanto en el reino de Dios como en la vida diaria, así como sucedió en el caso de Job (42:10-17).

Se puede observar en base del versículo bajo estudio de que las bendiciones que Dios tiene reservadas para sus hijos son más abundantes que una gran canasta o gran saco rebosando de toda clase de fruto. Hay muchos estudiantes de la Biblia que creen que Dios dará aún más bendiciones espirituales a los que comparten sus frutos espirituales con otros, pues, el Señor les aumentará con aún más dones espirituales (Lucas 19:26).

Lucas 6:39-49 (opción)
Octavo domingo después Epifanía - Año C

6:39 Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

¿A quién tenía Jesús en su mira cuando proclamó esta parábola? Algunos creen que fueron los fariseos que andaban por las sinagogas de Galilea, enseñando a la gente tradiciones y mandamientos que ellos mismos no eran capaces de cumplir. Otros opinan que Jesús dirigió esta parábola en contra de algunos de sus propios discípulos que habían asumido una actitud de pretendida superioridad sobre otros miembros de la comunidad de la fe. Otra posibilidad es de que se trata nuevos creyentes que quieren ejercer el liderazgo sin haber recibido o desarrollado el don de ser dirigente. Con sus enseñanzas y parábolas Jesús quiere preparar líderes bien preparados para guiar a la comunidad mesiánica.

Un líder ciego o incapaz sería un peligro no solamente para los otros sino para sí mismo. Pudiera el mismo caer en el hoyo. Se puede observar hasta hoy en día lo que pasa en muchas congregaciones cuando los que se consideran más espirituales buscan imponer sus ideas y su estilo de vida sobre los que son calificados como simples creyentes (Bovon 1995:472).

Jesús no nos dice a qué cosa se refiere cuando menciona el hoyo. El hoyo pudiera simbolizar un conflicto en la congregación como ocurrió en 1 Corintios capítulo 1. El hoyo pudiera ser el infierno. En Números capítulo 16 se relata la historia de la rebelión de Coré, Datán y Abiram en contra del liderazgo de Moisés y Aarón. Esta rebelión terminó cuando la tierra abrió su boca y tragó a los rebeldes los cuales cayeron vivos en el hoyo del infierno. En el Museo del Louvre en París hay dos cuadros de Pieter Breughel el Viejo que muestran como los rebeldes fueron echados al hoyo del infierno juntamente con 250 de sus seguidores que también perecieron por seguir a guías ciegos.

En sus escritos Lucas muestra mucho interés en la preparación de líderes capaces cuyas enseñanzas o comportamiento no producen falsa doctrina. Santiago también muestra la misma preocupación en cuanto a la falsa doctrina dentro de la comunidad cristiana (Fitzmyer 1981:642) cuando dice: “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación (Santiago 3:1).

6:40 El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfecto, será como su maestro.

Una de las prioridades de Jesús en su primer sermón fue la de abrir los ojos de los ciegos. Los ciegos son los que no vean sus propios pecados y su necesidad de la salvación. El maestro es aquel que es llamado a guiar al ciego hacia Jesús. El mayordomo etíope necesitaba un guía (Hechos 8:31) para ayudarlo en su lectura del rollo de Isaías, a fin de que viera que Jesucristo fuera nuestro redentor. En muchas de las escuelas de filosofía en la antigüedad, la meta de muchos alumnos fue llegar a ser más grande que su maestro.

Jesús declara en este texto que en la comunidad cristiana la meta del buen maestro o catequista no se la de superar al maestro como algunas veces sucedía en las escuelas de filosofía. En las comunidades cristianas hay que reconocer que el maestro de los alumnos no es un famosos

filósofo o rabino sino Jesucristo. La meta de la educación en una comunidad cristiana es que los alumnos lleguen a ser más como Jesucristo. La meta de la educación cristiana es que los fieles lleguen a ser misericordiosos como el maestro, justo como el maestro, humilde como el maestro y amoroso como el maestro. Para ser un maestro cristiano el catequista o misionero tiene en primer lugar abrir sus ojos para ver su propio pecado y debilidad, o sea, que reconozca en su propia vida las mismas faltas que se observan en la vida de sus alumnos. Si no sea capaz para ver a sus propias faltas, será llevado para juzgar a su hermano y justificar a sí mismo. El segundo paso que debe tomar aquel que aspira ser maestro es ver en Jesucristo el único capaz, no solamente para perdonar nuestros pecados, sino también el único capaz de transformar nuestras vidas.

6:41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

Aquel que quiere tener éxito como maestro o consejero cristiano tendrá que luchar continuamente en contra de sus propias debilidades y tendencias egoístas para no caer en la auto justificación y el orgullo espiritual. Todos los días los cristianos son llamados a orar en el Padre Nuestro: “Perdónanos nuestros pecados” y “no nos metas en la tentación”. Por medio de la confesión y la oración al Espíritu Santo, somos llamados a echar fuera la viga en nuestro propio ojo. Así podrá el maestro cristiano ver claramente para ayudar al hermano a echar fuera la paja en su ojo. Este texto no milita en contra de la disciplina que se debe ejercer dentro de la comunidad cristiana. Hay que ejercer disciplina. Pedro sí llamó la atención a Ananías y Safira en Hechos capítulo 5 cuando se valieron de las mentiras para poder obtener más honra y prestigio en la congregación. Los maestros tienen luchar para mantener la santidad de la iglesia la cual es el templo del Espíritu Santo. Pero los que se ocupan para mantener la santidad de la Iglesia deben siempre estar pendientes de sus propios pecados y su necesidad de perdón y absolución. El que no puede echar afuera la viga en su propio ojo no será capaz la paja del ojo de su hermano.

6:42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero a viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

Hipócrita es una palabra de origen griego que originalmente significaba interprete, orador o un actor quien en un drama se hace pasar por otro, o sea, por alguien que no es. El hipócrita es como un actor que se hace pasar por persona justa cuando en realidad sea una personas perversa y malvada. En Hechos capítulo ocho encontramos la historia de un tal Simón Mago quien fue bautizado y se hizo pasar por un verdadero creyente en el Señor, cuando en realidad, buscaba el poder del Espíritu Santo para incrementar su supuesto poder y autoridad sobre los samaritanos.

6:43 No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo que da buen fruto.

Los frutos de los cuales Jesús habla aquí son las obras, buenas o malas, que producen los seres humanos. En Gálatas capítulo 5 San Pablo nos da una lista de las obras de la carne, o sea, los malos frutos o vicios que son producidos por un corazón malo. Es el corazón malo e incrédulo que produce tales frutos malos como el hurto, el asesinato, los falsos testimonios, la avaricia, la idolatría y el adulterio. No son los malos frutos que echan a perder al árbol, sino el árbol malo que produce toda clase de fruto inservible.

En él las Cartas de Pablo el apóstol no habla de nuestros pecados (plural) sino de nuestro pecado (singular). El pecado es lo soy. Los pecados son lo que hago. Es porque yo soy un árbol malo que produzco malas obras. Al pedir el perdón, estoy realmente pidiendo que sea perdonado por lo que soy, y no solamente perdonados por las cosas que hago.

6:44-45 Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan hijos de los espinos, no de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo del mal tesoro de su corazón saca los malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

En la opinión del profesor Joseph Fitzmyer, los espinos y las zarzas pueden representar las falsas doctrinas y falsas maneras de vivir que caracterizan las vidas de los falsos maestros, tanto entre las congregaciones cristianas como en las sinagogas de los fariseos. Se necesita más que palabras bonitas para transformar un estudiante en un fiel seguidor de Jesucristo. Se necesita también el buen ejemplo de vida que da el maestro. El alumno necesita ver a Jesucristo y su buen Espíritu presentes en la vida del maestro. – ortodoxia (doctrina pura) y también ortopraxis (conducta pura).

En esta penúltima parábola del Sermón sobre la Llanura Jesús compara el corazón del ser humano a una tesorería en la cual están guardadas muchas cosas, a veces cosas buenas y a veces cosas malas. El hombre malo es aquel que saca de la tesorería de su corazón las palabras y obras malas. Sus palabras y obras son malas porque él es malo. No se puede tolerar en la comunidad cristiana maestros cuya palabras y cuyas obras son malas. Para salvar al hombre malo será necesario transformar su corazón y no solamente las palabras y obras que salen de su corazón. En lo que se habla con la boca se revela lo que está en el corazón. Lo que se necesita es nacer otra vez. El viejo hombre en nosotros tiene que morir y ser reemplazado por Jesucristo y su buen Espíritu.

6:46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?

En Romanos 10:9 san Pablo nos dice que “si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos serás salvo”. Los verdaderos discípulos del Señor no son solamente creyentes de la boca por afuera, pero no de corazón. Hay muchos predicadores que andan por nuestro mundo que claman: “si quieren ser salvo, levante la mano y serás salvo”. Se debe tomar en cuenta que ni Jesús ni Juan el Bautista nunca había pedido a las multitudes a sólo levantar la mano, sino de arrepentirse de su pecado y creer en el Evangelio de todo el corazón. Estas palabras probablemente han sido incluidas en el Sermón de la Llanura por las muchas personas que se consideran ser cristianos sin haberse arrepentido y creído de verdad.

6:47-48 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino la inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca.

Esta última parábola del Sermón sobre la Llanura ha sido llamada la Parábola de los constructores sabios y los constructores necios. Otra versión de esta parábola se encuentra en Mateo 7:24. Como en la parábola de las Diez Vírgenes en Mateo 25 se habla de dos clases de cristianos, necios y sabios.

En esta parábola Jesús llama a sus oyentes a ser como un hombre sabio que construyó su casa sobre una roca. La roca en esta parábola es la enseñanza que Jesús ha dado en este sermón. En un sentido más profundo, Jesucristo es el contenido de este sermón. El mismo Jesucristo es la roca y fundamento de la vida de nosotros sus discípulos. Lucas enfatiza que el constructor sabio hizo tres cosas: (1) cavó, (2) ahondó, (3) puso el fundamento. El discípulo sabio es aquel que hará lo mismo al estudiar las enseñanzas de Jesús.

En la versión de la parábola que está en Mateo 7, se menciona tres problemas: (1) vientos, (2) lluvias, (3) inundaciones. En la versión de Lucas se habla solamente de un diluvio o inundación. La imagen que nos pinta es de un río que se desborde acerca de una casa, pero ni se mueve la casa un centímetro porque su fundamento fue puesto sobre una roca. La casa construida, sobre la tierra sin fundamento fue destruida completamente.

En varias ocasiones de nuestro continente y nuestro mundo miles de personas han perdido sus hogares y sus vidas en una manera semejante a lo que describe la parábola de los constructores. En enero del año 2000, las muchas lluvias que cayeron sobre la ciudad de Caracas y el Estado Miranda provocaron inundaciones y deslizamientos de tierra que destruyeron miles de viviendas y miles de muertos entre personas que habían construido sus casitas demasiado cerca de a los quebradas y canales donde pasaba poca agua en los meses de la sequía, pero en tiempo de las fuertes tormentas se volvieron ríos turbulentos. Algo semejante ocurrió en Nueva Orleans en tiempo de huracán Katrina y el gran tsunami que arrasó a millones de los habitantes Indonesia, Tailandia, Bangladesh y la India.

6:49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

El discípulo prudente y prevenido que conoce las enseñanzas de Jesús acerca de las pruebas y tribulaciones que vendrán, construirá su vida sobre lo que Jesús nos enseña en cuanto a los últimos tiempos. No muchos años después de la predicación sobre la llanura y el sermón del monte, los romanos como un impetuoso río desbordado entraron a la Tierra Prometida y arrasaron con el templo y toda la ciudad en Jerusalén. Millones perdieron sus vidas.

San Lucas ha incluido esta parábola en su narración sobre la vida y enseñanzas de Jesús a fin de que sus discípulos construyan su vida sobre Jesús la Roca y no sobre las enseñanzas, profecías y misiones de los muchos falsos profetas que vendrán antes del fin del mundo.

Lucas 9:28-36**La Fiesta de la Transfiguración - Año C****9:28 Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.**

El relato de la transfiguración de Jesús es una de las más conmovedoras historias del Nuevo Testamento especialmente para los miembros de las iglesias ortodoxas, para quienes lo sucedido simboliza la divinización de los seres humanos por medio de la infusión del Espíritu Santo. Aunque Pedro, Jacobo y Juan estuvieron presentes en el momento de la transfiguración, se quedaron confusos y no entendieron exactamente lo que estaba sucediendo en esta epifanía. Para nosotros entender el significado de la transfiguración tenemos que recordar lo que pasó ocho días antes de esta gran epifanía de nuestro Señor.

El texto de San Lucas nos informa que Jesús había ido a un lugar aparte y subió una montaña a orar. Según Mateo y Marcos, la región a la cual se dirigió Jesús fue la de Cesarea de Filipo, la ciudad donde Jesús lanzó a los discípulos la pregunta: “¿Quién dicen los hombres quién soy yo?” Y los discípulos respondieron: “Unos Juan el Bautista; otros Elías; y otros alguno de los profetas.” Entonces Jesús les dijo: “Y vosotros. ¿quién decís que soy?” Fue entonces que Pedro hizo su gran confesión de fe (Mateo 16:16), “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Entonces Jesús le respondió “Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”. Pedro por medio de la inspiración del Espíritu Santo contestó correctamente, sabía quién era Jesús.

Después de esto, comenzó Jesús a decir a sus discípulos cuál era la misión que el Padre le había dado en su bautismo. “Ahora que sabéis quién soy, deben saber también cuál es mi misión”. Entonces les habló de la cruz que le esperaba en Jerusalén. Oyendo la explicación de Jesús, Pedro tomó aparte a Jesús y comenzó a reconvenirle, diciendo “en ninguna manera esto te acontezca”. Fue entonces que Jesús volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí. Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”. Pedro al confesar que Jesús era el Cristo habló por medio del Espíritu Santo, pero cuando rechazó la cruz hablaba como instrumento de Satanás. Lo que sucedió en el monte de la transfiguración fue la respuesta a la confusión de los discípulos.

9:29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y si vestido blanco y resplandeciente.

Tanto el monte alto, el rostro luminoso y el vestido blanco resplandeciente indican la presencia de lo divino. La esencia divina del Señor siempre había estado presente en Jesús, pero no en una forma visible ante los discípulos y las multitudes. La divinidad del Hijo del Hombre se había quedado, desde su nacimiento, escondido en la humanidad, o sea en la carne y la sangre del Señor. Jesús en su transfiguración no se hizo diferente de lo que antes era, no cambio en esencia sino en forma. Es decir que asumió, por un instante su verdadera identidad y su apariencia luminosa sirvió de signo divino” (Bovon 1995:696). De acuerdo con nuestros leccionarios y calendarios eclesiales, celebramos la Fiesta de la Transfiguración el mismo día en que el mundo celebra carnaval. En el carnaval el hombre se disfraza, en su transfiguración Jesús se quita su disfraz.

Orígenes de Alejandría que vivía en el segundo siglo creyó que el monte de la Transfiguración fue el monte Tabor. Siguiendo la opinión de Orígenes muchos himnos cristianos y autores de literatura cristiana siguen identificando al Monte Tabor como el monte de la Transfiguración. A pesar de esta identificación tradicional es más probable que el lugar de la transfiguración fue el Monte Hermón en el extremo norte de la Tierra Santa, cerca de Cesarea Filipo y de los manantiales desde los cuales manaban las aguas del río Jordán. Es poco probable que el Monte Tabor fuera el monte de la transfiguración, porque en el tiempo de Jesús una fortaleza romana había sido construida sobre del Monte Tabor.

9:30-31 Y he aquí dos varones que hablaban con él, de los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida (éxodo), que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

Tradicionalmente Moisés fue considerado a ser un símbolo de la ley divina y de los cinco rollos del Pentateuco, mientras que Elías servía como un símbolo de los profetas y de los demás rollos de lo que llamamos el Antiguo Testamento. Según el relato de San Lucas, Moisés el representante de la ley, juntamente con Elías el representante los profetas hablan con Jesús sobre la salida o éxodo de Jesús hacia Jerusalén y la cruz. Lo que el relato nos declara es que todo lo que está escrito en la Ley y los Profetas estaba de acuerdo con la misión de Jesús a Jerusalén para dar su vida por nosotros en la cruz. Moisés y Elías son los dos testigos que habían venido para dar la razón a Jesús a no a Pedro y los otros discípulos.

9:32-33 Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y los dos varones que estaban con él. Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía.

Los que se dedican a estudiar la historia de las religiones, nos afirman que en casi todas las culturas del mundo que existen lugares sagrados donde se había ocurrido una epifanía, esto es, una manifestación de lo divino en lo material.

Con frecuencia se construye templos, santuarios, tabernáculos, y enramadas en estos lugares sagrados porque se cree que en tales sitios uno pudiera comunicarse con lo divino. En dichos lugares se han establecido con frecuencia monasterios o santuarios donde los fieles podían escapar del mundo y vivir apartado de las tentaciones carnales. Alrededor del mundo se han fundado monasterios budistas, judíos, hindúes y católicos, como por ejemplo el monasterio de los esenios por el Mar Muerto y el monasterio de los monjes ortodoxos sobre el Monte Sinaí. Tal vez Pedro en su confusión quería edificar tres temples o capillas para servir como santuarios o monasterios donde los fieles pudieron vivir, apartados de los problemas del mundo, lugares donde podían mantenerse como célibes y vivir sin contaminarse con cualquiera actividad carnal. Así se podían escapar de todos los problemas e injusticias que ocurren en las grandes ciudades. Si Pedro pudiera convencer a Jesús para que se retirara de la cruz y atender a sus tres santuarios sobre el monte santo, pudiera impedir que Jesús viajara a Jerusalén para ser crucificado.

9:34 Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.

La nube que cubrió a los tres apóstoles fue la misma nube que guiaba a los israelitas durante su peregrinación en el desierto y a Moisés cuando recibió la Torá de Yahvé sobre el Monte Sinaí. La nube señalaba a los tres discípulos que estaban en la presencia del Creador del cielo y la tierra, y por lo tanto ellos tuvieron gran temor como los pastores de Belén porque sabían que la santidad de Yahvé pudiera fulminar a hombres pecadores como ellos.

9:35 Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.

Como ya hemos visto, Moisés y Elías dieron su testimonio a favor del proyecto de Jesús a subir a Jerusalén para ser sacrificado por los pecados de la humanidad. Según la ley de Moisés se necesitaba el testimonio de por los menos dos o tres testigos para confirmar todo asunto importante. El proyecto misional de Jesús fue certificado no solamente por Moisés y Elías sino también por la voz que vino desde la nube. Esta fue la voz de Yahvé que vino como el tercer y más importante de los tres testigos.

Lo que declara la voz es que Jesús es el Hijo amado. En el Antiguo Testamento el Hijo amado no es necesariamente el hijo mayor o el hijo menor, sino el Hijo que hace la voluntad de su padre. Jesús es llamado el Hijo Amado porque él aceptó la misión de subir a Jerusalén y llevar su cruz para nuestra salvación. Jesús aceptó la misión de ser el Salvador del Mundo en el día de su bautismo cuando por primera vez fue llamado Hijo amado. Jesús es el hijo amado porque acepto y cumplió la misión que le dio su Padre. Otras figuras en el Antiguo Testamento también fueron llamados “hijo de Dios”. Uno de ellos fue Adán. Pero Adán malentendió lo que quiere decir – ser hijo de Dios. Adán creyó que ser llamado Hijo de Dios significaba hacerse igual a Dios. Comió Adán el fruto prometido porque quería convertirse en un Dios en vez de ser un hijo obediente.

Otra figura en el Antiguo Testamento que fue declarado Hijo de Dios fue Israel (Oseas 11:1). Pero Israel también malentendió lo que quiere decir ser hijo de Dios. Israel pensó que ser hijo de Dios significaba que Israel había cumplido perfectamente la ley de Dios, y por lo tanto era superior a todos los otros pueblos de la tierra. Israel por lo tanto creyó, que él solamente merecía la salvación y la vida eterna. En realidad, Dios había escogido a Israel para ser una luz para las naciones, o sea, un misionero y maestro de todas las naciones. Israel fue escogido para cumplir la misión de enseñar la Torá o los otros pueblos del mundo. Pero Israel, así como el profeta Jonás se huyó y no cumplió con su llamado profético, porque quería ver la destrucción de los pueblos paganos y no su salvación. El hecho de que Israel odiaba a las naciones paganas y pedía su destrucción muestra que el Hijo amado no fue Israel. El Hijo Amado fue aquel que dio agua de vida a la mujer samaritana y nueva vida del siervo de un centurión romano. Fue aquel que echó fuera los demonios de una mujer cananea.

Otra figura en el Antiguo Testamento quien es llamado Hijo Amado de Dios es David. Pero David también malentendió lo que quiere decir “hijo amado”. Equivocadamente David creyó que ser hijo amado de Dios quería decir que uno esté encima de la ley. La ley dice “No codiciará la mujer de tu prójimo. La ley dice no adúlteras” La ley dice “No matarás” Pero en la historia de Betsabé y el capitán Urías, David puso a sí mismo por encima de la Ley, Para David como muchos de nuestros de nuestros líderes políticos: el Rey o el dictador está encima de lo que Dios

dice en su Palabra. En cambio, Jesús en el Jardín de Getsemaní dice: No mi voluntad, sino la Tuya sea hecha. Jesús es el segundo David en el cual el Padre tenía complacencia.

La voz del cielo no solamente llamó a Jesús “Hijo Amado” sino también dijo: “a él oíd” Estas palabras comprueban que Jesús es el profeta de quien se habla en Deuteronomio 18:15. “Profeta en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantaré Jehová tu Dios; a él oiréis.” Quien habla en este texto es Moisés cuando se despidió de las tribus de Israel, pues pronto tendría que morir. Los israelitas temieron la muerte de Moisés porque no querían quedar como ovejas sin un pastor. En Deuteronomio 18:15, Dios prometió levantar de en medio de sus hermanos un profeta más grande que Moisés. Dios pondrá sus palabras en la boca de este profeta de los últimos tiempos y por lo tanto, peca que todo el mundo oiga las palabras de su boca. Los samaritanos identificaban a este profeta como un segundo Moisés, o sea con el Taheb, el Mesías que esperaban los Samaritanos.

Las palabras, “a él oíd”, son dirigidas a Pedro o cualquier otro discípulo que sea tentado a seguir a los falsos profetas que llamaban al pueblo a levantarse en contra de los Romanos, Samaritanos y Griegos para así construir el reino de Dios por medio de la violencia y el odio.

9:36 Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de los que habían visto.

Cuando se levantan Pedro, Juan y Jacobo de la tierra, Moisés y Elías ya no están, se han ido. Los discípulos están solos con Jesús.; solamente necesitan a Jesús. Moisés y Elías son profetas quienes apuntan hacia Jesús. Al cumplir con su misión los profetas se van. Pero Jesús no se va; él siempre está con nosotros hasta al fin del siglo. Nuestros pastores, profesores y maestros son como Moisés y Elías, su misión es dirigirnos a Jesús. Nuestros profesores y maestros tendrán, con el correr del tiempo, despedirse, pero el Hijo Amado nunca nos abandonará. Cada día vendrá para tocarnos, perdonarnos, y guiarnos. Cada vez que tropezamos o sufrimos una caída vendrá Jesús diciendo: “No temáis, levantados, estoy con vosotros, hasta en medio de la noche oscura del alma os guiaré hacia la casa del Padre donde enjugaré toda lágrima de vuestros ojos”.

Simón Pedro trató de esquivar la cruz con su proyecto de edificar tres santuarios para contemplar la gloria del Hijo del Hombre. A fin de cuentas, y al fin de su vida, Pedro tomó su cruz y siguió a Jesús. Fue crucificado con los pies hacia arriba y su cabeza hacia abajo. Muchas personas en nuestros días hablan de haber tenido una experiencia espiritual, o sea, una poderosa manifestación de lo divino en sus vidas. Sin duda, algunas de estas experiencias son verdaderas y otras inauténticas. ¿Cómo se puede determinar si una experiencia espiritual, - una visión, un sueño, o una nueva lengua es de Dios o no? Lo que la historia de la transfiguración parece enseñarnos es que las experiencias que nos llaman a tomar nuestra cruz y seguir a Jesús son de Dios, mientras las experiencias que nos tientan a esquivar la cruz son de la carne. Son del carnaval.

Muchas personas han buscado esquivar la cruz con esconderse detrás de las máscaras, disfraces, y procesiones que caracterizan la celebración de los carnavales. En su transfiguración sobre el monte alto Jesús por un instante de tiempo, se quita todo disfraz y máscara, reveló su gloria, con el fin de llamar a Pedro, Jacobo y Juan tomar, cada uno, su cruz y seguirle. Así nos llama también.

Joel 2:12-19

Mateo 6:1-21 (opción)

Miércoles de ceniza – Año C

2:12-19 Por eso pues, ahora, dice Jehová convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios, porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordioso, y que se duele del castigo. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios? Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos concretad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir los pueblos? ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios? Y Jehová solícito por su tierra, perdonará a su pueblo. Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite; seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones.

Primer día en Cuaresma

Desde los tiempos apostólicos los cristianos, recordando los cuarenta días que pasó Jesús luchando contra Satanás en el desierto, se han celebrado los cuarenta días antes de la Semana Santa como un tiempo de meditación, arrepentimiento, ayuno, oración, reconciliación y la renovación de sus vidas al Señor. La cuaresma para los cristianos devotos es un tiempo para lamentar sus pecados e infidelidades, así como se lamentan a los fallecidos – vistiéndose de luto y cubriéndose de cenizas. Algunos castigaban a sí mismos con la autoflagelación y otras maneras de mortificar a la carne.

Uno de los textos bíblicos más leídos durante el tiempo de Cuaresma ha sido el texto del profeta Joel que actualmente se utiliza en nuestros himnarios. Para ayudarnos en interpretar y aplicar esta lectura quisiera presentar en estas notas algunas observaciones sobre el profeta Joel y su profecía.

El libro del profeta Joel

Casi nada se sabe acerca del profeta Joel aparte de su nombre y el nombre de su padre. No sabemos en qué año profetizaba ni del pueblo en que nació, ni de cómo fueron recibidos sus profecías. El libro de sus profecías consta de tres capítulos. Para ayudarnos en recordar el mensaje que Joel nos da en estos tres capítulos, quisiera usar tres imágenes para recopilar el contenido de cada capítulo, a saber: 1. Una langosta. (2) Una trompeta; (3) Un fuego,

I. Joel capítulo 1 – una langosta

La langosta mencionada por Joel en su profecía no era un simple saltamontes o grillo que pudiéramos encontrar en nuestro jardín, sino es un insecto mucho más grande y destructivo. Joel está lamentando de una invasión de millones y millones langostas capaces de devorar a todo lo que encuentren en su camino. Todavía hoy en día leemos acerca de invasiones de langostas en

diferentes partes de África y el medio Oriente, Recordamos que la octava plaga que cayó sobre Egipto durante el Éxodo fue la de las langostas. Los egipcios con toda su ciencia y toda la magia de todos sus magos no eran capaces de salvar a sus cosechas y los frutos de sus campos de las mandíbulas de estos devoradores que cubrieron los cielos como una nube negra y se metieron en todas las casas y camas de los egipcios. Tan grande eran esta clase langostas que pudieran servir de comida para Juan el Bautista. Fue solamente las oraciones de Moisés y Araron y el supuesto arrepentimiento del Faraón que lograron que la plaga terminara. Se nos dice Éxodo 10:29 que Jehová trajo un fortísimo viento oriental y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo.

En la oración que ofreció el rey Solomon en la dedicación del templo en Jerusalén se dice: *“Si en la tierra hubiere, hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langostas o pulgón . . . cualquier plaga o enfermedad que sea: toda oración y toda súplica . . . tú oirás en los cielo en el lugar de tu morada, y perdonarás y actuarás”*.

En los textos citados arriba se describe a las plagas de langostas como castigos enviados por Dios sobre hombres y pueblos impíos y rebeldes. En el libro de Joel se describe en detalle el sufrimiento provocado por la invasión de langostas en Israel. Los labradores y viñeros se quedaron confundidos por la pérdida del trigo y del vino. Los animales se murieron por falta de comida. Hasta los sacerdotes en el templo lamentaban porque les faltaban los alimentos y libaciones que se solían ofrecer sobre el altar. Todos estaban de luto, cubierto con cilicio y cenizas, lamentando el desastre provocado por las langostas.

Los historiadores e investigadores no han podido encontrar evidencia de la plaga descrita por Joel en otros libros del Antiguo Testamento o en las crónicas de los pueblos vecinos. Esto ha llevado a algunos eruditos a postular que Joel no esté hablando de una gran invasión de insectos sino de una invasión de un ejército enemigo. Según esta hipótesis, las langostas representan a soldados invasores que vienen de Asiria, Babilonia, Egipto o Grecia. Una tercera posibilidad es que los invasores son a la vez un gran ejército de insectos devoradores que recién habían descendido sobre la tierra santa. Pero estas langostas simbolizan o representan una invasión de un gran ejército enemigo que está amenazando a Judá y Jerusalén. La descripción de las actividades de los invasores en Joel 2:4-9 parece ser una descripción tanto de las langostas como de soldados enemigos.

II. Joel capítulo dos – una trompeta

Sean las langostas, soldados enemigos o ambas cosas, su acercamiento a Sión es una señal de que esté cerca el Día de Jehová. Los israelitas en su larga historia de conflictos, guerras y problemas con sus vecinos guardaban en sus corazones una esperanza de que vendría un día en el cual Jehová mismo vendría para juzgar a todas las naciones del mundo, especialmente a los pueblos vecinos de Israel. En ese Día de Yahvé los pueblos de Egipto, Moab, Amón, Siria, Tiro y Babilonia recibirían su merecido. Fue la misión de los profetas como Joel, Amós y Oseas anunciar que los primeros pueblos que serían castigados en ese Día serían Samaria y Judá. Según la profecía de Joel la plaga de langostas no sería tanto una señal de juicio sobre los pueblos paganos sino sobre Samaria y Judá. Por lo tanto, el sonido fuerte de la trompeta señalará el juicio de Israel, y en particular sobre Jerusalén y su templo.

Las trompetas en la antigüedad no eran en primer lugar instrumentos musicales que se utilizaban en una sinfonía orquestal, sino un instrumento usado para dar una alerta, o sea un sonido fuerte que llamaba a los israelitas a defender la ciudad santa en contra de un ataque enemigo u otra clase de peligro tal como un incendio, un diluvio, o una invasión de langostas. La trompeta pudiera servir también para anunciar una fiesta religiosa. La fiesta del Año Nuevo también se llamaba la Fiesta de las Trompetas. Se esperaba que el fin del mundo vendría con el son de la última trompeta.

En Joel 2:1 Israel es ordenado a tocar la trompeta sobre el santo monte porque viene el Día del Señor – La trompeta llama a todos a arrepentirse. El arrepentimiento que pide el Señor no consiste simplemente en rasgar nuestros vestidos o echar cenizas sobre nuestras cabezas. Cristo no pide que nos vistamos de negro durante los días santos. Tampoco nos prohíbe comer carne o cosas dulces durante la Cuaresma o en Semana Santa. Todavía hay personas que no barren sus casas en Semana Santa porque habían sido enseñado por el cura que eso sería barrer la cara de Cristo. El señor cura también decía que saldrán escamas a los que se bañaban en el río en Semana Santa. Según el profeta Joel, el verdadero arrepentimiento no consiste en cosas externas, sino en cosas internas. Por lo tanto, Joel dice: *“¡Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos!”*

Según Isaías 58, la mejor manera en celebrar la fiesta es para desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de presión y dejar libres a los quebrantados. Consiste en partir el pan con el hambriento y de cubrir al hermano desnudo. Cuaresma debe ser para nosotros un tiempo para perdonar nuestros enemigos así como Jesús perdonó a sus verdugos. Es un tiempo para consolar a los enlutados así como hizo Jesucristo cuando se encontró con María Magdalena en el jardín. Es un tiempo para recibir el perdón que Jesús no ofrece en la Cena del Señor y de tomar nuestra cruz y seguirle.

Joel capítulo 2:20 hasta capítulo tres 3:21 – El fuego

Lo que se enfatiza en la última parte de Joel es el derramamiento del Espíritu Santo y la liberación de Israel de todos sus opresores. El Día de Yahvé será un día de llanto, oscuridad y duelo a los que han oprimido a Israel y que han vendido sus hijos y su hijas como esclavos. En la primera parte del libro hay mucha ley, pero en la última parte hay mucho evangelio. Sobre las naciones opresores será derramado el fuego del juicio final, pero sobre los hijos e hijas fieles al Señor será derramado otro fuego - el Espíritu Santo y todos sus dones. Este es un tema que no tenemos tiempo para tratar aquí. Escucharemos más ore este tema en las lecturas del Domingo de Pentecostés.

Resumen - ¿Por qué celebramos la Cuaresma?

- (1) Celebramos la Cuaresma porque viene el Día de Yahvé.
- (2) Celebramos la Cuaresma porque Dios es misericordioso y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y porque duele del castigo 2:1.
- (3) Celebramos la Cuaresma porque derramará su Espíritu sobre toda carne.
- (4) Celebramos la Cuaresma porque todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo. (2:32)

Lucas 4:1-13**Primer domingo en Cuaresma - Año C**

Lucas 4:1-2 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados, tuvo hambre.

La historia de la tentación de Jesús ha sido por muchos siglos el texto para ser leído como el evangelio para el primer domingo en la cuaresma. La palabra “Cuaresma” quiere decir un periodo de cuarenta días. El Antiguo Testamento nos informa que Moisés pasó cuarenta días y cuarenta noches sobre el Monte Sinaí donde recibió los Diez Mandamientos donde se celebró el pacto o alianza de Dios con Israel (Éxodo 34:28; Números 14). En el Pentateuco se relata cómo los israelitas pasaron cuarenta años en el desierto luchando en contra de una serie de pruebas y tentaciones.

En la Iglesia antigua muchos cristianos comenzaron a dedicar los cuarenta días antes de la Semana Santa a la oración, el ayuno y al estudio de la pasión de nuestro Señor y también acerca de su lucha contra el diablo y la tentación en el desierto. En muchas iglesias se prohibieron el consumo de carne y las bebidas fuertes durante la Cuaresma. Se prohibieron también la celebración de las bodas y de muchas otras fiestas durante estos cuarenta días. Muchas personas, sabiendo que serían prohibidas, la carne, la bebida y las fiestas por cuarenta días, se aprovechaban de los tres días antes del Miércoles de Ceniza para consumir grandes cantidades de carne y de bebidas alcohólicas. Fue así que el carnaval llegó a celebrarse como una protesta popular en contra de las restricciones establecidas por las autoridades eclesiásticas y civiles sobre el comportamiento del público durante la temporada de Cuaresma.

La mención del número cuarenta en nuestro texto sirve como un eco de las historias en el Pentateuco que relatan cómo los hijos de Israel fueron tentados unas y otras veces durante sus peregrinaciones en el desierto en los días de Moisés. Como castigo por sus murmuraciones y rebelión en contra Moisés, Aarón, Josué, y Caleb, los israelitas tuvieron que pasar cuarenta años en el desierto, uno año por cada día que pasaron los doce espías en la tierra de Canaán (Números 14). En este versículo encontramos otro eco del Antiguo Testamento. Se lee en Éxodo capítulo 16 como toda la congregación de los hijos de Israel murmuró en contra de Moisés y Aarón porque faltaba pan.

En la Iglesia de la Edad Media el primer domingo de la Cuaresma llegó a ser llamado *Invocabit*. “*Invocabit*” que significa “Me invocará” y es la primera palabra del Introito (salmo de entrada en el latín), para el primer domingo en Cuaresma. Lo que quiere enfatizar el Evangelio de este primer domingo de Cuaresma es que mientras que Israel había sido infiel y cayó en muchas tentaciones, Jesús fue fiel. Por medio de su victoria sobre el diablo, sus discípulos pueden recibir perdón – perdón por las veces que habían caído en la tentación. Por la victoria de Jesús sobre el demonio, sus discípulos podían recibir poder para vencer y destruir las obras del diablo.

Según relatan los tres evangelios sinópticos, la tentación de Jesús ocurrió inmediatamente después del bautismo de nuestro Señor. En su bautismo Jesús aceptó el papel del Siervo Sufriente anunciado en los cuatro cantos del siervo de Dios que se encuentran en el libro de Isaías. Jesús en su bautismo aceptó la misión de ser aquel inocente que sería llamado para ofrecer

su vida por los culpables. Aceptó la tarea de pagar con su sacrificio nuestros pecados. Jesús en su bautismo recibió el Espíritu de Dios para ayudarlo llevar a cabo esa misión. Tenemos que entender que las tentaciones que sufrió Jesús en el desierto fueron diseñadas por el maligno para hacer que Jesús no fuera fiel a su bautismo.

Las tentaciones que nos envía Satanás también buscan hacernos negar a nuestro bautismo. Las tentaciones que sufrió Jesús buscaban desviar a Jesús de su misión principal, la salvación de la humanidad. Así como Satanás intentó aprovechar del hambre de Jesús para desviar al Señor de su misión. El maligno también busca desviar a la Iglesia de su misión principal, a saber: adorar al Dios Trino y de hacer discípulos de todas naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así como en la tentación del desierto Satanás intentó desviar a Jesús del cumplimiento de su misión, también busca a desviar a la iglesia de su misión principal.

4:3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

La primera tentación que nos relata es la tentación de la falta de pan en el desierto. El enemigo en esta tentación buscaba aprovechar del hambre y falta de comida para llevar a Jesús a buscar su propia salvación y no la nuestra. Una persona presa del hambre, la fatiga y el sufrimiento estaría más dispuesta de caer en tentación. Quería el enemigo llevar a Jesús a salvar su propia vida y no la vida de nosotros los pecadores. Jesús había pasado cuarenta días y noches sin comer. Estaba muriendo de hambre, Satanás le viene diciendo: “No es correcto ni justo que uno que había sido declarado Hijo de Dios pasara hambre y sed en el desierto”. Los grandes emperadores, reyes y presidentes no dejan a sus hijos morir de hambre y sed. Si eres Hijo de Dios tienes el derecho de usar sus poderes mágicos para convertir las piedras de este desierto en pan, así como hizo Moisés cuando hizo caer pan del cielo sobre el campamento de Israel cuando estaban pasando hambre en el desierto. Tú puedes ser fiel a tu bautismo y cumplir con tu misión sin sufrir. Puedes esquivar la cruz y salvar a la humanidad sin pasar hambre. Tú puedes ser un Salvador sin una cruz. La Iglesia también es tentado para evitar la persecución, el dolor y el sufrimiento dedicándose a toda clase de proyectos para el bien de la humanidad – pero siempre que no predique el mensaje de la cruz. Lo que busca Satanás es una iglesia que no predique el mensaje de la cruz.

4:4 Jesús respondiéndole, dijo: Escrito está. No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.

Pero Jesús respondió al tentador, citando Deuteronomio 8:3: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.” Jesús si pudiera dar pan a los hambrientos, así como lo hizo en la alimentación de los cinco mil y en la alimentación de los cuatro mil. En su compasión para con las multitudes de personas que eran como ovejas sin pastor, Jesús pudo y si hizo cambiar las piedras en pan, pero su misión principal fue la de librar a las multitudes de la autoridad de Satanás y de los poderes infernales. Pero Jesús no vino para salvar a sí mismo y esquivar el sufrimiento y la cruz. La misión de Jesús fue la de buscar y salvar a sus ovejas perdidas y librarlas de las cadenas diabólicas. Lo que era necesario para la salvación de los pecadores fue su sufrimiento en la cruz. Esto es lo que habían proclamado los profetas del Antiguo Testamento, Esto fue lo que prometían todas las palabras y profecías de Dios. Para esto fue designado “Hijo de Dios” en su bautismo. Según las escrituras y especialmente el Evangelio de Juan, Jesús es proclamado el Hijo de Dios, no solamente porque nos alimenta con las palabras de la Torá, Jesús mismo, como Dios y como hombre, es el Pan de la vida.

4:5-6 Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quién quiero la doy.

Según la segunda tentación narrada en el Evangelio de Lucas, el diablo alega que había recibido de Dios una autoridad no solamente sobre los espíritus malvados, sino también sobre el mundo y sus habitantes. En varios textos el diablo es llamado el príncipe de este mundo. El diablo, así como la bestia del mar mencionado en Apocalipsis 13:7-8 ejerce una autoridad sobre todas las personas que adoran a la bestia y cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero. El diablo en la segunda tentación promete compartir con Jesús su autoridad sobre las naciones con Jesús, a condición de que el Señor se postrara en la tierra para adorar “al príncipe de este mundo”. Lo que más desean el tentador y todos los demonios es ser adorados y que ejercen autoridad sobre todas las criaturas. Estar bajo la autoridad de uno quiere decir ser sujetado a un poder superior a nosotros. Lo que le ofrece el maligno a Jesús son autoridad y poder. Le ofrece a Jesús caballos con sus jinetes, espadas, lanzas, y soldados con sus armas. Con tanto poder y autoridad Jesús podría establecerse como rey del mundo sin la necesidad de sufrir. Por medio de la conquista, el uso de las armas y la violencia Jesús pudiera levantar su reino sin sufrir en la cruz. Pero el que logre establecerse como rey del mundo utilizando las armas del Enemigo, nunca lograría hacerse igual a Dios. Más bien se convertiría en un nuevo demonio.

4:7 Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos.

La característica más patente del diablo y los demonios en el evangelio de Lucas es la de ser adorado como si fuera Dios (Isaías 14:13). Es semejante idolatría tan abominable ante los ojos de Dios que casi siempre trae la condenación eterna. Cuando el rey Herodes Agripa I aceptó la adoración de los emisarios de Tiro y Sidón fue azotado por el ángel del Señor y expiró comida de gusanos (Hechos 12:20-13). Fue su deseo de hacerse igual a Dios que llevó a Adán y Eva a probar la fruta prohibida y como consecuencia caer en pecado y ser espulgado del paraíso.

En un texto del Antiguo Testamento que alude tanto a la caída del rey de Babilonia como a la caída de Satanás, Isaías dice: “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo. Más tú derribado eres hasta Seol, a los lados del abismo.”

4:8 Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás (ver Deuteronomio 6:13). Pero Jesús se negó adorar al Demonio y al Creador al mismo tiempo. No se pueda adorar a Dios y al Demonio al mismo tiempo, aunque hay muchos los que lo quieren hacer y llegan a sufrir las consecuencias.

4:9-11 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y les dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti que te guarden (Salmo 91:11); y **“En las manos te sostendrán para que no tropieces con tu pie en piedra”** (Salmo 91:12).

En el tiempo del Nuevo Testamento muchos rabinos y fariseos acusaban a Jesús de ser un mago que había aprendido de los demonios como realizar actos milagrosos, así como la multiplicación de los panes o la habilidad de caminar sobre el agua.

En su libro sobre la magia y lo diabólico en los escritos de Lucas, la profesora Susan R. Garrett declara que, en la tentación sobre el pináculo del templo, Satanás estaba retando a Jesús a utilizar espectáculos mágicos para convencer a las multitudes de su identidad como el Hijo de Dios. Se sabe que tanto en el Pentateuco y en los Profetas se condena el uso de la magia como una obra diabólica. En Juan 7:3 se relata cómo los hermanos carnales de Jesús le desafiaron para que fuera a Jerusalén para manifestar sus obras (milagros, trucos mágicos) al pueblo. Según la profesora Garrett, el demonio le estaba tentando a Jesús a volverse mago y por medio de la magia ganar al vulgo para su causa. Utilizando espectáculos mágicos Jesús pudiera convencer a las multitudes de que fuera el Mesías. De esta manera, Jesús pudiera ganar al vulgo para su causa y así establecer su reino sin la necesidad de morir en la cruz. Por medio de la magia que Satanás pudiera enseñarle a Jesús, el Señor lograría esquivar la cruz. Lo único que necesitaba Jesús para salvarse en esta manera, sería postrarse antes Satanás y adorarlo.

Visto de esta manera se puede ver como la tercera tentación fue otra invitación que buscaba a que Jesús negara su bautismo y que abandonara su vocación como Salvador del mundo. Con el fin de cumplir su misión Jesús tuvo que entregarse a sus enemigos sin la protección de los ángeles (Mateo 26:53). Para convencer a Jesús para que usara sus poderes divinos para salvarse, el demonio citó al Salmo 91 en un intento para inducir a Jesús a salvarse de la cruz. Aquí observamos que el Diablo y los falsos profetas también conocen las Escrituras, pero las malinterpretan para realizar sus proyectos diabólicos.

4:12 Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: “No tentarás al Señor tu Dios.”

En su encuentro con Jesús en el desierto, Satanás buscó tentar al Señor a renunciar su misión y negar a su bautismo. Es interesante notar que la Biblia habla no solamente de las maneras que utiliza el Maligno para tentar a los hombres, sino también de las maneras en que los demonios y los hombres pueden tentar a su Creador. En Deuteronomio 6:16 se declara: “No tentaréis a vuestro Dios como lo tentasteis en Masah”. Según Éxodo 17:7, lo que pasó en Masah fue que los hebreos que habían visto las obras de Dios en Egipto tuvieron una rencilla con Dios y sus profetas, Moisés y Aarón. A pesar de haber visto las obras de Dios en Egipto, endurecieron sus corazones en contra de Yahvé y sus profetas. Tentaron a Yahvé diciendo: ¿Está pues, Jehová entre nosotros o no? Tentar a Dios es desafiar o provocar a Dios; es desobedecerle a propósito. Es decir: “A propósito haré lo que sea una abominación en sus ojos de Dios para ver si Él sea capaz para castigarme o hacerme daño”. Lo que pasó con los israelitas rebeldes es que no fueron permitido entrar en la tierra prometida. Fueron condenados a peregrinar en el desierto por cuarenta años. “Cuarenta años estuve disgustados con la nación...Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo” (Salmo 95:8-11).

4:13 Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

Las palabras de Lucas aquí quieren decir que se habían terminados las tentaciones lanzadas en contra de Jesús en el desierto por el momento. En el encuentro entre Jesús y el diablo en el desierto, Jesús ganó la victoria. El diablo se retira, pero no para siempre, sino hasta que se presentase otra oportunidad mejor o un momento más oportuno, como, por ejemplo, en el jardín de Getsemaní y en la cruz del Calvario (Garrett 1989:40-41).

Lucas 13:31-35**Segundo domingo en Cuaresma - Año C****13:31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndoles: Sal y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.**

Con frecuencia cristianos han escuchado muchos sermones sobre Jesús y sus enemigos, han llegado a pensar que todos los fariseos mencionados en el Nuevo Testamento fueron enemigos declarados del Señor que deseaban su muerte. Pero no todos fueron así. En nuestro texto que se acostumbra leer en el segundo domingo en Cuaresma encontramos un grupo de fariseos caritativos que buscaron aconsejar a Jesús de ciertos peligros y amenazas que ponían a su vida en peligro. Querían estos fariseos salvar la vida del Señor. Querían seguir dialogando con Jesús para ver si por si acaso pudiera ser el Mesías.

El primer peligro tenía que ver con la permanencia de Jesús en la provincia de Galilea, una región donde el Señor tenía muchos enemigos, tanto seres humanos como espíritus malignos. El segundo peligro fue el tetrarca Herodes Antipas el que había decretado la decapitación de Juan el Bautista. Los fariseos amigables le aconsejaron a Jesús a abandonar a Galilea y esconderse en un lugar donde sus enemigos no le pudieron encontrar, y donde Herodes Antipas no podía por sus manos sobre Jesús a acabar con sus profecías y denuncias de pecado.

13:32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.

A pesar de los consejos de los fariseos caritativos Jesús anuncia que seguiría con su ministerio de curaciones, exorcismos y enseñanza porque así había decretado su padre. No será ejecutado Jesús antes del día que el Padre había decretado. Es la voluntad del Padre y no del zorro Antipas que será hecha.

En el folclor de muchos pueblos y las fabulas de muchos autores de renombre el zorro es un símbolo de una persona muy astuta o disimulada quien busca mañosamente aprovechar de los otros. En muchas culturas la aparición de un zorro es también un augurio de la maldad o la mala suerte. En la China mientras que el dragón es un símbolo de la felicidad y la buena suerte, el zorro es símbolo de algo malvado. Jesús no se asusta por lo que es o lo que representa Herodes Antipas. Se pone en claro aquí que Jesús no está bajo la autoridad del zorro ni de los demonios. Jesús está bajo la autoridad del Padre. El zorro y los demonios están bajo la autoridad de Jesús.

De acuerdo con lo que los evangelistas escriben sobre Herodes Antipas en otras partes del Nuevo Testamento sabemos que el tetrarca era una persona muy supersticiosa, pues creía que Jesús era Juan el Bautista resucitado de los muertos y por eso actúan en él y poder de sanar enfermos y echar por fuera a los demonios. Por el temor que sentía oyendo de las obras de Jesús, el tetrarca buscaba a aprovechar en beneficio propios de los poderes del Señor. Por otro lado, reconoció que la popularidad de Jesús entre el pueblo representaba un peligro para el tetrarca y su dinastía. La decapitación de Juan el Bautista por orden de Antipas fue en parte la reacción de un hombre inseguro y odiado por su pueblo y especialmente por los celotes y otros grupos de revolucionarios.

13:33 Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

En su respuesta en cuento a la preocupación de los fariseos amigables por la vida de Jesús, el Señor les declara que su vida y muerte no dependían de ninguna fuerza humana, aunque fuera la del tetrarca Herodes Antipas. Es el Padre que había fijado la hora y lugar del sacrificio de Cristo. Por los oráculos de los profetas en el Antiguo Testamento, Jesús sabía que moriría en Jerusalén, y no en Galilea. Moriría por culpa de los sumo sacerdotes de su pueblo y no a manos de Herodes Antipas y sus partidarios. Durante el juicio de Jesús en Jerusalén, en el Viernes Santo, Herodes Antipas tuvo la oportunidad de ejecutar a Jesús o pedir su crucifixión, pero no se aprovechó de dicha oportunidad, probablemente porque sabía que el Señor era inocente. Lo que quería de Jesús fue ver uno de sus milagros (Lucas 23:6-12).

En el Antiguo Testamento se relata como muchos profetas fueron asesinados en Jerusalén. En 2 Reyes 21:16 se relata como el rey Manases llenaba la ciudad con sangre de un lado para el otro. Se cuenta también como el profeta Zacarías, hijo del sacerdote Joida (2 Crónicas 24:20-22), fue apedreado por mandato del rey Joás. En muchas oportunidades se tramaron en Jerusalén una conspiración para acabar con el profeta Jeremías. Según cuentan los rabinos, el profeta Isaías murió siendo serruchado en dos. A fin de cuentas, Jesús mismo profetiza que el mismo sería otro profeta cuya sangre será derramada en Jerusalén.

13: 34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

Por su vocabulario, la repetición (en vocativo) del nombre Jerusalén, y por la pregunta que lanza a la santa ciudad, las palabras que salen de la boca del Señor constituyen un oráculo de juicio. Este triste lamento es provocado por el rechazo del mensajero divino quien fue enviado a los habitantes de Jerusalén para ofrecerles salvación, pero por rechazar esa salvación los habitantes de Jerusalén serán como los polluelos que rehúsan buscar refugio bajo las alas de su Dios quien como una gallina madre quiere salvar a sus pollitos en el momento del peligro.

Lo que nos llama la atención en este texto es la metáfora escogida para describir al Mesías – la de una gallina cuidando a sus pollitos. Entre los griegos y romanos el ser supremo casi siempre es descrito como un ser masculino. Aquí se ve como las Escrituras sean utilizadas para subrayar que el ser supremo no sea un ser machista porque también tiene características femeninas. Se lanza este lamento no porque el Ser Supremo había rechazado asumir el papel de una mujer sino porque los escribas, sumo sacerdotes y ricos saduceos rechazaron identificarse con los pobres, débiles pollitos, incapaces de salvar a sí mismos del zorro. Al compararse con la madre gallina, Jesús invita a sus oyentes a buscar su refugio en un Dios de misericordia y amor quien ha venido a ser sacrificado para salvar a sus hijos. Por rechazar a su Mesías los habitantes de Jerusalén se quedarán sin protección ante los zorros que vendrán para tragarles.

13:35 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta, y yo os digo que no me veréis hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Probablemente “vuestra casa” es una referencia al templo de Jerusalén el cual destruido y abandonado por las legiones romanas en el año 70 D.C.. No podrá el templo seguir siendo un lugar de refugio en el pasado. No seguirá siendo un lugar donde se podría encontrarse con Dios.

No podrán los habitantes de Jerusalén dar la bienvenida al Mesías hasta que viniere ese Mesías con todos sus ángeles en el día del juicio final. En aquel día dirán “Bendito el que viene en el nombre del Señor”, pero será demasiado tarde (Fitzmyer 1985:1035)

La declaración “Bendito el que viene en el nombre del Señor”, viene del Salmo 118” un himno de acción de gracias que se cantaba cuando el ejército de Israel regresaba victoriosamente a Jerusalén después de ganar una batalla con la ayuda de Yahvé. También se entonaba este salmo para dar la bienvenida a los peregrinos cuando entraban en la santa ciudad para celebrar una de las grandes fiestas, especialmente la de la Pascua (Fitzmyer 1985:1037). En la Iglesia Antigua el Salmo 118 era interpretado cristológicamente como una declaración profética del sufrimiento y resurrección de Jesucristo (Kraus 1989:401).

Lucas 13:1-9**Tercer domingo en Cuaresma - Año C**

13:1 En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos,

¿Por qué suceden las tragedias? Se choca un autobús lleno de pasajeros; se cae un avión; un huracán deja centenares de muertos y heridos, una pandemia provoca caos y pánico en el país. ¿Por qué ocurren las tragedias en unos lugares y no en otros? ¿Ocurren las tragedias entre algunos porque sus pecadores son más grandes que otros? ¿Se salvan otros porque son más justos que otros? Esto es lo que querían saber un grupo de galileos que habían llegado para escuchar las palabras de Jesús.

Estos galileos vienen con algunas preguntas. Recién en una celebración de la Pascua en Jerusalén algunos galileos estaban en el templo sacrificando sus corderos. De repente unos soldados del gobernador Poncio Pilato entraron y mataron a los galileos, mezclando de esta manera la sangre de los animales con sangre humana- un gran sacrilegio. No se encuentra una descripción de este abominable incidente en las obras de Flavio Josefo, Filón de Alejandría o de uno de los historiadores romanos de la época. Pilato fue el gobernador de Judea, no de Galilea donde reinaba Herodes Antipas. ¿Por qué sucedió lo que sucedió? ¿Por qué Dios permitió que se cometiere un crimen de esta índole en su propia casa?

13:2 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos?

La pregunta de Jesús en el segundo versículo indica que algunos pensaban que los galileos asesinados perecieron por algún gran pecado que cometieron, o sea, la masacre de los galileos fue un castigo de Dios que habían merecido los galileos. Cuando en el libro de Job, el patriarca sufrió una terrible tragedia tras otro, sus amigos llegaron a creer que Dios le estaba castigando por un abominable pecado secreto del cual Job se había arrepentido. Al mismo tiempo los amigos de Job se creían justos y libres de pecado porque no habían sufrido tragedias semejantes. Tal vez las personas que estaban escuchando las palabras de Jesús también se consideraban libres de culpa, y decían en sus corazones: “nuestra prosperidad es una señal que somos más justos que los galileos, y de que no es necesario arrepentirnos de nuestro pecado.

Pudiera ser que otros entre los oyentes de la instrucción de Jesús creían que el principal culpable por la tragedia en el templo fue el gobernador romano y sus soldados. Sabemos que, en aquellos tiempos, muchos judíos, residentes en la provincia de Judea creían que entre los galileos se encontraban muchos revolucionarios que simpatizaban con los celotes y otros grupos subversivos, y por eso, sospechando una revuelta, Pilato decidió eliminar la amenaza. Tal vez los galileos, informaron a Jesús de la tragedia quisieron que Jesús denunciara y condenara a Pilato, dando así su apoyo a los insurrectos.

Si nuestra tendencia como pecadores es buscar un chivo expiatorio, una personas o grupo de personas a quienes echar la culpa de las tragedias. Es nuestra costumbre creernos justos e inocentes en comparación con los demás. Una característica del Viejo Adán creer que el arrepentimiento es para los otros. El viejo fariseo que llevamos escondido en nuestro corazón le gusta rezar: Dios te doy gracias porque no soy como los otros hombres”.

13:3 Os digo: no; antes si no os arrepentía, todos pereceréis igualmente.

Jesús responde sus interlocutores declarando que por medio de las tragedias Dios está llamando a todos a confesar sus pecados, arrepentirse y confiar en el único capaz de salvarnos de los somos y de lo que hemos hecho. El que se cree justificados por ser mejor que los demás perecerá. En vez de preguntar: ¿Quién es culpable de esta tragedia? Debemos confesar que somos culpables porque formamos parte de una generación perversa y adúltera. ¿Quién haya pecado? ¡Todos nosotros!

13:4 O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

En su predicación Jesús recuerda a sus oyentes de otra tragedia que recién había ocurrido en Jerusalén Dieciocho trabajadores ocupados en la reparación de una torre en Jerusalén perdieron sus vidas cuando se desplomó la construcción. Como en el caso de los galileos asesinados por Pilato, el relato de los dieciocho trabajadores tampoco aparece las crónicas de los historiadores. Lo que sabemos es que por ese tiempo se llevaba a cabo muchas nuevas construcciones y también la restauración de viejos edificios. Herodes el Grande y sus hijos son conocidos por las grandes obras arquitectónicas.

Aparentemente lo que ocurrió por la torre de Siloé fue un accidente y no un acto de terrorismo de índole político (Just 1997:534). Para Jesús, sin embargo, aun los accidentes inexplicables deben servirnos como eventos que deben llamarnos al arrepentimiento. Todas las tragedias nos recuerdan que “no somos nosotros mejores que ellos” – mejores que los galileos, mejores que los constructores de Siloé, mejores que Poncio Pilato. Cada tragedia que experimentamos nos recuerda de que “por cuantos todos pecaron, todos están destituidos de la gloria de Dios”. Cada tragedia nos recuerda que la única esperanza que tenemos en medio de las tragedias de la vida es la resurrección de nuestro Señor. No somos justificados porque nuestro pecado es menor que el pecado de los demás sino porque la gracia y misericordia de Jesús es más grande que nuestro pecado.

¿Fue la caída de la torre de Siloé una señal?

En el mundo en que vivían Jesús y sus seguidores, muchas personas daban mucha importancia a las señales, los augurios, los sueños, las pronosticaciones, las visiones, los movimientos de los planetas y el tiempo. Cuando pasaba algo como la caída de la torre de Siloé, se preguntaba: ¿Qué significa esto que ha sucedido? ¿Cómo debemos interpretar las tragedias, o el paso de un cometa o el color del puesto de sol? Sabemos que los fariseos daban mucha importancia a las señales en el cielo. Tal vez querían los fariseos que Jesús interpretara el significado de esa señal. ¿Pudiera el significado de esa señal indicar que los fariseos eran más justos que los galileos y con constructores de la torre? ¿Fue esta la razón que explica la razón por la cual no murieron fariseos en las dos tragedias mencionadas en este texto?

13:5 Os digo: No; antes sí no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Jesús declara aquí que si hay un mensaje para nosotros en las tragedias que ocurren en derredor es que “sí no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”, o sea, si no os arrepentís pereceréis, así como los galileos que fueron masacrados en el templo y los dieciocho trabajadores en la torre de Siloé. En el texto bajo estudio se debe entender que la caída de la torre de Siloé es una señal o

anticipación de la caída del templo en el año 70 D.C.. La muerte de los dieciocho trabajadores simbolizaba la muerte de los miles y miles de judíos que fueron aniquilados por el ejército romano bajo la dirección de Vespasiano y Tito. Al mismo tiempo la caída de la torre sirvió como una señal anticipada juicio final profetizado en Daniel 12:2 y también en los rollos de muchos otros profetas. En la misma manera la masacre de los galileos por Pilato en el templo prefiguraba la horrible matanza de los habitantes de Jerusalén cuando cayó la ciudad ante los ataques de los romanos.

13:6 Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.

La parábola que Jesús pone delante de sus oyentes tiene que ver con un dueño impaciente que ordena a su viñador para que destruya su viña por no haber producido buenos frutos.

Recordamos que en las Sagradas Escrituras la viña ha servido por muchos siglos como un símbolo del pueblo de Israel y especialmente de la ciudad de Jerusalén. En Isaías capítulo cinco el profeta describe a Israel como una viña que solamente da uvas silvestres que no sirven para hacer el vino que busca el dueño de la viña. Jesús en su parábola compara a Israel a una higuera que no da buenos frutos. Por no producir los buenos frutos de arrepentimiento, fe y justicia Jerusalén con su templo debe ser destruido.

La parábola de Jesús no trata solamente por la infidelidad de Jerusalén, sino también la paciencia de Dios para con los que merecen su ira. En el Antiguo Testamento los hijos de Israel adoraron el becerro de oro, Dios en su ira amenazó destruir a Israel y de hacer de Moisés un nuevo pueblo escogido. Moisés en vez de aceptar tal designación pidió a Yahvé tener paciencia con el pueblo de Israel. Como mediador entre Yahvé e Israel Moisés ofreció sufrir y morir en lugar de Israel, y Dios rico de gracia y misericordia perdonó a Israel y le dio una nueva oportunidad. En una manera algo parecida, el Padre había enviado a Jesucristo a recoger los frutos de arrepentimiento, fe y justicia, pero fue rechazado por su propio pueblo. Jesús como el viñador en la parábola pidió que el Dueño de la viña fuera paciente con su higuera que no daba buenos frutos.

Por medio de su parábola anunció a sus oyentes que el Padre había sido paciente y en paciencia había dado a Israel un corto plazo para arrepentirse y creer en el Evangelio. Si no se arrepintiera de su incredulidad Israel corría el peligro de ser destruido y ver a su viña dada a otros (los gentiles). En Romanos 2:4 Pablo nos escribe que las riquezas, benignidad, paciencia y longanimidad de Dios deben llevar su pueblo al arrepentimiento. Por lo tanto hay que aprovechar de la paciencia de Dios y realizar que cada día es un día de gracia que nos ofrece una nueva oportunidad de arrepentirnos y por el poder transformador del Espíritu Santo producir el fruto del Espíritu.

La parábola del viñador nos hace recordar las predicaciones de Juan el Bautista en Lucas 3:8:9 que llamó a los oidores a hacer frutos dignos de arrepentimiento.

13:7-9 Y dijo al viñador: He aquí que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo: córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor. Déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

Se debe entender que en esta parte de la parábola del viñador sirve como un símbolo del único Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo. Es Jesús como Dios y Hombre que intercede por nosotros como nuestro gran sumo sacerdote, Es Jesucristo quien como Moisés ofreció sufrir por los pecados de los seres humanos. Es por el gran sacrificio de Jesucristo que Dios haya sido paciente con nosotros.

Pero como en el caso del dueño de la viña, la paciencia de Dios no durará para siempre. El tiempo para arrepentirnos, creer en el Evangelio, y producir buenos frutos es ahora. En la parábola de la higuera el dueño de la viña dio a la higuera un año más de tiempo. Después vendría la destrucción de los árboles que no daban fruto. En la historia real Dios dio al pueblo de Jerusalén y de Galilea cuarenta años para arrepentirse y creer. Jesús profetizó la destrucción de Jerusalén en el año 30 d.C.. La profecía se cumplió en el año 70, cuarenta años después. ¿Cuántos años dará el Señor a nuestra generación malvada y adúltera?

Lucas 15:1-3, 11-32**Cuarto domingo en Cuaresma - Año C**

15:1-2 Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come. Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

Lucas aquí nos informa que Jesús en sus giras evangelísticas solía acercarse a las personas consideradas como mala gente, o sea personas quienes por su estilo de vida nunca pudieran hacerse miembros de una sinagoga de los fariseos. Los así llamados publicanos eran los cobradores de impuestos y otros judíos que ganaban su sostén colaborando con los romanos. Los pecadores eran los ladrones, injustos y adúlteros (Lucas 18:11). Los fariseos, en cambio, eran los miembros de una secta muy estricta cuyos miembros buscaban cumplir con todo lo que exigían las leyes de la Torá. Muchos fariseos creyeron que Jesús no pudiera ser un profeta de Dios, puesto enseñaba a pecadores y hasta comía con ellos. Buscando tanto la salvación tanto de los fariseos y los publicanos Jesús dirigió una serie de parábolas a sus oyentes.

Al estudiar las parábolas en el Nuevo Testamento y especialmente en el Evangelio de Lucas, he encontrado de gran ayuda la serie de cinco preguntas diagnósticas elaboradas por el profesor y misionero Kenneth Bailey quien pasó la mejor parte de su vida trabajando y enseñando en Palestina, Egipto, Siria y otros países del Cercano Oriente. Este autor escribió muchos libros sobre la interpretación de los evangelios y las parábolas, incluyendo un libro entero sobre la parábola de los dos hermanos en Lucas 15:11-32. En sus escritos Bailey ha buscado a leer las parábolas de Jesús desde la perspectiva de los primeros lectores de las parábolas, o sea, los agricultores y artesanos que hablaban en arameo, hebreo y árabe. En sus libros sobre las parábolas, el autor recomienda que el intérprete haga las siguientes preguntas al texto bajo estudio. En nuestro análisis de este texto seguiremos estos cinco pasos:

1. ¿Qué dice la parábola acerca del ser humano, es decir sobre mí. En otras palabras dónde estoy yo en esta parábola?
2. ¿Qué dice esta parábola acerca de Dios el Padre?
3. ¿Cuál es el elemento sorpresivo, revolucionario o inesperado, el elemento que pudiera chocar con lo que esperan oír los oyentes?
4. ¿Qué dice esta parábola acerca del Reino de Dios?
5. ¿Dónde está la cruz en esta parábola; o sea dónde está Jesucristo?

15:11-12 También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

En el tiempo de Jesús las leyes sobre las propiedades y las herencias estipulaban si un hombre tuviera dos hijos, el hijo mayor debía recibir dos terceras partes de los bienes de su padre y el hijo menor una tercera parte de la herencia. Las mismas leyes permitían que un hijo podía pedir el valor de su parte de la herencia antes de la muerte de su progenitor. En la parábola de Jesús, esto es lo que hizo el hijo menor. Lo que hizo representó una tremenda falta de respeto, especialmente en una sociedad patriarcal, pues nos muestra que el hijo menor en su avaricia para recibir su parte de la herencia no pudo esperar la muerte de su padre. Notamos a la vez los muchos textos del Antiguo Testamento tienen que ver con la lucha entre dos hermanos sobre una herencia, por ejemplo: Caín y Abel; Ismael y Isaac; Esaú y Jacob; José y Judá; Abrahán y Lot.

15:13 No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdió sus bienes viviendo perdidamente.

La primera pregunta diagnóstica que quisiera emplear en el estudio de la parábola del Hijo Prodigio y su hermano es: ¿Qué nos enseña esta parábola acerca del ser humano? Otra manera de poner esta pregunta es de preguntar: “¿Dónde estoy yo en esta historia?”

En su libro “The Waiting Father”, el famoso teólogo y predicador alemán, Helmut Thielike relata como su pequeño hijo aprendió para que sirvieran los espejos. Al observar a su imagen en el espejo, el hijo de predicador, creyendo que se trataba de otro muchachito en el espejo, quiso jugar con él. Cuando el hijo del pastor levantaba su mano derecha, el niño en el espejo también alzó su mano. Cuando el niño sacaba su lengua, el muchacho en el espejo también sacaba su lengua, y cuando el hijo del pastor batía las manos, así también hizo el niño en el espejo. Por mucho tiempo el hijo del pastor hizo muchos gestos y siempre el otro chico los copiaba. Después de un buen rato, se prendió una luz en la mente del hijo del pastor y comenzó a reírse, pues llegó a realizar que el otro niño era él mismo. “¡El niño en el espejo soy yo!”

Muchas veces algo semejante sucede cuando una persona lee u oye la historia del hijo prodigo por primera vez, Decimos dentro de nosotros mismos: “Me suena muy familiar esta historia del hijo prodigo. Es como si hubiera oído la historia del hijo prodigo y su hermano en otra parte. Por una parte, tengo que haber llegado a conocer a esa persona. Y así pensamos hasta que el Espíritu nos toque y nos lleva a exclamar: “¡Ahora conozco quién es el hijo prodigo! ¡Soy yo!”

15:16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

Mientras que el Hijo Prodigio andaba por el país lejano con sus bolsillos llenos del oro de su padre, lograba a tener muchas amistades y de gozar de muchas diversiones, Aparentemente todo le salía bien al hijo prodigo hasta que se le acabó el oro y que vino sobre el país lejano una gran hambre. Cuando se dieron cuenta el prodigo había perdido sus riquezas, sus nuevas amistades desaparecieron y nada hicieron para ayudar al prodigo encontrar algo para comer. Para no morir de hambre el prodigo tuvo que buscar trabajo. El único trabajo que pudo encontrar fue de alimentar a los cerdos de un ciudadano de ese pueblo lejano. ¡Qué vergüenza, pues los cerdos son para los judíos un animal inmundo!

15:17-19 Y volviendo en sí dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu Hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

Agobiado por el hambre, el desprecio de los que habían sido sus nuevas amistades, y las acusaciones de su propia conciencia, el hijo prodigo comienza a volver en sí y reconocer su estupidez y su pecado. La confesión de los pecados es el primer paso de un verdadero arrepentimiento. El segundo paso es el de aceptar el perdón que nos ofrece Dios en la persona de su hijo, Jesucristo. El hijo prodigo todavía no había tomado ese segundo paso todavía, pues se consideraba a sí mismo como demasiado culpable para merecer el perdón de su padre y de Dios.

Se nota aquí que el prodigo no menciona el nombre de Dios. Para los judíos el nombre de Dios era y es tan sagrado que los devotos prefieren no pronunciarlo por el miedo de tomar en vano ese

sagrado nombre de Yahvé (Jehová) al pronunciarlo sin la debida reverencia. Así el hijo prodigo dice: “he pecado contra el cielo”. No se atreve a pronunciar con sus labios inmundos el sagrado nombre de Dios que fue revelado a Moisés por la zarza ardiente. Así no dice que “he pecado contra Yahvé o contra Adonai” sino contra el cielo.

En su corazón el hijo prodigo piensa: “Mi padre jamás me podría recibir nuevamente como su hijo, ese derecho he perdido para siempre por mi infidelidad. Pero tal vez me permitiría mi padre a trabajar como uno de sus jornaleros - ganando un denario por día. Tal vez trabajado así por unos veinte años pudiera cancelar mi gran deuda con él y ser perdonado. Al escuchar estas palabras del prodigo, observarnos que el hijo quiere ganar el perdón de su padre con obras de penitencia tales como los ayunos, el celibato, y el maltrato de su propio cuerpo. Quería, como tantas otras personas en nuestro mundo, ser justificado por sus obras de penitencia.

15:20-24 Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; y se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

En lo que se relata aquí observamos algo que hubiera sido para los campesinos palestinos de aquel tiempo un hecho insólito y casi increíble, pues vemos a un hombre rico con propiedades, becerros, jornaleros corriendo como un niño para abrazar a un hijo sin vergüenza y sin honor. En vez de esperar que el hijo le viniera arrodillado a sus pies, el padre se humilla ante todos sus vecinos y obreros besando a un hijo que no merecía ni los besos, y ni las lágrimas de su padre.

En esta escena encontramos una respuesta a una de las cinco preguntas que recomendamos hacer cuando estudiamos las parábolas, y especialmente las parábolas en el evangelio de Lucas. La pregunta es: ¿Qué nos enseña esta parábola acerca de Dios el Padre? Uno de los problemas más grandes de las personas de este mundo es que creen que Dios no se preocupe por ellos, o que esté muy lejos, o que sea su enemigo. Buscan, por lo tanto, la ayuda de otros espíritus y otros poderes en los momentos de angustia y desesperación.

En la parábola del padre y sus dos hijos vemos un reflejo de un Dios compasivo que quiere vivir en comunión con todos sus hijos, y quien nos busca antes de nosotros buscarle a Él. En el padre de la parábola podemos discernir la presencia de un Dios que nos espera, que llora por nosotros y que hasta se humilla a sí mismo en vez humillar a nosotros que somos sus hijos e hijas pródigos.

A la vez, encontramos en esta escena la respuesta a la tercera de las preguntas del profesor Bailey, a saber: ¿Cuál es el elemento sorpresivo, revolucionario o inesperado en este relato, el elemento que pudiera chocar con lo que esperan oír los oyentes? En la mayoría de las parábolas de Jesús hay un elemento o lección que hubiera sido considerado como algo muy revolucionario, chocante o hasta revolucionario para las personas escuchando la parábola por primera vez. En la mayoría de los casos ese elemento subversivo es el elemento clave de su interpretación. Muchos de nosotros que hemos escuchado las parábolas tantas veces que ya nos quedamos ciegos frente al elemento que tanto impactó a sus primeros oyentes.

En la parábola del hijo prodigo el elemento sorpresivo o revolucionario es el hecho de que el padre del prodigo no obra con su hijo de acuerdo a con que él se lo merece, y con lo que hubiera hecho cualquier padre palestino. Uno puede imaginarse lo que decían o pensaban los campesinos galileos en sus corazones al escuchar esta parábola por primera vez: “Ahora viene la parte buena, el hijo desvergonzado se acerca a su padre. ¡Qué paliza les espera! El padre pronunciará sobre el hijo desgraciado la más terrible de las maldiciones y le echará fuera de su presencia para siempre. ¡Bien hecho! Yo haría lo mismo.” Pero aquí viene la sorpresa. El padre no acepta la oferta del hijo de convertirse en jornalero en un intento para devolverle algo del dinero perdido. Mas bien el padre busca para su hijo el mejor vestido, un anillo, sandalias y el becerro más gordo para celebrar su regreso. El anillo era uno que se usaba para sellar documentos oficiales, o sea que servía para el prodigo como un verdadero hijo de su padre. A fin de cuentas, el elemento revolucionario y subversivo en la parábola del hijo prodigo se llama gracia (Blank 2006).

15:25-27 Y si hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.

En lo que sigue, veremos cuál es la respuesta a la cuarta pregunta que queremos lanzar a la parábola. La cuarta pregunta es: ¿Qué es el Reino de Dios y cómo se lo establece? La pregunta sobre el establecimiento del Reino de Dios era uno de los más cadentes temas para el pueblo de Israel en el tiempo de Jesús. Aquí el texto nos indica que el reino de Dios es la comunidad alegre y agradecida de los que han experimentado el perdón de los pecados y comunión con Dios. Es la comunidad de los santos que se regocija por el retorno de cada hijo prodigo a la casa de su padre. No se establece este Reino de Dios mediante revoluciones, guerras, golpes de estado y grandes compañías publicitarias, sino por medio de la proclamación de las buenas nuevas de la salvación en Cristo Jesús. El Reino de Dios en la comunión de nosotros los hijos e hijas prodigos que hemos sido salvados, no por nuestros méritos sino por pura gracia y misericordia hemos regresado a la casa de nuestro Padre.

15:28-32 Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él respondiendo, dijo a su padre. He aquí, tantos años te sirvo, no habiendo desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo. Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano, era muerto, y ha revivido; se había perdido y es hallado.

Hay una quinta pregunta que debemos hacer en nuestro análisis de esta parábola. La pregunta es: ¿Dónde está Cristo y su cruz en esta parábola? En la parábola del hijo prodigo Jesús es el camino por el cual el hijo puede regresar a la casa de su padre. Si no hubiera sido por la cruz de Cristo, el prodigo hubiera tenido que pasar en la tierra lejana. Para siempre. Solamente en Cristo podemos acercarnos al Padre y ser aceptado.

Se debe notar que la parábola de los dos hijos prodigos es un texto abierto. Jesús no nos dice como terminó la historia del padre y sus dos hijos. Compartimos el gozo del Padre de la casa por el regreso de su hijo menor. Debemos entender que el hijo menor representa a los publicanos y

pecadores de los cuales Lucas nos habla en su Evangelio (15:1-2). Son las personas que respondieron a la invitación con arrepentimiento y fe.

Debemos entender que el hijo mayor representa a los fariseos y escribas que murmuraban y decían: “Este a los pecadores recibe y con ellos come”. En la parábola de Jesús el padre llama al hijo mayor y le invita a reconciliarse con su hermano y arrepentirse de su falta de amor. Jesús no nos dice si el hermano mayor se arrepintió y se reconcilió con su hermano menor. La tarea de escribir el último capítulo de esta historia nos toca a nosotros, puesto que el hermano mayor representa a nosotros y al fariseo que llevamos en nuestro corazón. Es en la Casa de nuestro Padre Dios que todos rivales y enemigos se arrepienten y creen en el Evangelio. Está en el Reino de Dios que los enemigos se reconcilian y celebran juntos la gracia y misericordia el Padre que envió al mundo su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Lucas 20:9-20**Quinto domingo en Cuaresma - Año C****20:9 Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo.**

La parábola de los trabajadores malvados se encuentra también en Mateo 21:33-34; Marcos 12:1-12 y en 65-66 del evangelio apócrifo de Tomás (Hultgren 2000:355). Es la más alegórica de las parábolas de Jesús en el Nuevo Testamento. Jesús enseñó esta parábola al pueblo en Jerusalén poco después de su entrada en Jerusalén en el domingo de los Ramos. En su entrada a Jerusalén Jesús fue aclamado por sus discípulos, la gente común, los niños y una multitud de peregrinos galileos que habían llegado para celebrar la fiesta de la Pascua. Pero al mismo tiempo fue rechazado por los escribas, los sumos sacerdotes y los partidores de Herodes y los romanos. Estos enemigos de Jesús también estaban presentes cuando Jesús enseñó esta parábola alegórica, en ella Jesús denuncia a sus enemigos como labradores malvados.

I. ¿Qué dice esta parábola acerca de Dios el Padre?

Los protagonistas de la parábola son el dueño del viñedo, los trabajadores a quienes la viña fue alquilada, los siervos del dueño, y los otros a quienes fueron traspasado la viña, y finalmente al hijo único del dueño. Según la gran mayoría de los intérpretes, el dueño del viñedo representa a Dios Padre, creador del mundo y de todas las cosas. Para algunos intérpretes como Kenneth Bailey, Dios Padre es el protagonista principal del relato. Si así sea, debemos preguntar qué nos enseña la parábola acerca del Padre Celestial.

El dueño descrito en esta parábola/alegoría es un hombre noble que no quiere ser dominado por su ira y enojo, sino por su amor para con los rebeldes. Lo que hizo el dueño noble fue su acción en echar fuera su ira y dar a sus trabajadores rebeldes una oportunidad tras otra para arrepentirse. En su trato con sus trabajadores rebeldes, el dueño noble no actuó con rabia ni con violencia, sino ejerció paciencia, compasión y longanimidad. Ningún terrateniente en el Medio Oriente hubiera actuado así. Ningún dios en el panteón de los dioses de los romanos y griegos estuviera dispuesto a sufrir la pérdida de su único hijo para salvar a una humanidad pervertida y perdida. Los dioses de los filósofos griegos no eran capaces para emocionarse. No podían expresar tales emociones tales como amor, tristeza, compasión, misericordia o dolor. Eran apasionados, o sea, sin pasiones o emociones. En cambio el Dios de las Sagradas Escrituras es un Dios que se emociona, un Dios que sufre, que se enoja, un Dios que ama, pues Dios es el amor en persona.

Ningún príncipe humano hubiera dado tantas oportunidades para arrepentirse a los rebeldes culpables de insultar, golpear y echar fuera a sus mensajeros. Cuando en 2 Samuel 10:4, Hanún, el rey de Amón, faltó el respeto a los embajadores de David, el rey de los judíos declaró la guerra contra Hanún. De esta manera, David se vengó de los amonitas con el derramamiento de mucha sangre. Cualquier otro príncipe hubiera hecho lo mismo.

2. El elemento sorprendente y revolucionario en la parábola.

Para Kenneth Bailey el hecho de que el terrateniente noble no destruyó de una vez a los trabajadores malvados es el hecho inesperado y sorprendente en esta parábola. A pesar de tener la autoridad y poder para vengarse el terrateniente noble envió a su único hijo en persona para llamar a los rebeldes a reconciliarse con el verdadero dueño del viñedo. El terrateniente noble

envió a su hijo aun sabiendo que los trabajadores rebeldes le iban a matar. Sin lugar a duda, el hombre noble es el actor principal en el drama presentado en esta parábola. En la parábola se presenta una de las características de Dios Padre celestial. Es un Dios que echa su enojo e ira por un lado. Es un Dios paciente y compasivo que busca la reconciliación. En su longanimidad da a sus enemigos una oportunidad tras otra para arrepentirse.

3. ¿Dónde está el Reino de Dios o la Iglesia en esta parábola?

En muchas partes del Antiguo Testamento y literatura rabínica las uvas y las viñas funcionan como símbolos del pueblo de Dios. A través de todo el Antiguo Testamento la uva con su dulzura ha sido considerado como el más noble de los frutos y la viña la más noble de las plantas (Juan 15:1; Génesis 49:11). Según enseña la parábola, fue el mismo dueño de la viñedo que plantó la viña con el fin, de cosechar de ella mucho buen fruto. Con este fin, el dueño alquiló su viñedo a un grupo de agricultores para guardar y proteger el viñedo y cosechar su fruto. En términos alegóricos estos trabajadores representan los sumos sacerdotes, escribas y fariseos cuya responsabilidad era de enseñar la Torá a la gran masa de israelitas y de cuidar espiritualmente a los miembros del pueblo de Dios a fin de que produjeran los frutos de arrepentimiento, misericordia, fe y justicia (Barclay 1973:238; Trench 1953:69).

4. ¿Qué dice esta parábola acerca del ser humano? ¿Acerca de mí?

20:10-12 Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña, pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviar otro siervo; mas ellos también a éste echaron fuera herido. Entonces volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, herido.

Los siervos que fueron para buscar los frutos del viñedo representan a los profetas de Israel que fueron enviados por Dios Padre a buscar entre los israelitas y sus líderes el fruto del Espíritu Santo. La mayoría de estos profetas fueron rechazados, echados afuera, maltratados y asesinados. Refiriéndose a los profetas, Hebreos 11:37 dice: Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados”. Juan el Bautista fue el último de los profetas que sufrieron la muerte por causa del Reino de Dios.

Desde los primeros capítulos de la Torá el lector de la Biblia puede observar cómo los seres humanos fueron puestos en el mundo para cuidar y hacer prosperar al Jardín de Edén el cual es otro símbolo de la viña de Dios.

En vez de cumplir con sus labores, Adán y Eva fueron tentados a comer una fruta prohibida con el fin de llegar a ser como Dios, tendiendo conocimiento (tener autoridad) sobre todas las cosas. En otras palabras, fueron tentados a hacerse igual a Dios. El pecado original del ser humano es buscar a hacerse igual o más grande de Dios.

Vemos en la actuación de los viñadores malvados este mismo deseo de hacerse dioses y a apoderarse de la viña y con considerarla como su propiedad y no propiedad de Dios. En la reunión de los viñadores en la cual se pusieron de acuerdo de dar muerte a heredero, vemos el mismo veneno que llevó a los hermanos del patriarca José a dar muerte a su propio hermano y echarle fuera al fondo de un pozo. Vemos en los viñadores malvados el egoísmo que quiere todo el fruto de la tierra para sí mismos. Vemos aquí la falta de responsabilidad ante Dios y sus

siervos. Lo que es peor aún es que los trabajadores malvados son símbolos de los sacerdotes, gobernantes y maestros de la ley cuya prioridad más grande fue la de usar la religión para enriquecer a sí mismos. La enseñanza de la parábola es que los que fueron llamados a ser líderes en la casa de Dios no deben considerar a sí mismos como una especie de Demi dioses o superhéroes con el derecho y la autoridad para apoderarse de la viña de Dios. En la parábola de los viñadores Jesús acusa a los líderes espirituales de su pueblo a ser una cuadrilla de pobres, miserables pecadores, incapaces de hacer el bien e incapaces de salvar a sí mismos.

20:13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá cuando le vean a él, le tendrán respeto.

En nuestro estudio de la parábola del Hijo Prodigio preguntamos sobre ¿cuál de los eventos relatados en la historia sería el asunto más insólito en lo que enseña la parábola? ¿Cuál es el elemento sorpresivo, revolucionario o inesperado, el elemento que pudiera chocar con lo que esperan oír los oyentes? Desde la perspectiva de los estudios bíblicos realizados por Kenneth Bailey sobre la cosmovisión del Medio Oriente Cercano., ese elemento fue la manera en que el dueño del viñedo reaccionó ante la falta de respeto, los insultos, la injusticia, las provocaciones y la violencia de los trabajadores malvados. El dueño tenía la autoridad y el poder para vengarse de sus enemigos. Pudiera haber dado rienda suelta su ira y pedido al gobernador de la ciudad a aniquilar a cada uno de los trabajadores. Pero no lo hizo.

El dilema que tuvo que enfrentar el dueño del viñedo era semejante al dilema que experimentamos cuando preguntamos: ¿Cómo he de actuar como una persona justa ante las injusticias de otros seres humanos? ¿Cuál fue la manera en que respondió el dueño del viñedo ante la injusticia de sus trabajadores injustos? Lo que hizo fue enviar a su único hijo. Debe ser evidente que el dueño del viñedo representa a Dios el Padre y que los trabajadores malvados representan a los escribas, fariseos y sumo sacerdotes quienes repudiaron a Jesús cuando entró en la Santa Ciudad en el domingo de Ramos.

20:14-15 Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra. Y le echaron fuera de la viña, y le mataron, ¿Qué pues, les hará el señor de la viña?

Lucas nos deje entender que los que dieron la bienvenida a Jesús en el domingo de Ramos no fueron las autoridades del templo o los miembros de sanedrín de la ciudad Santa, sino los niños, la gente pobre y los peregrinos galileos. El título con el cual saludaron a Jesús fue “Hijo de Dios”. Esto nos hace recordar lo que proclamó la Voz del cielo tanto en el Bautismo como en la Transfiguración de Jesús.

20:16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre!

Según la interpretación de muchos intérpretes, en este versículo tenemos una profecía de la venida de los romanos los cuales destruyeron a los judíos rebeldes durante la primera guerra entre judíos y romanos entre los años 66-70 d.C. Pero, puesto que la parábola no dice nada sobre la destrucción de la viña, sino de los trabajadores malvados, otros intérpretes creen que viña no sea el símbolo del pueblo judío sino del pueblo formado por todos los verdaderos creyentes, lo que algunos teólogos llaman “la iglesia invisible”. Es por esta razón que algunos intérpretes

creen que en esta alegoría se está hablando no de la nación de Israel, sino de la comunión de los santos.

¿Quiénes son los otros a quienes la viña será dado?

Algunos opinan que estos “otros” son las doce apóstoles y otros los líderes de la iglesia cristiana (Just 2000:763), incluyendo personas como Pablo, Bernabé, Apolos, Santiago, y Lucas (1 Corintios 4:1). Otros intérpretes opinan que los que recibirán la viña serán los israelitas creyentes y los gentiles que con gozo se arrepintieron de sus pecados y creyeron en el Evangelio. Nos relata el libro de los Hechos 13:46 que cuando los judíos de Antioquía de Pisidia rechazaron el Evangelio anunciado por Pablo y Bernabé, el apóstol declaró: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; más puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de vida eterna, he aquí nos volvemos a los gentiles.” Los que se jactan de haber sido escogidos para reemplazar los falsos líderes del pueblo de Dios, deben tener cuidado de no caer en los mismos vicios en cayeron los escribas y fariseos del tiempo de Jesús (Romanos 11:18-24), pues Dios es capaz de

5. ¿Qué dice esta parábola acerca de Jesús y su Cruz?

20:17 Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores. Ha venido a ser cabeza del ángulo?

En esta parte de la alegoría Jesús se dirige a nosotros que hemos sido llamados a ser trabajadores en la construcción un nuevo templo espiritual, el cual es el de la comunión de los santos. Los edificadores de esto templo espiritual no serán como los sumo sacerdotes, los escribas, y los fariseos denunciados por Jesús en la parábola de los trabajadores malvados. Pues serán constructores para quienes la piedra principal del nuevo templo será Jesús Cristo, la piedra rechazada por los hombres pero escogido por Dios.

Los viejos gobernantes del templo y de Jerusalén rechazaron a Jesús cuando entró en la ciudad santa en el domingo de Ramos. No quisieron entregar al Hijo del Dueño los frutos de arrepentimiento, fe y justicia. Echaron fuera a Jesús y lo clavaron en la cruz porque no querían que Jesús fuera la cabeza de ángulo del templo espiritual de la nueva Jerusalén. En la arquitectura la cabeza de ángulo es la piedra principal del edificio la cual tiene la importante función de recibir y aguantar todo el peso de las paredes y el techo del edificio. En otros textos del NT el término “piedra principal” también se refiere al líder del nuevo pueblo de Dios (1 Pedro 2:6; Efesios 2:20). Esta piedra principal es el rey Mesías. Los sumos sacerdotes y los escribas echaron fuera a Jesús pues no le querían reconocer como el Mesías, el Salvador quien había sido enviado por el Padre. Así como los trabajadores malvados echaron fuera al heredero, los escribas y sumo sacerdotes echaron fuera a Jesús. Por eso dieron muerte a su Mesías así como los trabajadores malvados de la parábola hicieron con el heredero.. Sin embargo, el Mesías rechazado por los hombres llegó a ser Rey de Reyes mediante su resurrección de entre los muertos.

En el Salmo 118:22, se celebra la victoria de uno que fue rechazado por los hombre pero escogido por Dios. Originalmente este salmo pudiera haber sido cantado para celebrar la coronación y ungimiento de David como rey de Israel. Ciertamente habían muchos que se opusieron a David e hicieron todo en su poder para que David no fuera escogido. El salmo en cuestión pudiera también venir del tiempo de otro rey o sumo sacerdote que experimentó mucha

oposición de parte de un partido de opositores. Es más probable que el Salmo 118 que originalmente celebraba la victoria de un rey como David. El Salmo 118 fue incluido en el Salterio como un canto profético para preparar al pueblo de Dios para recibir a un nuevo Mesías más grande y más justo que David.

20:18 Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; más sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

En lo que dice este versículo en cuanto a la piedra desmenuzadora, se parece escuchar un eco de Daniel 2:34-35. En el capítulo dos de Daniel el rey Nabucodonosor recibe un sueño en el cual ve una terrible visión de cuatro terribles bestias que buscan establecer su dominio sobre todos los reinos y pueblos del mundo. En la misma visión Nabucodonosor ve salir una piedra no hecha de manos de hombre. Según la interpretación del profeta Daniel, las cuatro bestias de la visión representan los cuatro grandes imperios que vendrán para ejercer su dominio sobre el mundo. La piedra que logrará desmenuzar a los cuatro imperios de injusticia y maldad es un símbolo del rey Mesías quien desmenuzará los imperios de maldad y en su lugar establecer el Reino de Dios y de sus santos (Daniel 2:34-35). Aparentemente, Jesús está profetizando aquí la piedra echada afuera por los hombres será la piedra que acabará con todo imperio malvado e idólatra. Aunque nuestra parábola nos presenta con un Dios comprensivo, misericordioso y paciente, las palabras sobre la piedra mesiánica nos advierten que la paciencia de Dios tiene sus límites. Dios no puede ser burlado.

20:19 Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola, pero temieron al pueblo.

En el Evangelio de Lucas los principales enemigos de Jesús son los ricos y poderosos sumo sacerdotes y los escribas, es decir los profesores de teología, que habían establecidos sus escuelas y academias en Jerusalén, Alejandría y otras ciudades en que vivían muchos judíos. No se mencionan aquí a los fariseos los cuales eran más pacíficos y aparentemente no tan metidos en el complot para dar la muerte a Jesús.

29:20 Y asechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

Lo que buscaban los enemigos de Jesús fueron palabras en contra del César y el gobierno romano, o sea, palabras revolucionarias dirigidas a las masas y llamándolas a levantarse en contra del poder de Roma. El gobernador a quién se refiere aquí tendrá que ser Poncio Pilato o tal vez Herodes Antipas. En el Evangelio de Lucas, inmediatamente después de la parábola de los trabajadores malvados viene la cuestión del tributo. Los que venían preguntando a Jesús sobre la cuestión del tributo eran algunos de dichos espías que querían que Jesús ordenara a sus gente a no pagar tributo a César.

Lucas 19:38-44 (alternativa)
Domingo de Ramos (*Palmarum*)
Sexto domingo en Cuaresma - Año C

19:28-30 Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén. Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los olivos, envió, dos de sus discípulos, diciendo: Id a la aldea de enfrente y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo y traedlo.

Saliendo de Jericó cerca del río Jordán donde había cenado con Zaqueo, Jesús y los suyos comienzan a subir a Jerusalén por el mismo camino peligroso por el cual el Buen Samaritano había encontrado a la víctima de un atraco. La distancia entre Jericó y Jerusalén es de unos treinta kilómetros. Los que viajaban entre estas dos ciudades, las más grandes en Israel, usualmente subían y bajaban en bandas o grandes grupos para así poder resistir a los ladrones que frecuentaban esta ruta.

En las afueras de Jerusalén a unos pocos kilómetros de la ciudad santa se encuentran dos aldeas en el monte de los Olivos, Betfagé y Betania. En la última de estas aldeas se encontraba la casa de Lázaro, Marta y María, tres de los discípulos del Señor. En el capítulo 14 del rollo del profeta Zacarías se encuentran algunas profecías apocalípticas que hablan de grandes eventos que debían suceder sobre el Monte de los Olivos en los últimos días. Según Lucas 24:50-53, fue desde Monte de los Olivos que ocurrió la ascensión del Señor.

Otra profecía mesiánica del rollo de Zacarías estipulaba que el futuro rey Mesías entraría en la santa ciudad cabalgando sobre un asno (Zacarías 9:9). Fue para dar cumplimiento a esta profecía que Jesús envió a dos de sus discípulos a buscar un asno para llevar a Jesús por la entrada de la ciudad. Este hecho subraya nuevamente que lo que iba a suceder no sería una casualidad o accidente sino parte del plan pre ordenado por el Padre.

19:31-32 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? Le responderéis así: Porque el Señor lo necesita. Fueron los dos que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.

Los preparativos bien planificados para entrada de Jesús a Jerusalén sirven para mostrar a los lectores del evangelio que los eventos que iban a tomar lugar en el domingo de los Ramos eran de acuerdo con la voluntad del Padre y de las profecías de los profetas como Zacarías, Jeremías e Isaías. El hecho de que Jesús entró en Jerusalén como un cordero pascual y no como un conquistador correspondía a la voluntad de Dios y las palabras de sus profetas.

19:35-36 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima. Y a su paso tendían sus mantos por el camino.

En el Antiguo Oriente Cercano se acostumbraba celebrar la llegada de un gran héroe a la ciudad con gritos a grandes voces y al poner en el camino del conquistador una alfombra de mantos, túnicas y otras prendas de vestir. Así hacían los ciudadanos de Roma cuando regresaba uno de sus generales después de haber conquistado a los enemigos de la nación. Así hacían los judíos cuando Judas Macabeo entró en Jerusalén para purificar al templo, y así hicieron los soldados israelitas cuando Jehú fue ungido para ser el nuevo rey de Israel (2 Reyes 9:13), en lugar del rey Joram. Así también entró el general Tito en la ciudad de Roma después de haber destruido la ciudad de Jerusalén en el año 70 d.C. sin dejar piedra sobre piedra.

19:37-38 Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos. Toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; ¡paz en el cielo, y gloria en las alturas!

Al entrar en la santa ciudad, los discípulos y demás seguidores de Jesús comienzan a entonar las palabras: “Bendito el rey que viene en el nombre del Señor”, Estas palabras vienen del Salmo 118, uno de los salmos favoritos de Martín Lutero. En el Antiguo Testamento, el Salmo 118 era conocido como el “Salmo del Portón” pues era entonado por los porteros de la ciudad cuando el rey entraba en Jerusalén.

Se debe notar que, al entrar Jesús en la santa ciudad, los que se gozaban, cantaban y alababan a Dios no eran los mismos habitantes de la ciudad de Jerusalén y sus gobernantes. Están ausentes los sumo sacerdotes, los ricos saduceos, los maestros de la ley (rabinos) y la mayoría de los fariseos. Ni Poncio Pilato, ni Herodes Antipas vinieron para presentarse y dar la bienvenida al Mesías. Tampoco aclamaba a Jesús los albañiles y carpinteros quienes tenían muchos años trabajando en la reconstrucción y amplificación del gran templo de Herodes el Grande.

Se estima que la tercera parte de los habitantes de Jerusalén ganaban su sostén en la construcción y mantenimiento del Templo. Estos constructores difícilmente aplaudirían a uno que anunciara la destrucción del templo en tres días o que llamara al Templo una cueva de ladrones. Los que cantaban y alababan a Dios eran los pobres campesinos y pastores de Galilea. Eran las mujeres, los niños y los discípulos los que cantaban gloria a Dios. Para los ciudadanos de Jerusalén los que daban el bienvenido a Jesús eran pura gentuza: fanáticos galileos, odiados cobradores de impuestos, samaritanos, prostitutas e hijos pródigos

Se debe notar también que los peregrinos galileos bendecían a Dios por todos los milagros que Jesús había hecho, pero no por las enseñanzas que había impartido a las multitudes (Just 1977:746). Los galileos son descritos en los evangelios como personas que buscaban a Jesús por sus milagros, pero, al mismo tiempo, rechazaron su llamado para que se arrepintieran y creyeren en el evangelio.

A veces encontramos en los diarios y las revistas un rompecabezas en la cual aparecen dos dibujos que a primera vista aparecen ser exactamente iguales. Pero debajo de los dos dibujos hay un letrero que dice: Encuentre la diferencia (o diferencias) en el dibujo A y el dibujo B. Entonces el lector tiene que estudiar los dos dibujos otra vez con mucho cuidado para encontrar por cuáles detalles el primer dibujo sea diferente al segundo. En el Nuevo Testamento tenemos cuatro descripciones del evento llamado “domingo de Ramos con la entrada triunfal de Jesucristo”. Al hacer la comparación comenzamos a notar algunas diferencias. En primer lugar, en el dibujo que nos pinta Lucas no hay ramos. En el dibujo de Lucas no vemos a sumo sacerdotes, escribas y fariseos entonando el Salmo 118. En vez de ver a Jesús gritando Aleluya, vemos al Mesías llorando amargamente. En vez de poner en el dibujo de Lucas un letrero que dice “Entrada triunfal del Mesías” pudiéramos colocar un letrero que dice “El Mesías rechazado por Jerusalén”.

¿Por qué enfatiza Lucas el lado triste de lo que llamamos el domingo de Ramos? En la opinión de este siervo de Dios es porque Lucas no está escribiendo su evangelio para los judíos como lo

hizo Mateo; ni para los romanos como hizo Marcos, sino por millones de griegos y griego-parlantes dentro del Imperio Romano. Durante el tiempo de la guerra entre los judíos y los romanos se libraron muchas batallas entre judíos y griegos, porque los celotes y otros rebeldes judíos anunciaban que el Mesías de los judíos venía a destruir a todos los gentiles. Para los celotes el sería un Mesías conquistador como Alejandro Magno y no un príncipe de paz.

Lucas como creyente griego eliminó de su biografía de Jesús aquellos detalles y descripciones del Mesías que eran usados por los celotes para pintar a Jesús como un conquistador y no como el Buen Pastor. Si interpretamos mal el significado de la entrada de Jesús en Jerusalén podemos nosotros también caer en la tentación del monte alto contra la cual Jesús tenía que luchar en el desierto.

Para subrayar el carácter pacífico de la entrada de Jesús en la Santa Ciudad, Lutero nos recuerda que Jesús no venía montado en un caballo de guerra bien entrenado para la batalla sino en un pollino en el cual en el cual ningún hombre había montado así como había profetizado Zacarías. El Mesías de Israel vendrá sentado descalzo sin botas y sin espuelas y sin una corona sobre su cabeza. Seguramente el mismo Satanás estaba buscando usar los gritos de la multitud para animar a Jesús a emplear sus poderes para establecer su reino en la misma manera en que lo hizo Cortéz cuando entró con su ejército en la ciudad de México.

19:39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

Entre las personas presentes en la entrada de Jesús había algunos miembros de la secta de los fariseos. No todos los fariseos eran enemigos declarados de Jesús. Algunos fariseos habían advertido a Jesús del plan de Herodes Antipas para matar al Salvador. Después de la resurrección del Señor unos cuantos fariseos llegaron a ser creyentes. Los fariseos presentes cuando Jesús entró en Jerusalén probablemente temían que el entusiasmo de los discípulos del Señor y de los peregrinos galileos pudiera terminar en un levantamiento de los celotes en contra de los romanos y sus seguidores entre los judíos. O sea, se temían que los revolucionarios entre los galileos pudieran aprovechar del desorden del momento para llamar a sus simpatizantes a recurrir a actos de violencia en contra de los romanos, sus lacayos y los herodianos.

En la opinión del profesor Just (1997:748), los fariseos se opusieron al canto de los discípulos porque éstos atribuían a Jesús títulos mesiánicos, o sea, los fariseos podían aceptar a Jesús como un maestro de la ley o hasta como un profeta, pero no como el Mesías. La respuesta de Jesús al reclamo de los fariseos es la última mención de los fariseos en el evangelio de Lucas.

19:40 El respondiendo, les dio: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.

Se debe notar que en Lucas 3:8 Juan el Bautista había declarado que Dios podía levantar hijos a Abrahán aun de estas piedras, En este texto en Lucas 3:8 las piedras sirven como una metáfora para “gentiles”. Lo que Jesús, entonces, está diciendo a los fariseos es que, si ellos sigan estorbando a los que proclaman a Jesús como Mesías, esa misión será quitado a los escribas y los fariseos y dado a los gentiles (Just 1997:748).

19:41-42 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, ¡Si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora a está encubierto de tus ojos.

La respuesta que Jesús da a todos los que le habían rechazado como su Mesías y su Salvador es el triste lamento que se escucha en el versículo 42. Dios en la persona de su Hijo ha visitado a su pueblo, buscando arrepentimiento, fe y justicia. Pero el pueblo de Jerusalén ha rechazado esta visitación; el paciente moribundo ha echado fuera al único médico capaz de darle salud y salvación. Los ojos de Jerusalén se quedaron ciegos y los ojos del Salvador llenos de lágrimas.

19:43-44 Porque vendrán días sobre ti, cuando sus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiaron, y por todas partes te estrecharán y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. El tiempo de arrepentirse y recibir el Reino de Dios había llegado. Pero Jerusalén no se aprovechó la oportunidad de recibirlo, y, por lo tanto, tendrá que sufrir las consecuencias funestas descritas en las palabras de su Mesías. Estas palabras se cumplieron cuando en los años 66-70 d.C. los romanos bajo las órdenes de Vespucio y Tito destruyeron la ciudad de Jerusalén y su magnífico templo.

Lucas 24:13-34 (24:1-34)**Fiesta de la Resurrección - Año C**

24:13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

Al comenzar esta conmovedora historia, encontramos a dos de los amigos de Jesús huyendo, sobrecargados de angustia, temor y confusión. Están dejando atrás en Jerusalén a los apóstoles y las fieles mujeres creyentes. Atrás quedan sus sueños y esperanzas de un mundo mejor, un mundo más justo, un mundo en el cual triunfará el amor sobre el odio. Atrás dejaban una cruz sobre una sierra llamada el Calvario, el monte de la calavera.

24:14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

La distancia entre Jerusalén y Emaús es de 60 estadios o siete millas (diez kilómetros), una caminata de unas dos horas. Por todo este camino los dos amigos seguían hablando de todas las terribles cosas que habían sucedido en la santa ciudad durante la semana de la Pascua. Los dos viajeros no podían entender cómo el Dios justo a quién adoraban y amaban: ¿Cómo pudiera Él permitir lo que acaba de suceder? ¿Dónde estaba Dios el Padre cuando crucificaron al que se perfilaba como Hijo de Dios?

24:15-16 Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesucristo mismo se acercó, y caminaban con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

Los dos discípulos de Emaús no fueron los únicos que vieron al Cristo resucitado sin reconocerlo. En la conmovedora historia del encuentro de Cristo con María Magdalena pasa lo mismo. En 2 Reyes capítulo 6 se lee como el siervo del profeta Eliseo no podía ver el ejército de ángeles que el Señor había enviado para proteger a los suyos del ejército del rey de Siria. Algunos creen que los dos caminantes y María Magdalena no reconocieron al resucitado porque sus ojos estaban llenos de lágrimas. Mientras que otros creen que Satanás había cegado el entendimiento a fin de que no creyera en la resurrección. En 1 Corintios 4:4 Pablo de cómo “el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. En su primera carta, Juan dice que los que aborrecen a su hermano son como aquellos que habían sido cegados por las tinieblas (2:11). Otra opinión es que no reconocieron al Cristo glorioso quién les venía en el cuerpo nuevo que llevarán los santos en la luz de la nueva creación.

24:17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y porqué estáis tristes?

Según lo que observamos en este texto, los dos caminantes ya saben muchas cosas. Saben que Jesús fue crucificado y sepultado. Saben que Jesús había profetizado resucitar al tercer día. Saben que algunas mujeres fueron a la tumba para ungir al cuerpo de Dios y encontraron la tumba vacía. Las mujeres supuestamente hablaron con unos ángeles que hablaban de la resurrección. Saben los dos caminantes que la tumba estaba vacía. Saben todas estas cosas, y sin embargo están tristes cuando deberían estar regocijándose. Deberían estar celebrando y no buscando entre los muertos al que vive. Están tristes, aunque conocen muchos detalles en cuanto a lo sucedido, sin embargo, no entienden cuál es la relación entre estos fragmentos. Ven estos fragmentos como piezas de un rompecabezas pero sin ver todo el cuadro que forman las piezas.

Son ciegos los dos compañeros porque no entienden lo que los profetas han escrito acerca de Cristo y su misión.

24:18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido de Dios y de todo el pueblo?

En este versículo Lucas nos informa que uno de los viajeros se llamaba Cleofás. Muchos estudiosos creen que cuando Lucas nos relata los nombres de algunos de los protagonistas de su Evangelio, se lo hace porque se trata de una persona que llegó a ser un líder conocido o una persona importante en la iglesia primitiva o, tal vez una de las personas que suministró información para ser utilizado por el autor del tercer evangelio en la composición el libro de los Hechos. Algunos ejemplos serían Zaqueo, María Magdalena, Juana, José de Arimatea, y María la madre de Jesús. Recordamos que al comienzo de su evangelio Lucas relata como él había investigado con diligencia todas las cosas desde su origen (1:1-4). Estas investigaciones deben de haber incluido entrevistas con las personas que acabamos de mencionar.

En Juan 19:25 se menciona a María la esposa de Cleofás. En una tradición de la iglesia primitiva que fue incorporada a un escrito de Egesipo se afirma que Cleofás era un hermano carnal de San José, o sea un tío de Jesús. Se cree que el hombre que acompañaba a Cleofás fue su hijo Simeón quien después del martirio de Santiago llegó a ser elegido como el segundo obispo (o califa) de la comunidad de los creyentes en Jerusalén.

Sea este Cleofás un tío de Jesús o no, lo que sí sabemos es que era un creyente que se quedó decepcionado por la muerte de Jesús porque abrigaba la esperanza que Jesús fuera el Mesías prometido por los profetas.

24:19-20 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue profeta, poderoso en obra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

Cleofás y su compañero no podían entender como Dios no hizo nada para salvar a Jesús de los enemigos en el pueblo de Israel. De las palabras de los dos viajeros se puede ver cuáles habían sido las cosas que más animaron a las multitudes que seguían a Jesús antes de su crucifixión: La mayoría seguían a Jesús no porque era el Cordero de Dios que quitaba el pecado del mundo, sino porque Jesús fue un gran profeta, quizás el más grande en la historia de Israel. Además, fue taumaturgo - sanaba a los enfermos, caminaba sobre las aguas. Fue un gran exorcista que echaba fuera demonios.

24:21 Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya es el tercer día que esto ha acontecido.

Igual a tantos otros seguidores de Jesús los dos caminantes habían creído que la misión de Jesús había sido de librar a Israel de los romanos y de establecer nuevamente el reino de David, no solamente en Palestina, sino sobre todo el mundo. Los dos caminantes habían escuchado de los labios de Jesús el anuncio de su muerte y de su resurrección el tercer día. Sin embargo, no habían entendido por qué había sido necesaria esa muerte y resurrección. Por eso se quedaron tan deprimidos por el hecho de que no habían visto al Cristo resucitado. ¡Qué ironía! Los dos peregrinos estaban viendo lo que más querían ver sin darse cuenta. Estaban experimentando lo

que más deseaban experimentar – estar en presencia del Buen Pastor. ¿Cuántas veces deseamos también caminar con Cristo sin darnos cuenta que él está con nosotros en el pan y el vino que compartimos y en las Escrituras que leemos?

24:22-24 Aunque también nos ha asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron, así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

Leemos de los evangelios de Marcos y Juan que Jesús apareció vivo a María Magdalena, y según Mateo también apareció a las otras mujeres cuando regresaban de la tumba a la ciudad. Parece que los dos viajeros no habían tenido la oportunidad de hablar con María Magdalena en cuanto a su encuentro con el Señor. En realidad, lo que vieron María Magdalena y las otras mujeres fue más de una visión. En Mateo 28:9 el evangelista nos relata que las mujeres se abrazaron a los pies del Cristo resucitado. Mas tarde el mismo Lucas relata como Jesús comió una parte de un pez asado y un panal de miel en presencia de sus discípulos, cosas que indican que lo que experimentaron los que vieron a Cristo fue la presencia en el tiempo y el espacio de una persona con carne, sangre y huesos y no solamente una visión.

24:25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

De acuerdo con el regaño que el Señor les dio a Cleofás y su compañero, estos discípulos se habían vuelto tan tristes y deprimidos por no entender y creer en todo lo que los profetas habían escrito acerca de la crucifixión y resurrección de Cristo. Jesús no reprende a los dos caminantes por no reconocerle sino por no haber creído todo lo que escribieron los profetas acerca de Jesús. Los dos habían estudiado las Escrituras, pero sin entenderlas. Por haber quedado ciegos con un velo sobre su entendimiento, se quedaron también ciegos ante el Cristo resucitado.

24:26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

Las palabras “No era necesario” implican que todo lo que había pasado con Jesús en Jerusalén fue parte del plan de Dios para la salvación de los seres humanos. Por medio de la instrucción que Jesús dio a los dos por el camino, comenzaron a caer las escamas de incredulidad de los ojos ciegos de los discípulos, así como fueron abiertos los ojos del eunuco etíope cuando Felipe le explicó el significado de Isaías 53. Para ver a Cristo por fe, hay que buscar en las profecías del Antiguo Testamento lo que dice de Cristo. Es uno de los dones del Espíritu Santo poder interpretar las profecías desde la perspectiva del Cristo crucificado y resucitado. Es decir, cristológicamente.

24:27 Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

San Lucas no nos da una lista de los textos de la Torá, los profetas y los salmos que fueron citados por Cristo en la instrucción que dio a Cleofás y su compañero. Los teólogos nos han hecho listas de los textos que probablemente fueron utilizados por Cristo en la catequesis de los dos caminantes.

Algunos de los textos mencionados por los estudiosos son: los salmos, 8, 16, 22, 89, 110, 118, Isaías 53, Zacarías 13, Jonás 2, y Génesis 3:15. Se pudieron añadir muchos otros textos a la lista

sin llegar a tocar todos los textos que probablemente utilizó Jesús con sus dos alumnos. En realidad, tenemos que reconocer que todos los rollos del Antiguo Testamento en su totalidad apuntan a Cristo quien es el cumplimiento de todo lo que Dios ha revelado a nosotros por medio del Espíritu Santo. Todo el Antiguo Testamento habla del plan que tiene para el mundo y para la humanidad perdida, y este plan encuentra su resolución en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre. Jesús en su catequesis quitó el velo que cubría el Antiguo Testamento para revelar que la premisa de todo lo que está escrito en ella es el Cristo crucificado y resucitado.

Según el teólogo alemán, Edmund Schlink, la interpretación del Antiguo Testamento por Jesús es un milagro de la resurrección que sirve para manifestar la gloria del Antiguo Testamento (Schlink 1958:65-66). El arte de interpretar cristológicamente al Antiguo Testamento es uno de los dones del Espíritu Santo. Todos los salmos, profecías, proverbios, lamentos e historias del Antiguo Testamento tienen que ver con Cristo. El Antiguo Testamento en su totalidad es un himno de alabanza a la gloria de Jesucristo.

24:28-29 Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado, Entró pues a quedarse con ellos.

Según indica nuestro texto, los dos viajeros tenían su hogar en Emaús o por los menos tenían familiares en Emaús con los cuales podían quedarse cuando viajaban de Galilea a Jerusalén. Los dos discípulos aconsejaron a Jesús que se quedara a pasar la noche con ellos. Por el peligro de ataques por animales salvajes o de bandas de ladrones, pocas personas en Palestina viajaban de noche. Jesús aceptó la invitación de los dos amigos para pasar la noche en su casa y de cenar con ellos. No leemos de la presencia o participación de otras personas en esta primera cena celebrada por Jesús después de su resurrección.

24:30 Y aconteció que, estando sentado a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.

Al comenzar la cena Cleofás y su compañero asumieron el papel de anfitrión y Jesús de huésped, pero al tomar el pan y partirlo se invierten los papeles. Ahora Jesús asume el papel de anfitrión y los dos discípulos se convierten en sus huéspedes. Por la bendición que impartió el Señor una humilde mesa en Emaús se convierte en la Mesa del Señor. Y al comer el pan y tomar de la copa – recordando la catequesis que recibieron por el camino, se abren los ojos de los dos y reconocen la identidad del huésped misterioso.

24:31 Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron, más él se desapareció de su vista.

Durante toda la instrucción que el Señor impartía a los dos amigos en el camino hacia Emaús, Cleofás y su compañero todavía no reconocieron al misterioso extranjero que caminaba con ellos. ¿Cómo van a reconocerlo, sin antes entender la Palabra de los profetas? Cuando nuestras mentes o corazones sean abiertos para ver al Cristo crucificado y resucitado en las palabras de los profetas, serán abiertos nuestros ojos para reconocer al Señor quién nos guía por el camino por el cual andamos y quién cena con nosotros en las reuniones que celebramos en su nombre.

24:32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

Se ardían los corazones de los dos compañeros al llegar a entender la razón de la crucifixión del Señor cuando llegaron a realizar que por medio del sacrificio de Cristo somos perdonados y declarados libres de culpa. Al entender el mensaje de la cruz, podemos entender el mensaje de la resurrección. Los que quieren conocer al Cristo resucitado sin primero entender la Palabra de la Cruz seguirán en tinieblas (Schlink 1958:68-69). Todavía andaban en tinieblas Cleofás y su compañero antes de recibir el mensaje de salvación y antes de comer y beber a la mesa del Señor. El que no conoce al Señor crucificado tampoco puede conocer al Cristo resucitado.

24:33-34 Y levantándose a la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

Tan grande fue el gozo de Cleofás y su compañero de camino por haber visto el Cristo resucitado, que volvieron a Jerusalén, ya de noche, no tomando en cuenta el peligro que corrían. A lo mejor había por el camino patrullas de soldados buscando a los supuestos ladrones o discípulos que habían llevado el cuerpo del crucificado. Los dos viajeros sabían llegar a dónde estaban reunidos, no solamente a los once apóstoles, sino también a otros creyentes. Estos hermanos reunidos en Jerusalén ya habían recibido el mensaje de que el Señor había resucitado. Lucas nos informa que Jesús había aparecido a Simón Pedro. San Pablo en 1 Corintios 15:5 también menciona que Cristo apareció a Cefas, y después a los once.

El Nuevo Testamento no relata detalles en torno del encuentro de Jesús con Pedro en el domingo de la Resurrección, pero sí describe el cambio que ese encuentro efectuó en la vida de Pedro en los días y años siguientes. En el Libro de los Hechos de los Apóstoles se describe como el humilde pescador de Capernaum fue convertido en un verdadero pescador de hombres y una verdadera piedra fuerte en el nuevo templo espiritual de los santos.

Lucas 24:36-49**Martes de Resurrección****El tercer día de la Pascua - Año C****24:36 Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.**

En muchos textos tanto del Viejo como del Nuevo Testamento las palabras “Paz a vosotros” son pronunciadas para calmar los temores de las personas que acaban de experimentar una manifestación de Dios o de otro ser divino, por ejemplo, un ángel. Se creía que un ser humano pecaminoso no podía aguantar ver la gloria de Dios y seguir viviendo, pues es la naturaleza de la gloria de Dios fulminar o aplastar al pecador. Manoa, el futuro padre de Sansón, después de ver la gloria de Dios, declaró “a su esposa: “Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto”, Por temer ser fulminado por la gloria de Dios los pastores de Belén tuvieron gran temor cuando la gloria de Dios los rodeó de resplandor (Lucas 2:9).

24:37 Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.

La primera reacción de los discípulos a la repentina aparición de Jesús en su medio no fue una de gozo, ni de alegría, ni de acción de gracias, sino de terror y temor. La repentina aparición de Jesús no llevó a sus discípulos a recordar las palabras de los profetas ni las promesas que el mismo Jesús les había impartido. Parece que más bien recordaron las creencias acerca de fantasmas, espantos, duendes ángeles, y espíritus malignos que existían y todavía existen en la mayoría de las culturas.

En muchas partes del mundo se cree que los espíritus de los muertos con frecuencia buscan vengarse de las personas vivas que habían traicionado al difunto o de alguna manera haber causado su muerte. ¿Pudiera ser que el espíritu del Jesús muerto haya regresado para vengarse de sus discípulos infieles que huyeron cuando vinieron los soldados buscando al Señor? ¿Pudiera ser que Jesús hubiera regresado como una fantasma para arreglar cuentas con Simón Pedro por haber negado al Señor tres veces? Así temían los discípulos. Para asegurarle a sus seguidores que no había venido para cobrar el ojo por el ojo y el diente por el diente, el Jesús resucitado proclama: “Paz a vosotros”. El Señor resucitado no ha venido para herir, sino para sanar. Sin lugar a duda, la angustia de los discípulos al ver a Jesús, fue producto de la culpabilidad que sentían en sus propios corazones. Se turbaron por las acusaciones de su propia conciencia. Así también algunos cristianos, por esta misma razón, sienten miedo cuando van para recibir el cuerpo y la sangre de Cristo en la Santa Cena. A ellos también Jesús dice: “Paz a vosotros”.

24:38 Pero él des dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?

Esta no es la primera vez que Jesús llama la atención a los suyos por su falta de fe. Por su falta de fe, los discípulos confundieron a Jesús con un fantasma en el relato bíblico de la tempestad. Se lee en Marcos 6:45-52 que cuando Jesús vino en medio de una terrible tempestad andando sobre el mar, los discípulos gritaron pensando que el Señor fuera un fantasma. Aunque Jesús venía para salvar a sus discípulos, éstos gritaron asustados en gran manera al ver a Jesús. pues creyeron que el Señor fuera un fantasma. En nuestro texto en Lucas 24:36-49 observamos a los discípulos detrás de puertas cerradas por temor a los judíos. Una vez más, los discípulos se llenan de espanto. Muchos creen que el relato de lo que ocurrió en medio de la tempestad fue un

anticipo o señal de lo que iba a pasar con los discípulos al encontrarse con el Cristo resucitado en Jerusalén.

Al leer esta historia debemos recordar que las personas para quienes Lucas escribió eran gentiles que vivían en una sociedad donde abunda toda clase de creencias en torno de los espíritus de los muertos, los fantasmas, los ángeles y los espantos. Hay que recordar que en el mundo en que vivieron los apóstoles muchos enemigos de la fe afirmaban que Jesús mismo fuera un espíritu y no verdadero Dios y verdadero Hombre en una sola persona. Tanto entre los judíos y los gentiles incrédulos corrían muchos rumores que afirmaban que el Jesús en que creían sus seguidores no fuera verdadero Dios, ni verdadero hombre, sino una fantasma, un espíritu, un ángel y hasta el diablo disfrazado como ángel de luz (2 Corintios 2:14). Una de las funciones principales de Lucas 24:36-49 es la de enseñarnos quién en realidad es aquél que se manifestó a los discípulos en la noche de la primera pascua.

Se sabe que en la era apostólica había una secta que creía que Jesús no fuera Dios, sino un ángel. Estas personas eran judíos mesiánicos que se llamaban Ebionitas. El término ebionitas significa “los pobres” Los miembros de esta secta eran muy estrictos en cuanto al cumplimiento de la Torá. Eran vegetarianos, y vivían en pobreza porque consideraban que por medio de la pobreza uno podía ponerse en contacto con Dios y llegar a ser como Dios. En cierto sentido habían hecho de la pobreza un sacramento. En cuanto a la cristología, los ebionitas no creyeron que Jesús había nacido de una virgen, sino que fue producto de las relaciones matrimoniales de José y María. Tampoco creyeron los ebionitas que Jesús fuera Dios. Algunos llegaron a creer que Jesús tenía poderes sobrenaturales porque era un ángel. Según los ebionitas, Jesús llegó a ser escogido como el Mesías prometido en Deuteronomio 18:15 porque había cumplido perfectamente todos los mandamientos de la Torá y porque había vivido en pobreza.

Las creencias y prácticas de los ebionitas llevaron la iglesia apostólica a calificarlos como heréticos. Los autores del Nuevo Testamento afirman que Jesucristo era y es mucho más de un ángel de gran poder y autoridad. Según el Nuevo Testamento y especialmente el libro de Hebreos 1:15-14, Jesús es superior a todos los ángeles. Puesto que los ángeles son espíritus que no comen y beben, y que tampoco tienen carne, ni huesos. Ningún ángel pudiera sufrir y morir en una cruz y después resucitar de entre los muertos. El Santo Evangelio que somos enviados a proclamar al mundo declara que no fue un ángel que murió y dio su vida por nosotros, sino el mismo Dios, hecho Hombre en la carne y huesos de Jesús de Nazaret. Aunque los ebionitas de los primeros siglos han desaparecido, todavía existen nuevas sectas que afirman que Jesús no es Dios sino un ángel. Todavía hoy día hay sectas como, por ejemplo, la de los Testigos de Jehová, creen que Jesús es un ángel y no Dios. Pero el texto de Lucas 24 afirma que Jesús no es un espíritu.

24:39 Mirad mis manos y mis pies, yo mismo soy, palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

La primera cosa que el Cristo resucitado quiere poner en claro es que no es un espíritu sino un cuerpo de carne, hueso y sangre. Los fantasmas, los espíritus de los muertos, los duendes, ángeles no tienen cuerpos tangibles como nosotros. Los ángeles no nacen, y crecen, tampoco comen y beben y tampoco se enferman y mueren. Lucas quiere poner en claro que Jesucristo realmente sufrió y murió como un verdadero ser humano. Si Jesús no hubiera muerto por

nuestros pecados, tendríamos que morir, cada uno por nuestros propios pecados. El diablo nos quiere engañar y llevarnos a creer que todos nosotros estamos todavía perdidos porque Él que fue sacrificado por nosotros realmente no murió.

24:40 Y viviendo esto, les mostró las manos y los pies.

Para comprobar que realmente es verdadero hombre, el Cristo resucitado muestra a los discípulos sus manos y pies que todavía llevan las marcas que dejaron en su cuerpo las marcas de los clavos y la lanza. En el Evangelio de Juan capítulo 20 se relata como el discípulo Tomás, al tocar las heridas del Señor, se puso a confesar a Jesús como su Señor y Dios. El Evangelio de Lucas nos relata que no solamente Tomás, sino también los demás también se adelantaron para tocar las cinco heridas en el cuerpo de Dios. Aún así algunos siguieron dudando. Lo que estaba sucediendo era algo tan maravilloso, tan inesperado que casi no pudieron creer.

La señal de las manos y los pies nos ayuda a entender que Jesucristo fue y todavía es un hombre verdadero de carne y hueso. Esta es una enseñanza bíblica que forma parte de los tres grandes credos ecuménicos. Arriba mencionamos a los Ebionitas que niegan la verdadera divinidad de Jesucristo. En la historia de las religiones se lee que hay otras sectas que niegan la verdadera humanidad del Señor, declarando que Jesús fue Dios pero nunca llegó a ser un verdadero ser humano.

Algunas sectas que niegan la verdadera humanidad de nuestro Señor, son los Rosacruces, el Nuevo Acrópolis e Iglesia Gnóstica. Estas sectas afirman que Jesucristo nunca fue un verdadero ser humano, sino solamente un espíritu o un dios disfrazado de hombre. Afirman que Dios nunca se hubiera contaminado a sí mismo al encarnarse en la carne inmunda de un ser humano. Según enseñan estas sectas. Dios nunca se hubiera rebajado a sí mismo con nacer tan humildemente en un pesebre en Belén. Muchas sectas modernas siguen las ideas de las religiones orientales que creen que las cosas materiales son pura ilusión y que la única realidad es la de los espíritus. Hoy en día hay muchos grupos de gnósticos que creen en el Cristo Divino, pero niegan su humanidad, su nacimiento, de una virgen, su muerte y su resurrección. Para evitar semejantes errores, Jesús enseñó sus manos, pies y costado a sus seguidores.

24:41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

Para librar a sus seguidores de sus dudas, Jesús pidió de los presentes algo para comer. Existe en muchas partes del mundo la creencia de que los espíritus y los ángeles no comen. Jesús al pedir algo para comer quiere asegurar a los suyos que no es un ángel. Entre muchos pueblos tanto antiguos y presentes existe la creencia que las personas al morir se convierten en ángeles. En la historia de la liberación de Pedro de la cárcel (Hechos 12) se describe como Pedro, habiendo sido sacado de la cárcel por un ángel, se encuentra solo, sin cadenas, caminando de noche por las calles de Jerusalén. El apóstol se dirige a la casa donde solían reunirse los creyentes. Al llegar a la casa los hermanos estaban todos orando, pidiendo que Pedro fuera salvado y no decapitado, así como sucedió en el caso del apóstol Jacobo. Al llegar a la casa, Pedro llama a la puerta y sale una sirvienta llamada Rode. Viendo a Pedro, Rode llega a la conclusión de que Pedro había sido decapitado y ahora su ángel ha llegado para anunciar su martirio a los hermanos. De esta historia, relatada por el mismo autor del Evangelio de Lucas, vemos cómo aún un discípulo de Cristo

creía que los creyentes al morir se vuelven ángeles. Jesús al pedir comida está declarando: “No soy un ángel. Sino el mismo Jesús que andaba, comía y bebía con todos vosotros.

Si fue tan fácil para los discípulos confundir al Cristo resucitado con un ángel u otro espíritu, tenemos que tomar en serio lo que las Escrituras nos enseñan acerca del discernimiento de espíritus. Una y otra vez Lutero nos recuerda que el diablo busca confundir y desorientarnos al disfrazarse no solamente como un ángel de luz, sino también como el Hijo de Dios. El enemigo de la humanidad puede utilizar el mismo vocabulario de Jesús y decirnos “Paz a vosotros”. Puede el diablo vestirse como Juan el Bautista y anunciar el juicio de Dios sobre los malhechores y criminales. Puede el enemigo hacernos sentir terror y desesperanza, haciéndonos recordar lo que hemos hecho y quienes somos. El enemigo es un temible predicador de la Ley, pero no sabe proclamar el dulce evangelio del perdón que encontramos en la cruz de Cristo. El mundo está lleno de toda clase de falsos profetas y falsos cristos. Mientras que el enemigo proclama solamente la ley y la condenación, el Cristo resucitado no solamente predica la ley, sino también el evangelio (Juan 3:16). Los discípulos se sentían turbados y desorientados porque se olvidaron lo que los profetas habían escrito sobre el Mesías. Para discernir entre el Cristo resucitado y los falsos cristos tenemos con la ayuda del Espíritu Santo ser construido sobre Jesucristo quien es la Roca de la Eternidad.

24:42-43 Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

Mientras que los gurús orientales y los filósofos helenistas desprecian las cosas creadas y dan importancia solamente a cosas espirituales, Jesús al comer el pescado nos muestra que las cosas materiales son parte de la buena creación de Dios. Mientras que algunas religiones rechazan la materia, tanto el cristianismo como también el Islam dan gracias a Dios por ser el Creador de todas cosas tanto espirituales como materiales.

Por fin los discípulos llegaron a creer al tocar el cuerpo del Cristo resucitado y verle comer del pescado que le dieron. No estaban soñando los discípulos/ Todo esto no fue una fantasía inventada por mentes trastornadas por todo lo que había sucedido en Jerusalén. Fue el espíritu de Cristo en el Cuerpo de Cristo. Un espíritu sin cuerpo es desnudez y un cuerpo sin espíritu es un cadáver, es corrupción, es polvo. Los discípulos vieron al mismo Jesús, pero a la vez vieron algo nuevo, algo diferente. El cuerpo en el cual apareció Jesús a los suyos podía pasar por puertas cerradas. Podía aparecer sin aviso en medio de los suyos, y después desaparecer. El cuerpo del Cristo resucitado no era sujeto al tiempo y el espacio. Tanto la hija de Jairo, como Lázaro y el joven de Naín fueron resucitados para continuar su peregrinaje terrenal y después morir otra vez. El cuerpo de Jesús en vez de seguir viviendo su vieja vida, ha comenzado una nueva vida como hombre nuevo, como el nuevo Adán que reinará sobre una nueva creación. En Romanos 6:9 el apóstol escribe: “sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él”. él nunca volverá a morir (Schlink 1958:79).

24:44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros; que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, y en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras. Y les dijo: así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día.

Los rabinos en sus escritos y discursos solían dividir los rollos del Antiguo Testamento en tres partes o grupos, a saber:

- (1) La Torá (ley de Moisés) comprende los cinco libros de Moisés.
- (2) Los profetas que incluyen los libros históricos de Josué hasta Crónicas y las obras de los profetas mayores y menores.
- (3) Los Salmos. Esta división llamada Ketubim en el Hebreo incluye los libros poéticos y sapienciales. En cada una de estas tres divisiones del Antiguo Testamento hay profecías, eventos y cantos que apuntan al futuro Mesías quien vendrá para ser el Salvador de todas las naciones.

Así como Jesús en el camino de Emaús enseñó a los dos viajeros el significado de estos textos, Jesús muestra a los discípulos reunidos en Jerusalén como estos pasajes y profecías hablan del nacimiento, ministerio, pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo.

24:47-48 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén Y vosotros sois testigos de estas cosas.

Jesús habiendo resucitado de entre los muertos, no desea abandonar a sus seguidores, dejándolos solos sin su presencia. Aparentemente la comunidad de creyentes que Jesús había formado se desplomó cuando Jesús murió en la cruz. Al huir de Jerusalén los que habían creído en el Señor se dispersaron a los cuatro vientos. Jesús en sus apariencias a los suyos andaba buscando a todas las piedras despegadas de lo que había sido el nuevo templo espiritual. Pero al ver al Cristo resucitado enseñando a sus discípulos en Jerusalén, realizamos que Jesús resucitó también para resucitar también al templo espiritual que hace tres días había sido destruido,

Por medio de la Palabra y del Espíritu Santo que en pocos días sería enviado será levantado nuevamente el nuevo templo espiritual de los últimos tiempos. Vemos al final del Evangelio de Lucas, no solamente como se levantó la piedra principal del templo después de solamente tres días, vemos también cómo fueron buscadas y llamadas las ovejas descarriadas del Señor para ser piedras vivas de ese templo espiritual, no hecho por manos humanas. En la última lectura del Evangelio vemos como el Buen Pastor regresó para buscar a sus ovejas angustiadas y esparcidas con el fin de formar de ellas una comunidad de los santos la cual será enviada a llevar la luz de Cristo para alumbrar a todas las naciones,.

24:49 He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

Para cumplir con su misión los santos recibirán el poder del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés.

Juan 20:19-31
Segundo domingo de la Pascua - Año C

Juan 21:1-14 (15-19)**Tercer domingo de la Pascua - Año C**

En México, Guatemala, El Salvador, Venezuela y casi todos los países del mundo, menos los Estados Unidos el próximo Primero de Mayo será el Día Internacional de los Trabajadores, un día feriado en casi toda la América Latina. El Primero de Mayo ha sido escogido como Día de los Trabajadores para recordar la famosa huelga de los trabajadores de los trabajadores en Chicago, el 1 de mayo de 1886. Según los sindicalistas, se debe celebrar este día con desfiles, huelgas y protestas - luchando por la causa del trabajador explotado, mal pagado y mal tratado. Otras personas ya han visto tantas protestas y huelgas y marchas de solidaridad que ya están cansadas de tanto protestar. Por lo tanto, muchos trabajadores buscan aprovechar del día feriado para escapar de todo esto y salen para pasear, para ir a la playa y para pescar. En nuestro texto de hoy vemos un grupo de siete personas que han salido para pasar un fin de semana pescando por el lago. El líder de los siete pescadores se llama Simón Pedro, ¿por qué ha invitado Simón Pedro a sus amigos a salir a pescar?

I. LA MANIFESTACIÓN DE JESÚS POR EL MAR

Tal vez Pedro se siente indigno de resumir su trabajo como pastor y misionero. Aunque Cristo había anunciado su paz y perdón a los once discípulos en el Día de la Resurrección, Pedro no ha apropiado el perdón de Cristo para hacerlo suyo. Pedro cree que el perdón de Cristo es para los otros pero no para él. Como muchas personas en la Iglesia Pedro oye las palabras del perdón en la absolución general de la liturgia, pero llega a la conclusión : “Esta absolución no es para mí. Mis pecados son demasiado grandes para ser perdonados por completo. Dios todavía está resentido, todavía está molesto conmigo.” Y así Pedro se huye.

Tal vez Pedro y sus compañeros creen que ahora que Cristo haya resucitado de entre los muertos, falta poco para el establecimiento pleno del Reino de Dios aquí en la tierra. Pronto vendrá Jesús para poner fin a este mundo. Así lo único que tienen que hacer ahora los discípulos es quedarse con los brazos cruzados o pasar los días pescando hasta que venga el fin.

Tal vez Pedro y sus amigos están pasando necesidad; no tienen comida como a veces sucede con nosotros también. Necesitan pescar para poder comer. De todas las maneras, se ve que el trabajo es una bendición de Dios y la bendición de Dios es necesario para nuestro trabajo.

Cuando salen a pescar, se repite algo que había sucedido dos años antes cuando Pedro, Andrés, Juan y Jacobo estaban en Capernaum trabajando como pescadores. Fue la vez que Jesús les llamó a ser pescadores de hombres. Fue la vez que ellos dejaron sus barcos para seguir a Jesús. Pero ahora en esta historia Jesús aparece de nuevo a sus discípulos y de nuevo hay una pesca milagrosa. La red se llena con 153 peces grandes. ¿Qué quiere decir esta señal?

II. LA SEÑAL DE LOS 153 PECES

En primer lugar, el Cristo resucitado está llamando nuevamente a sus discípulos a ser pescadores de hombres. Está renovando su llamamiento. Está diciendo: “Algunos de ustedes se sienten indignos, apenados, confusos y fracasados por todo lo que les ha pasado en la vida. Creen que no merecen más ser trabajadores en mi reino, alumnos en mi escuela, hermanos de mi familia, soldados en mi ejército. Yo también me sentí acabado, frustrado, abandonado cuando, clavado en

la cruz, grite: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Parecía que todo se me había acabado cuando me bajaron a la tumba. Pero el Padre me envió su Espíritu y con el poder del Espíritu me desperté del sueño de la muerte. El Padre me sacó de la tumba, me dio nueva vida. Mi vida no ha sido un fracaso. El Padre ha cambiado la maldición en bendición. Aquí estoy para compartir con ustedes el poder y el gozo de esta nueva vida. He venido para sacarles de la tumba de la culpabilidad y la auto-recriminación. He venido para dar significado y sentido a tu vida. He venido para reafirmar y renovar su llamamiento como hermanos y colaboradores en mi reino. La gran pesca, la red con los 153 peces significa lo que yo quiero hacer con tu vida.”

¿Qué quiere decir la señal de los 153 peces? Tal vez algunos de los discípulos del Señor creen su trabajo como apóstoles ya no sea necesario. Cristo ha resucitado de entre los muertos. Ahora lo único que falta es que Jesús anuncie el juicio final y el establecimiento del Reino de Dios aquí en el mundo. Entre el poquito de tiempo que nos queda antes del fin del mundo podemos quedarnos con los brazos cruzados, esperando el fin de este siglo. Pero la señal de los 153 peces contradice todo esto. La red con los 153 peces nos dice que esto no es el fin sino el principio. La red simboliza la Iglesia de Jesucristo y los 153 peces representan todas las razas, idiomas, culturas, nacionalidades y clases socio-económicas del mundo. El fin vendrá cuando la gran red del Señor está lleno y millones y millones de nuevos discípulos. Somos llamados a ayudar en llenarlo.

Mientras que contemplamos la red llena de 153 peces nos damos cuenta de algo maravilloso. Aunque los peces son grandes y son de todas las diferentes clases y especies de los peces que hay en el mar - no se revienta la red. A pesar de sus muchas diferencias, los diferentes peces están unidos como hermanos dentro de la red. Así es como Cristo quiere que sea su Iglesia, una hermandad de toda clase y grupo de personas, todos viviendo en armonía y amor sin cisma. Lamentablemente nuestro mundo no es así, lamentablemente nuestras congregaciones no son así. Por las pantallas de la televisión vemos cuán agudas son las barreras que separan al blanco y al negro. Son enormes las barreras de clase que separan al rico del pobre. La señal de la red con los 153 peces nos llama a trabajar para la unidad de la Iglesia, de la unidad del país y de la unidad del mundo. Nos llama a trabajar como agentes de reconciliación allí donde nos encontramos en el mundo. Este es el mensaje que Jesús tiene para nosotros en el Día del Trabajador.

III. JESÚS PREPARA UN DESAYUNO PARA SUS HERMANOS

Una de las historias más conmovedoras y emocionantes en el Antiguo Testamento es el relato de José y sus 12 hermanos. José fue el hijo que fue traicionado y vendido por sus hermanos por 20 monedas de plata. Fue llevado como esclavo a Egipto donde tuvo que trabajar en la casa del capitán Potifar. Fue tentado pero resistió la tentación. Fue injustamente acusado y encarcelado por dos años. Pero José fue tenido por inocente por Dios y elevado a la mano derecha del faraón. Llegó a ser el hombre más importante del país de Egipto después del rey faraón. Uno de los momentos más conmovedores en la historia de José es cuando sus hermanos vienen a Egipto para comprar trigo. Ahora se presenta a José su oportunidad de vengarse de sus hermanos. Hay un dicho que dice: ¡Cuán dulce es la venganza! ¡Cuántos libros, películas y telenovelas se basan en la sed humana de la venganza! En estos días hemos visto en las pantallas de la televisión los saqueos, los atropellos y los incendios y los actos de terrorismo de aquellos que buscan la venganza por una injusticia cometida. Pero la sed de la venganza no solamente está en otros, se encuentra también en nuestros propios corazones. Tantas veces soñamos con vengarnos de los que han hecho sufrir a nosotros, haciéndoles sufrir como han hecho sufrir a nosotros.

Pero José en vez de buscar la venganza en contra de sus hermanos, prepara para ellos una gran comida. En medio de la comida José se manifiesta a sus hermanos y los perdona. La familia dispersada de Israel se reúne y José pone a sus hermanos sobre los rebaños del faraón, los llama a trabajar como pastores sobre los rebaños del rey.

En Juan 21:1-14 tenemos el relato de otro hijo de Israel que fue traicionado y abandonado por sus hermanos. Uno de sus hermanos se lo vendió por 30 monedas de plata. Los otros en vez de venir a su socorro, lo abandonaron y se huyeron. El justo hijo de Israel también fue acusado falsamente y fue llevado a una cárcel, una cárcel fría y macabra. Fue llevado y encerrado dentro de la prisión de la muerte. Pero este hijo justo también fue justificado; fue declarado inocente y soltado de su prisión. Como José, Jesús fue llevado a la diestra del Gran Rey y dado autoridad sobre todo el universo. Ahora este Hijo inocente tiene la oportunidad de vengarse de sus enemigos.

Pero en vez de vengarse de sus hermanos, Jesús prepara para ellos un desayuno, una comida sabrosa - para alimentarles y fortalecerles. Como José se manifiesta a sus hermanos, Jesús se manifiesta a sus discípulos buscando la reconciliación. “Yo soy tu hermano, el hermano que ustedes creyeron muerto, el hermano que ustedes traicionaron y abandonaron una vez. Pero no tengan miedo. No estoy aquí para cobrar mi venganza. Todo lo que pasó fue parte del plan de Dios para salvar la humanidad. Dios ha transformado el mal que cometieron en bendición. Estoy aquí no para condenar sino para perdonar. No para hacerles sufrir más sino para enjugar las lágrimas de sus ojos. Estoy aquí no para despedirles de sus puestos en el reino de mi Padre sino para nombrarles pastores sobre los rebaños del gran rey”.

Cada vez que nosotros acudimos al altar, este Hijo de Dios nuevamente prepara una comida para nosotros, sus hermanos y sus hermanas. Él sabe que separados de él no podemos hacer nada. Por esto se revela y se manifiesta a nosotros cada vez que compartimos el pan y tomamos de la copa. Él sabe que para trabajar en su reino como pescadores y agentes de reconciliación necesitamos ser bien alimentados. Por esto él mismo nos ha preparado una comida en que comparte con nosotros su propia vida, su propio Espíritu. Por esto nos llama a su mesa, para refrescarnos, para sanar nuestras heridas, para darnos su gran consuelo.

Al celebrar nosotros en Día de los Trabajadores - recordamos que Jesús es Aquel quien nos invita a celebrar con él el descanso y la paz de su reino eterno. Jesús nos dice: **“Ven a mi todos los trabajados y cansados y os haré descansar”**. En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Juan 10:22-33

Cuarto domingo de la Pascua - Año C

Hechos 11:1-18**Quinto domingo de la Pascua - Año C**

11:1-3 Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibidos la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?

En el capítulo 8 de los Hechos, Lucas había relatado los eventos relacionados con la así llamada Pentecostés Samaritano, cuando un gran número de Samaritanos fueron bautizados con agua y el derramamiento del Espíritu Santo. En el capítulo 10 de Hechos se relata la historia del Pentecostés de los Gentiles y como gentiles no circuncidados fueron bautizados con el Espíritu Santo y después con el bautismo con agua.

La conversión de los samaritanos en Hechos capítulo 8 y de los gentiles en Hechos capítulo 10 ilustran como se iban cumpliendo las palabras de la gran comisión que Jesús dio a los apóstoles en Hechos 1:8 “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. En los primeros capítulos de libro de los Hechos se relata como los apóstoles proclamaban el evangelio en Jerusalén y después en toda Judea. En el capítulo 8 tenemos la historia acerca de la proclamación de la Palabra en Samaria por Felipe, Pedro y Juan. En Hechos capítulos 10-11 se toma el siguiente paso, a saber, la etapa que describe la proclamación de las Buenas Nuevas “hasta lo último de la tierra”. Este nuevo paso en la evangelización comenzó con el Pentecostés de los Gentiles en la casa del centurión Cornelio. El programa de la evangelización de todo el mundo está marchando adelante y culminará con la gran multitud alrededor del trono del Cordero en Apocalipsis 7.

Los estudiantes del NT consideran a Hechos 1:8 como el versículo clave del libro, pues sirve como un resumen de todo el libro y que contiene las dos palabras claves que se destacan en el desarrollo de los Hechos. Estas dos palabras son (1) Testigos y (2) Espíritu Santo. Estudiantes del NT subrayan la importancia de la tarea misionera de la Iglesia Universal por la inclusión de cinco versiones de la Gran Misión en nuestras biblias, a saber” Hechos 1:8; Juan 20:22-23; Lucas 24:47-49; Marcos 16:15-15; Mateo 28:18-20. Como veremos más adelante, Hechos 11:1-18 marca otro importante paso adelante en el cumplimiento de la Gran Comisión.

Leemos en Hechos 11.1-18 acerca de un grupo de creyentes judíos muy estrictos identificados por Lucas como “los que eran de la circuncisión”. Se llamaban así los miembros de este partido porque creían que para ser salvos, los hombres tenían que ser bautizados con agua pero también ser circuncidados y de cumplir con todas las reglas y rituales de la Torá que tenían que ver con alimentos y objetos puros e impuros. Muchos creen que los miembros de este grupo eran ex fariseos que se molestaron porque Pedro había bautizados un grupo de gentiles incircuncisos en la casa de un centurión llamado Cornelio. Según pensaban los miembros de este grupo, Pedro había pecado al entrar en las casa de un hombre incircunciso y comido con él y los de su casa. Los fariseos prohibían en entrada de sus adeptos en casas de los gentiles por considerarlas contaminadas por la presencia en ellas de ídolos y de los restos de fetos abortados en las letrinas de las mismas. En lo que sigue, Pedro se defiende a sí mismo y a los gentiles que llegaron a ser bautizados sin antes haber sido circuncidados.

11:4 Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntos era bajado del cielo y venía hasta mí. Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi. cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

Los animales, reptiles y aves que ve Pedro sobre el gran lienzo son todas criaturas cuyo consumo era prohibido por la Ley de Moisés (Levítico 11; Deuteronomio 14). Según la Torá todas estas criaturas y una gran cantidad de otros objetos eran inmundas para los judíos. Los fariseos enseñaban que el consumo con objetos inmundos o con gentiles pudiera resultar en la contaminación de un miembro de la secta. Aparentemente habían diferencias de opinión en cuando al consumo de ciertos alimentos y bebidas entre las primeras asambleas de creyentes en la ciudad de Roma (Romanos 14:2-3). Es claro en el texto bajo estudio que los animales comunes e inmundos representan personas consideradas como comunes y contaminados por no ser israelitas.

Según nos enseña San Pablo en su epístola a los Colosenses, todas estas reglas sobre comidas, bebidas, días de reposo y circuncisiones eran medidas provisionales que apuntaban a Cristo quien vendría para purificar nos con su sangre (Colosenses 2:16-18). En las Bodas de Caná las jarrones de agua bendita fueron transformados en vino, o sea, en un símbolo de la sangre del Cordero. En Marcos 7:18 Jesús dice a sus discípulos: “¿No entendéis que todo lo de afuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale por la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos”.

11:7-10 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. Y dije: Señor, no, porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares común. Y Esto se hizo tres veces, y volvió a ser llevado arriba al cielo.

Al dirigirse a la voz y decir “Señor”, Pedro reconoce que es Jesús quien le está hablando. Al decir que nunca haya pasado por su boca algo común o inmunda, se sabe que Pedro desde pequeño había vivido como un fariseo fiel a las tradiciones de los ancianos y que estas tradiciones eran capaces de impedir al apóstol en la realización de su llamado a ser pescador de hombres. Antes de realizar su vocación como un misionero llamado a convertir tanto a gentiles como a judíos, el mismo Pedro tenía que ser convertido también – convertido al realizar

11:11-12 Y he aquí, luego llegaron tres hombre a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesárea. Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón.

Sabemos según nos relata el capítulo 9:14 que Pedro se encontraba en la casa de un hombre conocido como Simón, el curtidor. Es interesante notar de que para los fariseos, los curtidores también eran considerados inmundo porque trabajaban con las pieles de animales inmundos. La ciudad de Cesárea que se menciona aquí era la capital de la provincia romana de Judea donde el gobernador romana tenía su residencia. Fue construida por Herodes el Grande entre 20-29 AC. En Cesárea se encontraba también el cuartel principal de los soldados romanos en Palestina. En Cesárea Herodes el Grande había construido un hipódromo, un teatro e instalaciones portuarias, las residencias de los oficiales romanos, y baños públicos. En los tiempos del NT Cesárea fue el puerto del mar más grande entre Tiro y Alejandría. Siendo una ciudad romana, la mayoría de sus

habitantes eran gentiles. Aquí es donde llegó a fijar su residencia el evangelista Felipe con sus cuatro hijas profetizas (Haag 1964:324).

11:13-14 quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón que tiene por sobrenombre Pedro, él te hablará palabras por las cuales será salvo tú, y toda su casa.

Ya mencionamos arriba que uno de los términos claves en el libro de los Hechos es “Testigos”, o sea las personas que proclaman lo que ellos mismos hayan experimentado. Para un buen historiador y médico helénico, Lucas siempre busque a mencionar a los testigos oculares que pueden de la veracidad de los eventos en su crónica. En esta historia se menciona la delegación de seis amigos de Cornelio que fueron testigos de la conversión de Cornelio y los de su casa. Estos seis pudieron después testificar a sus amigos y familiares acerca del derramamiento de Espíritu. El pasaje también menciona a tres hermanos, probablemente de la iglesia cristiana en Jope, que acompañaron a Pedro en su viaje a la casa de Cornelio. A lo mejor estos tres participantes en lo ocurrido en Cesárea acompañaron a Pedro para testificar ante lo miembros de la Iglesia Madre de que en verdad Dios haya abierto las puertas de salvación a los gentiles.

11:15-16 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé del dicho por el Señor. Cuando dijo: Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros series bautizados con el Espíritu Santo.

Aquí Pedro se refiere a la historia más larga de los eventos que ocurrieron en el capítulo 10. Se debe notar que no vino el bautismo con el Espíritu sobre los gentiles porque éstos se habían ayunado, realizados algunos rituales, u ofrecidos algunos sacrificios, sino porque oyeron a la proclamación del evangelio con fe. Se debe notar también que como en Hechos 2 y Hechos 8 muchos de los que oyeron la Palabra recibieron el don de hablar en lenguas. Se debe entender que el don de lenguas que dio la habilidad de hablar en otras lenguas sirvió como una señal de toda lengua pueda ser usada para proclamar la Palabra de Dios. Así como algunas personas creen que existen lenguas sagradas que hablan solamente los ángeles, también creen que existan idiomas impuras que hablan los impíos y los demonios.

Hay personas que creen que no se debe traducir la Biblia a otros idiomas, pues creen que estas otras lenguas han contaminadas con ideas y conceptos paganas y hasta diabólicas. Según algunos, hay que aprender a adorar a Dios usando una lengua sagrada como el Hebreo, o un supuesto idioma angelical. Entre los musulmanes se prohíbe la traducción de la Corán a otros idiomas, pues, según se cree, el árabe es un idioma sagrada, el idioma que hablaba el profeta Mahoma y en el cual se escribió el Corán. En las mezquitas la liturgia y que todos deben utilizar es la del árabe. En cambio, en las asambleas cristianas se puede leer, cantar y orar en todas las idioma que existan, puesto que la Palabra de Dios se encarnó y nació, vivió y resucitó como no solamente como Dios, sino como hombre verdadero. O sea, en Jesucristo vemos la Palabra de Dios traducida en carne y sangre humana. En sumo, por lo que pasó en la casa de Cornelio, todas las lenguas han sido purificadas y así puedan ser traducidas en todos los idiomas que emplean las Sociedad Bíblicas en sus traducciones. Reconocemos que todas las lenguas humanas contienen palabras y conceptos filosóficos groseros que provienen de nuestra naturaleza caída y del mismo demonio. No existe una idioma perfecta, santa y sagrada, pero tampoco exista una lengua tan impura que no se pueda limpiar y purificar por medio hombre y mujeres llenos del Espíritu Santo.

11:17-18 Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

Por medio del informe de Pedro los creyentes en Jerusalén y Judea se dan cuenta que los creyentes gentiles en la casa de Cornelio también recibieron el perdón de los pecados y la vida eterna por medio de la Palabra que Pedro les había proclamado. Al hablar del mismo don se refiere tanto al bautismo con agua como también el don de hablar en lenguas extranjeras como sucedió en el Día de Pentecostés cuando los presentes recibieron el poder para hablar en idiomas extranjeros pero conocidos (*xenolalia*) y no en lenguas celestiales no conocidas (*glosolalia*) que solamente podían entender los ángeles u otras criaturas celestiales.

Para los hermanos judíos que glorificaron a Dios al escuchar el informe de Pedro, el don de lenguas sirvió para convencerles que Dios realmente había aceptado la fe de los nuevos creyentes gentiles aún sin la necesidad de la circuncisión y el cumplimiento de los elementos rituales de la Ley de Moisés. En el libro de los Hechos se relata tres ocasiones en las cuales el Espíritu Santo es derramado sobre un grupo de nuevos creyentes (Hechos 2, Hechos 8 Hechos 10). En cada una de estas tres historias el don de lenguas funciona como una señal que proclama y verifica la inclusión de los recipientes en el reino de Dios, o sea:

- A. Hechos 2.** El Espíritu es derramado para anunciar que las puertas de salvación están abiertas para los galileos, prosélitos y judíos arrepentidos, hasta por los que crucificaron a Jesús
- B. Hechos 8.** El Espíritu es derramado para anunciar que las puertas de salvación están abiertas para los samaritanos.
- C. Hechos 10.** El Espíritu es derramado para anunciar que las puertas de salvación están abiertas para los gentiles que creen en Jesús.

Al estudiar Hechos 11, nos damos cuenta que aquí tenemos no solamente la historia de la conversión de los gentiles, sino también de la conversión de mismo Pedro, los otros apóstoles y miembros de la Iglesia madre en Judea. Por medio de lo que ocurrió en la casa de Cornelio, Pedro y sus compañeros fueron convertidos en hermanos de los creyentes gentiles tales como Cornelio y sus familiares y amigos. Pedro por lo ocurrido en Cesarea fue llamado a renunciar todo rastro de racismo latente en su corazón. Ahora Pedro puede confesar que nuestro Dios no respeta a los aires de superioridad que lleva a uno a creer que fuera superior a otros a razón de su raza, lengua, color, rango social o estado económico. Para nosotros que también hemos sido llamados a convertir a otros al Señor, necesitamos como Pedro ser convertidos primero de nuestro racismo, legalismo y farisaísmo con el fin de servir al otro como un verdadero hermano o hermana en Cristo.

Hechos 16:9-15**Sexto domingo de la Pascua - Año C**

Nota: En la epístola para el quinto domingo que algunos habrán leído hace una semana se escuchó como el Espíritu Santo abrió la puerta de salvación a los gentiles. En la epístola del sexto domingo de Pascua, se relata la historia de cómo El Espíritu Santo abrió la puerta de macedonia para comenzar la evangelización de Europa.

16:9 Y se mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

La historia que se relata en este pasaje comienza en Asia donde Pablo y los miembros de su equipo misionero están esperando con ganas de seguir proclamando el camino de salvación en las ciudades de Asia Menor. Pero el Espíritu Santo había prohibido a Pablo y sus compañeros a seguir con este proyecto. Entre otras cosas este pasaje nos enseña que los misioneros tienen que aprender a orar y seguir las instrucciones del Espíritu y no insistir en cumplir con sus propios proyectos. Tal vez el Espíritu quiso que el resto de la Asia Menor fuera evangelizado por Bernabé y Simón Pedro, y no por el equipo de Pablo.

Al leer este pasaje se nota un cambio interesante. El autor del libro de los Hechos comienza a hablar usando la primera persona plural (nosotros) en vez de la tercera persona singular (ellos). Esto indica que el autor de Hechos ha llegado a formar parte del equipo de Pablo. La mayoría de los comentaristas conservadores están de acuerdo que ese autor del libro de los Hechos fuera Lucas. Esto nos indica que en este y otros capítulos de los Hechos tenemos un relato de un testigo ocular de lo sucedido.

Algunos de los comentaristas, siguiendo la hipótesis de Ramsay, creen que el hombre de Macedonia que se le apareció a Pablo en su visión fue el mismo Lucas quien, según dicha hipótesis, apareció el día siguiente para formar parte de la banda misionera para guiar a Pablo en su viaje a Filipos, una de las ciudades principales de la provincia Romana de Macedonia que llevaba el nombre de Felipe de Macedonia (359-336 a.C.), padre de Alejandro Magno. Cerca de la ciudad de Filipos se libró en el año 42 a.C. la famosa batalla entre Lucio Junio Bruto y sus seguidores en contra de Marco Antonio y Octaviano (Augusto César).

Bandas misioneras - sodalidades

Se nota en este y otros textos en el Nuevo Testamento que Pablo no llevaba a cabo sus actividades misioneras solo, sino como jefe de una banda o hermandad de otros misioneros, entre ellos: Silas, Timoteo, Tito, Aristarco Tíquico y Lucas. Se nota que esta banda o sodalidad misionera no trabaja sujeta a la iglesia madre de Jerusalén ni de la congregación de Antioquía en Siria, ni del consejo apostólico. La banda misionera de Pablo no necesita pedir autorización de una congregación en otra parte para pasar de Asia a Europa. La banda misionera está bajo la dirección del Espíritu Santo, y por lo tanto es una entidad más flexible que una congregación local. La función principal de banda misionera no es de atender a las necesidades particulares de una congregación local, sino de cruzar fronteras y establecer congregaciones en lugares donde todavía no se haya anunciado el evangelio. Algunos teólogos de las misiones como Ralph Winter han escrito libros en los cuales se enfatiza que desde el tiempo de los apóstoles el Espíritu Santo ha utilizado dos clases de organización para llevar a cabo la Gran Comisión. Estas dos clases de

organización son la congregación local (modalidad) y la sociedad o hermandad (cofradía) misionera.

Los miembros de hermandades misioneras han sido personas que habían recibido el don apostólico y que podían sostener a su ministerio con el trabajo de sus propias manos. Pablo, Aquila y Priscila eran fabricantes de tiendas. Otros eran carpinteros, herreros, agricultores y marineros. Entre las muchas hermandades misioneras que han surgido en el movimiento cristiano se puede mencionar a las bandas de monjes irlandeses, los franciscanos, la Misión al Interior de la China, los Moravos y Sociedad Misionera Luterana de Noruega.

16:10 Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

Los miembros de la banda misionera de Pablo se dieron cuenta el Espíritu Santo estaba abriendo una ventana de oportunidad para el Evangelio en Macedonia. Cuando se abren las ventanas o puertas de oportunidad hay que aprovechar la situación. Las ventanas de oportunidad no se mantienen abiertas para siempre. Hay que aprovechar las oportunidades que nos da el Espíritu al conseguir más obreros para recoger la cosecha que el Espíritu Santo haya preparado. La aparición repentina de Lucas para guiar y orientar a la banda misionera en territorio macedonio nos muestra como el Espíritu Santo ayudó en buscar más cosechadores para recoger los campos blancos. Es posible que no solamente Lucas, sino también Tito llegara a formar parte de; equipo en ese momento. En la opinión de algunos eruditos, Tito fue el hermano de Lucas.

16:11-12 Zarpando, pues de Troas, venimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis.; y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

Al ganar esta importante batalla de Filipos, Octaviano llegó a establecerse como Emperador del Imperio Romano. Para mantener el control de Roma sobre Macedonia, la ciudad de Filipos fue convertido en una colonia romana, donde muchos de los habitantes originales eran veteranos o descendientes de los romanos que participaron en la Batalla de Filipos. Esto quiere decir que la mayoría de los habitantes de Filipos, se consideraban a sí mismos, no como macedonios o griegos, sino romanos quienes tenían se jactaban mucho de ser ciudadanos romanos. Nos dicen los arqueólogos que la ciudad de Filipos tenía en su arquitectura los aspectos de una ciudad romana y no de una ciudad griega o macedonia. Al llegar a entender cómo eran los filipenses, el apóstol Pablo estaba preparando a sí mismo para una futura campaña a Roma. En Filipenses 3:20 Pablo tiene que recordar a los orgullosos filipenses que “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos, al Salvador el Señor Jesucristo” (y no al Emperador Romano).

16:13 Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.

No se menciona el libro de los Hechos o en la Carta a los Filipenses de que hubiese una sinagoga judía o samaritana en la ciudad de Filipos. Para formar una sinagoga se necesitaba tener por lo menos diez hombres mayores de edad, No se necesitaba un rabino, por se necesitaban diez hombres laicos para llevar a cabo las funciones de la sinagoga. Por ejemplo, se necesitaba un cantor, unas personas para recoger los diezmos, otros para repartir comida y ropa a los necesitados, otro más para enseñar a leer y escribir a los jóvenes, otros para velar por el bien estar de las viudas y huérfanos.

Del paisaje bajo discusión, se sabe que había mujeres devotas como el prosélito Lidia que se reunían para orar cerca del río cada día de reposo. En el Salmo 37 se nos describe como los judíos que habían sido llevados como cautivos a Babilonia se reunían a lado de los ríos de Babilonia para orar y llorar, recordando la destrucción del templo de Salomón. Fue también por la ribera del río Quebar en Babilonia (Ezequiel 1:3) donde el profeta Ezequiel y los cautivos en Babilonia recibieron la Palabra de Dios y vieron los cielos abiertos y presenciaron visiones de Dios. En el tiempo del apóstol Pablo viajeros judíos pasando por un pueblo sin sinagoga solían caminar al río en búsqueda de otros creyentes con quienes orar. Hoy en día con millones de refugiados cristianos andando por de pueblo en pueblo, fuera bueno a seguir la costumbre y de Lidia y las mujeres creyentes de Filipos y buscar a los creyentes por los ríos en el Día de Reposo. No hay excusa por no adorar en el día en que nuestro Señor se levantó de entre los muertos. Las mujeres de Filipos no tuvieron rabino, ni pastor, no tuvieron músicos para entonar los salmos, sin embargo, guardaron el Día de Reposo.

16:14 Entonces una mujer llamada Lidia vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo: y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

Entre las mujeres que se encontraban junto al río había una señora llamada Lidia, una comerciante que vendía púrpura. Evidentemente el Señor había bendecido a Lidia en su negocio porque era dueña de una casa suficientemente grande para acomodar el equipo misionero de Pablo y las otras mujeres creyentes de la ciudad. Lucas nos informa que Lidia era de Tiatira en Asia, En Tiatira se encontraba una de las siete iglesias a las cuales San Juan escribió el libro de Apocalipsis. Al decir Lucas que Lidia “adoraba a Dios”, nos indica que Lidia era una de las así llamadas temerosas de Dios, o sea, un gentil que asistía a una sinagoga y adoraba al Dios de Israel, pero sin haber sido bautizada en una sinagoga o en una asamblea cristiana.

16:15 Y cuando fue bautizada y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.

Habiendo llegado a confesar a Jesús como el Dios Mesías de quien hablaban los profetas, Lidia fue bautizada con toda su familia. En el griego en vez de decir familia dice toda su casa. Casa aquí significa esposo, hijos, padres, tal vez abuelos, más sirvientes, trabajadores, y hasta recién nacidos. El paisaje bajo estudio es citado en las obras de Martín Lutero y Juan Calvino para justificar el bautismo de infantes en la iglesia cristiana. Calvino enseñó que, así como niños judíos llegaban a entrar en el reino de Dios por medio de la circuncisión a los ocho días de haber nacido, los niños deben ser bautizados en el nombre de Jesús, pues según Colosenses capítulo 2 el bautismo reemplaza la circuncisión del AT. Lutero nos recuerda que bautizáramos a todas las naciones, y que los infantes se incluyen en la frase “todas las naciones”.

Pudiéramos añadir a lo dicho por Calvino y Lutero y decir que los niños necesitan recibir el Espíritu Santo en su bautismo con el fin de defenderse de los ataques del demonio. Sabemos del testimonio de muchos investigadores, teólogos y exorcistas de casos cuando niños pequeños habían sido poseídos por un espíritu maligno. Según informan muchos observadores – una persona nunca es demasiado pequeña para recibir un espíritu maligno. Sí los niños pueden ser poseídos por un demonio, también puede ser poseídos por el Santo Espíritu de Dios, el cual nos ayudará en nuestra batalla con el demonio. En el relato que sigue la historia del bautismo de los

de la casa de Lidia, encontramos en Lucas 16:17-20 la historia de una muchacha que tenía un espíritu de adivinación fue librada de ese demonio cuando Pablo declaró: “Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella”.

Lucas 24:50-53**Fiesta de la Ascensión - Año C****24:50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.**

Lucas es el único de los cuatro evangelios que termina su historia de la vida de Jesús con el relato de la ascensión de Jesús, aunque el tema de la ascensión esté presente en cada uno de los cuatro evangelios.

Lo que muchos estudiantes de los evangelios han observado es que en estas historias de la vida de Jesús tenemos una serie de relatos en los cuales el Cristo resucitado aparece de repente a los discípulos y a las mujeres, y después de conversar con ellos y darles instrucción desaparece. En Juan se le aparece a María Magdalena en el Jardín y después desaparece. En Mateo se aparece sobre una montaña en Galilea y después desaparece. En el evangelio de Lucas aparece tres veces, una vez a los discípulos de Emaús y dos veces en un cuarto que tiene las puertas cerradas. Esto sucede en la ciudad de Jerusalén. Después de cada aparición e instrucción dada a los discípulos en Jerusalén, Jesús desaparece de nuevo. En los últimos cuatro versículos del evangelio en Lucas, Jesús conduce a los suyos a Betania donde desaparece nuevamente en presencia de los creyentes.

¿Dónde fue Jesús después de cada desaparición? ¿Se escondió tal vez en el desierto o en la casa de uno de sus seguidores? No sabemos, la Biblia no nos dice. Según la hipótesis de algunos eruditos, cada vez que Jesús desapareció el Señor subió a donde estaba su Padre celestial y cada vez que reapareció, vino a los suyos desde el cielo. De acuerdo con esta explicación ocurrieron varias ascensiones y varios descensos durante un período de cuarenta días, Lo que hace muy especial la ascensión relatada por Lucas en 24:50-53 y en Hechos capítulo 1 es que ésta fue la última de las ascensiones del Cristo resucitado antes de su segunda venida, con la excepción de su aparición milagrosa a Saulo de Tarsos en el camino de Damasco. La teoría que acabamos escribir es solamente una de las muchas maneras que elaboradas los estudiantes de la Biblia para explicar uno de sus misterios. Cuando venga Jesús en las nubes llegaremos a entender el misterio de la Ascensión.

En el año eclesiástico la ascensión es uno de las cinco gran fiestas del años eclesiástico, las demás celebraciones son llamadas festivos pero no fiestas. Las cinco fiestas son: Navidad, Epifanía, Resurrección, Pentecostés y Santa Trinidad. El color litúrgico para estas fiestas es blanco, con la excepción de Pentecostés cuyo color es rojo

El pueblo de Betania se ubica en el Monte de los Olivos a unos dos kilómetros de Jerusalén. Fue la aldea en que vivían Marta quien confesó su fe en Cristo y su resurrección. Fue también el pueblo de María quien ungió al Señor con costosos perfumas al comienzo de la Semana Santa. Fue también la aldea de Lázaro quien fue resucitado después de haber pasado cuatro días en la tumba y fue resucitado por Cristo.

Ahora, en su última aparición delante de sus seguidores, el Cristo resucitado asume la postura del gran sumo sacerdote quien ha venido para dar su bendición a los suyos. Van a necesitar esta bendición en su misión para llevarla Palabra de Vida a todas las naciones. Necesitarán la bendición para luchar en contra de los demonios que buscarán impedir el cumplimiento de la

gran comisión así como se opusieron a Jesús en la realización de su misión para salvar al mundo del pecado, la muerte y el diablo. La bendición que el Señor otorga a sus santos en el día de su ascensión implica que Jesús haya recibido la autoridad de destruir a los demonios y que compartirá esa autoridad con sus discípulos.

24:51 Y aconteció que bendiciéndoles, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.

Lucas no nos relata aquí las palabras con que Jesús en este su último encuentro con sus seguidores. Estas palabras que son la forma lucana de la Gran Comisión que se encuentra en el libro de los Hechos, o sea, el segundo libro escrito por San Lucas, a saber: *“No nos toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, cuando haya venido sobre vosotros El Espíritu Santo, me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de tierra.”* La importancia de la gran Comisión se hace patente en el hecho de que se encuentra en cinco versiones en el nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Hechos.

Entonces Jesús fue apartado de ellos y fue llevado al cielo. Llegó el tiempo de su éxodo de la tierra, el éxodo sobre el cual Jesús conversaba con Moisés y Elías sobre el monte de la transfiguración. ¿Por qué fue Jesús llevado arriba mientras que los discípulos se quedaron en la tierra? ¿Por qué no fueron los discípulos llevado también? Jesús fue llevado arriba porque había cumplido con su misión. Cumplió con el papel del Siervo Sufriente de Dios cuya misión es escritas en los cuatro cantos del siervo en el libro del profeta Isaías. Los discípulos en cambio no fueron llevado al cielo, porque ellos todavía no habían cumplido con su misión a ser testigos de Jesús en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta el fin de mundo. Uno por uno, los santos como Esteban, Jacobo, Pedro y Pablo serían llevados para estar con Jesús en los cielos, al cumplir cada uno su misión.

El hecho de que el Señor resucitado es llevado a cielo es una señal visible ante la congregación reunida de Betania de que el Padre haya aceptado el sacrificio realizado por el gran sumo sacerdote de nuestras almas y de que nuestros pecados habían sido perdonados. Satanás no podrá seguir acusando a los electos como hizo en el caso de Job y del sumo sacerdote Josué. Pues los que han creído en el Señor tendrán sentados a la diestra del Padre un abogado celestial quien intercederá a favor de los suyos. La ascensión de Jesús dio a los discípulos no solamente la seguridad que tuvieron un amigo en la tierra sino también un amigo y abogado en el cielo.

Para recibir la bendición de su gran sumo sacerdote, los discípulos que se habían alejado de él en el Jardín de Getsemaní y en el patio de Anás y Caifás, ahora se acercan a él en el pueblo de Betania para recibir su bendición. Bendecir quiere decir asegurar a una personas del favor y apoyo del Señor. Por la bendición recibida de las manos alzadas de Jesucristo, los discípulos llegan a formar una santa Iglesia apostólica.

24:52 Ellos después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo.

La aparición de Jesús ante la congregación de los santos ya ha servido para quitar toda duda. Ya no hay entre los testigos que han presenciado este macro evento personas confusas que dicen que algunos vinieron de noche para llevar el cuerpo del Señor. Todos los presentes se ponen de rodillas para adorar al Resucitado y confesar que Jesús es más que el Mesías de Israel. Él es Dios en personas y el Salvador de todos.

En vez de llorar o lamentar la desaparición de Cristo, los discípulos vuelven a la Ciudad Santa con cantos y gritos de gozo. Se regocijan como los pastores de Belén cuando los ángeles del cielo cantaron “*Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres*” (Lucas 2:14). Como los pastores de Belén, los discípulos se pusieron a alabar al Señor que cumple con sus promesas a ofrecer salvación a las naciones. El gran gozo de los creyentes es una de las marcas de la iglesia apostólica. En Hechos 2:46 leemos: ‘*Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón*’. Ha pasado la noche de lamentación, las Escrituras que hablaban de su sufrimiento, muerte y resurrección han encontrado su cumplimiento. Es tiempo de negociarse y bendecir a Dios.

24:53 y estando siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

El libro de Lucas comienza en el templo de Dios en Jerusalén con el encuentro entre el sacerdote Zacarías y el ángel Gabriel. El primer libro del tercer evangelista también termina en el templo donde los creyentes se reúnen todos los días para alabar y bendecir a Dios. Aunque se termine así el primer libro de Lucas, la historia seguirá. Habrá un segundo libro de Lucas conocido por muchos como el libro de los Hechos de los Apóstoles. En realidad, ese libro es más bien el libro de los Hechos del Espíritu Santo realizados por medio de los discípulos, apóstoles, y mujeres santas.

En ese segundo libro de Lucas, los discípulos no siguieron reuniéndose todos los días en el templo, aunque algunos fueron tentados a quedarse siempre en el templo y no salir para hacer discípulos de todas las naciones. Nosotros también somos llamados para alabar y bendecir al Señor resucitado y ascendido en los templos y capillas que hemos construidos. En nuestros templos y capillas recibimos muchas bendiciones de Dios, recibimos su Palabra, el Bautismo, La Santa Cena y el Espíritu Santo con todos sus frutos y dones. Pero recibimos tan grandes bendiciones también para salir de nuestros recintos santos a llevar esas bendiciones para compartirlas con las ovejas perdidas de la casa de Israel y las tiendas de los gentiles. El final del libro de Lucas marca un nuevo comienzo, el comienzo de la misión a todas las naciones.

Hechos 1:12-26**Séptimo domingo de la Pascua - Año C****1:12 Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén camino de un día de reposo.**

En Hechos 1:1-11 se relató la historia de la ascensión al cielo del Cristo resucitado de entre los muertos. Poco antes de la ascensión los once apóstoles le preguntaron: “¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo? La pregunta de los Once nos muestra que los discípulos todavía no habían entendido todo lo que Moisés y los profetas habían escrito sobre la misión del Mesías y el establecimiento del reino de Dios. En la pregunta que los apóstoles le hacen al Cristo resucitado observamos que los apóstoles quieren saber lo que Jesús va a hacer ahora que haya vencido a la muerte. “¿Cuál es próximo paso en tu programa para el mundo?” En realidad, la pregunta que quieren hacer los apóstoles es: “¿Señor que quiere que hagamos nosotros? ¿Cuál es nuestro papel, ahora que has resucitado de entre los muertos?”

En realidad, vemos en la pregunta de los apóstoles lo que ellos mismos quieren que sea el próximo paso en la obra redentora de Cristo, a saber, Jesús ahora debe restaurar el reino de Israel, dando a cada uno de los doce apóstoles el puesto de gobernador o rey sobre una de las doce tribus de Israel. Según pensaban los apóstoles, el tiempo había llegado para cada uno de ellos recibir su nombramiento como uno de los gobernadores del nuevo Israel. Las palabras de los apóstoles indican que ellos esperaban recibir la tarea de restablecer el reino de Israel con la ayuda de Jesús. Este era el proyecto que habían ideado los doce apóstoles para el Cristo resucitado.

El proyecto de Jesús, sin embargo, era otro. El Señor reiteró que la fecha y la ocasión para el restablecimiento del reino del rey David es algo que solamente sabe el Padre. Esperaban que cada apóstol recibiría la autoridad de ser gobernador de una de las doce tribus. El proyecto que tenía Jesús para los apóstoles no era el de quedar reinando como doce reyes en Jerusalén, sino de ser testigos de Jesús, no solamente en Judea y Jerusalén, sino hasta el fin del mundo, y especialmente entre las naciones paganas.

Esta no fue la primera vez que el proyecto de Jesús se chocó con un proyecto de los discípulos. En Lucas 9:28-36 Jesús llamó a sus discípulos a tomar su cruz y seguirle a Jerusalén para ser entregado en manos de sus enemigos. Los discípulos, por su parte, quisieron construir tres tabernáculos y quedarse sobre el monte sin seguir al Señor. En ese momento Moisés y Elías dieron su apoyo al proyecto de Jesús porque así había sido profetizado en la Ley y las Profetas. Como hemos visto, en Hechos capítulo uno el proyecto que quisieron emprender los apóstoles fue el de restaurar el reino a Israel. En cambio, el proyecto que Jesús tenía para ellos era el de ser testigos de Jesús en todo el mundo hasta los fines de la tierra. Nuevamente dos varones en vestiduras aparecieron para dar su apoyo a Jesús porque en la Ley y los Profetas se había profetizado la evangelización de todas las naciones. Algunos eruditos creen que los dos varones en vestiduras eran el mismo Moisés y Elías que dieron su apoyo a Jesús en el monte de la transfiguración.

1:13-14 Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Esta es la primera vez en el NT que se menciona a los hermanos de Jesús reunidos con los apóstoles en oración. Antes se encontraban entre los incrédulos. Al encontrarse con el Cristo resucitado los cuatro hermanos de Jesús renunciaron su incredulidad y llegaron a ser nombrado entre los apóstoles. Santiago llegó a ser el líder de la iglesia en Jerusalén y Judas, el autor del penúltimo escrito del Nuevo Testamento.

1:15-17 En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número, y dijo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía en los que prendieron a Jesús y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio.

Algunos eruditos creen que Pedro quería asegurar su nombramiento como uno de los jueces del nuevo Israel – tal vez como el juez más importante, el que se sentaba a la mano derecha del Mesías en su reino.

Por primera vez en los evangelios leemos en este paisaje de la presencia de la virgen María y también las hermanas de Jesús en medio de los apóstoles. Algunos eruditos creen que Pedro, por haber negado al Señor, temía perder su puesto entre los gobernantes y ser reemplazado por Santiago, María Magdalena, o María la madre de Jesús. Es por eso, según algunos eruditos, que Pedro llamó a los creyentes a escoger entre los presentes otro para tomar el lugar de Judas. Se estipuló que ese otro debía ser uno que había sido un discípulo desde el principio y no uno que se identificó como creyente después de la resurrección.

Según algunos investigadores lo que tenían preocupado a los apóstoles en Hechos 1:12-26 es que uno de los apóstoles se había perdido. Según pensaban los once apóstoles y especialmente, Simón Pedro, que antes de repartir los gobiernos de las doce tribus de Israel entre los doce apóstoles, sería necesario conseguir a alguien a tomar el lugar de Judas Iscariote quien por su traición había perdido su puesto entre los Doce.

1:18-20 Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre, Porque está escrito en el libro de los Salmos: “Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; y “tome otro su oficio”.

Así como hay textos en el Antiguo Testamento que profetizan que era necesario que el Cristo padeciera, muriera y entrara en su gloria, hay también textos que hablan de la triste suerte de Judas Iscariote. Pedro en Hechos 1:20 cita a dos salmos que a su parecer se cumplieron cuando Judas en un intento de tomar su propia vida, se cayó de cabeza y se reventó su cabeza. Los salmos citados por Pedro son Salmo 69:25 y Salmo 109:8. En la opinión de algunos eruditos estos salmos fueron escritos originalmente por el rey David cuando en su vejez lamentaba la traición de su hijo Absalón, su consejero Ahitofel y la sublevación de Seba, hijo de Bicri (2

Samuel 20). Por su infidelidad estos tres traidores se convirtieron en tipos (símbolos anticipados) de Judas Iscariote. Nos parece extraño que Pedro tuviera tanta dificultad en encontrar los muchos tipos de Cristo en el AT, pero no encontró ninguna dificultad en encontrar a tipos de Judas. Parece cierto que en nuestro estudio de las Escrituras encontramos lo que queremos descubrir y no encontramos lo que no queremos saber.

1:23-25 Y señalaron a dos: a José llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.

En algunos manuscritos del Nuevo Testamento en vez de tener en este versículo el nombre de Bernabé y no el nombre de Barsabás. La mayoría de los eruditos y comentaristas creen que aquí se equivocó el escriba que copió el manuscrito que tiene Bernabé porque en griego Bernabé suena como Barsabás. José Rius-Camps un conocido teólogo catalán está en desacuerdo con los otros comentaristas. Rius-Camps alega que originalmente el nombre del segundo candidato para el puesto fue Bernabé, el colaborador de San Pablo en su primer viaje misionero y una figura importante en la historia de la iglesia antigua. Según Rius Camps, el nombre de Bernabé fue cambiado por un escriba que no quiso fuera incluido una persona que no había nacido en la tierra santa, pues fue un helenista sino de la isla de Chipre. En Hechos capítulo 6 se lee que había algunos problemas en la iglesia madre en Jerusalén entre los nacidos en Palestina y los Helenistas que eran griego-parlantes.

1:21-22 Es necesario, pues, que de esos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.

El hecho de que solamente dos discípulos fueron encontrados para llenar los requisitos para ser escogidos para ser el nuevo apóstol nos indica que pocos candidatos rellenaban las estrictas condiciones para este oficio.

1:23-25 Y señalaron a dos: a José llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.

Observamos en este paisaje que los apóstoles daban mucha importancia al número doce. Así como Jacob tuvo doce hijos los cuales llegaron a ser los patriarcas de las doce tribus de Israel, el nuevo Israel, o sea la santa Iglesia Cristiana, también debe tener doce tribus cada una gobernada por un apóstol.

Según las enseñanzas de la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días (los mormones), la verdadera iglesia de Jesucristo tiene que ser gobernada por una asamblea de doce apóstoles. Por lo tanto, los mormones enseñan que son iglesias falsas todas las iglesias que fueron establecidas entre la muerte de los doce apóstoles originales y la reforma del profeta José Smith (fundador de los morones). Tal doctrina no concuerda con la historia de la Iglesia Primitiva que encontramos en el Hecho de los Apóstoles. Cuando fue asesinado el apóstol Jacob por el rey Herodes Antipas

I (Hechos 12) no se celebró una asamblea apostólica para escoger a alguien para tomar el lugar de Jacobo.

Según Hechos 15 y el libro a los Gálatas 2, el líder de la iglesia madre en Jerusalén no fue uno de los apóstoles de Jesucristo, sino Santiago, el hermano de Jesucristo. En el texto bajo estudio aquí no nos dice que la elección de un nuevo apóstol no fue por un mandato de Jesucristo sino por decisión de Pedro. Cuando en el Credo confesamos que hay una sola iglesia cristiana, no estamos diciendo que siempre tiene que ser una iglesia gobernada por doce apóstoles. Puesto que la palabra “apostólica” quiere decir misionero, lo que confesamos en el Credo Niceno es que toda iglesia verdadera tiene que ser una iglesia misionera. El problema que se enfoca en Hechos 1:12-26 es que los apóstoles no querían ser misioneros sino los gobernadores de las doce provincias de un nuevo reino davídico en Jerusalén. En el Libro de los Hechos veremos cómo el Espíritu Santo logró sacar a los apóstoles de Jerusalén y enviarlos al fin del mundo. A fin de cuentas, cuando en el Credo Niceno confesamos que la Iglesia verdadera es Una, Santa, Universal y Apostólica – Iglesia Apostólica no quiere ser gobernada por apóstoles sino Iglesia Misionera.

1:26 Y les echaron suerte, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Esta es la última vez en las Sagradas Escrituras en que observamos a los discípulos echando suertes para resolver un asunto importante. En los días del Antiguo Testamento el sumo sacerdote llevaba en su persona, dos piedras sagradas el Umin y el Tummin. Para decidir una cosa se tiraba estas suertes sagradas para determinar la voluntad de Dios. Si las marcas en las dos piedras indican sí, la respuesta del Señor tenía que ser SÍ, Si ambas piedras marcaban NO, la respuesta de Dios tiene que ser NO. Si una piedra indicaba SI y la otra NO – el caso sería inconcluso, ni Sí, ni NO.

Otros creen que se ponía en una jarra dos piedras, una para Barrabás y otra para Matatías. Según el historiador Eusebio, Matatías fue uno de los setenta otros discípulos que fueron enviados por Jesucristo para evangelizar los pueblos de Galilea (Lucas 10). Barsabbas quiere decir hijo del sábado, probablemente porque nació en el día del reposo. Según la tradición, Barsabbas fue dado para tomar una copa llena de veneno mortal, la cual se tomó sin sufrir daño.

Después del Pentecostés no se echaba más las suertes porque habiendo recibido la unción del Espíritu Santo, cada creyente debía de usar la sabiduría que da el Espíritu para determinar el paso que se debe seguir.

Hechos 2:1-21**Fiesta de Pentecostés - Año C****2:1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.**

La fiesta de Pentecostés era una de las tres fiestas para las cuales todos los judíos mayores de edad tenían que viajar a Jerusalén cada año. Pentecostés significa cincuenta días y se celebraba para recordar los cincuenta días que pasaron las tribus de Israel en el desierto viajando de Egipto al monte de Sinaí donde por medio de Moisés Yahvé dio los diez mandamientos a Israel y estableció su pacto con el pueblo escogido. Puesto que el viaje duraba siete semanas, Pentecostés también se llamaba la Fiestas de Semanas.

Antiguamente la fiesta de Pentecostés fue llamado la Fiesta de los Primeros Frutos, porque en ella los agricultores israelitas solían entregar canastas llenas con los primeros frutos de la cosecha de trigo y cebada. Los fieles al entregar sus ofrendas a Yahvé confesaban que eran unos forasteros, es decir, personas sin su propia patria, sin unos kilómetros cuadrados sobre las cuales pudieron izar su propia bandera. Abrahán, Isaac y Jacob eran como los gitanos que siempre vagaban de una parte a otra parte. Lo que celebraban los hebreos en el día de primeros frutos fue que Yahvé en su bondad y misericordia adoptó a una banda de forasteros e hizo de ellos un pueblo. En su confesión de fe del Día de Primeros Frutos, los hebreos declaraban: “Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación, grande, fuerte y numerosa (Deuteronomio 26:5)”

Desde el tiempo de Abrahán se esperaba que la semilla de Abrahán llegaría a ser una bendición para todas las naciones. Por lo tanto, se solía leer el rollo del libreo de Rut en la fiesta de Primeros Frutos. La misma Rut, una extranjera Moabita, llegó a ser considerada como el primer fruto de la cosecha de gentiles que iban a ser incorporados al pueblo de Israel. Se recuerda que el rollo de Rut relata como Rut recogía espigas tras los segadores de Booz. Rut en nuestras biblias es un tipo de las naciones paganas que llegarán a formar parte del nuevo pueblo de Dios por medio de la fe en Jesucristo.

2:2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

Nos relata el libro de Hechos que estaban reunidos unos 120 personas esperando el cerramiento del Espíritu (en no pocos días) como había profetizado Jesucristo antes de su ascensión. La mayoría de estos 120 (10 veces el número de los doce apóstoles) venían de Galilea. Según muchos eruditos, los doce apóstoles esperaban que en el Día de Pentecostés ellos serían dado el poder y la autoridad del Espíritu Santo para gobernar sobre las doce tribus de un nuevo reino davídico. Entonces sucede algo totalmente inesperado – El Espíritu viene sobre ellos como un viento recio con truenos y como leguas de fuego repartidos sobre todos los presentes.

Según Ruis-Camps, la violencia de la venida del Espíritu en este relato y también en Hechos 4:31 indica que existe una enorme resistencia dentro del grupo, pues el Espíritu viene para impulsar a los creyentes judíos hacia la proclamación del evangelio a todas las naciones y no para la restauración de un reino davídico en Jerusalén como ellos presuponían. El Espíritu no

vino con violencia sobre Jesús en el día de su bautismo sino como una paloma. Tampoco vino con violencia en la casa de Cornelio en Hechos 10.

En Juan 3:8 Jesús enseñó a Nicodemo que el Espíritu Santo, como el viento, sopla de dónde quiere, y oyes su sonidos; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va. En un momento El Espíritu puede actuar como un viento recio y en otro momento como una dulce paloma. Actuó reciamente para llevar a los apóstoles para ver que habían sido llenados por el Espíritu para llevar el Evangelio a todas las naciones, y por para gobernar a las naciones así como los reyes de este mundo.

2:3-4 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Según algunos escritos rabínicos, fueron por medio de llamas de fuego que fueron grabados las palabras de los diez mandamientos en las dos tablas en las manos de Moisés – así como se muestra la película “Los Diez Mandamientos” producida por Cecille de Mille en los años 50. En el libro de los Hechos, el Espíritu Santo escribe las palabras del Evangelio en los corazones de los 120 reunidos en Jerusalén.

2:5-6 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

Los varones de todas las naciones bajo el cielo tienen que haber sido judíos o prosélitos nacidos en la diáspora quienes habían mudado a Jerusalén por razones de trabajo, educación, o para pasar sus años dorados en la ciudad santa cerca del templo. Se recuerda que Saulo de Tarso nació en el exterior pero fue enviado a Jerusalén para estudiar en la escuela rabínica de Gamaliel. Tales varones piadosos habían aprendido como hablar en los idiomas y dialectos del país en que nacieron.

2:7-8 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que hemos nacido?

Los que hablaban en diferentes lenguas eran los 120 galileos que se habían quedados en Jerusalén esperando el bautismo con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (1:5). Así los judíos y prosélitos nacidos en Arabia oyeron el mensaje del evangelio que proclamaron los apóstoles en árabe y no en arameo o griego. Es decir, los apóstolos y discípulos de Galilea profetizaban en lenguas extranjeras conocidas y habladas en otros países. O sea, que profetizaban en lenguas humanas y no en las lenguas angelicales mencionadas por Pablo en 1 Corintios 13:1. Los judíos que habían de muchas partes del mundo para celebrar la Fiesta de Pentecostés y que oyeron al evangelio anunciados en tantos idiomas quedaron confundidos porque no sabían lo que estaba pasando, ni entendían los que Dios quería decirles con todo esto.

2:9-12 Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y

árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?

Lo que significa esto es que el Señor ha decretado que el evangelio debe ser sembrado en todas las lenguas, idioma y dialectos que se hablan en la tierra, a fin de personas de todas las naciones paganas sean salvas y lleguen a formar parte de la santa iglesia cristiana. La Fiesta de Pentecostés es una fiesta de cosecha de almas redimidas de todas las naciones del mundo. Los tres mil que fueron bautizados en el primer pentecostés cristiano son los primeros frutos de la gran cosecha final.

2:13-15 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto sean notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios vosotros suponéis, puesto es la hora tercera de día.

Otros de los judíos presente se pusieron a reír y burlarse de los que hablaban en lenguas y decir que los apóstoles habían tomado demasiado vino nuevo – en otras palabras “la banda está borracha”. Al oír este refrán, Pedro lleno del Espíritu Santo se pone frente a la misma turba que había pedido que Cristo fuera crucificado y con gran valentía predica a los asesinos de Cristo un tremendo sermón de ley, acusándoles de asesinar a su propio Mesías.

Pedro les recuerda a todos que es solamente la tercer a hora del día, o sea las nueve de la mañana, puesto que para los judíos el día comienza a las seis de la mañana y no a medianoche. A las nueve de la mañana no se acostumbra vender vino nuevo, y además se toma el vino nuevo en la fiesta de los tabernáculos y no en el Día de Primeros Frutos. Lo que está pasando en Jerusalén es otra cosa – realmente dos otras cosas, a saber:

En primer lugar, en este Día de Pentecostés, Dios está cumpliendo con una profecía hecha hace muchos siglos por el profeta Joel, según la cual el Espíritu Santo sería derramado a unos pocos sacerdotes, reyes y profetas, sino sobre todo el pueblo,

En Segundo lugar, el Día de Pentecostés significa que el Espíritu Santo haya dado a los apóstoles y evangelistas poder y autoridad para anunciar el evangelio en tantos diferentes idiomas porque que el Señor haya decretado que las personas que hablan todas aquellas lenguas sean evangelizadas, salvadas e incorporadas en el reino de Dios. El hablar en lenguas en este Día del Pentecostés no significa que los apóstoles estén recibiendo autoridad y poder para gobernar como reyes sobre las doce tribus de Israel. Lo que significa es que el Señor está derramando sobre los apóstoles el poder y autoridad para ser testigos de Cristo en Jerusalén, Judea, Samaria y los fin de la tierra.

2:16-18 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: En los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu y profetizarán,

2;19 Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto;

En el Antiguo Testamento las señales en los cielos señalan un cambio de época en la historia de la humanidad.

Según la Torá los hijos de Israel pasaron por medio del Mar Rojo y comenzaron su larga marcha hacia el monte Sinaí donde encontraron a Yahvé en medio de relámpagos, truenos y fuertes temblores, Al llegar al Sinaí, Moisés subió a la montaña donde recibió de Dios los diez mandamientos grabados en dos tablas de piedra. Después Moisés bajó de la montaña para entregar los diez mandamientos a los hijos de Israel. Esto sucedió en el día cuando el sol alcanzaba su cenit, o sea, la altura más alta en su peregrinación por el cielo. En el Pentecostés los santos celebran la historia en que uno más grande que Moisés subió más arriba de la cumbre del monte Sinaí. Esta persona fue Jesucristo que subió a la diestra de Dios Padre Todopoderoso donde recibió de Dios algo más grande e importante que los Diez Mandamientos. Este regalo fue el Espíritu Santo con sus múltiples dones. En el Día de Pentecostés este don del Espíritu fue derramado sobre todos los miembros del Nuevo Israel. Mientras que el don de los diez mandamientos sirve para descubrir nuestro pecado, el don del Espíritu nos comunica el perdón de los pecados.

Hechos 2:36-42**Fiesta de la Santa Trinidad - Año C****2:36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.**

En su predicación en el Día de Pentecostés Pedro se había mostrado a su audiencia como la muerte de Jesucristo, su resurrección, y su ascensión fueron profetizadas por el rey David en el Salmo 16. Jesús mismo, tanto en el camino hacia Emaús, como también en el aposento alto, había enseñado a sus discípulos el arte de interpretar a las escrituras cristo-lógicamente. Es decir, lo que decían de Cristo - la Torá, los Profetas y los Salmos. Muchos estudiantes de las Escrituras creen que el arte de leer e interpretar el Antiguo Testamento cristo-lógicamente debe ser considerado como uno de los múltiples dones del Espíritu Santo (Fee 2009:886). Los cristianos en el Credo Niceno confiesan que fue “el Espíritu Santo quién habló por medio de los Profetas”.

Al hablar de las manifestaciones del Espíritu Santo, tenemos que reconocer que hay muchos dones del Espíritu Santo que no están incluidos en la lista de los nueve dones en Gálatas capítulo 5. No son iguales las diferentes listas de dones espirituales en el Nuevo Testamento, hecho que nos muestra que la diversidad de dones es más grande de lo que muchas veces se cree.

2:37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles, ¿qué haremos?

Si una de las funciones del Espíritu Santo es la de interpretar al Antiguo Testamento una perspectiva cristológica, otra función del Espíritu es la de abrir nuestros ojos para que veamos nuestro pecado y nuestra necesidad de perdón. Las palabras “se compungieron el corazón” indican la convicción de culpa que conduce al arrepentimiento (Bruce 1952:97). Esta convicción de pecado es lo que sintió el rey David cuando el profeta Natán le contó la parábola del hombre rico quién mató a la ovejita del hombre pobre (1 Samuel 12:7): “Tú eres aquel hombre”. Esta convicción de pecado es lo que llevó a David a escribir el Salmo 51. El Espíritu Santo, hablando por boca del profeta Natán llevó al rey David al arrepentimiento. Lo que le proclamó a David fue la ley. Una de las funciones principales de la ley es la de acusar y condenar. Es la de acabar de todo intento del ser humano para justificarse ante su Creador. Esto es lo que llevó a los reformadores a formular el dicho que declara: “La Ley Siempre Acusa.”

2:38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

A los que se sienten acusados y condenados por la proclamación de la ley, Pedro en su sermón Pentecostal tiene buenas noticias para sus oyentes. A la pregunta “Varones hermanos, ¿qué haremos? – el Espíritu Santo por medio de la boca de Pedro responde: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados. Aquí observamos que una de las otras funciones del Espíritu Santo es la de – proclamar buenas nuevas a los que habían sido declarados culpables y que temen la condenación eterna. El Espíritu Santo, no solamente proclama las malas noticias de la condenación, sino también las buenas noticias de la salvación por medio del sacrificio de Jesucristo.

Pero como enfatizaron los reformadores, la ley tenía que ser proclamado primero y el evangelio después. Otra función o tarea del Espíritu Santo es enseñar a los predicadores cristianos cuándo

sea necesario proclamar la ley y cuándo sea necesario proclamar el perdón de los pecados. Y a fin de que suceda esto, el Espíritu Santo siempre dirige a los pecadores atemorizados a Jesucristo, y no a sus propias obras. Es por esto que el Espíritu Santo no da a los pecadores una lista de requisitos, leyes, rituales y ritos que uno tiene que cumplir para ser salvos.

2:39 Porque para vosotros es la promesa, para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

En Hechos 2:21 Pedro citó la promesa hecha por Dios en Joel 2:1: “A todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. Pedro especifica en su sermón que esa promesa no solamente es para los judíos como él pensaba anteriormente. La vida eterna es también para los que están lejos, es decir, todos los gentiles que creen al Señor y que invocan el nombre de Jesucristo. Aquí observamos otra función o característica del Espíritu Santo. El Espíritu Santo se encanta de la diversidad. En la creación en la cual participó el Espíritu Santo fueron creados millones de formas de vida. En visitar los jardines botánicos de la ciudad en que vivo, me quedo maravillado antes la inmensa diversidad árboles, flores y plantas que se ve por todos lados. El Espíritu es un Espíritu amante de la belleza, del color de la gran variedad de las especias de flores, árboles, vegetales, frutos y plantas. Pero en medio de esta gran variedad hay una unidad. En la gran variedad y diversidad del reino vegetal hay una diversidad en unidad – todo el reino vegetal proclama la grandeza del Dios Trino, Creador del cielo y la tierra.

Al visitar al zoológico nuevamente nos encontramos con una inmensa variedad de creaturas – tan diferentes como son el elefante de la mariposa. Para llenar a su mundo con tantas diferentes clases de mamíferos, reptiles, peces e insectos Dios tiene que ser un amante de la diversidad. Pero como en el reino vegetal, los miembros del reino animal en toda su diversidad, glorifican a su Creador. La inclusión de “todos que están lejos” en la promesa de salvación es otra señal que nos dice que el Espíritu Santo se deleite en la diversidad, pues quiere que personas de todas las naciones formen parte de la gran multitud de personas reunida alrededor de Dios y el Cordero. En sumo, el Espíritu Santo no es racista. Se debe notar que Pedro promete a los que se arrepienten y son bautizados, no solamente el perdón de los pecados sino también el don del Espíritu Santo.

El don que el Espíritu ofrece a los que se arrepienten y son bautizados siempre tiene dos lados, así como como una preciosa moneda de oro. No se puede recibir un lado de este don sin al mismo tiempo recibir el otro. Los dos lados de esta moneda de salvación son el perdón y los pecados y el don del Espíritu Santo. Por lo tanto, no se puede decir: “Yo quiero que mis pecados sean perdonados, pero todavía no quiero que el Espíritu Santo viva en mi corazón y que tome el control de mi vida. Tampoco podemos decir: “Yo quiero recibir los maravillosos dones del Espíritu Santo en mi vida; quiero sanar a los enfermos, echar fuera a los demonios y hablar en otras lenguas, pero no quiero arrepentirme y creer en Jesucristo como mi dios y mi Salvador y como el único mediador entre Dios y los hombres. En muchos de los cultos sincretistas que se llevan a cabo en nuestro ambiente latino, se busca el Espíritu y sus dones, pero no a Jesucristo, el Dios Hombre. El Espíritu Santo es el enemigo declarado de todo ídolo, ángel, fuerza, espíritu, o demonio que no confiesa a Jesucristo. Hasta el día de hoy existen en nuestro alrededor muchos chamanes, espiritistas y curanderos que buscan el poder del Espíritu mientras pero que se doblen sus rodillas ante toda clase de falsos profetas y falsos cristos.

En el texto bajo estudios se destaca que la actividad principal del Espíritu Santo es llevar a los seres humanos a arrepentirse y confiar en Jesucristo para el perdón de los pecados. En otras palabras, la actividad principal del Espíritu Santo es fundir el corazón congelado de los seres humanos rebeldes y llevarlos a creer en Jesucristo y ser bautizados en el nombre de Jesús. O sea, su trabajo principal es crear en nosotros la fe en Jesucristo. Podemos decir que todos aquellos que se hayan arrepentido y creído en Jesucristo han recibido el bautismo del Espíritu Santo.

Lo que nos enseña esta perícopa es que la fe es una obra del Espíritu Santo en nosotros. La fe no es una obra humana así como explica Martín Lutero en su explicación del Tercer Artículo del Credo en el cual dice: “Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a Él, sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio, me ha iluminados con sus dones y me ha santificado y guardado mediante la verdadera fe, del mismo modo que Él llama, congrega, ilumina y santifica toda la cristiandad.”

2:40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

En la tarea de la evangelización los predicadores y evangelistas son llamados a proclamar tanto la Ley y el Evangelio para llevar a los oyentes a confesar su pecado y reconocer su incapacidad de cumplir con la voluntad de Dios, y de esta manera salvar a sí mismos. Pedro con su sermón llevó a los galileos y judíos presentes en Jerusalén a abrir sus ojos y ver su culpabilidad. Los llevó a confesar su responsabilidad en la crucifixión que sufrió el Mesías que el Padre les había enviado. El Espíritu Santo les hizo ver que no hay nada el ser humano puede hacer para justificarse ante su Dios y Creador. Es el trabajo del Espíritu la de llevar a cada uno a confesar su pecado y de clamar: “Dios sé propicio a mí pecador”. Cuando el pecador se quede atemorizado ante su culpa, ¿y cuando clame “¿Qué haré?””, entonces serás necesario a proclamar que la salvación no es obra de nosotros, sino de Dios quien en Jesucristo sufrió la pena y muerte eterna que nuestros pecados merecieron.

2:41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Por medio del sermón de Pedro el Espíritu Santo llevó a más de tres mil personas a arrepentirse y ser bautizados en el nombre de Jesús. De esta manera, el Espíritu Santo por medio de la boca de Pedro abrió las puertas del Reino de los Cielos para tres mil hombres que se arrepintieron bautizados en el nombre de Cristo.

Pregunta: ¿Qué clase de espíritu es el Espíritu Santo? **Respuesta:** Es un Espíritu Misionero – un Espíritu Santo que cruce fronteras y barreras para alcanzar con la Palabra de Vida a los que viven en la oscuridad. El instrumento primordial que utiliza el Espíritu Santo en su tarea misionera es la Palabra de Dios. La Palabra y el Espíritu siempre trabajan juntos. Se caen en error cuando se intenta usar la Palabra sin el Espíritu o cuando se busca el Espíritu aparte de la Palabra de Dios. Muchos fundadores de sectas heréticas se han jactado de estar llenos del Espíritu Santo, peros han caído en error porque pasaron por encima de la Palabra de Dios. Ejemplos son los fundadores de los Mormones, Testigos de Jehová y Rosacruces. Otros han buscado entender la Palabra sin el Espíritu, así como los fariseos que tanto atacaron a Jesús.

2:42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Nos informa el evangelista San Lucas que después el primer Pentecostés el Espíritu Santo siguió su trabajo en la comunidad cristiana, pues el Espíritu Santo no solamente nos lleva a la verdadera fe, trabaja en la comunidad para preservar a los creyentes en esa fe. Esto lo hace por medio de la oraciones, la celebración de la Santa Cena y la comunión unos con otros en los servicios de adoración y acción de gracias en los cuales cada uno busca edificar a sus hermanos en la fe. En su Catecismo Menor Martín Lutero nos dice que el Espíritu Santo nos conserva en la única y verdadera fe por medio del perdón de los pecados, pues Él nos perdona todos los pecados a mí y a todos los fieles diariamente con gran misericordia.

Lucas 8:26-39**Segundo domingo de Pentecostés – Año C****8:26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea.**

El encuentro entre Jesús y el gadareno ocurrió después de que Jesús calmara una terrible tempestad por el lago de Galilea. Pareciera como si los demonios hubiesen enviado la tempestad para impedir la llegada de Jesús a llevar a cabo la evangelización de este territorio pagano e inmundo donde sus habitantes adoraban toda clase de ídolos y criaban cerdos y otros animales inmundos.

La tierra de los gadarenos pertenecía a la provincia Palestina de Decápolis. Decápolis quiere decir “diez ciudades” Trescientos años antes de Cristo Alejandro Magno había dado a los veteranos de sus guerras en el Oriente terrenos y propiedades en que vivir y trabajar. En el tiempo de Jesús la mayoría de los habitantes de Decápolis eran paganos, descendientes de soldados que habían militado en el ejército de Alejandro, Muchos de estos veteranos se establecieron en el Decápolis con sus esposas paganas muchas de las cuales eran hindúes, zorastrinanas y budistas. Ya en el tiempo de Jesús el número de las ciudades en la región de Decápolis había crecido. La región de las diez ciudades había llegado a ser una región de unas dieciséis o diecisiete ciudades. El que gobernaba el Decápolis no era judío ni descendiente de Herodes el Grande, sino el gobernador romano de Siria. No hay acuerdo entre los comentaristas en cuanto a la identidad de la ciudad en la cual Jesús libró al hombre endemoniado.

8:27 Al llegar él a la tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

La primera persona con quien se encontró Jesús en la tierra de los gadarenos fue un hombre endemoniado cuyo verdadero nombre desconocemos. El retrato que nos pinta el evangelista del endemoniado es escalofriante pues según se puede observar, el demonio hizo suyo un hombre creado a la imagen de Dios. En el principio Dios se había creado a los seres humanos para vivir en comunidad, respeto y paz (shalom) los unos con los otros.

El endemoniado gadareno en cambio vivía desnudo en la soledad de los sepulcros en el cementerio de la ciudad. Allí pasaba su tiempo gritando y tirando rocas a los que le acercaban. Se nos dicen por los psicólogos y los sociólogos que la soledad es una de las características de nuestro mundo moderno. Vivimos en tiempos en los cuales impera un fuerte individualismo que ha dado prioridad a nuestro propio, Yo y no al prójimo, la familia o la comunidad. Una de las consecuencias de este individualismo es que existe una gran sed de comunidad entre los habitantes de las ciudades grandes de nuestro mundo. A pesar de los muchos medios de comunicación social, muchos miles de habitantes de la gran ciudad se sienten solos y frustrados porque no han encontrado verdaderos amigos o una comunidad de fe que pone en práctica el amor que predicamos. Hoy día el demonio quien se había apoderado del hombre de Gadara anda buscando nuevas víctimas para atormentar entre los rascacielos de nuestros centros urbanos. Busca utilizar el rencor y frustración que se sienten estas víctimas de la soledad para convertirles en aquellos terroristas sociales de los cuales leemos en los periódicos, es decir, los terroristas que provocan las masacres de niños en nuestras escuelas o los feligreses en nuestras iglesias o sinagogas.

El endemoniado gadareno quien vivía entre las tumbas sin ropa alguna pudiera servirnos como símbolo de la perversidad y la fascinación que caracteriza nuestras culturas modernas. Los medios de comunicación social han utilizado la desnudez para comprar y vender los productos que promocionan. La pornografía y el “sex-texting” se han convertido en otras características de nuestra civilización endemoniada. En verdad, el gadareno endemoniado vive no solamente en las páginas de nuestras biblias, sino en nuestros barrios, favelas y urbanizaciones de lujo. En el hombre gadareno corriendo desnudo entre los sepulcros podemos observar la falta de respeto que muestran los hijos e hijas de esta generación para sus prójimos y para sí mismos.

8:28 Este al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

Es el grito del demonio, y no del gadareno, que escuchamos en este versículo. Es el demonio quien grita en la presencia de aquel que vino al mundo para destruir el reino del diablo. Según nos enseñan los profetas en sus sermones y las visiones en el libro de Apocalipsis, cuando Cristo venga otra vez, la bestia, el dragón y todo espíritu inmundo serán lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Los demonios que se han apoderado del hombre gadareno saben lo que les esperan cuando vendrá el Señor con sus santos ángeles. Los demonios no quieren ser echados al lago de fuego antes que llegue el Día del Señor. Por lo tanto, los demonios en el hombre gadareno piden no ser atormentados antes que venga el último día.

8:29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas era impedido por el demonio a los desiertos.)

Otra característica de los demonios que se enfatiza en este relato es su poder. Los habitantes de la ciudad habían intentado dominar al hombre endemoniado con grillos y cadenas, pero sin éxito. Exorcistas cristianos dedicados a la liberación de los endemoniados en el mundo de hoy nos hablan de las grandes fuerzas físicas de personas poseídos quienes habían conocidos. Es por lo tanto que exorcistas cristianas, tanto católicos como evangélicos, aconsejan a creyentes cristianos a no intenten expulsar a los espíritus inmundos sin el apoyo y las oraciones de toda una comunión o un grupo de congregaciones cristianas.

Otra característica de las personas poseídas en esta historia es el odio que sienten los endemoniados, no solamente hacia la sociedad, o hacia Dios, sino a sí mismos. El demonio en el hombre de Gadara buscaba herirse con piedras, es decir, hacer daño a su propio cuerpo o hasta suicidarse. Nos informan exorcistas cristianos que con frecuencia personas poseídas son llevados a mutilarse, tomar drogas o suicidarse. Solamente el amor de Cristo es capaz de vencer al cáncer del autodesprecio y el suicidio. Aunque el hombre de Gadara despreciaba y odiaba a si mismo e intento herir a sí mismo, llegó a salvarse porque el amor de Cristo para con nosotros es más grande que nuestro autodesprecio.

8:30 Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él.

La pregunta que le hace Cristo al hombre poseído nos enseña que un ser humano puede ser poseído por varios demonios a la vez. Lucas 8:2 nos informa de que de María Magdalena habían salido siete demonios. En Lucas 11:26, se nos habla de un hombre que fue librado de un espíritu inmundo, pero que después de su exorcismo, no buscó ser llenado del Espíritu Santo. Lo que

pasó es que el espíritu inmundo que fuera expulsado regreso trayendo consigo siete espíritus peores que él. El exorcista, por lo tanto, no debe cantar victoria con la expulsión de un solo espíritu inmundo sino hasta que todos los demonios sean echados fuera.

Al leer esta historia en el evangelio de San Lucas quien era un médico (Colosenses 4:14), nos da la impresión que aquí en este relato se nos está dando un pequeño manual para exorcistas. Sabemos por los escritos de los padres apostólicos que, en los primeros siglos del movimiento cristiano, muchos hermanos desempeñaban el oficio de exorcista en las congregaciones. Según Hechos 19:13-14 había en la sinagoga en Éfeso exorcistas profesionales quienes en una ocasión intentaron utilizar el nombre de Jesús para echar afuera espíritus malos. Todavía hoy en día cada diócesis de la Iglesia Romana tiene su exorcista oficial nombrado por el obispo. A través de los siglos, se han escrito muchos manuales en cuanto a cómo ejercer el oficio de exorcista. En el África, muchas congregaciones evangélicas, incluyendo las luteranas) también escogen exorcistas entre sus ministros y preparan manuales para su uso. No todos los cristianos son aptos para desempeñar el oficio del exorcista. Por lo tanto, los manuales en uso en las iglesias usualmente especifican las cualificaciones del exorcista.

8:31-32 Y le rogaban que no los mandase ir al abismo. Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso.

Por la cría de cerdos mencionadas en el texto, sabemos que los que se las apacentaban no eran judíos porque según Levítico 11 los cerdos eran animales inmundos porque no rumian. En la historia del Hijo Pródigo, el hijo menor tenía que humillarse y cuidar de los cerdos para no morir de hambre.

Algunos teólogos de la liberación interpretan la historia del hombre gadareno metafóricamente. A saber: el demonio dice que su nombre es Legión, palabra utilizada para señalar un destacamento de soldados romanos bajo el mando de un centurión. La región del Decápolis era un territorio que había sido invadido por legiones de soldados romanos los cuales se hicieron dueños de la provincia. En la opinión de los intérpretes que se identifican con la teología de la liberación, el exorcismo del hombre gadareno significa que Jesús había venido para expulsar del Decápolis a los invasores romanos. Se debe, por lo tanto, celebrar este milagro como una prefiguración de la venida de Jesús para dar libertad a todos los esclavos que viven bajo la opresión del Imperio. El hato de los cochinos que se precipita por el cerro hacia el mar según esta interpretación política, representa la destrucción del Impero Romano por Jesucristo. Esta interpretación política del milagro del hombre endemoniado no ha ganado la aceptación de la mayoría de los intérpretes pero sí ha ganado unos cuantos adeptos entre teólogos latinoamericanos.

8:33 Y los demonios, salidos del hombre entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

Este milagro de nuestro Señor ha servido de inspiración para una de las novelas más famosas del gran escritor ruso Fedor Dostoievsky. La novela que lleva por título "*Los Poseídos*" y relata la historia de la sociedad rusa pocos años antes de la revolución que resulto en la destrucción de la Rusia Imperial. Dostoievsky, en su novela pinta a la nobleza, los políticos, los terratenientes, los estudiantes y los militares rusos como el hato de cerdos corriendo como locos cuesta abajo para

caer en el abismo de las aguas y así ahogarse por haber buscado las cosas de este mundo y no el Reino de los Cielos.

8:34 Y los que apacentaba los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.

Dos mil demonios, los locales lamentaron la pérdida de tantos cerdos.

8:35 Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.

En la antigüedad fue la costumbre de estudiantes a sentarse a los pies de sus maestros los cuales normalmente daban su instrucción sentados en una silla. En Lucas 10:39, María de Betania se quedaba sentada a los pies de Jesús oyendo su palabra. Al relatarnos que el hombre después de su liberación, quedaba sentado a los pies de Jesús Lucas está informándonos que el hombre sanado se había convertido en un alumno o discípulo de Jesús quien quería dedicar su vida a la liberación de otras personas que eran esclavos de los espíritus inmundos. El hecho de que se encontraba vestido es una señal de que habido abandonado andar desnudo las cuevas y los cementerios. Ha salido del territorio de la muerte y ha regresado a la tierra de los que viven.

8:36-37 Y los que habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. Entonces toda la comunidad de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús entrando en la barca, se volvió.

El gran temor que muestran los habitantes de la región probablemente proviene de las posibles consecuencias de Jesús en su territorio. Si Jesús sigue ejerciendo su ministerio entre ellos los criadores de cerdos y sus empleados pudieron experimentar pérdidas económicas más grandes todavía. La reacción y rechazo del pueblo pagano de Gadara fue semejante a la reacción del rechazo de Nazaret, el propio pueblo de Jesús (Lucas 4:28-29). Por amar más las riquezas de este mundo, los hombres del pueblo perdieron el Reino de los Cielos. Al enseñar la parábola del Buen Sembrador (Lucas 8:4-15) Jesús había advertido a sus seguidores del peligro de poner el afán por las riquezas por encima del Reino de Dios. La semilla que fue sembrada entre espinos son los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa (Mateo 5 18-19). El rechazo de pueblo pagano pudiera haber venido también del temor de que el mismo Jesús fuera un poderoso mago o brujo capaz de usar sus poderes para destruir a todo el pueblo, así como hizo con el hato de cerdos. Recordamos que en Galilea los oponentes de Jesús acusaban a Jesús a echar a fuera a demonios en el nombre de Belcebú.

8:38-39 Y el hombre de quien habían salidos los demonios le rogaban que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió diciendo: Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús en él.

Durante su ministerio en Galilea, Jesús después de un gran milagro, mandó mucho que nadie lo supiese. Aquí en su primer viaje misionero a territorio pagano, Jesús manda a publicar cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. ¿Por qué existe esta diferencia entre la estrategia misionera de Jesús para Galilea y su proyecto para la evangelización de Decápolis? Muchos intérpretes opinan que los galileos y los judíos esperaban el establecimiento de un reino terrenal. Los

revolucionarios creían que por medio de sus milagros Jesús estaba promoviendo un levantamiento en contra de los romanos. Para disuadir a los galileos en su afán por interpretar los milagros de Jesús como partes de un golpe contra los romanos, Jesús, pide que las personas no sigan proclamando los milagros entre el pueblo. Los habitantes paganos de Gadara, en cambio, necesitaban ser librados de los espíritus malos, y no de las legiones romanas.

Lo que vemos aquí es que Jesús tenía un plan para evangelizar a los judíos de Galilea y otro plan para evangelizar a los paganos del Decápolis. No es necesario que todos los evangelistas en todas las partes sigan el mismo programa de evangelización, como, por ejemplo, Explosión Evangelística. Un programa de evangelismo que da buenos resultados en Argentina, no necesariamente puede dar los mismos buenos resultados en un país como Guatemala. El buen evangelista, como Jesús, elaborará un plan de evangelización que toma en cuenta la historia, la cosmovisión, y las regiones antiguas de la región en la cual se siembra la semilla del evangelio.

Lucas 7:1-10 (opción)
Tercer domingo de Pentecostés - Año C

7:1 Después que hubo terminado todas las palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum.

Después de terminar lo que los eruditos llaman “el discurso de llanura” Jesús vuelve a Capernaum, la ciudad en Galilea que sirvió como su base de operaciones durante el segundo año de su ministerio público. Fue en Capernaum que vivía Simón Pedro y la mayoría de los doce apóstoles.

7:2 Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.

Un centurión era un término usado para designar un oficial militar que tenía bajo su autoridad una compañía de cien soldados romanos. El centurión mencionado en este texto probablemente era el encargado de los mercenarios que servían al tetrarca Herodes Antipas (Fitzmyer 1981:651), quien gobernaba las provincias de Galilea y Perea.

Este centurión tiene que haber sido un gentil y probablemente un romano. Nos relata Lucas que este centurión tenía un siervo a quién quería mucho. La palabra que se traduce como siervo también puede significar esclavo, y en algunos casos hijo. Los oficiales romanos usualmente no son caracterizados por el buen trato de sus esclavos, pero este centurión era diferente. Cuando el siervo se enfermó y estaba a punto de morir, el centurión buscaba ponerse en contacto de Jesús de quien se había oído hablar en el pueblo. Los testimonios a favor de Jesús de parte de sus amigos en el pueblo, le convenció al centurión de que Jesús tenía que ser un gran profeta que tuviera el poder y la autoridad para sanar a su siervo.

Al leer de la enfermedad de siervo, hay que recordar que la ciudad de Capernaum no era un lugar muy saludable. Abundaba en esa parte de Palestina, a riberas del Mar de Galilea, el paludismo y la malaria. Lutero comenta de cómo el amor del centurión para su humilde siervo debe servirnos como ejemplo para ser emulado en nuestro trato con las personas débiles y humildes, recordando como Jesús nos quería y tuvo piedad de nosotros de tal manera que dio su vida por nosotros humildes y débiles pecadores, incapaces de sanar o salvar a sí mismo (Lutero 1988:77- Lenker ed. volumen 2).

7:3 Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.

Según lo que el evangelista relata – el centurión amaba, no solamente a su esclavo, sino también a los miembros de la sinagoga, y los miembros de la sinagoga también amaban al centurión. No queriendo causarle dificultades a Jesús con la comunidad judía de Capernaum si entrara en casa de un gentil, el centurión buscó que el Señor sanará a su siervo sin tener contacto físico con él. Para lograr esto el centurión acudió a los miembros de la sinagoga para que intercedieran por él con Jesús.

Según los profetas, como por ejemplo Isaías (42:6; 49:6) Israel fue escogido para ser la luz de las naciones, o sea el maestro cuya misión era la de enseñar la Torá a los gentiles y llevarlos a conocer al Dios verdadero. En las historias que nos relatan el Antiguo Testamento la mayoría de

los israelitas como por ejemplo el profeta Jonás y los patriarcas Simeón y Leví (Génesis 34) odiaron a los gentiles y buscaron su destrucción y no su salvación.

No eran así los ancianos de la sinagoga en esta historia. Por medio de ellos el centurión romano llegó a conocer la palabra de Dios y la promesa de Dios de bendecir a todas las naciones por medio del Simiente (Mesías prometido). Al llevar el centurión a conocer a Jesús los ancianos cumplieron con la misión para la cual Dios había escogido a Israel a ser su pueblo. El amor y respeto que tuvieron los fariseos para el centurión es también un milagro del Espíritu Santo y un modelo para nuestra emulación.

7:4-5 Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud diciéndole: Es digno de que le concedas esto. porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga.

El hecho de que el centurión había edificado una sinagoga para los judíos parece ser otro milagro. Los historiadores romanos como Tácito despreciaban a los judíos y su religión, considerándolos como una banda de fanáticos y enemigos de la humanidad.

El centurión de nuestra historia tiene que haber sido una persona que los historiadores han llamado “un temeroso de Dios”. Los temerosos de Dios son gentiles que temían al Dios de Israel porque que era un Dios de la justicia, la misericordia y el amor y no era como los dioses inmorales de los gentiles descritos en las obras de Homero Escindes y Virgilio. Los temerosos de Dios asistían a la sinagoga y buscaban vivir de acuerdo con los Diez Mandamientos, pero no eran circuncidados ni guardaban las leyes en cuanto a comidas comunes y prohibidas. El centurión de nuestro relato apreciaba tanto a sus amistades entre los fariseos que les edificó una sinagoga. La edificación de esta sinagoga parece ser otro milagro que encontramos en nuestro texto, pues es un ejemplo del amor creado por el Espíritu Santo entre judíos y gentiles. Los arqueológicos en sus excavaciones de Capernaum han encontrado lo que creen son las ruinas de la sinagoga construida por el centurión (Just 1996:304).

Los fariseos, amigos del centurión, a lo mejor creían que el centurión merecía ser ayudado por el Señor, a razón de la ayuda que había dado a la comunidad judía y a su esclavo enfermo. Pues el centurión no amaba solamente a la nación de Israel, sino también a su prójimo (Bovon 1995:494). El evangelista Lucas sabía que no somos salvos por la obra de caridad que realizamos para con los demás, sino por la fe en Jesucristo. Jesús se maravilla no tanto por la bondad del centurión sino por su fe, pues el gran milagro que se proclama en esta historia es el milagro de la fe. La fe que se celebra en esta historia no es una obra humana, sino un milagro del Espíritu Santo en el ser más profundo de ser humano que nos es comunicado por medio de la Palabra de la Vida.

7:6 Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor no te molestes, pues no soy digno que entres bajo mi techo.

Sabiendo de la necesidad del centurión y de su siervo enfermo, Jesús comienza a caminar hacia la casa del centurión juntos con algunos de los ancianos de la sinagoga. Conociendo las sensibilidades de muchos judíos en cuando a las purificaciones, las comidas prohibidas y el contacto físico con no judíos, envía un segundo grupo de amigos para pedir que Jesús sanara a su siervo sin entrar en su casa y sin tocar al siervo enfermo. Muchos judíos de aquellos tiempos hubieron negado entrar en casa de una persona incircuncisa por temor de contaminarse. En

nuestros días muchos se niegan a entrar en casa de una casa de una persona no vacunada por temor de contraer el COVID 19. El centurión teme causar dificultades entre Jesús y la comunidad al permitir que un profeta como Jesús se contaminara al entrar en la de un romano incircunciso.

Lo que pasa aquí se parece a historia presentada en Hechos capítulos 10 y 11. En esa historia de otro centurión romano, Pedro teme tener contacto social con los miembros de la delegación enviada por Cornelio para invitar a Pedro y sus amigos para viajar hacia la casa de Cornelio en Cesárea para comer con él y para compartir el Pan de la Vida con los de la casa gentil de Cornelio. Cuando se vacila Pedro en aceptar la invitación, el Señor le dice: “Lo que Dios limpió, no lo llares tú común”. Lo que nos dicen las historias en Lucas 7 y Hechos 10 es que no se debe temer el contaminarse con gentiles cuando les comunicamos la Palabra de Vida. Por esto lo hemos sido llamados. El hecho de que los fariseos de nuestra historia se hicieron amigos del centurión y que permitieron al centurión visitar sus casas y su sinagoga es otro de los muchos milagros que encontramos en esta lectura. Cuando creyentes de diferentes lenguas, colores, naciones y culturas se reúnen como hermanos alrededor de la misma mesa y toman en la misma copa se efectúa un milagro semejante.

7:7-8 por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero día la palabra y mi siervo será sano. Porque también soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Ven ya va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

La fe del centurión no es una fe en la presencia física de Jesús, es sobre todo fe en su Palabra, pues el Espíritu Santo está presente no solamente en el agua del Bautismo y el pan y vino de la Santa Cena, sino también en la proclamación de las Buenas Nuevas. Para ser sanada de su flujo de sangre, la mujer en Lucas 8:40-48 pensaba que tenía que estar presente físicamente para tocar el borde del vestido de Jesús. Pero en la historia del centurión no se habla de tocar el borde del vestido del Señor ni cualquiera otra parte de su cuerpo o vestimenta, solamente se tiene que escuchar la Palabra, -una sola palabra – di la palabra, y mi siervo será sano. Hay poder en la palabra de Jesús porque dentro de esa palabra está el Espíritu Santo. Con solo decir la palabra el siervo del centurión fue sanado de su aflicción mortal. uno puede ser tocado por el Espíritu Santo, porque El Espíritu está en la Palabra.

En el centurión romano de esta historia Jesús encontró la fe que no podía encontrar en el pueblo de Israel. La Palabra es el canal por medio del cual el río de agua viva entra en nuestro ser más profundo y obra en nosotros la fe. Ese río de agua viva es el Espíritu Santo, el mismo Espíritu que fue derramado sobre los 120 galileos en el Día de Pentecostés. No es necesario viajar una larga distancia para encontrar el Espíritu y para tocar el borde de del vestido de Jesús, pues es el Espíritu Santo quien nos busca a nosotros y nos lleva a Jesús. No es necesario construir una máquina de tiempo para volver al pueblo de Capernaum para encontrar a Jesús y pedirle sanar nuestras enfermedades. “Ni la presencia corporal ni la inmediatez temporal garantían la salvación, sino más bien la disposición, el amor y la fe en el Señor” (Bovon 1995:495). El siervo del centurión se sanó, aunque nunca tocó el borde del vestido del Señor.

Nosotros igual a las primeras personas que leyeron el Evangelio de Lucas seremos salvos, no porque hemos visto a Jesús cara a cara y ser tocados físicamente por la mano de Jesús, sino por haber sido tocado por la palabra de la vida. Ser tocado por la Palabra es lo mismo que haber sido

tocados por el Espíritu Santo. Por medio de la predicación apostólica millones de gentiles serán tocados por el Espíritu Santo. En sus corazones será sembrado la semilla de la fe. Ese es el milagro grande que se vislumbra en la historia del centurión. Así como el joven siervo del centurión fue sanado por una palabra de fe, así pasará con millones de gentiles que esperan como campos blancos para ser llevados al granero del Señor. Dónde se proclama la Palabra, allí está el Espíritu Santo.

Uno de los temas principales del capítulo siete de Lucas es la autoridad y el poder. En los versículos 1-10 se enfatiza la autoridad de Jesús sobre la enfermedad. En la historia de la viuda de Naín se demuestra su autoridad sobre la muerte. Ante los mensajeros de Juan el Bautista se enfatiza la autoridad de Jesús sobre los demonios y espíritus malignos. En la historia de la mujer pecadora que ungió los pies de Jesús se demuestra la autoridad de Jesús sobre el pecado. El centurión romano quién había servido al Imperio bajo la autoridad del emperador es llevado por los sucedidos en este capítulo a reconocer que la autoridad de Jesús es superior a la autoridad de los príncipes de este mundo y la autoridad del mismo emperador.

7:9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

Esta es la única vez en el Nuevo Testamento que se dice que Jesús se maravilló de la fe de una persona. Lo que es más maravilloso es que esta persona sea un gentil. Las palabras de Jesús aquí indican que el Señor buscaba hallar una fe igualmente grande entre los israelitas que le seguían. Pero no fue así. La triste realidad fue que muchos israelitas que esperaban recibir su puesto en el Reino de Dios perdieron este, pero por su falta de fe. Sus puestos fueron dados a los gentiles que se arrepintieron y creyeron en Jesús (Trench 1949:142). En Mateo 21:43, Jesús declara a los israelitas incrédulos.: “El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos él”.

7:10 Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Se han escrito muchos libros que llevaban por título – “Los milagros de Jesús”. La historia de Jesús y el centurión creyente se encuentra en todos estos libros, comentarios y colecciones de sermones. En realidad, en este texto encontramos más que un solo milagro, sino un racimo de milagros impresionantes y edificantes. De todos estos milagros el más importante no fue la sanación del sirviente del centurión, sino la fe del mismo centurión. El milagro más grande no es la curación del siervo sino la curación del mismo centurión, En esta bella historia el centurión nunca llega a conversar con Jesús cara a cara, sin embargo, llega a creer y ser salvo por medio de su fe en las profecías de la Torá y el testimonio de los ancianos de la sinagoga. Es así que a través de los siglos millones de otros gentiles han entrado en el reino de los cielos.

Lucas 7:11-17 (opción)
Cuarto domingo Pentecostés - Año C

7:11 Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama, Naín e iba con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

Nuestro relato comienza con la descripción de una alegre procesión que se dirige por los campos de Galilea hacia una pequeña ciudad rural que se llama Naín. ¿Por qué llevó a sus seguidores a este poblado y no a una de las ciudades más grandes de la provincia? En los días de los reyes de Israel y de los grandes profetas Elías y Eliseo el pueblo de Naín que se llamaba Sumen. Según 2 Reyes 4:8-37, Sunem había sido el pueblo en que vivía la famosa mujer de Sunem quien con su esposo ayudó al profeta Eliseo en su ministerio, construyendo para el uso del profeta un aposento pequeño para el uso del profeta.

De acuerdo con la historia en el libro de los reyes, se murió de repente el hijo único de la mujer de Sunem la cual mandó a buscar inmediatamente a Eliseo para que orara por el niño. Al entrar, Eliseo se tendió sobre la boca del niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y milagrosamente el niño entró en calor. En la historia de los profetas se recordaba el nombre de Sunem/Naín porque señalaba el lugar en el cual fue restaurado el hijo único de la señora de Sunem. Se recordaba también que Eliseo había sido un discípulo de gran profeta Elías quien había resucitado de entre los muertos a una pobre viuda que vivía en Sarepta de Sidón (1 Reyes 17:8-24).

¿Sería posible que Jesús escogió visitar a Naín para anunciar que Dios había visitado nuevamente a Israel y ungido otro gran profeta como Elías y Eliseo para sanar a los enfermos echar afuera demonios y resucita a los muertos? (Wallace 1960-49-58). Se debe notar que tanto Elías como Eliseo con mucha dificultad lograron resucitar a los hijos que habían fallecido. En cambio, Jesús resucitó al hijo de la pobre viuda con una sola palabra: levántate.

7:12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

Lucas describe como la procesión llevando el cadáver de un difunto para ser enterraba a fuera de poblado. Entre los israelitas nunca fueron enterrados los fallecidos dentro de la ciudad. Se mantenía una separación entre vivos y muertos a fin de no contaminar a los vivos con los cadáveres de los difuntos. Fue también una medida que se tomaba para evitar la invocación de los espíritus de los muertos, así como se hacía entre los gentiles.

Muchos comentaristas, incluyendo a san Agustín y Martín Lutero observan que aquí en esta historia hay dos procesiones que se encuentran a la puerta de la ciudad. Una es una procesión de la vida eterna que sigue al Señor Jesús mientras que el otro de una procesión de muerte que conduce a la desesperación, el dolor y el terror. Cada ser humano se encuentra en una de estas dos procesiones

7:13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

En la historia de la curación del siervo del centurión (Lucas 7:1-10) se destaca le fe del centurión y no los sufrimientos del siervo enfermo a punto de morir. En el relato de la viuda de Naín no se

destaca la fe o buenas obras de la viuda sino en su dolor, su pérdida y su sufrimiento. En ninguna parte dicen los actores en este drama que la mujer merecía la intervención del Señor en su tragedia porque siempre había sido una persona muy religiosa, una que cumplía con sus obligaciones religiosas, que cuidaba de los pobres, que pagaba sus diezmos, que fuera fiel esposa o madre ejemplar. Lo que llevó a Jesús a ayudarla no fue algo que había hecho la señora sino la compasión y la gracia de Jesús.

La descripción que se da de la viuda es una que provoca la compasión. Tenemos compasión cuando hacemos nuestro lo que está sufriendo el otro, es decir, cuando tomamos sobre nosotros la tragedia de otro y cuando hacemos su tragedia la nuestra, así como hacía Jesús cuando llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores (Isaías 53:4). Compasión es cuando el dolor del prójimo llega a ser el dolor mío (Lutero 1988:128 La escena que nos pinta Lucas en esta historia es una que debe provocar no solamente la compasión de Jesús la nuestra también. En primer lugar, la pobre viuda había perdido, su esposo. Después perdió a su hijo, la persona responsable por el bien estar económica de su madre en su era en el cual no existía un programa de Seguro Social, una agencia de Medicare o seguros médicos. No había ancianitos o programas de asistencia social.

Recordamos como Jesús en la cruz nombró a uno de sus discípulos para hacerse responsable para el bien estar económico de la virgen María. El sistema social del cual había atendido a la viuda de Naín había sido su hijo único, y ahora se lo llevan a ser enterrado. El dolor que se sentía la viuda de Naín en si corazón debía haber sido como el de Noemí la suegra de Rut que clamó: “No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara, porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso (Rut 1:20).

7:14 Y acercándose, tocó el féretro’ y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.

Hablando alegóricamente Lutero compara a los que cargan el féretro a los predicadores de la ley quienes, con sus exigencias, misas y la mortificación de la carne llevan a las almas, paso a paso hacia la condenación eterna. En la historia del centurión de Capernaum que precede la historia de la viuda de Naín, el oficial romano le dice a Jesús “Di la palabra, y mi siervo será sano”. En la historia de la viuda de Naín Jesús dio la palabra, una sola palabra – Levántate.

Este texto nos llama a levantarnos también – de levantarnos de la desesperación, la incredulidad y de la resignación que provocan una tragedia tras otra. El diablo, nos dice Lutero, busca inducirnos a perder toda esperanza de tal manera que entreguemos en sus manos. Quiere el enemigo de nuestras almas llevarnos a llevarnos a emplear ritos y rituales satánicos para aliviar el terrible dolor que sufren personas como la viuda de Naín. Hay los que dicen que, si Dios no me conteste las oraciones, tal vez, Satanás, me oyera. En muchos casos lo que busca provocar en personas como la viuda de Naín es el suicidio – en pensar que vida en el infierno tendría que ser mejor que en seguir mi existencia en este mundo. Con llevarnos a la incredulidad Satanás nos llama a tomar nuestras vidas y entregarlas al príncipe de las tinieblas. En cuanto a semejantes pensamientos, soluciones o remedios Jesús nos dice: Levántate.

7:15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

En este gran milagro del Señor ocurre no solamente una restauración de una vida humana sino también una restauración de la comunicación: el hijo llega a hablar nuevamente con su madre y ella con él. La comunicación entre los dos había sido restaurado, La falta de comunicación es una forma de muerte, a veces más triste y devastadora que la muerte física. Hay esposos que viven en la misma casa y se acuestan en la misma cama, pero entre los dos no hay comunicación, no hay compasión, no hay amor. Hay hijos e hijas que han dejado conversar con sus padres, adorar con sus padres, orar con sus padres. La misión de Jesús no solamente para resucitar a cuerpos muertos, sino también a familias muertas y matrimonios muertos a amistades muertas. Frente a los féretros llenos de recuerdos de amores fallecidos que son más amargos que la misma muerte Jesús pone su mano sobre el féretro y dice “levántate.

Lutero en su comentario sobre este texto pregunta acerca de los pensamientos que tal vez estaban pasando por la mente de la viuda mientras que se avanzaba la procesión fúnebre hacia el cementerio. ¿Estaba pensando tal vez de las viejas tradiciones de Sunem? ¿De las historias de Elías y Eliseo? ¿Estaba ella, tal vez en su ser más íntimo orando que viniera ese profeta de los últimos tiempos, el profeta que algunos llamaban el Mesías?

¿Estaba pensando, tal vez, que todo esto había sucedido por un pecado que ella o un miembro de su familia hubiera cometido? ¿Había sucedido porque llevaba ella una carga muy grande de karma mala? ¿O sucedió todo esto porque las fuerzas del mal tienen más autoridad que el profeta de Nazaret? Preguntas parecidas a estas con frecuencia pasan por nuestras mentes y corazones cuando nos toca pasar por pruebas y tentaciones.

Lutero al dibujar en nuestra mente todas estas cuestiones nos pregunta si la viuda en su mente meditaba en las promesas que los profetas habían pintado en nuestros corazones ¿visiones del árbol de la vida o de un río de agua limpia que sale del trono de Dios? ¿Pensaba la viuda de Naín en las visiones de ángeles que secaban nuestras lágrimas y que caminan con nosotros cuando nos toca pasar por el valle de la sombra de la vida?

Tal vez no pensamos en dichas visiones porque no las podemos ver. Son invisibles. Pero nuestro Dios es Aquel que hace visibles lo invisible por medio de la fe.

7:16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.

El milagro que habían experimentado los habitantes de Naín llevaron a los habitantes de la provincia a creer que Jesús fuera un profeta más grande que Elías y Eliseo, pues tenía autoridad sobre la muerte. Dentro de un año la resurrección de Jesús de entre los muertos iba a llevar a sus discípulos a confesar a Jesús, no solamente como el más grande de los profetas sino también como la resurrección de la vida y el vencedor del diablo, la tristeza y la muerte.

7:17 Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por la región alrededor.

Naín se queda en Galilea, pero las noticias del milagro que ocurrió en este pueblo rural fueron llevados a Judea, Perea, Samaria. Y así creció la fama de Jesús en toda Palestina.

Nota litúrgica: En las lecturas tradicionales para un año lectivo de un solo año, la historia de la viuda de Naín aparece como el Evangelio para el decimoquinto domingo después de la Fiesta de

la Santa Trinidad. En los tomos de los sermones traducidos del alemán al inglés por John Nicholas Lenker, hay dos sermones de Lutero sobre la viuda de Naín (volumen 5, páginas 127-157). *Sermons of Martin Luther*, Baker Book House, 1988.

Uno de los corales que escribió el gran compositor y teólogo Luterano, Juan Sebastián Bach es el coral BWV 93 (Cristo quien es mi vida). En la última parte de esta gran obra musical el coro entona las siguientes palabras:

Como Tú has resucitado de la muerte,
Yo no permaneceré en la tumba.
Tu última palabra significará mi subida al cielo.
Tú sabes alejar el temor a la muerte.
Así, iré donde Tú estás, para vivir
Y quedar siempre cerca de ti.
Con alegría abandono este mundo.

Lucas 7:36-8:4 (opción)**Quinto domingo de Pentecostés - Año C****7:36 Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.**

Una de las características del Evangelio de Lucas es la mucha atención que se da a las celebraciones de cenas, banquetes y comidas especiales en los cuales Jesús come y bebe con sus discípulos, con los publicáneos y pecadores, y hasta con los que se perfilan como sus enemigos.

En Lucas capítulo siete Jesús recibe una invitación de cenar con un fariseo en que aparenta ser la cena que celebraban los fariseos en la tarde del Día de Reposo. Estas comidas funcionaban en parte como los simposios helenistas en los cuales se solían dar instrucción filosófica y moral a los presentes. El hecho de que los fariseos habían extendido una invitación a Jesús muestra que muchos fariseos todavía no habían tomado una decisión en cuanto a seguir a Jesús o no. Tal vez, Simón el fariseo había invitado a Jesús a su casa porque quería determinar si Jesús fuera un verdadero profeta o un hereje. Tal vez la invitación había sido una trampa cuyo fin fue el de encontrar errores o herejías en lo que decía o hacía así como hicieron los fariseos en la cuestión del tributo a César (Lucas 20:19-26).

7:37 Entonces una mujer de la ciudad que era pecadora al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;

Los fariseos utilizaban la palabra “pecadora” para designar a personas que no guardaban la ley de Moisés, a saber: cobradores de impuestos, borrachos, prostitutas, adúlteros, y los que solían comer carne de cerdo y otras viandas prohibidas. Puesto que en este texto se trata de una mujer quien es pecadora, casi todos los comentaristas antiguos opinan que se trata aquí de una pecadora, y que esa pecadora tenía que haber sido María Magdalena. En algunas partes del mundo María Magdalena todavía es considerada ser el santo padrón de las prostitutas.

Sin embargo, las escrituras nunca identifican a María Magdalena como la mujer pecadora de este texto. La mujer en Lucas 7 ungió los pies del Señor con sus propias lágrimas porque Jesús le habían otorgado el perdón de sus pecados. María Magdalena, en cambio, ungió a Jesús para preparar su cuerpo para su muerte en la cruz. María también ungió con perfume a Jesús porque el Señor se le había librado de los siete demonios que le estaban atormentado. En ninguna parte de la Biblia se nos dice o se nos insinúa que María Magdalena hubiera sido una prostituta. Más bien en la Iglesia Ortodoxa María Magdalena era y es considerada como un apóstol porque recibió una comisión directa del Cristo resucitado para anunciar las buenas nuevas de la resurrección a los demás discípulos. Recién el papa en nombre de la Iglesia Romana se le pidió perdón a la Magdalena públicamente por haber equivocadamente confundida a María Magdalena con la mujer pecadora de Lucas 7.

7:38 y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungió con el perfume.

Las lágrimas que derramó la mujer pecadora a los pies de Jesús eran lágrimas de agradecimiento, arrepentimiento y acción de gracias. por haber sido perdonado por Jesús. Es evidente que la pecadora lloraba porque había sido perdonado y no porque buscaba ser perdonada por las muchas lágrimas que derramaba. El evangelista entiende que la mujer pecadora habido tenido un

contacto previo con la mujer, y que durante ese encuentro Jesús le había perdonado sus pecados. De manera que tanto las lágrimas de la mujer y su unción del Señor eran las consecuencias y no la razón de su perdón.

La mujer pecadora no estaba buscando comprar el perdón del Señor con sus muchas lágrimas sino quería agradecer a Jesús por su gran amor para con ella.. El perdón de Jesús no es algo que se puede merecer o comprar. El perdón de Jesús es un don del amor. Aunque algunas personas han enseñado que se puede conseguir el perdón de los pecados por medio de la compra de indulgencias, el cumplimiento de penitencias y por sus muchos rezos y misas. El mensaje del Nuevo Testamento es que somos salvados por gracia y no por nuestro amor, pues el amor en el fruto de la fe que el Espíritu Santo obra en nosotros. La fe no es el fruto del amor; el amor es fruto de la fe.

7:39 Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

El fariseo Simón se dio cuenta que Jesús reconoció y aceptó la gratitud y el amor de la mujer pecador. No rechazó su adoración ni su frasco de alabastro con perfume, No rechazó la acción de la mujer cuando enjugaba sus pies con su propio cabello.

Al observar las acciones de la mujer intrusa, el anfitrión llegó a la conclusión que Jesús no pudiera un verdadero profeta porque un verdadero profeta hubiera sabido que la intrusa fuera una pecadora. Un verdadero profeta nunca hubiera permitido ser tocado por una persona tan inmunda (Marshall 1978:307-308).

A diferencia a los otros evangelistas, san Lucas con frecuencia nos informa de lo que estaban pensando los protagonistas en su historia. La mayoría de los historiadores en aquel tiempo solían relatar los hechos o palabras de los protagonistas pero no sus pensamientos. En la antigüedad era la tarea del lector de las historias adivinar los pensamientos y motivaciones de los protagonistas en base de sus acciones.

¿Quién le informó a Lucas lo que estaba pensando Simón el fariseo en el más profundo de su corazón? ¿Tal vez fueran los otros invitados a la cena? ¿Tal vez fuera el Espíritu Santo? ¿Tal vez, más tarde el mismo Simón se arrepintió y fue él quien le contó a Lucas esta historia? Realmente, no sabemos.

7:40 Entonces respondiendo Jesús le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.

Notamos aquí que Simón el fariseo todavía le reconoce a Jesús como una especie de maestro, o un rabino a quien se debe aprender una lección. Jesús al llamar a Simón a escuchar la pequeña parábola de los dos deudores nos muestra que Jesús quiso abrirle los ojos, para que viera su pecado y que se arrepintiera. Jesús entró en la casa del fariseo porque su misión era buscar la salvación, no solamente de la mujer pecadora, sino también la salvación de Simón, los otros fariseos presentes en la cena y de los lectores de su evangelio.

7:41 Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Dí, pues, ¿cuál de ellos le amaré más?

En esta pequeña parábola de nuestro Señor, el deudor que debía 500 denarios representa a la mujer pecadora y el deudor que debía 50 denarios representa a Simón. Simón daba poca importancia a esa deuda. Puesto que Simón creía que sus pecados fueran pocos e insignificantes, no los daba importancia, pues por medio de sus obras de justicia fácilmente pudiera arreglar su cuenta con Dios. En realidad, el fariseo era culpable de un pecado mortal – el de no creer en el Hijo de Dios y también el de justificar a sí mismo y de menospreciar a los que él consideraba como más culpables que él. Pero una fe en las obras nuestras no justifica, ni produce los frutos de la fe, y especialmente el fruto principal de la fe – el amor. La mujer pecadora en cambió, amaba más a su Señor que Simón porque reconoció cuán grande había sido su cuenta pendiente con la justicia divina.

7:43 Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado,

Aquí aprendemos que el nombre del fariseo anfitrión era Simón, uno de los nombres más populares entre los judíos en el tiempo del Nuevo Testamento. Hay ocho personas en el NT que se llaman Simón. Simón supo contestar correctamente la pregunta de Jesús, pero no supo que el mismo fuera el hombre que amaba menos a su señor, y que la mujer era la persona que amaba más al Redentor que canceló su deuda.

7:44-45 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

Se nota que aquí Jesús no emite ni una sola palabra de reproche a la mujer por los muchos pecados de los cuales ella era culpable. Solamente dice: Tus pecados son perdonados (Walther 1928:102). En cambio busca abrirle los ojos de Simón a fin de que viera su falta y se arrepintiera.

Nota Confesional: Se incluye una discusión de la historia de la mujer pecadora en el Artículo IV de la Confesión de Augsburgo 512-155.

7:46 No ungiste mi cabeza con aceite, mas ésta ha ungido con perfume mis pies.

Según las normas de hospitalidad entre los judíos y los otros pueblos antiguos, le tocaba al anfitrión mandar a lavar los pies de sus huéspedes y de ungir sus cabezas con aceite. Al no cumplir con estas obligaciones, Simón realmente le faltó el respeto a su invitado quien en realidad era el Mesías cuya venida esperaban los fariseos con tanta ansiedad. La ironía es que la mujer pecadora cumplió con los deberes del anfitrión, o sea que reparó la falta de Simón.

7:47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien perdona poco, poco ama.

Lo que llevó a la mujer pecadora a amar tanto a Jesús fue su inmensa gratitud por haber recibido el perdón de sus muchos pecados. A diferencia de Simón el fariseo, la mujer sabía cuán grande fue su deuda para con Dios y la sociedad. Sabía en lo más profundo de su ser que ella era incapaz de cancelar su deuda. Sabía que sin la ayuda de un redentor sería condenado a la muerte eterna. Su amor para Jesús fue gran grande porque el amor de Jesús para con ella llevó al Redentor a

entregar su vida para su rescate. El amor de Simón para Jesús fue tan débil y tan efímero porque no estaba consciente de la grandeza de su pecado. No temía la muerte eterna porque, según creía, pudiera justificarse en el juicio final en base de los muchos méritos que tenía en su cuenta. Como un destacado miembro de su secta miraba a los otros con desdén. Como otro fariseo que encontramos en el libro de Lucas, Simón decía dentro de sí mismo: Te doy gracias porque no soy como los otros hombres (o mujeres) ladrones, injustos, adúlteros, publicanos (Lucas 18:11). Puesto que se creía muy pequeño su deuda para con Dios, no fue llevado a alabar a Dios al oír del perdón de pecado.

7:49-50 Y los que estaban en la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también persona pecados? Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

En los tratados rabínico se consta que hay dos obras en todo el mundo que solamente pueden ser realizados por el mismo Yahvé. Estas dos obras son:

- (1) Levantar a los muertos y
- (2) Ofrecer el perdón de los pecados y la vida eterna a los seres humanos.

Ya Jesús en presencia de los fariseos y los discípulos de Juan el Bautista había sanado a los enfermos, ciegos, sordos y mudos. Había resucitado al hijo de la viuda de Naín, y ahora, antes del día de juicio final anuncia que han sido perdonados todas los pecados de la mujer pecadora. Todas estas obras deben de haber dado una respuesta contundente a todos los que preguntaban: “Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?” A la vez Jesús dio la respuesta a los que preguntaban: “¿De dónde tiene éste autoridad de hacer tales cosas?”

Al cuestionar la autoridad de Jesús para perdonar a la mujer pecadora, los fariseos presentes en la cena estaban acusando a Jesús de blasfemia. Pero al juzgar tanto a la mujer y a Jesús en sus corazones, los fariseos incrédulos realmente estaban condenando a sí mismos y poniendo de manifiesto su orgullo espiritual y falta de arrepentimiento. Al juzgar a Jesús y a la mujer como pecadores, Simón y los otros fariseos realmente juzgaron a sí mismos. El propósito de Simón en invitar a Jesús a su casa pudiera haber sido para encontrar en sus enseñanzas o su conducta algo reprehensible con que juzgar al Señor de herejía. Si lo que querían los fariseos fue tenderle una trampa a Jesús, entonces ellos mismos cayeron en su propia trampa.

Las palabras finales de Jesús en esta perícopa no son: Su buenas obras te ha salvado o tus lágrimas de penitencia te han rescatados, sino tu fe te ha salvado. Los milagros y maravillas relatados en el capítulo siete ocurrieron, por lo menos en parte, para convencer a Juan el Bautista y sus discípulos de que Jesús era el que tenía que venir, el Hijo de Dios profetizado en el Antiguo Testamento, el que sanaba enfermedades, echaba afuera demonios, resucitaba a los muertos y perdonaba a los pecadores. En realidad la salvación de la mujer pecadora era el más grande de estos milagros, más grande que la resurrección del hijo de la viuda, porque fue la resurrección de la muerte eterna.

8:1-3 Aconteció después que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.

Después de los acontecimientos en Capernaum y Naín Jesús y los doce siguieron con el proyecto de anunciar las Buenas Nuevas en todos los pueblos de Galilea y hasta en algunas partes del Decápolis.

Jesús y los apóstoles iban acompañados por un grupo de mujeres que apoyaban a la banda apostólica compartiendo sus bienes con Jesús y los discípulos. A lo mejor servían también en la preparación de las comidas y en lavar la ropa de los evangelistas. Estos servicios se prestaban a Jesús por gratitud, pues muchas habían sido sanadas de sus enfermedades y libradas de espíritus malos. Como la mujer pecadora estas mujeres amaban a Jesús porque habían experimentado la gracia, la bondad y la misericordia del Señor en sus vidas. Más tarde en el evangelio de Lucas encontraremos algunas de estas mujeres al pie de la cruz. Lucas aquí menciona al papel de las mujeres en el ministerio de Jesús para dar honor a estas mujeres dedicadas y para animar a los lectores femeninos a seguir el ejemplo de Juana, Susana y María Magdalena. Es una de las características del Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos de mencionar la importancia del ministerio de las mujeres en el crecimiento del movimiento cristiano. Es de la pluma de San Lucas que aprendemos de mujeres como Marta, María de Betania, Lidia, Priscila, Juana, Ana, Dorcas, Elizabet y María Magdalena.

Se menciona que los esposos de algunas de estas mujeres piadosas tenían puestos en el gobierno del Tetrarca. Podemos asumir, por lo tanto, que las mujeres fieles contaban con los recursos monetarios necesarios para llevar adelante la misión del Señor.

Lucas 10:38-42**Sexto domingo de Pentecostés - Año C****10:38 Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.**

En Lucas 10:25-37, se relata la historia del buen samaritano y la hospitalidad que brindó a un viajero que había sido asaltado por una banda de malandros en el camino entre Jerusalén y Jericó. En la pequeña historia en Lucas 10:38-42 el evangelista nos relata otra historia en la cual se trata del tema de la hospitalidad.

Nos dice el evangelista Lucas que Jesús en su ministerio inténate llegó a una aldea donde entró en la casa de una mujer llamada. Lucas nos mencionada el nombre de la aldea de Marta, pero sabemos de los otros evangelistas que la casa de Marta era Betania, una aldea en el monte de los Olivos cerca de Jerusalén. Nos dicen los historiadores que en los tiempos de Jesús no que no todos vieron con agrado a las mujeres que recibían en sus casas a hombres que no eran familiares. Nos parece que Lucas nos habla de la invitación que Marta extendió a Jesús, no para criticar a Marta sino para enfatizar la hospitalidad que celebraban los primeros creyentes entre sí los primeros creyentes en Jesús y las maneras en que la hospitalidad fue uno de los factores principales en el crecimiento del reino de Dios y de la fundación de nuevos centros del movimiento cristiano.

En uno de los grandes textos del libro de Génesis es como Abrahán y Sara brindaron hospitalidad a los tres visitantes que llegaron para anunciar el nacimiento del futuro heredero de la tierra prometida. El mismo evangelista Lucas llegó a ser uno de los líderes del movimiento cristiano cuando él fue invitado por una mujer llamada Lidia a entrar y posar en su casa con el fin formar un nuevo centro para la evangelización y hospitalidad entre los habitantes de Macedonia. En muchas partes las sagradas escrituras ven con aprobación las acciones de hospitalidad hacia los santos. en el libro de los Jueces leemos como la prostituta Rahab de Jericó brindo hospitalidad, protección y refugio a los dos espías que Josué había enviado para conocer la ciudad y sus habitantes.

Por su fidelidad al Señor Rahab no perdió la buena parte de la tierra santa que les fue dada. Uno de los temas importantes que se tratan en las cartas de San Juan es el tratamiento que se debe a los misioneros cristianos en sus viajes de evangelización en Asia Menor. Se recuerda que Jesús en su ministerio en Galilea no tenía como su centro de operaciones una sinagoga sino la casa de Simón Pedro y su familia. Nuestro texto nos llama aprovechar la hospitalidad de los santos y convertir su hogares en centros del reino en el cual se proclama la palabra de Dios y se comparte el pan y el vino de la unidad.

10:39 Esta tenía una hermana llamada María, la cual sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

El nombre Marta en arameo significa Doña y viene de la misma raíz que se utiliza en la oración que pide la venida del Señor (Maranata). Según el texto, Marta tenía una hermana menor que se llamaba María. Lo que distingue a María es el hecho de que se quedó sentada a los pies de Jesús, y oía su palabra. La frase “sentarse a los pies de uno” significaba la actitud de un discípulos ante su maestro o profesor. En los tiempos de Jesús todos los alumnos en las escuelas de filosofía y

centros de formación rabínica los maestros (escribas) solían quedar sentados en las sillas mientras que los alumnos o discípulos se quedaban sentados en el piso para recibir las enseñanzas de sus profesores. Según sabe solamente los varones podían llegar a ser estudiantes en una academia rabínica o una escuela para rabinos. En Hechos 22:3, Pablo relata cómo se había quedado sentado a los pies del gran rabino Gamaliel, el maestro de Israel. María está sentada a los pies de Jesús. Jesús es el verdadero maestro de Israel.

El hecho de que encontramos a María sentada a los pies de Jesús indica que Jesús había aceptado como discípula a una mujer y que impartía a esa mujer enseñanzas acerca de su persona y su ministerio que ni los discípulos varones podían entender o explicar. El más notable de estas enseñanzas era la que profetizó que el Hijo del Hombre no había venido para establecerse como uno de los reyes de este mundo, sino para ofrecerse como un sacrificio para la redención de los seres humanos. Más tarde María vendría para ungir a Jesucristo con un frasco de perfume precioso para su muerte. Los discípulos varones malentendieron la acción de María y le criticaron porque no entendía lo que María aprendió sentada a los pies de Jesús. Según nos enseñan las escrituras, María era más de una discípula, fue una verdadera teóloga. Entre otras cosas nuestro texto nos enseña que las mujeres pueden ser contadas entre los teólogos.

10:40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿No te da cuenta que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

Más tarde en el evangelio de San Juan (capítulo 11) se verá como Marta también llegó a ser una gran teóloga al confesar la resurrección de Cristo. Pero aquí en el versículo 40 de nuestro texto vemos como problemas pudieron surgir en el seno de las primeras comunidades de creyentes así como también en nuestras comunidades de fe hoy en día. Marta como dueña de la casa y como la persona responsable de atender a su invitado se siente abandonada por su hermana en la preparación de la comida hecha especialmente para nuestro Señor. Según creen unos cuantos comentaristas Marta se cree la anfitriona responsable para el bien estar de su huésped.

Esta cena será algo sagrada preparada como un sacrificio de amor que el creyente se la ofrece a Jesús. O sea, se entiende la santa comunión y la santa cena que celebramos como algo que yo haga para Jesús. Todo tiene que ser preparado con mucho cuidado así con el sacrificio en el templo tenía que ser cumplido al pie de la letra por el sacerdote.

La equivocación de Marta es creer que en esta escena que ella sea la anfitriona y Jesús el huésped. La cosa necesaria, sin embargo, no es que Cristo haya venido para recibir nuestra ofrenda de amor, o de que sea nuestra ofrenda de amor dada a Jesús que sea la cosa necesaria. Cuando se reúne la comunidad de la fe, Jesús es el anfitrión y nosotros los huéspedes. El énfasis principal en esta lectura es lo que Jesús nos ofrece, y no en lo que ofrecemos a él. Cuando nosotros como Marta nos engañamos a nosotros mismos y creemos que nuestra relación con el Señor depende de nuestros esfuerzos para agradarle y no del amor que llevó a Jesús a dar su vida para nosotros en la cruz. María al sentarse a los pies de Jesús y de contemplar las profecías que apuntaban a Cristo como nuestro redentor y salvador encontró la buena parte la cual no le será quitada.

Cuando contemplamos lo que hemos hecho o estamos haciendo para ganar la aprobación de Jesús nuestro huésped, llegamos a sentir afanados y turbados. Cuando como María,

contemplando la palabra profética, realizamos que él es nuestro anfitrión, y que él que nos convida a nosotros sus huéspedes a cenar con él y recibir de su mano el pan de la vida y el nuevo vino del Espíritu Santo. Dulcemente Jesús llama a María y a nosotros a comprender somos suyos no por medio de la cenas que preparamos para él, sino por su invitación a ser sus huéspedes de amor. Dulcemente Jesús llama a Marta y a nosotros a entender que somos suyos no por la obra de nuestras manos sino por las heridas en sus manos y en su costado. Dulcemente Jesús busca a Marta y a nosotros con el fin de transformar nuestras quejas y los celos en contra de nuestros hermanos y hermanas en el Señor, a fin de que veamos a todos los miembros de nuestra familia de fe como hermanos y no rivales.

10:42 Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no se le será quitada.

El afán para ganar la aprobación de Dios mediante la obra de nuestras manos con frecuencia conduce a corazones afanados y turbados. La contemplación del amor de Dios en Jesucristo tiene en sí el poder de transformar nuestros corazones y librarnos de la tentación de comparar nuestros esfuerzos con los de los demás.

En este texto, María es muda. Ni una sola palabra sale de su boca. Su papel en esta historia es el de oír la palabra y ser transformada por esa palabra de vida. Oír la palabra es parte del ministerio de María así como es también parte de nuestro ministerio. Por medio de la contemplación de la palabra de Cristo, el Espíritu Santo sigue su trabajo de conformarnos a la imagen de Cristo y ayudarnos a ser cada día como él. El texto nos advierte de no olvidar de nuestro crecimiento espiritual, nos llama a estar sentados a los pies de Jesucristo.

En el Antiguo Testamento la buena parte es la parte de la tierra prometida que les tocaba a los miembros de pueblo de Israel, al echar las suertes para ver cuál sería el pedazo de la tierra prometida que tocaba a cada santo. Jesús aquí promete a María que nunca perderá su heredad en la tierra de Israel. Según la interpretación de Lucas la buena parte que no ser quitada no es un lote de a tierra prometida en Galilea o Judea sino la enseñanza que da Jesús a su pueblo. La obligación más importante en la práctica de la hospitalidad cristiana no es de dar comida y cama a los invitados, sino la obligación de dar prioridad a la instrucción de aquel que nos haya invitado a nosotros a compartir la hermandad de la comunidad de la fe.

En muchas partes del mundo cristiano se reconoce a Marta como la patrona de las diaconisas, es decir de las mujeres como Dorcas (Hechos 9:36-41) y María Magdalena (Lucas 8:1-3) quienes dedicaba sus vidas a socorrer a los santos, pobres y hambrientos con sus bienes materiales y espirituales. Todas estas y miles de otras diaconisas han sido llevados por el Espíritu Santo a darse en servicio humilde a los necesitados porque ellas como María se habían sentados al pie de nuestro Maestro y contemplar su gran sacrificio en la cruz. Es el mensaje de la cruz que nos convierte en santos y santas que comen y beben en la presencia nuestro anfitrión.

Himno: A los pies de Jesucristo

1. A los pies de Jesucristo, Es el sitio aquí mejor, Escuchando cual María, las palabras de su amor, A los pies de Jesucristo gozaré su comunión, Pues su mano fiel y tierna, me ha provisto protección.

2. A los pies de Jesucristo, Hallo tierna compasión, Él quitó ya mis afanes, Y me dio su bendición, Puedo yo decirle a Cristo Mis cuidados y temor, Y con El tendrá mi alma gozo, paz, eterno amor.

3. A los pies de Jesucristo, Yo tendré su bendición; En sus ojos hay dulzura, y en su seno protección. ¡Qué feliz es el momento, que yo paso junto a ti! Ya anhelo en el encuentro, Cuando vengas Tú por mí.

Lucas 11:1-13
Séptimo domingo de Pentecostés - Año C

11:1 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo... Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

En Lucas 10:38-42, el evangelista al hablar de Marta y su hermana María comienza a tratar de vida devocional de los creyentes. María sentada a los pies de Jesús oyendo la palabra de Jesús nos sirve de modelo de los que buscan una comunión más íntima con el Señor. Al citar el ejemplo de Juan el Bautista y las oraciones que enseñó a sus discípulos nos recordamos que los rabinos judíos habían preparado una gran cantidad de bellas oraciones para ser utilizadas en las devociones y meditaciones de sus estudiantes., como también en los servicios de la sinagoga. En la literatura devocional proveniente de la India, China, Irán y el Japón se puede observar que Dios había puesto en el ser más profundo de los seres humanos la sed de vivir en contacto con el Creador del universo.

En nuestras biblias y en los escritos de la iglesia primitiva se puede encontrar varias versiones de la oración que llamamos el Padre Nuestro, incluyendo un documento muy antiguo llamado el Didaché (o sea, la instrucción de los Doce Apóstoles). Según este documento, era la costumbre en muchas comunidades cristianas orar el Padre Nuestro tres veces cada día. El Didaché probablemente fue escrito en la vecindad de Antioquía en Siria durante el primer siglo. El Didaché y la versión del Padre Nuestro que encontramos en el Evangelio de Mateo no son la misma que tenemos en el Evangelio de San Lucas. Es muy probable que en muchas otras ocasiones el mismo Jesús había enseñado a sus discípulos como orar. No siempre hubiera utilizado las mismas palabras del Padre Nuestro al dar sus instrucciones sobre la oración. Más bien hubiera adaptado sus enseñanzas a las circunstancias particulares de cada grupo de oyentes. Estos creyentes se encontraban esparcidos en diferentes regiones apartadas de Galilea, Judea, Perea, Iturea, y Samaria. En estas regiones se hablaba una gran variedad de dialectos. Se debe notar que en ninguna parte de la literatura de la Iglesia Antigua se ordena a todos los creyentes utilizar el mismo idioma o dialecto al orar al Padre celestial. En el Islam, en cambio, se busca que todos oren a Alá en el árabe, sin emplear traducciones.

En algunos países donde predomina el Islam se condena bajo pena de muerte la traducción del Corán a idiomas que no sean el árabe. Mientras que los cristianos hayan impulsado la traducción de las Escrituras, otras religiones se buscan imponer su idioma sagrado, sus costumbres y sus tradiciones como normas a las cuales todos los fieles son obligados a seguir. En el cristianismo no hay un idioma sagrado que deben emplear todos los fieles. Lo ocurrido en el Día de Pentecostés debe servir para enseñarnos que el Señor puede y debe ser adorado en todos los idiomas, lenguas y dialectos. Se santifica el nombre de Dios cuando se traduce el mensaje de salvación en todos los idiomas bajo el sol. Una de las primeras cosas que hicieron los misioneros luteranos y bautistas al llegar a la India fue traducir la Biblia al idioma del pueblo indígena y de establecer una imprenta para publicar la Palabra de Dios en los centenares de dialectos en uso en el subcontinente. Una manera de santificar el nombre de Dios es con apoyar la obra de las Sociedades Bíblicas alrededor del mundo.

El énfasis en el Espíritu Santo y su obra es una de las características del Evangelio según San Lucas. Es porque los santos necesitan el Espíritu que oran. Los santos oran pidiendo el don del Espíritu porque han sido llamados para santificar el nombre de Dios, para proclamar el mensaje del reino, para vencer al enemigo y para perdonar a sus deudores. Se llama a los santos no solamente mediante las formas litúrgicas que se emplea en la sinagoga o en la “iglesia en casa” sino también en todas las situaciones de la vida.

La primera petición del Padre Nuestro es que el nombre de Dios sea santificado. La obra de santificación, “de hacer santo” tiene que ver con el Espíritu Santo. Aunque el Espíritu Santo no es mencionado en el Padre Nuestro, sabemos que el Espíritu Santo es él que nos llama y nos lleva a orar. Algunas antiguas versiones del Padre Santo utilizadas en Siria comienzan con la invocación del Espíritu, pues sin el Espíritu Santo es imposible que santifiquemos el nombre Dios o cumplamos su santa voluntad. Sin el Espíritu Santo no se puede perdonar a nuestros deudores así Dios nos perdona a nosotros. Del versículo 13 del presente texto se ve que el sumo bien que buscan los creyentes en su vida devocional es el Espíritu Santo. Cuando el Señor dice: “Pedid, y se os dará” es del Espíritu de que se está hablando. Es para el socorro del Espíritu que se clama cuando decimos “Venga tu reino”. En el versículo 13 Jesús utiliza una gran variedad de símbolos al hablar del Espíritu. Se compara al Espíritu en este texto a unos panes, un pescado, un huevo y las buenas dádivas que los padres dan a sus queridos hijos.

11:2 Y los dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

La oración que Jesús enseña a los suyos no comienza con una larga cadena de bellos títulos arreglados con gran cuidado para ablandar el corazón de la personas o dioses a quienes se dirige la plegaria, así como hizo el orador Tértulo (Hechos 24:1-8) ante el gobernador Félix, o como se hace en la oración de las dieciocho bendiciones que forma una parte de la liturgia de la sinagoga. Jesús instruye a sus discípulos a emplear una sola palabra para iniciar una conversación con el Dios verdadero. Esta es la palabra griega para padre.

Entre los griegos y romanos la palabra “padre” denota autoridad, respeto, y reverencia. Entre los romanos el padre de la familia, sin el temor de ser acusado de asesinato, tenía autoridad para decretar la muerte de uno o más de sus hijos,. Algunas de las tragedias más conocidas y populares entre los griegos tenían que ver con padres como Agamenón que sacrificaban a sus propios hijos. En el evangelio que escribió San Lucas el evangelista enfatiza a través de sus historias y parábolas que el Dios quien se manifiesta en la vida de Jesucristo y quien es adorado por los creyentes es otra clase de padre. El Padre a quien se clama en el Padre Nuestro es el Padre quien en la persona de Jesucristo da su propia vida en sacrificio por sus os seres humanos .

Con frecuencia en el Antiguo Testamento se refiere a Dios como Padre. Los hijos de Israel son sus hijos y el primogénito es su rey. Se refiere a Dios al Padre especialmente en los textos que hablan de Dios como Creador o como el Dios de su pueblo escogido. (Fitzmyer 1985:901-902).)

Detrás de la palabra padre en el griego y en el latín hay otra palabra que designa padre. una palabra pronunciada en el arameo, el idioma que hablaba Jesús con sus discípulos. Esta palabra en arameo es “Abba”. Aunque se usaba la palabra “padre” en muchos idiomas y culturas para designar a nuestro Creador, es solamente de los labios de Jesús que se suele emplear la palabra

“Abba” para designar al padre a quien adoraba Jesucristo en sus propias meditaciones. Estas meditaciones y oraciones probablemente fueron pronunciadas en el arameo, el idioma que aprendieron los hebreos cuando eran esclavos en Babilonia. La palabra “Abba” es una palabra tierna y dulce, pues es la palabra que usan los niños cuando llaman a sus padres. “Abba” significa paíto, papá, taita o padrecito. Llamar al Creador de los cielos “papíto” o “papacito” sería para los no cristianos una gran falta de respeto. Pero en el Padre Nuestro es el mismo Jesús que manda que nos dirigimos a nuestro Creador utilizando la palabra “abba” tanto en nuestras asambleas litúrgicas, como también en nuestras devociones y nuestra meditaciones silenciosas.

Al clamar al Padre Celestial usando la palabra “paíto” o “abba” como se hace en Mateo 5:9. Jesús quiere borrar de nuestras mentes y corazones todos los recuerdos y memorias de padres violentos, abusivos o ausentes. Tales historias y memorias se encuentran guardadas en nuestras pesadillas, nuestras mitologías, nuestras fantasías y nuestras crónicas familiares. En su Catecismo Menor Martín Lutero captó perfectamente el significado de la palabra “abba: al escribir: “Con esta invocación quiere Dios atraernos para que creamos que Él es nuestro verdadero Padre y nosotros sus verdaderos hijos, de modo que con valor y plena confianza le supliquemos, como hijos amados a su amoroso padre.”

Venga tu reino

Durante sus campañas de evangelización tanto Jesús como Juan el Bautista llamaba a sus oyentes a arrepentirse porque el reino de Dios ya estaba presente en la persona de Jesucristo. Así como el reino de Dios es proclamado en las predicaciones del Señor, sus discípulos son llamados a orar: “Venga tu reino”. Al leer el Evangelio según San Lucas, el lector se dará cuenta que el concepto del reino de Dios que tenían la mayoría de los galileos y judíos no cuadran bien con lo que se enseñaba Jesús en sus discursos y especialmente en sus parábolas. Hasta pudiera decir que en sus parábolas Jesús buscaba corregir un concepto equivocado en cuanto a la naturaleza del reino de Dios. Según nos enseña las parábolas y milagros de Jesús, el reino de Dios tiene que ser entendido en un doble sentido, un sentido más político y material y otro sentido más espiritual.

Para muchas personas en Israel el reino de Dios proclamado por Juan el Bautista y los demás profetas representaba una realidad política y económica que sería establecida en la tierra por un descendiente del rey de David, llamado el Mesías’. El título Mesías significaba el ungido de Dios. Para la mayoría de los israelitas el reino de Dios sería el restablecimiento y restauración de las doce tribus de Israel bajo la autoridad de un descendiente del rey David. Se esperaban que por medio de este descendiente las divisiones entre los israelitas serían sanadas y que los creyentes esparcidos por todo el mundo serían llamados a volver a la tierra santa para formar un nuevo reino libre de la opresión de todos los enemigos políticos que habían oprimidos a los hebreos. Se esperaba que con la venida del nuevo rey davídico los malvados, los demonios y el mismo Satanás serían condenados al fuego eterno.

Según enseña Jesús en sus sermones y parábolas, el reino de Dios vendrá no solamente en el futuro con todos los acontecimientos del día del juicio anunciado por los profetas. El reino de Dios también vendría en el presente en la personas y ministerio del Hijo del Hombre, Jesucristo.

En Lucas 17:20, se anuncia a los fariseos que el reino de Dios no vendría con advertencia. “”. Según enseña Jesús, ya en esta vida presente, antes del fin del mundo, uno puede entrar en el

reino de Dios al arrepentirse y creer en Jesucristo como su salvador. Las escrituras como también la historia de nuestro mundo muestran claramente que los seres humanos no nacemos como miembros del reino de Dios, sino nacemos como esclavos de los poderes infernales y los sueños de poder de nuestro propio Ego. Otro tema que se destaca en el Evangelio de Lucas es que el hombre natural no nace como ciudadano del reino de Dios, sino como esclavo de Satanás. Según se enseña en los escritos de Lucas, aquél que está sentado sobre el trono de nuestro corazón y reina sobre nosotros es así llamado príncipe de este mismo. Su nombre es Satanás.

En el Nuevo Testamento y especialmente las obras escritas por San Lucas enfatizan que Jesucristo ha venido para destruir las obras del diablo y expulsar de nuestros corazones todas las obras infames y sucias del Demonio. Cuando el Espíritu Santo por medio del evangelio obra en nosotros la fe en Jesús como nuestro redentor y salvador, nosotros por la gracia y misericordia divinas entramos el reino de Dios. Cuando Satanás y nuestra propia naturaleza no reinan más sobre nuestros corazones, es porque hemos entrado en el reino de Dios. Al mismo tiempo los santos viven con Jesús su rey en el tiempo presente y pronto, reinarán el Él en una nueva creación con cielos nuevos y una tierra nueva.

Dicho de otra manera, podemos afirmar que el Nuevo Testamento enseña que hay dos venidas o advientos de Cristo que celebramos como creyentes. En primer lugar, celebramos la venida de Jesucristo al mundo en lo que las Escrituras enseñan acerca de la encarnación de Jesús. En el Credo Apostólico celebramos el primer adviento de Cristo al mundo al recordar que nuestro Señor nació de la virgen María, llevó adelante su ministerio en la tierra, murió en la cruz y resucitó de los muertos. En su primera venida al mundo Jesús no se manifestó a los hombres con el fin de acabar con la humanidad perdida y de juzgar a los vivos y los muertos. En su primera venida Jesús no vino para destruir sino para salvar. Llamó a los seres humanos a arrepentirse y creer en Jesús. Según muchos estudiantes del Evangelio de Lucas, el texto clave de este libro del Nuevo Testamento es Lucas 9:56 “Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.” El día del juicio final y el fin del mundo no corresponden a la primera venida de Jesús al mundo. sino a lo que pudiéramos llamar la segunda venida o la segunda etapa del reino.

La equivocación de muchos en Israel fue de confundir la primera etapa del reino de Dios con la segunda etapa. Muchos israelitas creyeron que Jesús en su primera venida al mundo había aparecido para inaugurar todos los acontecimientos de los últimos tiempos archivados en los escritos de los profetas. Por lo tanto, muchos se quedaron confundidos cuando Jesús no se dedicó a la tarea de juzgar a los seres humanos, de recoger y quemar la cizaña, de colocar a los doce apóstoles y tronos para juzgar las tribus de Israel. Según nuestra manera de entender el ministerio de Jesús y el Padre Nuestro, tales actividades se correspondían a la segunda venida de Cristo, o sea, a la segunda etapa del Reino de Dios.

Lo que hemos escrito aquí sobre la manera en que nos viene el Reino de Dios, se corresponde a lo que el Dr. Martín Lutero escribió en su Catecismo Menor. En su catecismo Lutero declara que la manifestación final del reino de Dios, la resurrección de los muertos, la vida eterna, y la nueva creación – todo eso acontecerá sin la necesidad de nuestras oraciones, pues es parte de la segunda etapa del reino de Dios. Lo que pedimos en el Padre Nuestro es que por medio del arrepentimiento y fe en la obra de Cristo que el reino de Dios se establezca en nosotros. Esto

sucede cuando el Padre celestial nos da su Espíritu Santo para que por su gracia, creamos en su santa Palabra.

Es significativo que al dar a sus discípulos el Padre Nuestro, Jesús no da a los suyos instrucciones específicas en cuanto a la manera de orar correctamente, así como se hace con frecuencia en otras tradiciones y culturas. No se dice, por ejemplo, que los que oran el Padre Nuestro deben estar de pie o de estar sentados, o de estar con las manos alzados o de que se deben batir las manos. Durante las reformas introducidas en la adoración de la iglesia ortodoxa en Rusia en el tiempo de Pedro el Grande, se dictó de que los sacerdotes se afeitaran sus largas barbas antes de entonar la santa liturgia. Adorar a Dios sin una barba era considerado un pecado mortal por los ortodoxos. Los historiadores nos relatan como miles de sacerdotes y hasta pobres campesinos prefieren quitarse la vida antes afeitarse o utilizar una liturgia alterada, o de rezar a iconos que habían sido pintados con colores no autorizados por la tradición.

11:3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Para muchos cristianos lo que se pide en el Padre Nuestro es simplemente recibir los bienes materiales suficientes para sostener nuestra vida aquí en este mundo. Aunque Dios hace salir su sol sobre malos y buenos aún sin nuestras oraciones, los hijos del reino con sus peticiones y acciones de gracias hacen recordar al mundo que Dios es bueno y no quiere que sus criaturas sufran por falta de pan y otros bienes materiales. Al recibir los bienes materiales por la misericordia y gracias, el Espíritu nos lleva a compartir lo que hemos recibidos con los más necesitados y de esta manera santificar el nombre de Dios. La petición por el pan suficiente para cada día nos hace recordar que los bienes materiales son partes de la buena creación de Dios y por lo tanto no deben ser despreciados porque sean materiales o no espirituales. Por ser Creador de los cielos y la tierra, el Señor es tanto el Dios de las cosas materiales así como es Dios de las cosas espirituales.

En el mundo hay muchas personas, religiones y filosofías que enseñan que las cosas materiales son indignas porque fueron creados por otros espíritus y no por la Santa Trinidad. Por esta razón, ciertas filosofías que se oponen a tales cosas y actividades materiales tales como las relaciones matrimoniales, el uso del vino, y el consumo de carne. El Padre Nuestro nos enseña, en cambio, que todas las cosas materiales pueden ser empleadas para glorificar a Dios y ayudar al prójimo cuando sean santificadas por la acción de gracias y oración. La oración del Señor, por supuesto, no pide por el pan mío de cada día, sino por el pan nuestro.

Según opinan la mayoría de los estudiantes del Padre Nuestro, lo que se pide al Señor no sea una sobreabundancia de bienes materiales sino lo suficiente para comer y sostenerse en el día de hoy. Durante su peregrinación en el desierto en el tiempo del Éxodo, cada israelita recibió diariamente suficiente maná del cielo para alimentar a su familia. Jesús en la instrucción que da sus seguidores nos advierte en contra de la avaricia que llevó al hombre rico al dejar al pobre Lázaro sin su pan de cada día. En el Antiguo Testamento el maná con que Yahvé alimentó a su pueblo no fue esa sustancia blanca que encontraban en la tierra cada mañana, sino el pan de cada día era también la Torá, o sea la instrucción que Dios alimentaba a su pueblo por medio de Moisés en el Monte Sinaí. Recordamos como Jesús enseñó al diablo que el hombre no vive del pan solo sino de cada palabra que sale de la boca de Dios.

Entre los estudiantes del Padre Nuestro hay muchos autores, tanto antiguos como modernos, que creen que el pan de cada día que se pide en este texto debe también ser entendido como el pan espiritual que necesitan los creyentes en su peregrinación hacia el reino de los cielos. Por lo tanto, muchos autores cristianos como Clemente de Alejandría y Orígenes creían que en el Padre Nuestro lo que pedimos es también el pan de la eucaristía que reciben los fieles en la Santa Cena, pues es el pan espiritual del Logos, y a la vez un símbolo y anticipación del pan de la vida que recibirán los santos en la fiesta de las bodas del Cordero.

11:4 -7 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche, le dice: Amigo, préstame tres panes porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en cada; no puedo levantarme, y dárselos?

Para animar a sus oyentes a perseverar en la oración y no dejar de invocar al nombre del Señor, Jesús añade a su instrucción la así llamada parábola del amigo nocturno. Se sabe en esta parábola que el visitante de medianoche es un amigo y no un ladrón porque el amigo llama, Su voz es conocida. El ladrón en cambio solamente toca la puerta.

Según esta parábola, un padre de familia se encuentra ya acostado en su cama con sus esposa e hijos. Es de medianoche, la hora de dormir. De repente viene alguien llamando a la puerta con una urgente petición. Es un vecino quien según las normas de hospitalidad del Medio Oriente necesita tres panes para poner delante de un visitante inesperado. Prestar ayuda a un visitante con comida y albergue es una deuda que tienen en común todos los judíos y árabes en el Medio Oriente Cercano.

En el Padre Nuestro Jesús enseñó a sus seguidores a perdonar a sus deudores. Según las normas de hospitalidad de aquellos tiempos todas las personas tenían una deuda de hospitalidad con los hambrientos, forasteros, y necesitados aunque fuera en un momento sumamente inoportuno. Jesús sabía que el padre de familia en esta parábola sería motivado a buscar los tres panes para su amigo, no solamente por los lazos de amistad, sino también para no ser calificado como tacaño, avaro, sin vergüenza y mala gente por sus vecinos y los miembros de su propia familia. Esto es lo que pasó con Nabal en la historia de Abigail y David en el libro de Samuel. Aunque el padre de familia tendría ganas de hacer caso omiso a la petición de su vecino y seguir durmiendo se para ayudar a su amigo. Para preservar su reputación de buen vecino, y buen amigo, el padre de familia actuaría para suplir la necesidad de su prójimo y pagar así su deuda de buen vecino. Por supuesto, el padre de familia cristiano se pararía para ayudar al vecino necesitado, porque había sido ayudado y salvado por otro amigo de medianoche.

11:8 Os digo, que aunque no es levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

Lo que enseña Jesús con esta parábola es que nosotros que muchas veces hacemos el bien que no queremos hacer para evitar las molestias y los comentarios negativos de los demás. Si nosotros que no somos buenos hemos aprendido a ayudar al amigo necesitado que nos viene en la hora más inoportuno. ¿Cuánto más nos ayudará el Señor que si nos ama y nos haya dado su vida para nosotros? Si hemos aprendido de nuestro Señor como tomar en las necesidades de los amigos

que nos vienen a medianoche, ¿cuánto más nos apoyará nuestro Señor cuando clamamos a él de medianoche? En Romanos 8:11 San Pablo nos recuerda: “Y si el Espíritu de aquel que seguimos el ejemplo de Jesús, ¿cuánto más no sería la misericordia del Dios que sí nos ama, de modo que dio su único hijo para dar a nosotros el mejor de los dones – el Espíritu Santo?”

11:9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis, y llamad, y se os abrirá.

En este texto se debe recordar de lo que se pide es el Espíritu Santo. Lo que se busca es el Espíritu Santo. Lo que hallarán los buscadores es el Espíritu Santo. Quién nos ayudará en perdonar a nuestros deudores así como Jesús haya perdonado a nosotros es el Espíritu Santo. Aquel que vendrá para ayudarnos a vencer las trampas y mentiras del tentador es el Espíritu Santo.

11:10 Porque todo aquel que pide, recibe y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Lo que quiere decir Jesús con los ejemplos que se da aquí es que el Padre Nuestro siempre está dispuesto a contestar las oraciones de los que piden la presencia del Espíritu Santo para ayudarles en cumplir con sus responsabilidades como cristianos y en su lucha contra el enemigo que busca hacernos caer en las tentaciones.

11:11-12 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dirá una piedra? ¿o de pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Estas comparaciones que hablan de escorpiones y piedras sirven para asegurar al orante que los dones que nos da al Señor son buenos, No se debe dudar del amor de Dios cuando elevamos nuestras peticiones a Él.

11:13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buena dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Aquí se puede ver que el sumo bien para el cual se ora en el Padre Nuestro es el Espíritu Santo y no las bendiciones materiales como la prosperidad, autoridad, y la honra que buscan las personas que no conocen al Señor.

Lucas 12:13-21**Octavo domingo de Pentecostés - Año C**

Lucas 12:13-14 Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidador?

El relato comienza con una persona que viene a Jesús buscando la resolución de un problema de herencia. Aparentemente el padre de dos hermanos se ha muerto y ha dejado la herencia, o sea la tierra de la familia, a sus dos hijos. Puesto que la Torá de Moisés (Deuteronomio 21; Números 27 y 36) habla de herencias, los judíos solían acudir a los rabinos para arreglar problemas de herencia.

De las palabras del interlocutor nos damos cuenta que él y su hermano no se llevan bien. El hombre no quiere trabajar la tierra con su hermano como equipo. Quiere que el terreno sea dividido a fin de que cada uno pueda trabajar por su cuenta sin la necesidad de verse con el otro. El reclamo por justicia del hermano nos suena como los reclamos sobre terreno entre palestinos, judíos, bosnios serbios y croatas. Pero Jesús percibe que el problema principal no es como se debe dividir el terreno, sino la hostilidad y odio entre hermanos. Esta hostilidad se ha complicado con la avaricia, es decir la actitud básica que ve la finalidad de la vida en la acumulación de bienes materiales. El problema básico del interlocutor no es la división de la herencia sino el deseo de ser servido y no de servir. Su problema es que está lejos del Reino de Dios. Una decisión de parte de Jesús sobre como dividir el terreno solamente resultaría en la separación permanente del hombre de su hermano y Jesús no había venido para separar hermano de hermano sino para reconciliar los dos hermanos, el uno con el otro y ambos con Dios.

Es posible que en este texto se hace referencia a la pelea que existía entre judíos y samaritanos sobre la tierra santa, pero es mejor entender los que Jesús nos dice aquí está hablando de la codicia y avaricia que moran en nuestros corazones y que amenazan la unión y la paz que tenemos en Cristo.

Lo que está en juego aquí es algo más grande que la pérdida de algunos metros cuadrados de terreno. Esta pérdida más grande que está en juego en este texto es la pérdida de un hermano. En nuestra vida en este mundo asuntos más importantes y más grandes que el de conseguir una herencia o de ganar una lotería. En vez de luchar para ganar una herencia (un lote), nuestro texto nos anima a luchar para ganar algunas cosas más importantes y más preciosas que una herencia terrenal. Nuestro texto nos llama a luchar para ganar a nuestro hermano así como nos llama a buscar el reino de Dios y su justicia. Jesús se rehúsa servir como un juez para dividir la herencia entre dos hermanos que no quieren vivir en armonía y paz. La misión de Jesús no es la de juzgar, sino la de reconciliar hermano con hermano. Su misión de reconciliar a los hermanos con Dios en un reino en el cual hay armonía, concordia y paz conforme a lo que dice el Salmo 133 cuando declara “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”.

12:15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

La avaricia y la codicia manifiestas en la pregunta que se la hicieron a Jesús son la causa de toda clase de injusticia y sufrimiento tanto en el mundo como en las familias y hasta en la

congregación cristiana. Algunos teólogos afirman que fue una de las prioridades de Jesucristo en su ministerio de Galilea poner fin a las rencillas que estaban causando división entre familia y familia y entre clan y clan. Mientras que existieran tales luchas entre ellos no serían capaces de mejorar sus problemas con los romanos y otros grupos étnicos en Palestina. Para darnos un ejemplo del peligro que corre la persona que guarda la avaricia en su corazón, el Evangelio de Lucas nos proporciona una de las parábolas de Jesús acerca de la codicia.

12:16 También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.

Algunos estudiantes de las Escrituras creen que Jesús basó su parábola del necio rico en los que está escrito en uno de los escritos que están el libro de Eclesiástico, uno de los documentos que se encuentran en el canon de la Iglesia Romana y la Iglesia Ortodoxa. Este documento fue escrito en el tiempo intertestamentario por un famoso escriba que se llama Jesús ben Sira. Según dice Ben Sira: “Hay quien se hace rico a fuerza de engaño y avaricia, y está es la parte de su recompensa, cuando dice: Ya he logrado reposo, ahora voy a comer de mis bienes, no sabe qué tiempo va a venir, morirá y se lo dejará a otros” (Eclesiástico 11:18-19).

Las palabras de Ben Sirá son dirigidas contra los ricos que habían adquirido sus posesiones por engaño y avaricia. Jesús, en cambio, no menciona como el hombre rico en su parábola había conseguido sus riquezas. Al comenzar la parábola el hombre ya es un rico con graneros llenos que no necesita esforzarse más para obtener riquezas. Pudiera haber sido uno de los grandes terratenientes que se encontraban en la provincia de Galilea en los tiempos del Nuevo Testamento. El hecho de que llega a tener una cosecha tan abundante es un don de pura gracia que le otorga ganancias excedentes. Hoy en día se circulan una gran cantidad de teorías marxistas y capitalistas que tienen que ver con la función de capital excedente en la economía de un país. Puede ser que la parábola de Jesús tenga mucho que decir al respecto.

La parábola, a la vez, nos dice algo importante acerca de Dios es Padre, el cual nos es presentado como el buen Creador, generoso y bondadoso para con sus criaturas. Es el Dios “que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:45). Es el Padre que hace bien, “dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones” (Hechos 14:17) con el fin de movernos a la generosidad. El Padre ha derramado sobre nosotros no solamente bendiciones materiales sino también espirituales. Nos ha enviado su Hijo para abrirnos de par en par las puertas del paraíso perdido. Ha derramado sobre nosotros las lluvias del Espíritu Santo a fin de otorgarnos una rica cosecha de frutos y dones espirituales. Estos dones nos han sido dado no para ser guardados en nuestros graneros, sino para ser compartidos con un mundo necesitado. Hay un sentido en que el hombre rico de nuestra parábola es el pueblo de Israel y, a la vez, la iglesia engreída y consentida que ignora su llamado a ser testigo de Jesús hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). La parábola no sólo enfatiza la generosidad de Dios el Padre, sino el hecho de que Dios juzga a los que abusan de su generosidad y malgastan las bendiciones que han recibido. El ser humano, por lo tanto, tendrá que rendir cuentas ante su Creador por las bendiciones que haya recibido.

12:17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?

Con frecuencia en el Evangelio de Lucas encontramos a las personas hablando consigo mismos como en el caso de hijo pródigo (15:17), el mayordomo infiel (16:3-4) y el juez injusto (18:4-5). En estos monólogos, como también en las obras los autores griegos, se busca desvelar el carácter de las personas. Se destaca también en estos monólogos que el mal procede del interior, del corazón, del recinto más íntimo del ser humano. El mal no es algo que entra en el ser humano desde afuera por medio de una encantación, una influencia maligna o el mal de ojo. Desde la perspectiva de los autores de la Biblia, lo que se encuentra en el ser más íntimo del ser humano no es una chispa de lo divino, sino la esencia del pecado (Marcos 7:18-23).

Es interesante notar como el hombre rico decide qué hacer con su ñapa, o sea, con su capital excedente. En el Medio Oriente en el cual se llevan a cabo las acciones narradas por Jesús - todas las decisiones importantes son tomadas en diálogo con la comunidad a la cual uno pertenece. Las sociedades orientales son muy comunitarias, no individualistas como las nuestras. Lo que es tan extraño en nuestro texto es que no vemos a nuestro hombre rico en consulta con los ancianos de su pueblo, ni con sus muchos familiares, ni con Dios. No lo vemos pidiendo consejos a los demás; los encontramos más bien hablando con su alma, es decir consigo mismo. No los vemos con los ancianos de la sinagoga, ni postrados ante la presencia de Dios en oración. No los vemos diciendo a nadie: “Tengo tantas ganancias, tanta ñapa, que no sé qué hacer con todo. ¿Cómo pudiera yo mejor invertir esta ganancia inesperada que ha caído en mis manos? Las riquezas han encerrado a nuestro rico en una prisión. Él vive en un vacío. No confía en nadie. Aparentemente es rico en tierras, granos y animales, pero sumamente pobre en amistades, en verdaderos amigos en que confiar. El dinero no solamente enriquece, también empobrece.

12:18-19 Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma muchos bienes tienes guardados para muchos años, repósate, come, bebe, regocíjate.

Otra cosa que nos impacta al leer la parábola es notar la acumulación de pronombres posesivos en los versículos 17-19: Mis bienes, mis frutos, mis graneros, mi alma. Yo haré, yo edificaré, yo derribaré, yo guardaré, yo comeré, yo beberé, yo me regocijaré. Es como si YO fuera el dueño de todo esto y no alguien que haya recibido un préstamo que tendré que repagar. ¿Cuántas veces no hablamos, así como este hombre rico? Hablamos de mi tiempo, mis derechos, mi dinero, mi cuerpo, mi vida. Hablamos de nuestro petróleo, nuestro hierro y nuestra tierra - y cuando nos llaman la atención por contaminar el medio ambiente o de destruir la flora y fauna de nuestro país - respondemos: “Yo puedo hacer lo que me gana con la gana con mis ríos, mis animales, mi flora, mi fauna, mi atmósfera, mi planeta”.

En muchas inscripciones fúnebres encontradas en el Cercano Oriente Antiguo se lee pensamientos semejantes a los del hombre rico en nuestro texto: “Come, bebe, haz el amor; ya que lo demás no vale nada”. Pero en la encarnación de Jesucristo el Padre nos enseña que el significado de la vida no se estriba en buscar el placer de uno mismo sino en servir y entregar la vida en amor a los demás. La vida no consiste en acumular bienes sino en compartir bendiciones.

La palabra que se traduce como pedir o reclamar el alma en el versículo 19 es un verbo griego que con frecuencia es utilizado para designar la devolución de un préstamo. En otras palabras,

Dios te está diciendo que tu vida te ha sido prestada; no es tuya; tendrás que devolverla. Somos mayordomos' no solamente de nuestras vidas sino también de nuestra vida. Lo que se destaca en la parábola de Jesús es el hecho de que tanto las posesiones como el alma del hombre rico le han sido prestados. Realmente no son tuyos; a fin de cuentas, tendrá que rendir cuentas por tu uso de ellos.

12:20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto ¿de quién será?

En realidad, el hombre rico es un pobre. No tiene verdaderos amigos con que consultar, a quienes pedir consejo. Calcula solo, edifica solo, se goza solo y se muere solo. Realmente no tiene felicidad y sobre todo no tiene futuro. Sus posesiones son pasajeros. La mortaja no tiene bolsillos. Después de su muerte sus posesiones serán de otros, así como dice Eclesiastés 2:21. Peor todavía, el rico no tiene tesoros acumulados en el reino de Dios. Una cosa que nos enseña Jesús en esta parábola es lo importante en la vida no es lo que tenemos sino lo que somos.

La palabra “necio” en la literatura sapiencial del Antiguo Testamento y en las parábolas y dichos de Jesús en el Nuevo Testamento se emplea para destacar a las personas no hacen provisión para el futuro, las personas que solamente viven para el día de hoy. Las cinco vírgenes insensatas son necias, así como fue el hombre que construyó su casa sobre la arena. Los necios viven sin tomar en cuenta el día del juicio final. Nabal (1 Samuel 25) era un necio porque no recibió a David como el ungido de Yahvé. El hombre rico es necio porque ha guardado sus frutos en graneros para tener en el tiempo de la sequía y escasez, pero no ha tomado en cuenta el día del juicio final o el día de su propia muerte.

En casi todas las parábolas hay un elemento inesperado, algo que no esperábamos, algo que toma al oyente por sorpresa. En esta parábola el elemento inesperado es que el hombre que se creía tan sabio al hacer provisión para el futuro con la construcción de sus nuevos graneros – este hombre que se cree tan bendecido por la fortuna, este hombre es declarado un necio.

12:21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios. En realidad, las ganancias excesivas o capital sobrante deben servir para Dios y su reino. En la frase “**rico para Dios**” la palabra para es un dativo de ventaja como en Lucas 9:13 y Lucas 14:35. Según San Pablo un cristiano debe trabajar por dos razones:

- (1) para no ser una carga para otros.
- (2) Para dar a los que tienen necesidad.

El hombre de la parábola es rico para consigo mismo. Los sociólogos han notado que, en nuestro mundo moderno, los medios de comunicación instan a las personas, no tanto a dar regalos a otros, sino a uno mismo. Tantas comerciales que vemos en la televisión nos dicen: “Regálate un nuevo celular, una nueva computadora, o un nuevo carro – porque tú lo mereces”.

En la parábola de Jesús el hombre rico no tiene nombre. Pudiera ser Juan o José - también pudiera ser Estados Unidos, Alemania, Japón o Venezuela. Mis pozos de petróleo han producido mucho. Lo que he sacado de las minas de hierro han establecido un nuevo récord. La hidroeléctrica ha producido 10% más que en el año anterior. ¿Qué haré con mi dinero, con mis ganancias excedentes? ¿Cómo mejor utilizar nuestro capital? ¿Las invertiré en mi país para abrir

nuevas fuentes de trabajo para los necesitados? ¿Las usaré para construir una clínica, un centro de rehabilitación? ¿Construiré viviendas para los pobres hombres que trabajan en mis terrenos? ¿Las donaré a las Sociedades Bíblicas o el Fondo Misionero de mi Iglesia? No, construiré condominios en Miami. ¿Abriré una sucursal del Banco Latino en Madrid? ¿Invertiré en un nuevo conjunto vacacional en Puerto La Cruz o en Boca Ratón? Pero el juicio de Dios en cuanto a tales pensamientos es – “Pues ¿qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a si mismo?” (Lucas 9:25).

Ser rico para con Dios es en primer término tener fe en Jesucristo. Ser rico para con Dios es también invertir las posesiones, el tiempo y la vida de uno en el reino de Dios y en los débiles y marginados. El buen Samaritano fue rico para con Dios porque arraigó para salvar al que había caído en manos de los asaltantes.

Lucas 12:35-40**Noveno domingo de Pentecostés – Año C****12:35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;**

En nuestro estudio del Padre Nuestro (Lucas 11:1-4) observamos que el Reino de Dios nos viene en dos maneras o mejor dicho, en dos etapas. En primer lugar, el Reino de Dios nos viene cuando Jesucristo con su mensaje de perdón y salvación nos vienen desde afuera y, entrando en nuestros corazones por medio de la Palabra y los Sacramentos, echa afuera a Satanás. La Biblia habla de Satanás como un hombre fuerte el cual había esclavizado a los seres humanos y hecho de ellos miembros de su reino. Al incorporar a los seres humanos en su reino como sus esclavos, Satanás se jactaba ser el príncipe de este mundo. Pero en su primera venida al mundo, Jesús se manifestó para buscar a los perdidos y salvarles de su esclavitud.

Al creer en Jesús y aceptar su perdón, los seres humanos llegan a ser miembros de Reino de Dios. En la persona de Jesucristo el Reino de Dios llega a nosotros. El nacimiento, pasión y muerte y resurrección de Jesús representan la primera etapa del Reino. Pero el Nuevo Testamento habla no solamente de la primera etapa del Reino de Dios sino también de la segunda etapa. Cuando oramos el Padre Nuestro y decimos, “Vénganos tu reino”, estamos pidiendo no solamente la venida de la primera etapa, sino también la segunda etapa del Reino. A la segunda etapa del Reino de Dios pertenecen la resurrección de los muertos, el juicio final y la creación de una tierra y cielos nuevos en los cuales mora la justicia.

Los autores del Nuevo Testamento nos hablan del tiempo de la primera etapa y segunda etapa del Reino de Dios, sino también de otro tiempo. Este otro tiempo es el tiempo en el cual vivimos – el tiempo entre la primera y la segunda etapa del reino de Dios, entre la ascensión y la segunda venida. En las enseñanzas y parábolas que encontramos en Lucas 12:35-40 Jesús habla de nuestra vida y nuestras actividades que pueden ocurrir entre la primera y segunda etapas del Reino de Dios. Es decir, en el tiempo entre los tiempos. El tiempo entre los tiempos como todo tiempo es una obra preciosa de nuestro Creador, quien está encima de todos los tiempos porque Él el Creador el fin del tiempo. Todos los tiempos fueron creados por y para El y encontrarán su significado en Él.

Las Sagradas Escrituras **no** nos dan la fecha de la segunda venida de Cristo. La fecha de la segunda etapa del Reino de Dios, solamente sabe el Padre celestial. Lo que Cristo sí nos quiere enseñarnos con las dos pequeñas ilustraciones o parábolas en Lucas 12:35-40 tiene que ver con nuestra vida en el tiempo entre los tiempos. Las ilustraciones o metáforas que Jesús utiliza nos da en sus parábolas sirven para hacernos una muy significativa, importantes preguntas, a saber: “¿Qué vas a hacer con el tiempo que Dios te ha dado? ¿Qué vas hacer tú en tu tiempo entre los tiempos?”

La primera tarea que el Señor tiene para nosotros es el de tener ceñidos nuestros lomos. Para entender lo que quiere decir ceñir los lomos de uno, se debe recordar que, en el Medio Oriente Antiguo, donde normalmente se hace mucho calor, las personas usaban prendas de vestir largas y vaporosas, así como las largas túnicas o velos que vemos en las películas y fotografías de la gente en esa región del mundo. Estos vestidos largos son muy útiles porque nos protegen de los rayos del sol. Sin embargo, estas prendas de vestir tienen un defecto. Es difícil correr, luchar,

nadar, saltar, o cargar con objetos grandes y al mismo tiempo, llevar puestos largas togas velos o túnicas. Por lo tanto, los orientales suelen ceñirse cintas o correas largas que sirven para juntar sus faldas o túnicas bajo de ellas. La voz “cíntate”, entonces equivale decir: “ponte las botas”, “preparate” para servir, pelear, o “ponerse a correr”.

Al hablar de siervo en sus cortas mini-parábolas, el Señor tiene en su mirada puesta en sus discípulos, los cuales como todos los hombres eran una vez esclavos de Satanás, pero ahora son miembros del Reino de Dios que en el tiempo presente no sirven más a Satanás, ni a sí mismos sino a Jesucristo. Al decir a sus servidores “Estén ceñidos” Jesús está hablando de cómo deben vivir sus discípulos en el tiempo presente – en el tiempo entre su primer adviento y su segundo adviento. Los servidores de Jesús son llamados a vivir con las botas puestas, pues no habían sido salvados para pasar su tiempo sin hacer nada. Nuestra vocación como cristianos o esclavos de Cristo es de servir, trabajar, luchar o sufrir mientras que esperamos la segunda venida de nuestro Señor.

12:36 y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.

Para ilustrar su enseñanza a los discípulos Jesús nos cuenta la pequeña parábola de los siervos vigilantes que también habían sido llamados por el amo para servir como sus siervos. En esta parábola Jesús relata de un hombre que había sido invitado a la celebración de una boda y llama a sus esclavos para cuidar su casa mientras que esté afuera. Los esclavos deben ser vigilantes y no dormir mientras que su amo esté ausente. No deben emborracharse o comportarse deshonoradamente en la ausencia del amo. Deben estar pendientes para que los ladrones no se aprovechen de la ausencia del amo para minar la casa y llevar los bienes del amo. Sobre todo, deben estar pendientes del regreso del amo para abrirle la puerta y dejar entrar al amo tan pronto que escuchen su voz. Si alguien viene y toca la puerta sin llamar, los esclavos deben realizar que es un ladrón haciéndose pasar por el amo de la casa.

Las aplicaciones que se puede sacar de esta parábola son muchas. Algunas son más relevantes que otras. La advertencia de estar pendiente de ladrones haciéndose pasar por el Amo o uno de sus enviados, corresponde a un peligro que tenían que enfrentar las primeras comunidades de creyentes. En su sermón sobre el Monte de los Olivos Jesús declaró: “Muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos” (Marcos 13:5). Los siervos de Cristo tienen que meditar profundamente en la palabra de Cristo, así como hizo María de Betania al sentarse a los pies de Jesús. Así aprenderán y reconocerán la voz de Cristo cuando él llame. En Juan 10:3 se dice: “Las ovejas me siguen porque conocen mi voz”. Así como en la parábola el amo de la casa quien se fue y dejó a sus siervos cuidando a su casa, Jesucristo también salió de su casa y dejó a su Iglesia bajo la autoridad y vigilancia de sus discípulos.

La segunda responsabilidad que el amo de la casa da a sus sirvientes es la mantener a sus lámparas encendidas. Ésta no es una tarea fácil porque el siervo tendría que estar revisando constantemente las lámparas para ver si cada una tuviere aceite suficiente para seguir encendida. El siervo tendría que cuidar de que las lámparas no fueran apagadas por un viento. El siervo tendrá que tener aceite suficiente en reserva, especialmente si el dueño de la casa se demora más en regresar, En los tres primeros capítulos del libro de Apocalipsis se habla de las siete lámparas representan que siete congregaciones en Asia Menor. Algunos intérpretes creen que las lámparas

en Lucas 12:35 también representan iglesias. De acuerdo con esta interpretación los siervos en la Parábola son, como en el Apocalipsis, los pastores quienes tienen la responsabilidad para cuidar de sus congregaciones y mantener encendida la fe de los fieles, No se debe permitir de que se apaguen la fe, amor y caridad de los santos.

Una demora de parte del amo de la casa pudiera ser malinterpretado por algunos esclavos en la parábola como una señal de que el amo de la casa hubiera elegido a nunca regresar, dejando de esta manera, toda la casa a la disposición de los esclavos por bien o para mal. Consecuentemente algunos esclavos pudieran aprovechar de la demora como una excusa para comer demasiado, emborracharse, y pelear entre sí mismos. Se han interpretado estos esclavos desordenados a profetas falsos que enseñan en la iglesia que Cristo no vendría otra vez para juzgar a los vivos y los muertos. Por lo tanto, según estos falso profetas se podía hacer en las iglesias lo que se les daba la gana. En 2 Pedro capítulo 3 tenemos un ejemplo de la manera de pensar de estos falso pastores y profetas, y también la condena contundente del apóstol.

Según algunos intérpretes, la cena a la cual salió a celebrar el amo de casa es un símbolo del gran banquete que celebraron los ángeles en el cielo con el Señor cuando Jesús subió arriba en el día de la Ascensión. Los que están en desacuerdo con dicha interpretación afirman que el asunto principal y el discurso de Jesús y en la parábola es el banquete que celebra el amo de la casa con sus esclavos al regresar de su viaje. Lo que se destaca en la descripción de la cena que el amo come con sus esclavos; es el hecho de que los esclavos no sirven la comida a su señor, sino que es el Amo de la Casa que sirve a sus esclavos. Lo que se enfatiza en esta manera de entender la parábola es la gracia, la misericordia y el amor del Amo de Casa para con sus esclavos.

Como los esclavos del señor en la palabra fueron ordenados a no dormir sino a mantenerse despiertos para poder abrirle la puerta al amo a su regreso, así también los discípulos de Jesús son amonestados a no dormir. Dormir en las parábolas del Señor significa dejar de estar pendiente de la segunda venida de Jesucristo para juzgar a los vivos y los muertos. Dormir es olvidar de proclamar el mensaje de salvaciones a todas las naciones. Dormir es no orar para que sean encontradas las ovejas perdidas de la casa de Israel. Dormir es dar poca importancia a la recepción de la Santa Cena. Dormir es malgastar el tiempo que se debe dedicar a cuidar a las viudas y huérfanos, los refugiados y los encarcelados.

Las advertencias que contiene esta pequeña parábola han sido preservadas entre las enseñanzas de Jesús para amonestar a los apóstoles, discípulos, ancianos, diaconisas y obreros cristianos en todas las partes y en todos los lugares. Jesús quiere preservar y proteger a su Iglesia a fin de que no sea contaminada por la levadura de los fariseos quienes codiciaban las casas y terrenos de las viudas y huérfanos. En el Reino de Dios no hay lugar para los que aman las riquezas más que al Señor y los que malinterpretan la demora de Jesús como una oportunidad para emborracharse y para maltratar y abusar de los miembros más débiles y humildes de la comunidad (Just 1997:519). En el Reino de Dios no hay lugar para los que comen y beben indignamente. En la Primera Carta a los Corintios leemos de personas que no solamente se embriagaban durante las celebraciones de la Cena del Señor, sino que también quitaron a los pobres y humildes la porción de la cena comunitaria que les correspondía.

Las palabras sobre los lomos ceñidos y las luces encendidas nos recuerdan de la necesidad que tenemos de trabajar, de luchar, de sufrir para realizar trabajos y encomiendas tanto difíciles e importantes. El tiempo entre los tiempos no será un tiempo de puro reposo sin dificultades en la vida. No será un tiempo de tomar unas vacaciones espirituales o de descansar de la necesidad de sentarnos María y oír Palabra de Dios. Entre otras cosas la cercanía de la segunda venida del Señor indica que la manifestación del anticristo y de otros espíritus malignos también esté cerca. El tiempo entre los tiempos será por lo tanto un tiempo de guerra espiritual, un tiempo de ayuno y oración. Ya Cristo había enseñado a orar “líbranos del mal o del maligno.” Para no caer en tentación, los siervos del Señor tendrán que ceñirse, estar preparados para luchar en contra de Satanás y todos sus aliados tanto espirituales como terrenales.

12:37 Bienaventurados aquellos siervos los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

Una de las claves para la interpretación las parábolas es la de buscar el elemento inesperado, sorprendente y hasta revolucionario. Algunos de los más eminentes intérpretes de las parábolas encuentran ese elemento revolucionario en el versículo 37. Según las tradiciones y normas de conducta del Medio Oriente Antiguo es el deber principal del esclavo o sirviente atender a las necesidades y prioridades del amo de la casa. A lo mejor, se hubieran quedado horrorizados los que formaban la audiencia de Jesús aquí, especialmente para los que escucharon esta parábola por primera vez. San Lucas en vez de pintarnos una escena en la cual se contempla a los esclavos del amo de casa corriendo para abrirle la puerta, arrodillándose delante de él y con lágrimas en sus ojos besando sus pies Lucas nos pinta una escena en la cual el amo de la casa sirve a sus esclavos.

En la parábola de Jesús encontramos algo sorprendente, maravillosa, e increíble. Es el amo de la casa que se pone de rodillas. Es el amo y señor de los esclavos que se pone a servir a sus esclavos. Es más sorprendente todavía porque sabemos que en esta parábola el amo de la casa representa a Jesucristo, el Creador del mundo quien es Señor y Amo del Universo. El pecado entró en el mundo cuando los seres humanos intentaron convertirse en dioses, pero la salvación entró en el mundo cuando el Creador en las personas de Jesucristo se hizo un ser humano como nosotros. La encarnación de Jesús es tan maravillosa porque Jesús no vino para ser servido sino para servir y en forma de siervo o esclavo sacrificar a sí mismo para librarnos del poder del pecado y la muerte eterna. En la noche antes de ser entregado Jesús nuevamente se puso a servir nuevamente cuando lavó los pies de sus seguidores (Juan capítulo 3). En Juan capítulo 21 Jesús se puso a servir a sus discípulos nuevamente cuando preparó un gran desayuno para los suyos en la playa del lago de Galilea. Todos estos relatos acerca del amo que sirve a sus esclavos son símbolos e imágenes que apuntan a la Santa Cena que celebramos cuando Jesús nos visita.

Cuando José quiso asegurar a sus hermanos que habían sido perdonados su pecado, el patriarca José mando preparar un gran banquete que fue servido a sus hermanos. Cuando Jesús quiere asegurarnos de su perdón, nos invita a cenar con él al compartir el pan y el vino que recibimos en la Eucaristía. Lo maravilloso en todo esto que en la Santa Cena el Amo de todas las cosas no sirve a nosotros. Puede ser que la enseñanza principal de la parábola sea que la Santa Cena no es un sacrificio que entregamos al Señor, sino un banquete que Dios nos sirve a nosotros, y de que esta Cena sea un símbolo e imagen de la gran Cena del Cordero a Dios en el cual veremos a Jesús y seremos transformados a ser como él es. Por esto nuestro texto nos llama a ser vigilantes

y preparados para abrirle la puerta a fin de recibir un amigo que nos viene a medianoche - no para pedirnos tres panes, sino para servirnos el Pan de la Vida.

12:38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventuradas sea aquellos siervos.

Tanto como en muchas parábolas de Jesús y las enseñanzas de los escritores del Nuevo Testamento hay una demora. El amo de los esclavos no llegó a su casa a la hora en que los esclavos le estaban esperando. El Señor de la casa había advertido a sus siervos a no dejar de vigilar y esperar su retorno, aunque no viniera a la primera, la segunda o la tercera vigilia de la noche.

Comenzando con las seis de la tarde, los romanos solían dividir la noche en cuatro vigilias de igual duración. Los judíos en cambio dividían la noche en tres vigilias. Si el amo de la casa llegó durante la segunda o tercera vigilia sería como de medianoche, según nuestra manera de calcular el tiempo. Tomando en cuenta, el contexto de nuestra parábola, observamos que Lucas ya había mencionado a un amigo que llegó a medianoche pidiendo tres panes. En la parábola de las 10 vírgenes en Mateo 25, el novio llegó a medianoche. En el Nuevo Testamento la medianoche parece ser la hora en que suelen llegar los ladrones, pero es también la hora en que Cristo pudiera regresar a la tierra. La medianoche es también la hora en que llegó el amo de la casa en la parábola bajo estudio. Estas referencias sirven para llamar a los siervos del Señor para siempre estar pendientes y vigilantes en toda hora por la llegada de un visitante inesperado.

Como el profeta Ezequiel (3:16-21) los discípulos del Señor son llamados a ser los atalayas de Israel, responsables para tocar la trompeta para avisar a los pueblos de los peligros que se acercan.

12:39-40 Pero sabed esto que si supiese el padre de la familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, no dejaría minar su casa. Vosotros, pues, también estad preparados, porque a la hora a que ni penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

La ilustración que compara la venida del Señor con siervos que aguardan el regreso de su amo se encuentra no solamente aquí sino también en 1 Tesalonicenses, 2 Pedro 3:10 y Apocalipsis 3:3. Puesto que los discípulos no saben cuándo Cristo vendrá otra vez, tendrán que estar siempre pendiente, siempre vigilando, y siempre listo para impedir la entrada del ladrón. El ladrón de quién se habla aquí es un símbolo de Satanás o uno de sus profetas. Si los padres de familia tienen el deber de vigilar para defender a sus hijos de cualquier intruso - ¿cuánto más deben los líderes de la iglesia ceñirse con el poder del Espíritu Santo para defender las ovejas del Señor de la venida de cualquier lobo?

Lucas 12:49-53**Décimo domingo de Pentecostés – Año C****12:49 Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?**

En los versículos 49-53 Jesús sigue preparando sus discípulos para su ministerio en el tiempo entre la ascensión y la segunda venida en gloria. Este tiempo no será una era de paz y reposo para los discípulos. Aunque según Isaías 9:6, uno de los títulos del Mesías será Príncipe de Paz, esto no quiere decir que sus discípulos podrán pasar sus días sin sufrimiento, y sin conflicto todos los días de su vida. El reinado de paz del Mesías profetizado en Isaías 11 vendrá después de una terrible guerra. Solamente después de vencer a las fuerzas del mal podrá morar el lobo con el cordero, y el leopardo acostarse alado de cabrito. Jesús sabe que los sufrimientos, la persecución y las guerras que vendrán entre el tiempo de la ascensión y la parusía pudieron servir para desanimar, desmayar o enfriar los ánimos de los discípulos en su seguimiento del Maestro y en su lucha en contra la injusticia, el pecado y el diablo.

Jesús conoció que fuera la voluntad del Padre que el Mesías diera su vida para salvar a los pecadores. También sabía el Señor la fuerte aversión de los discípulos a la idea de un Mesías que sufriría por los pecados de la humanidad. Se rebelaron los discípulos cada vez que Jesús anunció a sus seguidores que le era necesario ir a Jerusalén para ser entregado a sus enemigos. Los discípulos deseaban vivir en paz y no en medio de conflictos. Querían alejarse de violencia. A esos discípulos y a nosotros Jesús proclama: “Fuego vine a echar en la tierra”. ¿Qué fuego vino a echar Jesús? ¿Cómo debemos a entender la palabra fuego en este texto?

Hay muchos textos en la Sagradas Escrituras que hablan del fuego y sus usos. Elías fue llevado al cielo en una carroza de fuego. Sodoma y Gomorra fueron destruidos por fuego. Los querubines con espadas de fuego fueron puestos para guardar la entrada del Huerto de Edén. La tierra se abrió y tragó a Coré Datán, Abiram y sus seguidores (Números 16) los cuales fueron consumido por el fuego. Dios la apareció a Moisés como una zarza que ardía. Juan el bautista profetizó que el Mesías habrá venido para bautizar con el Espíritu y fuego. El Espíritu Santo fue derramado sobre los creyentes como llamadas de fuego en el día de Pentecostés. Todos estos y muchos otros hablan de fuego. ¿De cuál de estos fuegos estaba hablando Jesús en Lucas 12:49?

Jesús al hablar del fuego en este texto está tratando de algo que había sido un tema de discusión entre muchos filósofos y pensadores en la antigüedad. El fuego fue para algunos filósofos uno de los cuatro elementos básicos en el universo. Otros pensadores debatían entre si sobre los atributos buenos y malos del fuego. Entre los atributos positivos del fuego los filósofos enseñaban que el fuego fuera bueno porque calentaba los alimentos para los seres humanos, daba luz en la oscuridad y ayudaba a los hombres a determinar si un metal fuera pura o no. Todavía hablamos de una prueba por fuego.

Muchos estudiantes de las Sagradas Escrituras opinan que el fuego del cual Jesús discursa en Lucas 12:49 es una prueba de fuego. Como los antiguos alquimistas pasaban una sustancia como oro o plata por el fuego para determinar su composición Buscaban determinar por medio del fuego si una sustancia fuera oro puro o no. Los teólogos por si parte, querían determinar si un hombre o una mujer fuera justo o no. Para muchos las pruebas, persecuciones y oposición por las cuáles tenemos que pasar en la vida son pruebas. En la iglesia se suele hablar de las pruebas que

tiene que pasar un líder para poner de manifiesto quién sea un verdadero creyente y tenga los dones del Espíritu que necesite para servir pastor, maestro, diaconisa, profeta, administrador o exorcista etc. Pero en el texto de la Biblia que estamos estudiando aquí, el fuego significa conflicto, división, y hasta violencia.

Las enseñanzas, milagros y profecías de Jesús durante su ministerio en Galilea sirvieron para provocar mucha división. Algunos como los publicanos y pecadores con lágrimas de arrepentimiento en sus ojos aceptaron del mensaje de Reino de Dios y fueron bautizados. Otros confiando en su propia justicia y obras de caridad rechazaron a Juan el Bautista, a Jesucristo y al bautismo que predicaban. Algunas gritaban “Jesús es el Señor”. Mientras que otros gritaban: Barrabás, Barrabás, suéltanos a Barrabás.

12:50 De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

El bautismo con el cual Jesús tendrá que ser bautizado es su muerte. En muchas partes del Antiguo Testamento las aguas hondas y turbulentas son un símbolo de la muerte. En el Salmo 42:7, se describe la muerte como ondas, olas y cascadas que han pasado sobre el salmista. En Jonás 2, el profeta clama: “Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo”. En Mateo 12:40, Jesús declara que la única señal que tiene para el pueblo, es la señal del profeta Jonás quien fue tragado por el gran pez y las aguas del abismo. Jesús en este texto expresa su deseo de ver terminado su tiempo de padecimiento en la cruz. Con angustia espera el cumplimiento del tiempo que tiene que pasar en la tumba. Recordamos aquí su oración en el Getsemaní: “Padre, si quieres, pasa de mi esta copa; pero no se haga ni voluntad sino la tuya”.

Las palabras “tengo que ser bautizado” señalan que su pasión corresponde a la voluntad divina, o sea que formaban parte de la misión que se le fue dado en su bautismo en las aguas en el río Jordán. En las aguas de su bautismo Jesús recibió la misión de ser el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. En las aguas de la muerte Jesús cumplió con esa misión. En el texto bajo estudio Jesús llama a sus discípulos a seguirle en una misión en la cual habrá oposición, rechazo y persecución. Jesús en este texto llama a sus discípulos a ser fieles a su llamado a pesar de los conflictos, persecución y martirio, es decir ser bautizados en las aguas de sufrimiento.

12:51 ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No. No, sino disensión.

Las contiendas y divisiones entre los seres humanos no fueron planificados por Dios. No es la voluntad del Creador que sus criaturas se encuentran en guerra los unos contra los otros. Lo que quiere el Padre es que haya paz en la tierra, paz entre padres e hijos; paz entre hombres y mujeres; paz entre esclavos y amos; paz entre las razas, tribus, lenguas y pueblos. El Príncipe de Paz vino para ayudar a los judíos y los samaritanos a perdonarse mutuamente. El Creador envió a los seres humanos un Príncipe de Paz para enseñar a los mortales a perdonar los unos a los otros, así como Dios perdona a nosotros por la sangre que derramó el Príncipe de Paz. Pero por rechazar al Príncipe de Paz y de rechazar los unos a los otros, los conflictos vienen. De esta manera se cumplieron las palabras del profeta Miqueas que profetizó de un tiempo de la desintegración tanto de la sociedad como de la familia. Miqueas dice que será un tiempo de confusión y aconseja al que escuche sus palabras: “No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca. Porque el hijo deshonra al padre, la hija contra se levanta contra su padre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa”.

12:52-53 Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra hijo, el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera, y la nuera contra su suegra.

Las divisiones provocadas por la proclamación del evangelio causarán conflictos no solamente entre los miembros de las sectas que estaban en desacuerdo los unos con los otros – fariseos, saduceos, escénicos, herodianos – sino entre miembros de la familia.

Antes de su resurrección de entre los muertos, hasta los propios hermanos de Jesús no creían en el (Juan 7:5). En una ocasión los propios familiares de Jesús quisieron llevarle y encerrarle, porque pensaban que Jesús estaba fuera de sí. La incredulidad de sus propios familiares llevó a Jesús a declarar: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, hermanos y hermanas, y aun también su propia vida, ni puede ser mí discípulo (Lucas 14:26). En Lucas 18:29 Jesús declara: No hay nadie que haya dejado casa o padres, o hermanos, o mujer, o hijos por el reino de Dios que no haya de recibir muchos más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna”. En su famoso libro “El Progreso del Peregrino” Juan Bunyan nos describe la angustia de las personas que fueron rechazados por sus familiares por haber creído en Jesús.

En Lucas 21:16, tenemos Jesús declara cuál será la suerte de muchos de sus discípulos: “Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y matarán algunos de vosotros”. Estas divisiones y conflictos fueron profetizados por el anciano profeta Simeón cuando el niño Jesús fue presentado en el templo: “He aquí. éste está puesto para caída, y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha”. Algunos han dicho que en estos textos se ve la típica tendencia de los de la nueva generación a rebelarse en contra de sus progenitores, o sea; una guerra entre generaciones.

Pero Lucas no está hablando aquí de conflictos entre jóvenes y ancianos, ni de hombres contra mujeres, ni de ricos contra los pobres o esclavos contra sus amos. La causa del conflicto será entre los que creen en el Evangelio y los que rechazan las Buenas Nuevas. Será un conflicto entre los que son justificados por Jesús y aquellos a buscan salvar a sí mismos. Pero hay consuelo para los que son víctimas del conflicto y rechazo que engendra la proclamación del Evangelio: los que son rechazados por sus amigos y familiares serán aceptados como miembros de la familia de Dios. Para dar a sus discípulos esperanza y paz en medio de las angustias de los últimos días, Jesús echaría sobre sus seguidores otro fuego – el fuego del Espíritu Santo, el Consolador.

12:54 Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís Agua viene, y así sucede.

Las palabras y parábolas que encontramos en los primeros 53 versículos de Lucas son presentados por Lucas como parte de instrucción catequética dada por Jesús a sus discípulos en su larga y lenta peregrinaje por los pueblos y aldeas de Galilea y terminando más tarde en Jerusalén donde será entregado a sus enemigos y crucificado. En sus discursos con los discípulos Jesús buscó ayudar a sus seguidores entender la naturaleza de su misión y su identidad como el verdadero Mesías de Israel. Ahora al final del capítulo 12 Jesús se dirige, no solamente a sus

discípulos, sino también a las multitudes que le seguían buscando señales y pruebas para comprobar si Jesús fuera el Mesías prometido o no.

En estos discursos con las multitudes Jesús se maravilla a la falta de entendimiento de la gente y su incapacidad de entender las señales que habían visto y experimentado en lo que enseñaba y hacía Jesús. Sobre todo, las multitudes no entendían la naturaleza del tiempo en el cual estaban viviendo. En el griego del Nuevo Testamento se utiliza dos palabras para indicar el tiempo. Son las palabras “*chronos*” y “*kairos*”. La palabra usada aquí por Lucas es “*kairos*” y no “*chronos*”. Cronos quiere decir tiempo ordinario o tiempo de reloj en el cual cada minuto es tan largo e importante que cualquier otro momento. En cambio, la palabra “*kairos*” es usado para indicar el momento especial, el tiempo oportuno, el tiempo único el tiempo decisivo del cual se debe aprovechar porque no habrá una segunda oportunidad. Al llamar a la gente a discernir el tiempo (*kairos*) Jesús está llamando a todos a tomar una decisión: ésta es la decisión de arrepentirse y creer en Jesús como Mesías y Salvador, o para rechazar las buenas nuevas y de esta manera, pecar contra el Espíritu Santo. El arrepentimiento y la fe en Jesús son señales de que el Reino de Dios está cerca y haya llegado El derramamiento del Espíritu Santo es, según Joel 2:28-29, una de las señales escatológicas que anuncian la venida del Reino de Dios. Anuncian que ha llegado el tiempo para arrepentirse y recibir el Reino de Dios.

Las multitudes bien sabían interpretar las señales de la naturaleza, Los agricultores venezolanos entre los cuales vivía por muchos años sabían cuando debían preparar la tierra, cuando sembrar la semilla, cuando cosechar. Con avidez observaban las nubes, los vientos, el color de los cielos, las fases de la luna, y las actividades de las hormigas. Sabían por las señales de la naturaleza cuando venían las lluvias. Los agricultores y marineros en los tiempos bíblicos tenían un nombre especial para cada viento, por ejemplo: Zefuro, Boreas, Notos, y Eolo. El profesor (Bovon (2002:436) escribe que el conocimiento de los vientos era indispensable para los marineros, un verdadero asunto de vida y muerte. También es asunto de vida y muerte el de hacer caso a las señales que provienen del Espíritu Santo quien es el Viento Divino quien se movía sobre las aguas en Génesis 1:2, y quien también es. según Juan 3:38, un viento que sopla de dónde quiere.

12:55-56 Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace. Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor, y lo hace.

El viento del sur, llamado también Euroclidón (Hechos 27:14), viento solano y siroco Este viento solano mencionado aquí es el viento que trae no solamente calor sino también ardor. Fue ese el viento que causó la agonía del profeta Jonás cuando esperaba la destrucción de Nínive y que causó el naufragio del barco que llevaba el apóstol Pablo a Roma. Casi se perdió la vida el capitán del barco de Pablo y de toda su tripulación por no tomar en cuenta la furia del vientos del Sur. Están en peligro de perderse eternamente los que se oponen al viento del Espíritu Santo y su obra de llevar a los pecadores a arrepentirse y creer en Jesús.

12:56 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?

Originalmente en el griego clásico la palabra “hipócrita” denotaban “actor” o sea uno que interpretaba o declamaba la obra de un poeta o dramaturgo. Según Aristóteles la hipocresía debe ser considerada como parte de la retórica puesto que la declamación es esencial para el actor en el teatro y el político en el mercado. La realidad detrás de la palabra hipocresía entonces es la de

un actor que declama las ideas de otras personas y no las suyas. La hipocresía que se denuncia en el judaísmo de la diáspora y el Nuevo Testamento es cuando el hombre malo se hace pasar como un hombre justo. Romanos 2:1 declara: “Eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas heces lo mismo.”

En el Nuevo Testamento, y especialmente en las obras de Lucas y Mateo, se usa más la palabra “hipócrita” en referencia a los fariseos (Mateo 23). Pudiera ser que en el tiempo de Jesús los fariseos tuvieron cierta fama como conocedores o pronosticadores del tiempo. Hay hipocresía en el sentido bíblico de la palabra cuando uno reacciona correctamente ante la naturaleza, pero se muestra pasivo frente a los acontecimientos (Bovon 2002:529). En el Nuevo Testamento hipócrita denota a actores eclesiásticos que asumen el papel de hombre santos y justos, siendo en la realidad llenos de toda clase abominación y maldad.

De acuerdo con el texto bajo estudio, los hipócritas son condenados no porque pronostican falsa o equivocadamente la venida de tormentas, temblores, hambres e inundaciones, sino porque no se daban cuenta que los milagros, parábolas y obras de amor hechos por Jesús tienen como finalidad los arrepentimientos y la fe de los fariseos, saduceos, samaritanos, y a la gente común. A pesar de todo lo que había hecho Jesús, muchos, confiando en sus propias justicias habían dado la espalda al único médico capaz de salvar al hombre de sí mismo.

Lucas 13:22-30**Undécimo domingo de Pentecostés – Año C****13:22 Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén.**

Según la información que nos da el evangelista, Jesús todavía sigue su lenta peregrinación hacia Jerusalén donde será entregado a sus enemigos. Mientras que Jesús sigue adelante por los pueblos y aldeas de Galilea y Judea el Señor sigue enseñando a sus discípulos y las multitudes por medio de dichos, historias y parábolas. Aunque muchos comentaristas e historiadores insisten que el cristianismo fue sobre todo un movimiento urbano, el texto bajo estudio nos muestra que Jesús pasó mucho tiempo sembrando la palabra de la vida en las aldeas y zonas rurales. Se debe notar también que el énfasis en esta parte de Lucas no se ubica en las sanidades y milagros del Señor sino en su instrucción a los discípulos y a las multitudes.

13:23 y Alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

La pregunta que le hizo un hombre a Jesús es una que se discutía mucho en el tiempo de Jesús. Los escribas y rabinos se debatían en sus tratados y predicaciones sobre el tema de la salvación. Se preguntaban, basándose en las palabras de Daniel 12:2-3, acerca de ¿cuáles serían despertados para vida eterna, y cuáles serían despertados para vergüenza y confusión perpetua? ¿Quiénes serían los entendidos que resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud? Algunos creían que pudieron gozar de ser salvos todos los que eran descendientes por sangre de Abrahán, Isaac y José. Así es cómo creyó el hombre rico en la parábola del pobre Lázaro en Lucas capítulo 16. Este le reclamó al padre Abraham porque era descendiente del patriarca.

Otros como el joven rico creían que habían guardado los diez mandamientos desde su juventud y por lo tanto podían ser discípulos de Jesús. El fariseo orando en el templo se creía santo porque no era como los otros hombres. Muchos se creen salvos por ser menos pecadores que otros.. Pero una de las lecciones que enseña la historia del fariseo y el publicano es el peligro de especular sobre el destino final de otras personas cuando Jesús nos está llamando a examinar nuestras propias vidas.

Sospecho que detrás de la pregunta del hombre acerca de ¿quiénes son los salvados? - hay otra pregunta, a saber: ¿Soy yo entre los que se salvan? Notamos que Jesús no le da una respuesta directa a esta pregunta. Como los grandes filósofos atenienses, Jesús lleva al interlocutor a contestar su propia pregunta. En vez de hacer una lista de los salvados y otra lista de los condenados, Jesús habla de la clase de vida que llevan los salvados; habla de la fe de los salvos. Así el interlocutor pudiera preguntar a sí mismo acerca de qué sí tuviera una fe y una vida que correspondían a la vida de los salvados. A lo mejor, si el interlocutor hubiera sido honesto consigo mismo, tendría que confesar que no había vivido como uno de los salvados.

Al preguntar a sí mismo acerca de su fe y su conducta, el interlocutor se sentiría condenado –se sentirá la necesidad de tener a su lado un redentor o abogado divino. Sentiría la necesidad de hacer caso al llamado de aquel que vino para buscar y salvar a los perdidos. Vistas desde una perspectiva teológica, las preguntas de Jesús en este texto funcionan como ley en la conciencia del pecador. Nos ley nos hace sentir angustia y desesperación. Sabemos desde la perspectiva de la Confesión de Augsburgo que la ley siempre acusa. La ley nos hace sentir la necesidad de un

redentor para librarnos de la ley. El remedio para las acusaciones y condenaciones de la ley no es predicar más la ley. El remedio que necesita el pecador agobiado no es predicarle más ley, sino la proclamación del evangelio. El evangelio nos anuncia que el peso de la ley cayó sobre Cristo quien fue crucificado en nuestro lugar.

En muchas partes del mundo hoy en día se puede encontrar grandes grupos de personas marchando o caminando por sendas peligrosas hacia una frontera por la cual buscan cruzar para ser salvos – salvos de hambre, salvos de pobreza, salvos de opresión o discriminación, salvos de la muerte. Por las sendas o truchas por las cuales pasar hay bandas armadas, hay traficantes de vidas humanas, hay minas, hay ríos bravos y desiertos sin agua. Los que contemplan seguir adelante tienen una pregunta en sus bocas y corazones: **Señor, ¿son pocos los que se salvan?** Tomando en cuenta los peligros y persecuciones espirituales que nos amenazan, con frecuencia nos preguntamos también, **¿son pocos los que se salvan?**

13:24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

Se debe notar que Jesús no responde a la pregunta de su interlocutor con un Si o un No. Jesús responde con la pequeña parábola de la puerta cerrada. Muchos creían que por haber escuchado una predicación de Jesús en la sinagoga ya tenían abiertas las puertas del Reino de Dios. Por haber estado presente cuando Jesús sanó al leproso, otros creían que no tendrían dificultad en pasar por los portones del Reino de Dios. Para los que habían comido con Jesús en un gran banquete, algunos estaban seguros de su salvación porque para ellos la entrada del reino sería bien ancho y amplio. Pero el cuadro que pinta Jesús acerca de la puerta es diferente. Pero la entrada al Reino involucra mucho más que solamente oír la palabra.

Para los que confían en sí mismos y en su propia justicia la puerta es angosta, el camino es estrecho. Y sobre todo, la puerta está cerrada. Uno de los errores más patentes de los que no se salvan es postergar su arrepentimiento hasta más tarde. Otro error es el de pensar que Dios daría una segunda oportunidad para arrepentirse a los que fueron sorprendidos por la venida tan inesperada del día del juicio final. Las palabras de Jesús en Lucas 13:24 son una advertencia para los que piensen que pueden postergar su arrepentimiento hasta que estén lecho de muerte. Esto sería jugar con la gracia como lo hizo con el faraón de Egipto ante Moisés. También sirve como una advertencia para los que creen que se pueda escapar de la muerte eterna por medio de las misas que se compran para los ánimos que se encuentran en el purgatorio. Para los que suelen visitar a los cementerios en el Día de los Difuntos, hay que recordar: **Muchos procurarán entrar, y no podrán.**

Es interesante el significado que se da a la imagen de la puerta cerrada en el comentario del erudito francés François Bovon (2002:522-534). En la opinión de Bovon todo lo que sucede en la ilustración o mini-parábola de Jesús toma lugar en una ciudad amurallada que tiene un portón amplio para los transmutos entrar y salir. En la interpretación de Bovon, ha caído la noche y se han cerrado el gran portón de la urbe. Algunos habitantes de la ciudad han llegado tarde y encuentran cerrado el portón principal. el portón cerrado. La única manera de llegar a sus casas es por una senda muy angosta por la cual se puede pasar solamente con mucha dificultad y peligro. Al final de la senda hay una sola puerta, también sumamente angosta, Lo que significa la ilustración, según Bovon, es que el gran portón de salvación ofrecido a Israel por medio de las

predicaciones de Juan el Bautista ya se ha cerrado. Solamente pueden pasar adentro con los que con mucho dificultad y sufrimiento luchan contra perros bravos, malandros, coyotes y otros impedimentos. Pero es tarde ya – los que quieren salvarse tienen que esforzarse para entrar. No habrá otra oportunidad. La hora de decisión es ahora mismo.

13:25 Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.

Para ayudar a su audiencia entender su mensaje Jesús en esta parte de Lucas emplea muchas metáforas y pequeñas parábolas. La parábola del padre de familia nos hace recordar la historia de los que se burlaban de Noé y sus esfuerzos para preparar un arco de salvación. Los vecinos de Noé trataron de entrar en el arca cuando las lluvias comenzaron a caer sobre la tierra. Pero no pudieron entrar – fue Dios mismo quién cerró la puerta. Lo relatado en el versículo 25 nos hace pensar no solamente en la historia de Noé, sino también en la parábola de las diez vírgenes en Mateo 25:1-13 y la petición de las cinco vírgenes necias que piden que sean permitidos a entrar. Pero el dueño de la casa responde diciendo que solamente pueden entrar los que son conocidos por el Señor. Conocer aquí indica un conocimiento íntimo, no un conocimiento pasajero. Este conocimiento íntimo es la fe en la persona de Jesús que se manifiesta en el fruto del Espíritu.

13:26 Entonces comenzarán a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste,

El comer con Jesús no es garantía de ser salvo. Judas Iscariote comió y bebió con Jesús en la primera celebración de la Santa Cena, y sin embargo, el diablo entró en él porque comió y bebió sin arrepentimiento y sin fe. Es posible que Lucas haya introducido estas palabras aquí, no solamente para condenar a los fariseos, sino también a miembros bautizados que comían y bebían indignamente, esto es, sin arrepentimiento y sin fe.

13:27 Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros hacedores de maldad.

Lo que nos llama la atención en este texto es que Jesús llama maldad lo que muchas personas consideran que sean obras de justicia. Si uno lleva una rica ofrenda para las viudas y huérfanos con el fin de ganar honra y prestigio para sí mismo y para ganar votos para su candidatura en las elecciones municipales - lo que se haya hecho es en realidad una obra de maldad. En el sermón del monte (Mateo 6:1-18) Jesús califica como obras malas las buenas obras que se hacen para ser vistas por los hombres. Entre estas obras están el ayuno, la limosna y las largas oraciones en la plaza.

En Mateo 7:22, que también es parte del Sermón del Monte, se condena a los que quieren entrar en el reino de los cielos porque han profetizado en el nombre de Jesús, y que en su nombre echarán fuera demonios, y en el nombre de Jesús hicieron muchos milagros. En cuanto a éstos, Jesús declara: “Apartaos de mí hacedores de maldad”. Aparentemente éstos que hablan en Mateo 7:22, han recibido algunos dones carismáticos – profetizan, echan fuera demonios, y hacen todo en el nombre de Jesús. Lo que nos enseña esto es que uno puede poseer dones carismáticos y, a pesar de eso, perderse. Brujos, hechiceros, y chamanes, y curanderos pueden tener algunos dones espirituales, y a pesar de esto ser hacedores de maldad. Se conoce a los verdaderos profetas, no por sus dones, sino por el fruto del Espíritu Santo – fe, esperanza y amor.

13:28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, y a Isaac, a Jacob y todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.

La frase **crujir de dientes**. Se encuentra en muchas otras partes de la Biblia. El crujir de dientes no es la misma cosa que lamentar pues contiene en sí un fuerte tono de ira. Los condenados están furiosos por encontrarse excluidos del Reino. En su rabia gritan y maldicen – maldicen a su mala suerte, maldicen a Dios y a sí mismos, maldicen con Job al día de su nacimiento, maldicen además a toda la humanidad y a su mala suerte. Sobre todo, crujieron sus dientes, maldiciendo la oportunidad que tenían para arrepentirse y no lo hicieron.

13:29 Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

En el Salmo 107 el salmista celebra el retorno a la tierra prometida de los que fueron llevados cautivos por los babilonios y los asirios. Por el decreto de Ciro el Grande los israelitas que vivían entre los gentiles recibieron la autorización para volver a la tierra santa y reconstruir a Jerusalén. Pero en Lucas 13:28-30, los que vienen de los cuatro vientos son otros.

Mientras que muchos descendientes de Abrahán, Isaac y Jacob son excluidos, los que vienen de las cuatro esquinas del mundo para sentarse a la mesa con Jesús en el Reino de Dios son los gentiles quienes al recibir el mensaje del evangelio se han arrepentido de su idolatría y creído en Jesucristo como la luz del mundo quien había venido para alumbrar a los gentiles. Esta conversión de los gentiles es lo que relata San Lucas en el segundo libro que escribió, a saber, Los Hechos de los Apóstoles. Estos que vienen de lejos para entrar en el Reino incluyen también los pecadores, publicanos y samaritanos que fueron excluidos de las sinagogas de los fariseos y llegaron a ser considerados como extranjeros en Israel.

13:30 Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.

Estas últimas palabras de Jesús son dirigidas en contra de los judíos incrédulos, Los judíos fueron el primer pueblo que fue escogido y llamado para ser pueblo de Dios. Los gentiles fueron los últimos en ser llamados. Pero los gentiles por su fe en Cristo han llegado a ser los primeros en el Reino de Dios y los judíos inconversos, por su incredulidad llegaron a ser los últimos. Así se repite el patrón que se observa en muchas partes del Antiguo Testamento, a saber: el más pequeño y más joven (David, Jacob, José) es escogido mientras que el más grande o el primogénito es excluido.

Lucas 14:1-14**Décimo segundo domingo de Pentecostés – Año C****14:1 Aconteció un día de reposo, que, habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban,**

Una de las características de los escritos de San Lucas es la celebración de una cena o de un banquete. Tanto en los Hechos de los Apóstoles como en el Evangelio de Lucas abundan historias, enseñanzas y parábolas en las cuales se mencionan cenas, comidas, y banquetes.

Cenas y banquetes eran especialmente importantes para los griegos quienes solían utilizar el banquete como una oportunidad para aprender algo nuevo en cuando a la filosofía, el arte, la historia y la cultura de otras partes de Grecia y del mundo. Muy popular entre los griegos era una especie de banquete que se llama el simposio. En los simposios se solía invitar a un filósofo, historiador o artista para dar una conferencia a un grupo de personas deseosas de alimentarse tanto física como intelectualmente. El banquete del cual nos habla Lucas en el capítulo 14 de su evangelio fue celebrado ni por ni para griegos sino por fariseos. Los fariseos como otros grupos o sectas en Palestina habían aprendido de los griegos y griego-parlantes como celebrar sus propias versiones del simposio. Algunos historiadores modernos creen que el simposio fue uno de los medios utilizados por miembros de la iglesia antigua para evangelizar a los intelectuales de su tiempo. Martín Lutero solía celebrar con sus colegas y estudiantes una forma de simposio informal en la casa del reformador. Durante las comidas los invitados conversaban con Lutero sobre un sinfín de temas. Las opiniones de Lutero a las preguntas de los invitados fueron copiadas por sus estudiantes, y más tarde publicadas bajo el título de “Tischrede” – “*Charlas de sobremesa*”.

Lucas no nos informa en cuál pueblo se encontraba Jesús al recibir una invitación de un importante gobernante para ser el huésped de honor en una cena. Tampoco se menciona el nombre del funcionario que extendió la invitación de cenar a Jesús. Muchos creen que la fiesta que se estaban festejando en nuestro texto era la cena tradicional que se solía celebrar al terminar el servicio del Día de Reposo en la sinagoga local o en la casa del gobernante. El uso del vocablo “gobernante” pudiera indicar que el anfitrión fuera un líder de los fariseos, mientras que otros opinan que fue miembro del sanedrín. En este caso, todo hubiera ocurrido en Jerusalén.

Tal vez, vale recordar aquí que en la opinión de muchos historiadores Lucas era un heleno quien manejaba muy bien el idioma griego. Lucas también era un médico (Colosenses 4:14). Esto tal vez explica el interés que muestra Lucas en las diferentes clases de enfermedad de las cuales sufrían los enfermos sanados por Jesús. La sanación del hombre hidrópico no se encuentra en los otros evangelios, solamente en el libro de Lucas. La hidropesía es una enfermedad causada por la acumulación de fluidos debajo de los tejidos del enfermo. Se hinchaban de agua las piernas y otras partes de cuerpo.

En el Evangelio de Lucas se encuentra también otras escenas de banquetes y cenas no mencionados en los otros evangelios, entre ellos: el banquete en la casa de Simón el fariseo durante el cual una mujer ungió los pies de Jesús (7:36-50). También, se celebró una cena que en la casa de Levi (5:29-39), y en la casa de Zaqueo, el fariseo convertido (Lucas 19). Marta y María (Lucas 10:38-42) también prepararon una cena para Jesús, y casi al final del libro vemos a

Jesús cenando con los dos discípulos de Emaús. Tal vez Lucas haya incluido en sus narrativos tantas cenas del Señor para recordarnos que en la Eucaristía nosotros también estamos de fiesta con Jesús.

14:2 Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico.

Para griegos, romanos y judíos los banquetes y los simposios eran importantes eventos sociales a los cuales se acudían los ciudadanos más acomodados e importantes de la comunidad. Todos se arreglaron llevando sus togas y sus prendas más finas. Los autores griegos y romanos de aquellos tiempos solían describir a los invitados a un simposio con lujo de detalles. Los que se creían más importantes y dignos que los otros, demandaban para sí los puestos más altos y finos, mientras que daban a los invitados más humildes los puestos más rudos y más bajos. Si así fue la cosa - ¿por qué colocaron delante de toda la concurrencia un pobre enfermo de hidropesía?

14:3 Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?

Jesús se da cuenta que el afán de sus anfitriones no es para la salud del hombre hidrópico ni para él la santidad del séptimo día, sino de atrapar a Jesús en sus palabras y después acusarle de ser un falso profeta o hereje. Lucas dice que le acechaban, es decir que le vigilaban, especialmente en cuando a lo que enseñaba Jesús referente al día de reposo.

Según muchos de los escribas más inminentes, practicar la medicina en el día de reposo era un pecado contra en tercer mandamiento. Los fariseos pudieran aprovechar la celebración de la cena para acusar a Jesús de ser un hereje si sanara al hidrópico. De esta manera pudieran deshonorar a Jesús ante todos los presentes y obligarle a bajar del puesto de honor y asignarle el sitio más bajo. Al lanzar su pregunta Jesús desafía públicamente a la autoridad y dignidad de los escribas y fariseos, insinuando que los herejes son ellos porque ponen los mandamientos de los hombres por encima de la Palabra de Dios. Se ha observado (Bovon 2002:565) de que en ninguno de los casos en que Jesús había sanado en un día de reposo fuera la enfermedad un asunto de vida o muerte que no pudiera esperar un día más en ser atendido. Lo que motivó más a Jesús a actuar no fue la gravedad de la aflicción del enfermo sino su afán para enseñar a los fariseos el verdadero sentido del sábado. Bovon comenta que Jesús en su ser más íntimo esperaba conversar con los fariseos porque quería la conversión de sus opositores. En un sentido estos fariseos eran los verdaderos enfermos. El hidrópico estaba hinchado de agua, pero los fariseos eran hinchados de orgullo y codicia.

14:4 Mas ellos callaron. Y él tomándole, le sanó, y le despidió.

En todo el relato el hombre enfermo no dice una sola palabra. Tan pronto que recibe la salud, se desaparece. El hecho de que los presentes se mantuvieron en silencio es señal que no tuvieron más que decir. En otras palabras, Jesús había ganado el debate.

14:5-6 Y diciéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo? Y no le podían replicar a estas casas.

Algunos de los rabinos (escribas) habían enseñado que una persona podía actuar para salvar la vida de un buey, una oveja, o un asno que hubiera caído en un pozo o en un hueco.

Tanto Jesús como sus oyentes estaban de acuerdo con dichos maestros que daban más importancia al ser humano que la celebración de una fiesta. El argumento de Jesús es de que el bienestar de un ser humano hecho a la imagen de Dios es más importante que la vida de un animal. Si no es un pecado contra el tercer mandamiento salvar a un animal, entonces tampoco es pecado salvar a un ser humano en el séptimo día de la semana.

14:7 Observado cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidaos una parábola, diciéndoles:

Ya hemos mencionado como muchas personas buscaban escoger los primeros asientos para afirmar su posición social y su jerarquía entre los demás. Hasta los doce apóstoles antes de celebrar la primera Santa Cena discutían entre sí cuál entre los doce fuera el más grande. Tal comportamiento era considerado como mala etiqueta o mala educación en el Antiguo Medio Oriente. En Proverbios 25:6-7, se aconseja: “No te alabes delante del rey Ni estés en el lugar de los grandes. Porque mejor es que se te diga: Sube acá, y no que seas humillado delante del príncipe a quien ha mirado tus ojos.”

14:8-9 Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

Es posible que Jesús tiene en mente dos fiestas de boda, a saber: la boda de su dicho parabólico y la boda escatológica que celebrará el Mesías con sus santos en el Reino de los Cielos. O sea, así como se afanan los fariseos recibir los mejores asientos en los banquetes de boda, así también se afanan para ser los más grandes en el Reino de los Cielos. Es por eso que algunos fariseos despreciaban a los demás, porque consideran que ellos ya se habían sido asignado un puesto más alto por Dios. Pero lo que es una falta de etiqueta en el mundo de los gobernantes es mala educación en el Reino de los Cielos.

14:10 Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba, entonces tendrás gloria delante de los que sientan contigo a la mesa.

En las historias del Antiguo Testamento y pronósticos de los profetas se observa como una y otra vez los que se han exaltado a sí mismos han sido humillados. En el Magnificar la virgen María canta: “Hizo proezas con su brazo. Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones, Quito de sus tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes” (Lucas 1:51-52). Jesús al venir al mundo en el día de su encarnación tomó el puesto más bajo y humilde, pero en el día de su Ascensión fue exaltado hasta lo sumo y dado nombre que sobre todo nombre (Filipenses 2:5-11).

14:11 Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Este dicho de nuestro Mesías es dirigido no solamente a gobernadores sino también a los fariseos y a sus discípulos. Este dicho de nuestro Señor nos llama a abrazar la humildad y despreciar el orgullo y el enaltecimiento que tantas veces haya enfermado a sinagogas y asambleas cristianas. En 1 Pedro 5:5-6, el apóstol escribe: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo”. La

parábola del fariseo y el publicano termina con las palabras: “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado, y el que se humilla será exaltado.”

14:12 Dijo también al que la había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes ni a vecinos ricos, no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensados.

Al pronunciar estas palabras, el Señor está invitándonos a seguir su ejemplo y hacer de Él nuestro modelo de ministerio y de vida, Al bajar a la tierra y hacerse hombre el Cristo no buscó para si el puesto más alto. Sino se sentó en el asiento más bajo; se puso en lugar del hombre hidrópico. Y al hidrópico, quien es una imagen de todos nosotros, le sanó.

14:13-14 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos, y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Al llamarnos a invitar a los humildes a nuestros banquetes, el Mesías está recordarnos que Él es el más alto gobernante quien nos ha invitado a su mesa para recibir el Pan la Vida y el Vino fuerte del Espíritu Santo. Cada vez que celebramos la Santa Cena estamos de fiesta con Jesús. Cada vez que comemos el pan bebemos el vino estamos celebrando anticipadamente el banquete celestial del Cordero y su Esposa, la santa Iglesia Cristiana. Participamos en esta fiesta, no para conseguir un puesto más arriba en el Reino de Dios, sino para llegar a ver a Dios como Él es, y ser transformado a su imagen.

Lucas 14:15-24 (opción)**Décimo tercer domingo de Pentecostés – Año C**

14:15 Oyendo esto uno de los que estaban con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que come pan en el reino de Dios, Jesús había sido invitado a cenar en la casa de un importante gobernante fariseo.

Es el Día del Reposo y están presentes en el banquete los miembros de la sinagoga del pueblo los cuales quieren discutir con Jesús sus enseñanzas referentes a la venida del Reino de Dios y del Gran Banquete que se espera celebrar al venir el Mesías. Emocionado por la seriedad del tema, uno de los que está sentado con Jesús a la mesa profiere una bienaventuranza: “Bienaventurado el que come pan en el reino de Dios”.

En vez de responder a esta bienaventuranza con un discurso doctrinal Jesús da su respuesta en forma de una parábola. Ésta ha sido llamada la parábola de la gran cena. Se encuentra otras versiones o variantes de esta parábola en el Evangelio de Mateo y en el evangelio apócrifo de Tomás. Pero ya unos setecientos años antes de Cristo aparecieron libros proféticos del AT que comparaban la venida del Reino de Dios a la celebración de un gran banquete (Isaías 25:6-9). El libro apócrifo de Enoc escrito en el segundo siglo antes de Cristo también profetizó un gran banquete celebrado con el Mesías (Bailey 2008:311). Se han encontrado en los famosos escritos del Mar Muerte manuscritos que también describen un gran banquete mesiánico al cual ningún gentil o persona indigna podría asistir. También sería excluido del banquete mesiánico cualquiera persona con un defecto físico – cojos, ciegos, sordos, paralíticos, hidrónicos, mutilados.

14:16 Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.

En su parábola de la gran cena, Jesús no identifica al hombre que preparó un gran banquete para sus amigos, vecinos. Este hombre quien preparó la gran cena tenía que haber sido una persona muy importante, muy rica y muy poderosa. Según las normas que regían en aquellos tiempos las invitaciones tenían ser enviadas e forma escrita y entregada por un mensajero. Usualmente la recepción de una invitación enviada por uno de los grandes del reino fue considerada como un gran privilegio, honor, y causa de celebración, así como fue cuando Cenicienta recibió la invitación para asistir la celebración en honor del príncipe. La Cenicienta de la cuenta de hadas se emocionó tanto porque su invitación vino del príncipe, Los que recibieron la invitación en la parábola fueron invitados a celebrar con uno que fue muchos más grande que un príncipe. En otra versión de la parábola (Mateo 22:1-14) el hombre que hizo la gran fiesta fue un rey.

14:17 Ya a la hora de la cena envió a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

Al tener preparados todos los adornos para fiesta y toda la comida, se acostumbraba enviar los mensajeros a los invitados para anunciar su presencia inmediata en el lugar de celebración. Estos nuevos avisos no eran enviados en forma escrita sino oralmente. Los mensajeros del gobernante llegaron a las casas de los invitados gritando en voz alta y resonante: “Venid todo está preparado”. Según las normas de ética de aquellos tiempos, se esperaba la presencia casi inmediata de los invitados en el lugar de la celebración.

14:18 Y todos a una comenzaron a excusarse.

El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. En vez de acudir con alegría al lugar de la celebración los invitados se pusieron, por razones que desconocemos, no hacer caso a la invitación formal, ni a los gritos de los mensajeros. Decidieron no hacer acto de presencia en el banquete del anfitrión rico. Para poder celebrar un banquete grande el hombre rico debía haber gastado mucho dinero y trabajo – buscando la mejor carne y los vinos más finas. Los convidados, en cambio, hicieron todo lo posible para despreciar al anfitrión. Parece que todo fue hecho por los convidados con el fin de mostrar su antipatía y falta al respeto al hombre rico. Según las normas y tradiciones de esos días, lo hecho por los convidados fue un insulto y una provocación pública.

La excusa que profirió el primer convidado era una fabricación que no hubiera convencido a nadie. Ningún judío, árabe, griego o romano hubiera comprado una hacienda sin examinarla primero. Hubiera primero ido a ver si la hacienda tuviera agua, abundante, buena tierra sin tantas piedras. Con una excusa tan falta de consistencia no le fue posible convencer al hombre rico.

14:19 Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.

La excusa del segundo convidado fue igualmente deficiente. Ningún agricultor se atrevería comprar un par de bueyes sin comprobar su edad, sus condiciones físicas y, sobre todo, su habilidad de arar juntos como equipo, sin uno tener que halar más y el otro menos. La excusa ofrecida por el segundo convidado hubiera provocado las risas y las burlas de todo la concurrencia de invitados y la humillación y rabia del anfitrión.

14:20 Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

La excusa del tercer invitado era aún más inexcusable. El tercer convidado alega haberse casado en el día del banquete Ni pidió ser excusado por su falta de consideración. Lo que estaba diciendo el tercer hombre con sus acciones era que preferiría estar acariciando a su nueva esposa que brindando la salud de su anfitrión generosa. A estas alturas los que estaban escuchando a la parábola de Jesús comenzaron a darse cuenta de que ellos mismos eran los tres amigos ingratos del anfitrión. Habían sido invitados a entrar en el Reino de Dios por Juan el Bautista y todos los profetas anteriores. Pero en vez de arrepentirse y ser bautizados, buscaron poner sus manos sobre Juan y Jesús así como sus antepasados habían hecho con los profetas que les habían sido enviados. Al despreciar a Jesús habían despreciado al Padre quien en su amor había preparado toda la creación para su bien.

14: Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Vé pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

Al darse cuenta del deprecio de sus amigos y de su rechazo de la invitación, el hombre rico envió a su siervo a recoger de las plazas y calles de la ciudad todos los pobres, enfermos, deformados, publicanos, pecadores, mujeres de mala fama y leprosos. Las mesas que originalmente fueron preparadas y ofrecidas a los amigos ricos, sofisticados y bien vestidos del buen anfitrión ahora serán dadas a los que algunos llamarían gentuzas. En el capítulo 15 de su evangelio, Lucas nos hablará más acerca de las ovejas perdidas buscadas por el Mesías y que llegaron a ser miembros del Reino de Dios – la moneda pérdida, la oveja perdida y el hijo pródigo.

Debe ser claro la gran diferencia que existe entre los pobres y enfermos en la parábola de Jesús y las ricas elites que fueron invitados al banquete del hombre rico.. Los mancos y cojos en la parábola de Jesús representan muchos de los primeros discípulos de Jesús, los cuales provenían de las clases sociales inferiores. Según Lucas 15:2, “los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los publicanos recibe, y con ellos come.” Según los autores de los Escritos del Mar Rojo y del libro de Enoc, tales personas nunca pudieran entrar en el Reino de Dios y nunca estarían sentados en el banquete mesiánico, pues serían destruidos por el Mesías en su venida. Muchos opinan que también era de la elite farisaica el hombre que dijo: “Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios”. O sea, que este hombre estaba declarando que por haber sido un buen fariseo, fiel a sus normas y tradiciones, había ganado el privilegio de comer pan en el gran banquete mesiánico.

14:22 Y dijo el siervo; Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar,

El hecho de que todavía hay lugar en el Reino de Dios quiere decir que todavía hay tiempo para buscar y salvar a los que están lejos. Mientras que hay más lugar en el Reino, la Iglesia Universal tiene una misión. El título de un famoso himno misionero es: “Todavía hay lugar”. La razón por la cual la Iglesia todavía esté en la tierra es porque todavía hay lugar. El hecho de que todavía hay lugar quiere decir que los incrédulos todavía tienen tiempo, y de que son llamados a aprovechar el tiempo, el kairós – la hora de decisión.

16:23 Dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.

Las primeras ovejas perdidas que fueron buscadas y evangelizadas por Jesús fueron las ovejas perdidas de la casa de Israel. Estas ovejas eran descendientes biológicos de Abraham, Isaac y Jacob. Eran los judíos, galileos y samaritanos. Pero la salvación que vino a traer el Mesías al mundo no termina con la incorporación al reino de los publicanos y pecadores arrepentidos. Los caminos y vallados de que se menciona en la parábola son zonas afuera de los muros de la ciudad. Parabólicamente hablando, son las partes del mundo pobladas por los gentiles – romanos, griegos, africanos, orientales, bárbaros, indios e indígenas de las Américas.

En el libro de Enoc y los escritos del Mar Rojo no hay lugar para los gentiles en el banquete del Mesías. Según estos escritos el Mesías no vendrían los gentiles del norte, sur, este u oeste para gozar de la fiesta de salvación. Según estos documentos, Vendrá el Mesías para masacrar a todos que no son descendientes biológicos de Abrahán, Isaac y Jacob. Las calles de las ciudades serán convertidas en ríos de sangre. Jesús, en cambio, envía a sus siervos a ir por los caminos y vallados y forzar a los gentiles a entrar y celebrar.

El significado de palabra “forzar” aquí ha sido el tema de mucha discusión a través de los años. En utilizar la palabra forzar u obligar en este texto de refiere al trabajo de la evangelización – de persuadir con amor y compasión a los que no han confesado a Jesucristo como Señor. En el Medio Oriente casi todas las personas pobres y humildes no se encuentran capaces de creerse dignos de un honor tan grande, como el de ser invitados al banquete de un hombre rico o de un príncipe. Los anunciadores de buenas nuevas tendrían con mucha dulzura convencer al convidado de que su elección no sea un chiste o una broma. Los débiles quienes por toda su vida han sido sujetados a sueños efímeros y falsas esperanzas tendrían que ser convencidos de que la

buena nueva es en verdad buena nueva. Será como la esposa que recibe la noticia de que su marido quien se creía muerto, se haya sido encontrado vivo y que está en camino hacia su casa.. Al recibir la buena noticia, Las primeras palabras de la esposa son: “¡No lo puedo creer!” Así también es la reacción de muchos pecadores, cuando se les proclaman por primera vez - que de tal manera te haya amado Dios que te ha dado para tu salvación a su único hijo como sacrificio por tus pecados. El alma débil y lastimado necesita ser llevado con palabras de amor a los brazos de Jesús. Llevamos las almas a Jesús no con violencia sino con lazos de amor (Bailey 1980:88-113).

En el Quinto Siglo d.C., durante la así llamada Controversia Donatista, se debatía entre los cristianos si sería lícito emplear la violencia para obligar a los herejes a arrepentirse. Algunos opinaban que Jesús nunca empleó la espada para forzar a una persona a arrepentirse. En el año 411 d.C., el emperador convocó una reunión para resolver el conflicto. Apoyándose de las palabras del amo a su servidor “¡Oblígales a entrar!” San Agustín de Hipona declaró que Dios había dado a la Iglesia la autoridad, para utilizar la fuerza con el fin de obligar a los herejes y gentiles a arrepentirse. Por lanzar dicha opinión, Agustín ha sido llamado por algunos teólogos como el padre espiritual de la inquisición (Fitzmyer 1985:1057).

Algunos siglos más tarde el rey Clovis utilizó la espada para convertir a los francos. Unos años más tarde el Emperador Carlomagno utilizó la espada para llevar a los sajones al río para ser bautizados y para aceptar la autoridad de la Iglesia Romana. Durante la Edad de los Conquistadores españoles, portugueses y holandeses utilizaron argumentos semejantes para obligar a muchas tribus de indígenas a ser bautizados o perecer. Recordamos en nuestro estudio de la historia acerca de los nobles esfuerzos del Fr. Bartolomé de las Casas quien denunció la mala interpretación que algunos teólogos habían dado a la parábola de la gran cena para justificar sus acciones bélicas en contra de los nativos inconversos. En la historia de la interpretación bíblica podemos encontrar muchos otros ejemplos de interpretaciones equivocadas en las obras de teólogos famosos como San Agustín, San Ambrosio y San Tomás Aquino. Por lo tanto, nos conviene a buscar la enseñanza principal de la parábola y no perderse en pequeños detalles. Hay que reconocer la diferencia entre una parábola y una alegoría. Normalmente las parábolas nos enseñan una sola lección principal, mientras que las alegorías pueden enseñar varias lecciones a la vez.

14:24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará de mi cena.

Otro ejemplo de una interpretación equivocada se encuentra en las obras de San Ambrosio de Milán. En la opinión de San Ambrosio el hombre que no fue porque compró una hacienda representaba por su avaricia a los gentiles. El segundo que compró unos bueyes representaba para Ambrosio a los judíos y su ley. El tercer hombre, según Ambrosio, es el que se casó con una mujer seductora que representa la herejía. Pues la herejía es adulterio. Así concluyó Ambrosio, que la parábola nos enseña que ni los avaros, ni los judíos y ni los herejes gozarán del banquete mesiánico (Bovon 2002:625).

Para nosotros pudiera ser una tarea difícil elaborar una lista de todas las personas en las parábolas de Jesús que serán excluidos del banquete del Cordero. Más fácil y más grato sería celebrar la gracia de Dios en las vidas de los que gustarán de la cena del Señor. Entre los

asistentes a esa fiesta pudiéramos mencionar los nombres de Mateo el publicano, la mujer Samaritana, el ladrón en la cruz, Saulo de Tarso, Nicodemo y la mujer que ungió los pies del Salvador y Zaqueo. Los convidados que serán excluidos de la cena son aquellos que han confiados en su propia santidad y no en Cristo. Por su falta de fe no se arrepintieron. Ni fueron bautizados en el nombre de Aquel que ha preparado para nosotros la más sublime de las fiestas.

Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero (Apocalipsis 19:9).

Lucas 15:4-10**Décimo cuarto domingo de Pentecostés – Año C****15:4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?**

Una de las características de un buen pastor es que conoce a sus ovejas; conoce el nombre y las necesidades espirituales de cada una, Cuando se hace falta una de sus ovejas se da cuenta, y sale buscando la oveja perdida. En algunas iglesias hay pastores que no dan importancia al mantenimiento de buenas estadísticas y, por lo tanto, no saben cuántos miembros tienen su congregación. Si el buen pastor de la parábola no hubiera mantenido buenas estadísticas, nunca se hubiera dado cuenta de que le faltaba una. Entre otras cosas, la parábola del buen pastor nos enseña la importancia de una buena mayordomía de almas. Por conocer los nombres de sus cien ovejas, el buen pastor de la parábola podía andar por el desierto llamando a la oveja perdida por su nombre, y la oveja, reconociendo la voz de su pastor, podía contestar. A la voz del ladrón o del lobo no contestaría.

En la antigüedad las personas no daban mucha importancia a la responsabilidad que tenemos para devolver cosas perdidas a sus dueños. Según la filosofía del hombre natural, son mías las cosas que mi prójimo haya perdido - si yo me las encuentro. Sin embargo, en la Torá se nos enseña que debemos proteger y restaurar a los bienes perdidos de los otros. Al encontrar a un animal extraviado, un israelita tenía la responsabilidad de guardar y alimentar los animales perdidos del vecino hasta que se encontrara al dueño del animal perdido. Para los israelitas las personas que no ayudaban a sus vecinos en la búsqueda de un animal perdido son consideradas como negligentes e irresponsables. En su explicación del Noveno Mandamiento Lutero nos recuerda que como cristianos somos llamados a ayudar o cooperar con nuestro prójimo en la conversión de lo que le pertenece.

El profesor Bailey en su análisis de la parábola (1992:67) observa que Jesús está insinuando que los escribas y los fariseos son los culpables de la perdición de las ovejas de Israel. En el tiempo de Jesús el trabajo de cuidar animales era considerado una actividad despreciable por los fariseos. Uno no podía ser un pastor de ovejas y ser miembro de una sinagoga farisaica. Los fariseos consideraban a los pastores como ladrones y personas inmundas por sus ocupaciones y porque no estaban capaces para guardar las ordenanzas y exigencias sobre comidas y vestimentas limpias que exigían los fariseos.

En el Antiguo Testamento muchas grandes figuras en la historia de Israel eran pastores: Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés, David, profetas, y el futuro Mesías. Estas personas por haber cuidado y protegido a sus ovejas, bueyes y camellos fueron escogidos por Dios para cuidar a las doce tribus de Israel. Pero no todos los reyes, sacerdotes y profetas fueron buenos pastores de las tribus de Israel. En el capítulo 34 del libro de Ezequiel hay una larga lista de denuncias en contra de los pastores infieles del rebaño de Israel los cuales habían oprimido, explotando y matados a las ovejas de Dios. Leído desde la perspectiva de Ezequiel, Isaías y Jeremías, Jesús en la parábola de la oveja perdida está acusando a los escribas y fariseos de ser falsos pastores que por su avaricia han devorado o destruido a sus ovejas.

15:5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;

Puesto que los escribas y los fariseos habían descuidado de sus responsabilidades sobre el rebaño de Israel, Jesús ha asumido el papel del Buen Pastor profetizado por los profetas. Puesto que los líderes de Israel han dejado de buscar la oveja perdida, Jesús se encuentra comiendo con los pecadores, publicanos, prostitutas, endemoniados, leprosos y mutilados.

Yo anduve errante como oveja extraviada: busca a tu siervo (Salmo 119:176).

En Éxodo capítulo 22, hay otro relato de una oveja perdida, pero este relato no se encuentra en una parábola sino en la historia del primer patriarca. Abrahán fue ordenado a sacrificar a su hijo Isaac sobre un altar erigido sobre el monte Moria. Al último momento apareció una oveja perdida. Tomando la oveja sobre sus hombros, Abrahán sacrificó a la oveja perdida en lugar de su hijo Isaac. Esta es una de las historias que se lee en la fiesta de la Pascua. Los santos evangelios relatan la sagrada historia de Jesús que no solamente es nuestro Buen Pastor sino el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

15:6 Y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.

El buen pastor de la parábola llama a todos sus vecinos a regocijarse porque al encontrar la oveja perdida se ha preservado la unidad de la comunidad. Si no se hubiera encontrado a la oveja perdida, los miembros de la comunidad se hubieran sospechado los unos a los otros de ser los ladrones, culpables por la desaparición de la oveja. Las sospechas, una vez que sean introducidas en un grupo de familiares o vecinos, actúan como un veneno para destruir la paz y la concordia. Ninguno de los vecinos del buen pastor fue culpable por la pérdida de la oveja. Pero los fariseos y escribas si son culpables por las muchas ovejas del rebaño de Dios.

15:7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

En realidad, no hay noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. En Romanos 3:6, se acusa a judíos y gentiles, afirmando que todos están bajo pecado – no hay justo, ni aun uno. Los noventa y nueve justos en esta parábola son justos, pero solamente en sus propios ojos. Los noventa y nueve supuestos justos en esta parábola son los escribas y fariseos que murmuran diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come (15:2).

Algunos comentaristas critican al Buen Pastor por haber dejado a los noventa y nueve otras ovejas en el redil. Critican al Buen Pastor porque, según se parece, esté interesado en la salvación de una sola oveja, y no en las otras, Pero tal crítica no cuadra con el contexto de Lucas 15. Las noventa y nueve otras ovejas representan a los escribas a fariseos a los cuales Jesús está hablando al enseñar su parábola. Es decir que por medio de las tres parábolas en Lucas 15 Jesús está llamando a su audiencia a arrepentirse y creer en las Buenas Nuevas del Reino. Tanto las noventa y nueve ovejas y el hermano mayor del hijo prodigo. Jesús no está predicando a la oveja perdida o al hijo prodigo, porque ya han sido salvados. Es para salvar a los fariseos inconversos que el Señor está enseñando y llamando. En su canto “Eran Cien Ovejas” el cantante Juan Romero tiene en su mira a los inconversos que escuchan la lectura de Lucas capítulo 15:
Tú eres oveja sin que darte cuenta, vas por este mundo sin Dios y sin fe. Tu pastor amante llamándote espera; sufrió tus heridas, sufrió tus heridas por salvarte a ti.

15:8 ¿O que mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende de la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

En el estudio de las parábolas el intérprete siempre debe preguntar: ¿Dónde está Jesús en esta parábola? En la parábola de la oveja perdida Jesús estaba presente en la imagen del Buen Pastor. En cambio, en la parábola de la dracma perdida es la buena mujer sirve como imagen de Jesús. Así como el Buen Pastor tuvo que esforzarse para encontrar la oveja perdida en el desierto, la mujer tenía que esforzarse mucho para encontrar la dracma perdida.

En la parábola de la dracma perdida se compara a los seres humanos como una moneda perdida incapaz a salvar a sí misma, incapaz de encontrar a sí mismos. La salvación de la dracma no viene de sí misma, sino desde afuera. Sin la acción de la buena mujer en buscar una lámpara y una escoba, la pobre dracma hubiera quedado escondida en un rincón sucio y oscuro para siempre. En esos tiempos las casas de los humildes no tenían ventanas, así la pobre moneda probablemente quedaba cubierto con polvo y en la oscuridad. De tal manera amó Dios al mundo que envió su Hijo unigénito para buscarnos y salvarnos. Por realizar esta salvación el Hijo del hombre tuvo que comer y beber los publicanos y pecadores. La dracma tiene su valor como moneda, pero no sirve para nada si es no es hallada y usada en realizar obras de justicia. La palabra dracma en si quiere decir una moneda que ganaba un obrero por un día de trabajo, En el tiempo de Jesús se estaba dejando de usar la palabra dracma y en cambio usar el término denario.

Tanto la oveja perdida como la dracma perdida eran objetos costosos. Las dracmas llevaban encima la imagen del emperador. Los seres humanos perdidos fueron creados a la imagen de Dios. Llevamos todos la imagen de nuestro Creador. Por los tanto son más preciosos que el oro. Por eso Jesús bajo la imagen de la buena mujer no solamente se esforzó mucho en su búsqueda de los seres humanos perdidos, dio su vida para salvarlos. La utilización de una buena mujer como una imagen de Jesús muestra el aprecio que tienen las mujeres dentro el Reino de los Cielos. En otra parte del Evangelio Jesús presenta a sí mismo como una gallina que guarda a sus pollitos bajo de sus alas.

15:9-10 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.

Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. Ya vimos como en el Antiguo Cercano Oriente no se consideraba a las personas responsables por devolver a su dueño un objeto o un animal perdido. Los encontradores tenían el derecho de quedarse con lo que se encontraban. A los perdedores les tocaban llorar y a los que encontraban les tocaban alegrarse. Sin embargo, entre los israelitas se enseñaba que uno tiene el deber de proteger y restaurar a los bienes perdidos de los otros. Al encontrar a un animal perdido, un israelita tenía la responsabilidad de guardar y alimentar los bienes perdidos del vecino hasta que se encontrara al dueño del animal perdido. En Israel se alegraban todos cuando un objeto fuera devuelto a su dueño. Así es también en el Reino de los Cielos. Cuando se encuentra los que se había perdido – se debe celebrar. Habrá alegría.

La parábola de la dracma perdida termina en la misma nota que la parábola de la oveja pérdida – la alegría. Este fruto del Espíritu Santo que ha sido dado a los ángeles en el cielo y a los santos en la tierra. Por medio de la alegría se destruye las obras del diablo. Hay una falsa alegría que

proviene de nuestro viejo Adán y de Satanás. Los alemanes llaman esta falsa alegría “*Schadefreude*” o sea, el gozo que se siente la vieja naturaleza pecaminosa ante el sufrimiento o mala suerte de otros seres humanos. Al llamarnos a alegrarnos con los santos y los ángeles, el Espíritu Santo está llamándonos a echar por fuera toda alegría falsa y de regocijarnos por cada pecador se convierte. Según el profesor Bovon, convertirse es aceptar la obra del Buen Pastor respecto a nosotros (2004:43-45).

En su canto sobre esta parábola, Juan Romero canta:

Yo era esta oveja que andaba perdida.

Lejos de mi Cristo, lejos de Jesús

Pero un día el maestro me tendió su mano,

Me tomó en sus brazos, ungió mis heridas, y al redil volvió.

Lucas 16:1-15**Décimo quinto domingo de Pentecostés – Año C****16:1 Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.**

Jesús se aprovechaba su viaje hacia Jerusalén para impartir sus enseñanzas a sus discípulos en el camino. De esta manera el Señor preparaba los que iban a ser los líderes del movimiento cristiano después de la ascensión de Jesús. En las parábolas y dichos del capítulo 16 Lucas ha recolectado un número de parábolas, proverbios y dichos que tienen que ver con la mayordomía y la administración de las posesiones. Estas enseñanzas de Jesús son muy importantes en vista de mala mayordomía tan evidente en las oficinas de los gobiernos estatales y como también en muchas instituciones religiosas y caritativas, Casi todos los días se oye de la renuncia de un secretario del gobierno o del tesorero de una iglesia debido a la mala administración de los bienes de otros.

Jesús comienza su instrucción con relatar una parábola que ha dado muchos dolores de cabeza de los estudiosos que hayan tratado de sacar la enseñanza principal de esta parábola. Se trata de un hombre rico y su mayordomo. Según se parece, este hombre rico era dueño de muchos terrenos y otras propiedades que solía alquilar a otras personas. Al llegar el tiempo de la cosecha los alquilanos guardaban una parte de la cosecha para sí mismos y entregaron otra parte al mayordomo (administrador) del hombre rico.

Con el correr del tiempo les llegaron a oídos del terrateniente la noticia de que su fiel mayor realmente no fue tan fiel, pues guardaba una parte de la cosecha para sí mismo. La misma cosa le pasó a un vecino mío cuando vivía en San Félix de Guyana. El vecino quien era abogado tenía una finca cerca de Ciudad Bolívar. Había puesto un mayordomo para administrar su finca durante su ausencia del terreno. Pero la finca nunca le dio ganancias al vecino. El mayordomo explicaba la falta de productividad a los cascabeles que mordían a los animales de cría y a los cuatrereros que a menuda llevaban los animales más gordos, A fin de cuentas, el vecino descubrió que los animales desaparecidos habían sido tragados, no por las fieras, sino por el mayordomo y sus familiares.

16:2 Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

San Lucas no nos informa en que cosas había gastado el mayordomo infiel el dinero de su amo. Pudiera haber sido que al mayordomo le gustaba las apuestas o porque tomaba mucho vino. Realmente no sabemos, lo que sí sabemos es que el mayordomo tenía que entregar al amo su libro de contabilidad. El mayordomo sabía que se le habían agarrado con las manos en la masa. El hombre rico al revisar las cuentas, se dio cuenta de la estafa, El administrador tenía que ser despedido. Aparentemente el hombre rico no era una persona mala o vengativa, pues, no mandó a poner preso al administrador injusto; tampoco pidió que le dieran los 39 latigazos, que se acostumbraban al estafador en casos semejantes. Solamente mandó que el administrador injusto fuera despedido.

16:3 Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía, cavar, no puedo; mendigar me da vergüenza,

En este versículo observamos nuevamente la propensión de Lucas a escuchar la conversación que una persona tuviera con sí mismo. Aquí el evangelista nos permite escuchar lo que estaba pensando el mayordomo dentro de sí mismo.

Aquí se pone de manifiesto el dilema en que se encuentra nuestro administrador. Se encuentra entre una espada bien afilada y una pared bien dura. “Estoy a punto de ser despedido; entraré en la lista de los desempleados. ¿En qué manera podré ahora ganar mi pan de cada día? No soy un hombre joven; tengo mis añitos. No estoy en condiciones físicas para un trabajo de pico y palo. Además, no se acostumbran dar empleo a un viejo como yo. Prefiero yo morir de hambre antes de tener que pedir limosna”.

16:4 Ya sé lo que haré para que cuando me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas.

Después de pensar y deliberar y siendo un tipo bastante astuto, el mayordomo desarrolló un plan de acción.

16:5 Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero, ¿cuánto debes a mi amo?

El administrador, no habiendo sido despedido todavía, llamó a cada uno de los inquilinos del terrateniente e inquirió en cuánto a la cantidad de mercancía que le debía cada inquilino al dueño de la tierra en que trabajaba. Para caer en gracia con los arrendatarios, el mayordomo rebajó la cantidad que cada uno le tenía que pagar al hombre rico. Al portarme bien con los inquilinos, pensaba el mayordomo, tendrán ellos a portarse bien conmigo después de mi despedida.

16:6-7 Él dijo: cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.

Con utilizar la autoridad que todavía tenía el mayordomo le ayudó a cada usufructuario a reducir la cantidad de bienes que debía al rico terrateniente. De esta manera el administrador ganó el aprecio y buena voluntad de cada uno de los inquilinos. Con sus artimañas el así llamado “mayordomo injusto” ganó el apoyo de los deudores del hombre rico. Ellos ahora estarían dispuestos a salvar el mayordomo injusto de la pobreza y la ruina.

16:8 Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

Nos dice San Lucas que cuando el rico terrateniente se dio cuenta del truco que había tramado su administrador, no se puso furioso, sino que felicitó al su mayordomo por su astucia y sagacidad porque supo cómo manejar las posesiones y los fondos bajo su control para salvarse y evitar el desastre financiero. El mayordomo reconoció el peligro y reaccionó. ¿Reconocemos nosotros, los lectores de esta parábola, el peligro que nos acecha? Se acerca el día en el cual todos tendrán que rendir cuentas al Dueño del universo. En aquel día ni las posesiones, ni las riquezas nos podrán salvar.

16:9 Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

Jesús al terminar su parábola del mayordomo, felicita al mayordomo injusto por su audaz manejo de las riquezas, y les dice a sus discípulos que hay una lección que podemos aprender de lo que hizo el administrador astuto. ¿Por qué felicitó el Señor al mayordomo de la parábola? De ninguna manera fue por su deshonestidad. Jesús en el próximo versículo enseña a sus seguidores a ser fieles y no tramposos, deshonestos o infieles. así como fue el administrador injusto. La deshonestidad pudiera ganar para nosotros un refugio en las moradas de personas que se hayan enriquecidos debido y nuestras fechorías a favor de ellos, pero no ganarán para nosotros un refugio en las moradas de nuestro Padre celestial en los cielos.

Algunos comentaristas creen que cuando el pueblo llegó a saber que los deudores habían sido perdonados, se regocijaron y daban gracias a Dios por haberles permitido vivir bajo la protección del hombre rico. Creyeron los habitantes de la región que el hombre rico había perdonado las deudas de sus inquilinos por pura gracia y misericordia. O sea, que los habitantes de la región comenzaron a dar gracias a Dios por la bondad y gracia que había mostrado el rico terrateniente al perdonarles las deudas de sus inquilinos. Inesperadamente el hombre rico salió ganando fama y honor por su supuesta bondad. El hombre rico perdió algunas de sus posesiones, pero ganó mucho aprecio y honor en toda la región. Lo que ganó el hombre rico fueron buenas relaciones públicas. Después de ganar tanto honor, sería imposible para el hombre rico demandar el regreso de los bienes perdidos o de aplicar un castigo severo al administrador. Así tanto los inquilinos como el administrador injusto también salieron ganando.

Judas también fue mayordomo. Creo que hay otras maneras de entender cuál es la lección que nos enseña esta parábola. Hay muchas cosas feas que pudiéramos decir acerca del mayordomo injusto y de todos administradores, gobernantes y servidores públicos tramposos que se meten la mano en la masa. Si haya algo que se puede decir acerca del mayordomo que no sea condenable – es que el mayordomo no fue un Judas. Creo que todos sabemos quién fue Judas. Judas también fue un mayordomo, el tesorero de la banda apostólica, el que repartía ofrendas y limosnas entre los pobres, pero quien también sustraída de la bolsa una parte de las ofrendas para su uso personal.

Nos dicen las Escrituras que Judas amaba las posesiones. Judas también tenía un amigo. El nombre de su amigo fue Jesús. Judas amaba a Jesús, pero amaba más a las posesiones. Para tener más posesiones Judas vendió a su mejor amigo por 30 monedas de plata. Pero, a fin de cuentas, las posesiones que habían ganado Judas con su traición, le fallaron; no le podían salvar; se perdió eternamente. Mientras que Judas usó sus amigos para ganar posesiones, el mayordomo de la parábola usó las posesiones para ganar amigos, amigos que le podían ayudar cuando faltaran las posesiones. Judas jamás pudiera ser para nosotros un modelo de la clase de persona quien es llamada para ser administrador de los bienes espirituales. Es José, hijo de Jacob que mejor sirve como modelo de fiel administrador.

La lección que Jesús tiene aquí para sus discípulos es que deben usar sus posesiones para ganar amigos y no de usar sus amigos para ganar posesiones. El mayordomo realizó que pronto vendría el día para arreglar cuentas. En ese día no se podrán arreglar cuentas con las posesiones. Las treinta monedas de plata no sirvieron para arreglar la cuenta de Judas. Las riquezas injustas de

Judas faltaron en el día de su muerte. Así como el mayordomo usó las posesiones para ganar amigos que abogaban para él en la hora final. Jesús nos llama a usar nuestras posesiones y nuestras propias vidas para llevar otros a Cristo y para ayudar en el nombre de Cristo a los pobres, enfermos, encarcelados, desnudos y perseguidos. Al servir y sufrir por los otros se gana amigos para la vida eterna. Al dar socorro al hombre atracado por ladrones, el así llamado buen samaritano ganó la amistad del hombre atracado. En el día de juicio final, ese judío que recibió ayuda, podría dar un testimonio a favor del samaritano. “Yo sé que el samaritano es un verdadero discípulo de Jesucristo porque que experimenté en carne propia su fe y su amor.”

En la próxima parábola en Lucas capítulo 16 aprenderemos como otro hombre rico tuvo la oportunidad de ganar la amistad del pobre Lázaro, pero aquel hombre rico perdió la oportunidad de ganar un amigo que pudiera haber testificado a su favor en el día cuando se ajustarán las cuentas. Algún día los amigos ganados para Cristo darán testimonio a nuestro favor – en el día cuando se pregunta: ¿Cómo sabemos que aquel santo realmente creyó en Cristo y su Reino? En aquel día nuestros amigos responderán y dirán: “Sabemos que este/a hermano/a fue un/a verdadero/a creyente porque cuando tenía sed, me dio a beber. La lección que Jesús para nosotros en esta parábola es: **Usé tus posesiones para ganar amigos, y no amigos para ganar posesiones.**

Lutero insistió que amigos que se ganan para la vida eterna son verdaderos seres humanos de carne y hueso y no ángeles así como creían algunos intérpretes católicos de su tiempo (Bovon 2004:111) quienes enseñaban que los amigos son ángeles disfrazados como seres humanos. Los amigos que somos llamados a ganar son los frutos de la evangelización y las obras de caridad; son almas que se ganan para Jesús y el Reino de Dios. Se sobreentiende también que uno puede usar sus riquezas para ganar amigos para el infierno, así como hizo el Hijo Pródigo cuando estaba en el país lejano malgastando su herencia con un grupo de falsos amigos que solamente querían aprovechar de los bienes del prodigo jugando, fornicando y emborrachándose.

16:10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

Lo que encontramos en los versículos 10-15 parecen ser otros dichos de Jesús acerca de la mayordomía que deben ejercer los líderes cristianos en su ministerio. Estos dichos no necesariamente sean parte de la parábola de mayordomo injusto, más bien son dichos independientes que tratan de la mayordomía, pero de todos modos, nos ayudan entender cómo se debe considerar a las posesiones desde la perspectiva del reino de Dios.

San Lucas es el evangelista que ha incluido en su evangelio más enseñanzas, dichos y parábolas que tienen que ver con las riquezas y las posesiones. Esto es así porque las personas para quienes Lucas escribió su evangelio fueron gentiles, algunos de los cuales como Teófilo fueron personas con posesiones. Una de las preguntas que tenían estos nuevos lectores del evangelio de Lucas fue: ¿Puedo una persona rica como yo ser salvo? ¿Puedo un mayordomo como yo manejar los bienes de los otros sin perder mi salvación? En el primer dicho de Jesús anexado a la parábola del mayordomo el Señor declara que el mayordomo o administrador que sustrae los fondos de otros es injusto. Por lo tanto, los cristianos tendrán que criar a sus hijos y demás miembros de su casa para que sean honestos y justos hasta en las cosas más pequeñas. La injusticia en cosas pequeñas nos conduce a la injusticia en cosas más grandes.

16:11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

La palabra de raíz aramea traducida como riquezas injustas es “mamon”. Se llama así, no porque el dinero o las riquezas son malos en sí mismos, sino porque con tanta frecuencia las riquezas son la causa de grandes injusticias, abominaciones y almas perdidas. Se dice que mamon se refiere a los bienes materiales en lo que se puede tener confianza (Bovon 2004:106). Puesto que las cosas en que muchos seres humanos ponen su confianza, son las riquezas, la palabra mamon llegó a designar a las posesiones materiales, o sea, un ídolo o un dios falso. Pero esta confianza se termina con la muerte, así como también nuestras pólizas de seguro de la vida. En el Nuevo Testamento la palabra “mamon” siempre se utiliza en un sentido negativo, aunque en otros escritos tenga una orientación más positiva. En muchos casos la adoración de las posesiones comienza cuando somos niños, A lo mejor, Judas Iscariote comenzó su carrera de ladrón con sustraer centavitos de la bolsa, pero terminó vendiendo a Cristo por treinta monedas de plata. Según Bovon (2004:111), la frase “lo verdadero” se refiere al Espíritu Santo y sus dones. Estos son los tesoros verdaderos; las posesiones son tesoros temporales y falibles.

16:12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

En esta admonición “lo ajeno” se refiere a bienes materiales “lo que es vuestro se refiere a bienes espirituales (Fitzmyer 1985:1110). Si los mayordomos o administradores eclesiásticos no sean capaces de administrar los bienes materiales, propiedades, ofrendas, y diezmos de la comunidad de los fieles, aún menos serán capaces de administrar los bienes espirituales de la congregación – los dones del Espíritu Santo y los medios de gracia (Palabra y Sacramentos), los cuales son los verdaderos tesoros de la Iglesia. En 1 Timoteo 3:1-13 y Tito 1:6-9, se encuentra listas de los requisitos de los mayordomos de la Iglesia Primitiva, es decir pastores diáconos, diaconisas. Los que administran los bienes de la iglesia son llamados a seguir el modelo que nos ha dejado Jesucristo y no el modelo de los fariseos o de los mayordomos mencionados en Lucas 16:1-15.

16:13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará a otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y las riquezas.

Las referencias a los fariseos en esta parte del capítulo 16 probablemente indican que Jesús está acusando a los fariseos de ser culpables de la idolatría – sirviendo a Dios y a las riquezas al mismo tiempo, poniendo su confianza en las riquezas materiales y también en Dios. Los falsos mayordomos en la sinagoga o en la iglesia con frecuencia logran disfrazar su hipocresía delante de los hombres, pero no ante Dios.

16:14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

Nos informa Lucas que mientras que Jesús instruía a sus discípulos, algunos fariseos que también estaban presentes se burlaban del Señor. Se sobreentendieron estos fariseos que los comentarios del Señor en contra de la avaricia habían sido dirigidos contra ellos. En el griego la palabra usada aquí para designar la avaricia es “amor hacia el dinero” o “ansiedad por las riquezas”. En otras palabras, Jesús está acusando a los fariseos de ser idolatras, porque aman más a las riquezas que a Dios. Aunque se puede engañar a los hombres y llevarlos a creer que aman a Dios más que todas las cosas, no se puede engañar a Dios.

6:15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

Según Jesús lo que más desean los fariseos sobre todas las cosas es justificarse delante de los hombres, o sea: de aparecer delante de los hombres como personas justas, santas y abnegadas cuya razón de ser es amar y servir a Dios y su ley sobre todas las cosas. Lo que en realidad buscan estos falsos mayordomos es ejercer un dominio espiritual sobre los demás y ser honrados como los modelos de conducta y guías espirituales del vulgo. Jesús sabe lo que realmente deseen estos fariseos son las posesiones y el prestigio que dan las posesiones a los hombres. Jesús aquí no solamente condena a los falsos mayordomos de su tiempo, sino también de todos los que orgullosamente se jacten de ser mayordomos de los dones espirituales y de los medios de gracia.

Lucas 16:19-31**Décimo sexto domingo de Pentecostés – Año C****16:19-31 El rico y Lázaro.**

La historia que relata Jesús en esta parábola comienza donde terminan la mayoría de las historias – con la muerte. Pero, como resalta este texto, nuestra existencia no termina con la muerte. Lo que llamamos la muerte es el comienzo de una nueva vida, una vida con o sin nuestro Creador.

16:19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

El hombre rico se acostumbraba celebrar banquetes todos los días. Según la Biblia los banquetes son para celebraciones especiales así por ejemplo para el día cuando el hijo pródigo regresa a casa y es recibido por su padre. Los banquetes son para celebrar un matrimonio, así como hizo Jesús en Caná de Galilea o para celebrar la boda del hijo del rey y donde se extiende la invitación de asistir a los pobres y marginados. Pero celebrar un banquete todo el día es mala mayordomía – es malgastar las bendiciones de Dios. Es un mal uso de las posesiones que Dios nos ha dado. Según el profesor Just, el hombre rico representa a los fariseos que según Lucas 16:14, eran amantes del dinero.

16:20-21 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aún los perros venían y le lamían las llagas.

Jesús nos dice que el mendigo es llamado Lázaro, pero no se da el nombre del hombre rico. En la tradición cristiana el hombre rico es llamado Dives que simplemente es el nombre para rico en latín. El hecho que se recuerda el nombre de Lázaro indica que él es importante para Dios. Quiere decir que su nombre está escrito en el Libro de la Vida. No se menciona el verdadero nombre del rico porque en el Reino de Dios él es un Don Nadie. Podemos encontrar su nombre en las páginas sociales de El Universal o el Nacional. Allí puede ser listado como un personaje muy importante, muy admirado, muy solicitado – pero a fin de cuentas nadie se acordará de él.

Mientras que vivían el pobre Lázaro fue el pordiosero que tenía que pedir que le diera las migajas que caían de la mesa del rico epulón. Pero ahora se le ha dado vuelta a la tortilla; es el rico que ahora es el pordiosero que tiene que pedir unas gotas de agua de Lázaro. El uso del término migajas es interesante. En el evangelio de Marcos (7:24-30) y Mateo (15:21-28) que a lo mejor fueron bien conocidos a Lucas, es una inmunda mujer cananea que busca las migajas que caen de la mesa de la salvación que el Padre había preparado para sus hijos. Las migajas en el relato de la mujer cananea son parte del pan de los hijos. El rico epulón se considera a sí mismo como uno de estos hijos del reino y, por lo tanto, merecedor de las bendiciones (migajas) del reino. Los fariseos que son mencionados en Lucas 16:14, no querían compartir las riquezas del reino de Dios con los samaritanos, los gentiles y los publicanos arrepentidos. Querían, como el rico epulón, acaparar el pan de los hijos para sí mismos. En mi opinión la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro se trata no solamente de compartir con los hambrientos el pan de cada día sino también de compartir el Pan de la Vida con los que tienen hambre y sed espiritual. Los que han recibido el perdón de los pecados, el Espíritu Santo y sus dones y la promesa de la vida eterna son los ricos que necesitan compartir estas bendiciones del Reino de Dios con los que son

considerados como indignos por muchos – los samaritanos, gentiles y publicanos de nuestros tiempos.

16:22 Aconteció que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado.

La frase seno de Abraham es una expresión que quiere decir muy cerca de Abraham. El cuadro que presenta este versículo es de un gran banquete celebrado en el cielo, o, mejor dicho, en el Reino de Dios. Jesús una vez declaró: “En aquel día muchos vendrán del oriente y Occidente, del Norte y del Sur y se sentarán junto a Abraham, Isaac y Jacobo en el banquete de los justos”. El pobre Lázaro que siempre fue marginado de los banquetes que se solía celebrar en la casa del rico estará sentado alado de Abraham en el banquete del Reino, mientras que el rico quien siempre ocupaba el primer puesto en los banquetes en su mansión será marginado del gran banquete celestial.

16:23-24 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

El rico es un judío, un miembro circuncidado del pueblo de Israel, un descendiente de Abraham. Él llama a Abraham – “padre”. Muchos judíos creían que tenían su salvación asegurada por el mero hecho de ser un descendiente de Abraham. “Abraham es mi santo patrón. Si en el día del juicio final me faltan los méritos para entrar en el Reino, podré llamar a padre Abraham y pedir su ayuda. Abraham me reglará los méritos faltantes que necesito para no ser echado afuera donde hay lloradera y crujir de dientes”. Pero el rico epulón estaba equivocado. Nadie se salva por ser miembro del pueblo de Israel o por tener su nombre en la lista de miembros de una sinagoga o de una congregación cristiana. Nadie podrá salvarse por medio de un padrino o un santo patrón. Los santos no nos pueden salvar y las oraciones que elevamos a los santos no podrán sacar a un perdido de las llamas del infierno. Aquí en Lucas 16 encontramos las únicas oraciones en toda la Biblia dirigidas a un santo. Pero hay que notar que es que estas tres oraciones tienen su origen en el infierno. Además, no resultan en la salvación del rico.

En casi todas las parábolas hay un elemento chocante, algo que hubiera llamado poderosamente la atención de los oyentes originales. En esta parábola el elemento chocante es el hecho de que Abraham no puede ni quiere hacer nada para salvar a uno de sus hijos, a uno que ha sido circuncidado y que lleva en su cuerpo la marca de que pertenece al pueblo escogido. El hecho de que el rico reconoce a Lázaro nos indica que había sabido de su existencia. Los sufrimientos de Lázaro no eran desconocidos para el rico. Pero, sin embargo, no hizo nada para aliviar su dolor. Zaqueo dio la mitad de sus bienes a los pobres, pero este rico se quedó con sus tesoros. Lamentablemente no pudo llevarlos al más allá.

16:25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

Ya en el *Magnificat* de María (Lucas 1:46-55) se proclamó que el Señor es aquel que esparce a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Es aquel que “**quitó a los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes, A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos.**” Dios es un Dios justo que promueve la equidad entre los seres humanos. Antes Lázaro

sufría de sus llagas, las cuales le quemaban, y sólo los perros le tenían lástima. Ahora es el rico que sufre de quemaduras y es atormentado.

16:26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

El texto griego nos dice que hay un gran cosmos, espacio vacío o fosa que separa a los que están en el seno de Abraham de los que están en el Hades. Así los que han muerto no pueden pasar a dónde están los vivos ni viceversa. Este texto implica que las apariciones que buscan experimentar los practicantes de los artes ocultos no son en realidad las sombras o fantasmas de los difuntos. La escena de los fantasma de Jacob Marley que visita a Ebenezer Scrooge en el famoso cuento de Navidad de Charles Dickens, es solamente un cuento, no un relato basado en los hechos reales. Así como los muertos no pueden visitar a los vivos, los vivos no pueden visitar a los muertos. Así los relatos de los chamanes que afirman haber viajado al reino de los muertos para conversar con los difuntos tienen que tener otra explicación.

16:27-28 Entonces le dijo: Te ruego, pues padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

No se le da una segunda oportunidad al rico epulón a salvarse. Tuvo su oportunidad y no se aprovechó de ella. **“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”** (Hebreos 9:27). La Palabra de Dios no habla en ninguna parte de la posibilidad de una reencarnación en la cual se le da a uno una segunda oportunidad de salvarse. Tampoco habla de un purgatorio donde uno puede purgarse de los errores cometidos en la vida para que eventualmente se puede pasar a la vida eterna. El rico epulón reconoce que su suerte ha sido determinada por su falta de arrepentimiento y fe. Pero todavía queda una oportunidad de arrepentimiento y fe para sus cinco hermanos menores. En realidad, nuestro texto tiene a estos cinco hermanos en la mira, pues los cinco hermanos menores representan todos los seres humanos, judíos, gentiles y samaritanos que han dado su espalda a la proclamación de la buena nueva. Los cinco hermanos menores son a la vez el hermano mayor del hijo pródigo y las cinco vírgenes insensatas que no tienen aceite en sus lámparas. Son todos aquellos que en vez de invertir el talento que han recibido, lo han enterrado. Los cinco hermanos menores son aquellos que todavía tienen la oportunidad de dar comida, bebida, ropa y socorro al más pequeño de los hermanos de Jesús.

No es solamente el hombre rico en el Hades que se preocupa de los cinco hermanos. Nuestro Señor también se preocupa por ellos. Por medio de esta parábola el Señor está llamándolos – **“¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!”** (Lucas 19:42). **“¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!”** (Lucas 13:34). La parábola del rico y el pobre Lázaro es un llamado a los cinco hermanos a recibir de Jesús el perdón de sus pecados y la nueva vida de su Espíritu.

16:29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

¿Por qué se debe oír a Moisés y a los profetas? No solamente porque Moisés y los profetas nos proclaman su ley. No solamente porque nos llaman a recordar a los pobres y marginados y del buen uso de los bienes materiales. No solamente porque Moisés y los profetas nos llaman al arrepentimiento, sino también porque Moisés y los profetas profetizan acerca de la venida de un

Salvador, un Salvador capaz de librarnos de nuestra culpa, de nuestra avaricia, de nuestra indiferencia frente al sufrimiento del pobre Lázaro. Hay que escuchar lo que Moisés y los profetas proclaman en la Palabra de Dios que es proclamada cada día de reposo en la sinagoga. Los que necesitan hacer caso a lo que proclaman Moisés y los profetas no son solamente el rico y sus cinco hermanos sino nosotros también.

16:30-31 El entonces dijo: No padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos.

El rico epulón está convencido de que sus cinco hermanos necesitan una poderosa señal para llevarlos al arrepentimiento y la fe. Recordamos de las muchas veces en los evangelios que fueron los fariseos le pidieron una señal a Jesús. Pero Jesús rehusó darles tal señal. Les dijo: la generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre de; gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches (Mateo 12:39-40). En otras palabras, la señal más contundente de la verdad del Evangelio es la resurrección de Jesús. Jesús es uno que murió y sí regreso al mundo de los vivos, pero no como un fantasma o una sombra, sino como el Cristo glorioso, la imagen visible del Dios invisible. Si los pecadores no son llevados al arrepentimiento y la fe por la muerte y resurrección de Cristo, no deben de esperar que les sea dado otra señal. A fin de cuentas, el rico epulón se perdió no tanto por su avaricia, sino porque rechazó al Salvador que dio su vida tanto para ricos como para pobres. A fin de cuentas, el pobre Lázaro se salvó no porque logró ganar la vida eterna con sus muchos sufrimientos y dolores. Pues, somos salvos no por la pobreza, la explotación, el dolor y la amargura que sufrimos en esta vida. Somos salvos por lo que sufrió Jesucristo. No es nuestra sangre que nos redime sino la sangre inocente del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Lucas 17:1-10**Décimo séptimo domingo de Pentecostés – Año C****Lucas 17:1 Dijo Jesús a sus discípulos: imposible es que no vengan tropiezos; más ¡ay de aquel por quien vienen.**

Después de tratar con los burladores que habían interrumpido sus enseñanzas, el Señor vuelve a la instrucción que se les estaba dando a sus discípulos. Con la instrucción que imparte el Señor en esta parte del evangelio, se está preparando a los futuros líderes de comunidades cristianas en Judea, Galilea y Perea. Los alumnos de Jesús en este capítulo probablemente incluyen los setenta y no solamente los doce apóstoles. Hay cuatro temas principales que son tocados por Jesús en las instrucciones dadas en este capítulo. El primer tema tiene que ver con los tropiezos y escándalos.

En la última parábola que Jesús había relatado en el capítulo 16, se habló de la abominable y escandalosa conducta de un hombre rico en su trato del pobre Lázaro. Ahora Jesús se pone a abordar el tema de los tropiezos y de las personas por quienes vengan los escándalos y los tropiezos. Una conducta como la del hombre rico es totalmente inaceptable en la vida de aquel que espera ser un profeta, anciano, diácono o maestro en una congregación de cristianos. Sin embargo, han surgido en la historia de la iglesia y de la sinagoga líderes que han amado mucho más a sus posesiones que a Dios.

Lucas 17:2 Mejor le fuere que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojar al mar, que hace tropezar a uno de estos pequeñitos.

Durante el siglo 17, las estrictas autoridades calvinistas de los países bajos interpretaban literalmente lo que se exigen las palabras de nuestro texto, hombres culpables de haber abusado sexualmente a menores de edad eran llevados en cadenas a uno de los muchos canales que se encuentran en las ciudades holandeses. Allí ante un gran público los pederastas eran encadenados a una pesada piedra de molino y echados vivos al fondo del canal.

Según las palabras del Señor, la suerte final de los que abusan de los pequeñitos será peor, porque les espera un lago de fuego. Por lo tanto, se proclama: “¡Ay de aquel por quien vienen los escándalos y trampas! ¡Ay de las personas que llaman a otros a apostatarse y adorar a otros dioses! ¡Ay de la persona que trafica de menores o que enseña a los niños a robar o prostituirse! ¡Ay que obliga o enseña a otros a tomar drogas! ¡Ay de los que abusan de los niños! Tales tropiezos no son tolerables entre los creyentes, pero son imposibles de evitar a causa de la presencia del mal en el mundo” (Bovon 2004:174).

En la Biblia un escándalo es cualquier cosa que se haga para hacer que un creyente en Cristo abandone su fe en Jesús y en el Reino de Dios. La presencia de este dicho en esta parte de la enseñanza para los discípulos nos indica que aquí tenemos una de las características que se requiere para todo aquel que ser discípulo. El discípulo tiene la obligación de llamarle la atención a un hermano que haya ofendido a otros para darle la oportunidad de arrepentirse (Marshall:1978:642).

La palabra “pequeñitos” aquí como en muchas partes de la Biblia incluye los nuevos creyentes, los esclavos, las mujeres, los leprosos, los ciegos, los paralíticos, los enfermos y los sordos.

Danker dice que detrás de la palabra “pequeños” encontramos a la oveja perdida, el hijo pródigo, la moneda perdida, y el pobre Lázaro (1972:178).

Lucas 17:3-4 Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Otro requisito que se requiere de todos los que aspiran ser discípulos y líderes en la Iglesia es que se perdonen diariamente los unos a los otros sin guardar el rencor contra un hermano en Cristo (Gálatas 6:1). Muchas historias en el Antiguo Testamento (como las como Caín y Abel) nos enseñan que el rencor guardado en el corazón es un veneno capaz de destruir la comunión de los santos y la imagen favorable que deben tener los cristianos ante los gentiles que todavía no conocen a Cristo.

Los pecados que haya cometido un cristiano contra otro tienen que ser reconocidos y confesados, a fin de que sean perdonados. Cuando se llama la atención a un hermano en Cristo debe ser con mucha humildad y con un espíritu de mansedumbre. Lo que se busca es la reconciliación entre dos personas que hayan experimentado el perdón de Cristo en sus propias vidas y que quieren perdonar el uno al otro, así como Cristo perdonó a los que le crucificaron. El deber de los discípulos es siempre perdonar cuando hay arrepentimiento (Fitzmyer 1985:1140). El arrepentimiento y el perdón son dos de los temas favoritos de Lucas en su evangelio.

Lucas 17:5-6 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podrías decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

Los apóstoles bien saben que para nosotros es humanamente imposible para perdonar a otros, así como Cristo nos ha perdonado. Por lo tanto, los apóstoles piden recibir el poder del Espíritu Santo para vencer el deseo de vengarse de los que han pecado contra ellos. Perdonar al ofensor muchas veces nos parece ser más difícil que mover una montaña o un árbol y echarlo en medio del mar. El deseo para vengarse es capaz de hacernos esclavos del pecado, así como sucedió en el caso de Caín y Esaú. Cuando una persona como José logre a perdonar a sus diez hermanos sucede un milagro - una montaña de rencor es movido y echado en medio del mar. Cuando José perdonó la traición de sus diez hermanos se ocurrió un milagro de fe más grande que el de desarraigar un árbol sicómoro y plantarlo en el mar.

La tercera lección entonces que tiene Jesús para sus discípulos es crecer en la fe. Para llevar a cabo su misión el apóstol necesitará el don espiritual de realizar cosas tan imposibles como el de plantar un árbol sicómoro en el mar. Muchos estudiantes de los dichos de Jesús nos aseveran que lo del árbol sicómoro es un símbolo de los dones del Espíritu Santo, a saber: sanidades, exorcismos, lenguas, profecías, milagros, interpretaciones y el poder de perdonar setenta veces siete.

Lucas 17:7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: ¿Pasa, siéntate a la mesa?

El cuarto tema principal en la instrucción que Jesús da a sus discípulos en esta parte tiene que ver con la humildad que se requiere de los discípulos. Se debe observar aquí que Jesús haya pasado de los dones del Espíritu Santo al fruto del Espíritu. No todos los milagrosos dones del Espíritu

son dados a cada uno de los creyentes en el Señor. No todos reciben el don de sanar o de echar afuera demonios. Algunos sí, otros no. Pero cuando se trata del fruto del Espíritu, así como es la humildad, se trata de lo que el Espíritu obra en cada creyente. A través de todo el Evangelio de Lucas se puede observar el contraste entre los orgullosos fariseos que se jactaban de su santidad y los pobres y humildes creyentes como Ana, el paralítico, Bartimeo, Simeón, y la mujer con el flujo de sangre.

El Señor había observado como con frecuencia los que habían llegado a ejercer autoridad en la sinagoga se volvían orgullosos, vanagloriosos amantes de riquezas y propiedades. Pensaban que por supuesta santidad habían ganado el favor de Dios, y por lo tanto se burlaron de Juan el Bautista y al mismo Jesús. Para evitar que creciera la cizaña de orgullo entre sus apóstoles y discípulos, el Señor les recuerda que somos todos esclavos del Señor y no maestros del Maestro ni de los unos sobre los otros. Para rematar esta enseñanza Jesús nos relata la parábola del campesino y su esclavo que se basa en la vida diaria de un campesino judío y su esclavo. En la opinión de algunos eruditos el esclavo es un gentil.

Lucas 17:8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, ciñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? En la sociedad en la cual se movía Jesús y sus seguidores se exigía que el esclavo trabajara todo el día en el campo. Después de terminar su trabajo en el campo el esclavo vuela a la casa para servir la comida a su amo y la familia de su amo. El esclavo podía comer solamente después de su amo y su familia. Entre los fariseos los grandes rabinos eran servidos por sus discípulos.

Lucas 17:9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. En la parábola del Campesino y su esclavo, el esclavo parece representar el pastor de una congregación de creyentes. Lo que se enseña entonces es de ser nombrado a un pastor o anciano de una congregación no le da al pastor el derecho de considerarse como un capataz, tirano o jefe supremo de una congregación que actúe según sus caprichos. Por ejemplo, hay pastores que creen que tienen el derecho de excomulgar o poner en disciplina a un miembro sin tomar en cuenta la voluntad de la asamblea.

Hay pastores que no consultan con la congregación en la como disponer de las ofrendas de los fieles o en nombramiento de evangelistas, maestros y diáconos. Sobre todo, ningún líder debe creer que su servicio entre los fieles sirve para ganar un puesto más alto en el cielo. “No tenemos razón alguna para glorificarnos, ni revindicar nada, ningún mérito particular” (Bovon 2004:179). Al leer esta sección debemos recordar que las advertencias en este capítulo no son dirigidas solamente a los fariseos en sus sinagogas en Palestina, sino también a los fariseos disfrazados que se pueden encontrar en las iglesias cristianas. Estos son los fariseos disfrazados que se jactan de ser justificados por su santidad y no por la misericordia y gracia de Jesucristo.

Lucas 17:10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

Algunos estudiantes de la parábola del Campesino y su esclavo observan que la tarea del esclavo se realiza en el campo que puede ser interpretado como el mundo. El campesino está en el campo (mundo) donde el pastor/esclavo debe llevar a cabo el trabajo de sembrar la semilla de la fe. Además, el esclavo/pastor debe servir a la familia. En este servicio tenemos un eco del pastor

que sirve a los miembros de la familia de Dios con el pan y vino de la Eucaristía. Todo esto se realiza porque es su deber de amor y no una obra por medio de la cual se ganar honor, gloria y el derecho de exaltarse (Bovon 2004:181). Se trata de un esclavo cananita (Derrett p. 157ff).

Lucas 17:11-19 El escenario de este relato es la frontera entre el Norte de Samaria y el Sur de Galilea. Para entender lo que pasa en este relato es necesario recordar la enemistad y la rivalidad que existía entre judíos y samaritanos. Lo que separaba la comunidad samaritana de la comunidad judía era una controversia que tenía que ver con el lugar que había escogido Dios como el lugar de su presencia.

Los judíos estaban convencidos que el único lugar autorizado para la adoración de Jehová era el Templo que había sido construido sobre el monte Sión en Jerusalén. Los samaritanos en cambio afirmaban que el verdadero lugar para la adoración de Dios era el monte Gerezim. El hecho de algunos peregrinos judíos pasaba por Samaria en ruta hacia el Templo en Jerusalén solía causar resentimiento entre los samaritanos. En Lucas 9:51-56, los habitantes de una aldea samaritana negaron su hospitalidad a Jesús y sus discípulos porque había afirmado su rostro para ir a Jerusalén. Durante el gobierno de procurador romano, Cumano (48-52 d.C.) los samaritanos de la aldea de Ginea mataron un gran número de peregrinos galileos que marchaban hacia Jerusalén (Hamm 1994:280).

Al encontrar a los leprosos y escuchar su petición, Jesús les exhorta a ir a mostrarse a los sacerdotes. En el camino se quedan sanados. Lucas nos relata que el leproso samaritano “**volvió, glorificando a Dios a gran voz.**” La frase “**Glorificando a Dios**” ocurre con frecuencia en los escritos de Lucas. Después del anuncio del nacimiento del Mesías, los pastores vuelven “**glorificando a Dios**”. El paralítico sanado (Lucas 5:25) y los que presenciaron la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:16-17) también glorifican a Dios. La mujer encorvada (Lucas 13:13) y el hombre ciego de Jericó (Lucas 18:43) son otros que glorifican a Dios a ser sanados por Jesús. En el Tercer Evangelio y el Libro de Hechos (4:21; 11:18; 21:30) las personas glorifican a Dios porque han experimentado la venida del Reino de Dios en la persona de Jesucristo y su Evangelio (Hamm 1994:283).

Según el libro de Levítico (14:1-32), un leproso sanado tenía que ser examinado por un sacerdote y declarado sano. Después se debía ofrecer un sacrificio para la purificación del leproso sanado. Jesús mismo había ordenado que los leprosos fuesen a presentarse a los sacerdotes. Esta exhortación de Jesús debe haber constituido un problema para el leproso samaritano. ¿A cuáles sacerdotes debe acudir para ser examinado? ¿A los sacerdotes judíos en el Templo en Jerusalén, o a los sacerdotes samaritanos que viven en comunidad al pie del monte Gerezim en Samaria? ¿Cuál es el lugar donde Dios está presente? ¿En cuál lugar se debe ofrecer los sacrificios y las alabanzas de gratitud? El leproso samaritano no se dirige ni al monte Sión ni al monte Gerezim sino a los pies de Jesús. Es a los pies de Jesús donde el leproso sanado rinde su culto de alabanza. El samaritano ha llegado a ver que el lugar donde Dios está presente para ser adorado es a los pies de Jesús.

Al llegar a los pies de Jesús el leproso sanado se postró rostro en tierra. Postrarse rostro en tierra es una manera de reconocer la autoridad de uno; es un gesto que implica adoración (Lucas 5:12; 1 Corintios 14:25). Lucas especifica que el leproso samaritano se había postrado a los pies de

Jesús – “**dándole gracias**”. La palabra usada aquí es el vocablo griego *euchariston* de donde viene nuestra palabra “eucaristía”. Todas las otras veces que se usa esta palabra en el Nuevo Testamento - Dios es aquel que recibe las gracias. El leproso samaritano está adorando a Jesús y dándole gracias porque ha visto no solamente la curación de su terrible enfermedad sino también ha visto la presencia del Reino de Dios y su salvación en la persona de Jesucristo. Jesús mismo es el templo donde Dios verdaderamente está presente para sanar para salvar y para ser adorado. Es por ver esto que Jesús le dice al leproso sanado: “**Tu fe te ha salvado**”.

Es muy interesante la pregunta de Jesús: “**¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?**” Esta es la única vez en todo el Nuevo Testamento que encontramos la palabra griega *allogenes*, que aquí se traduce con el vocablo español “extranjero”. Esta palabra, sin embargo, se encuentra en la famosa inscripción encontrada en el muro de separación en el templo de Jerusalén que estipulaba que cualquier extranjero que intentara pasar del Patio de los Gentiles al Patio del Pueblo de Israel sería matado inmediatamente. Al usar la palabra “**extranjero**” para designar al samaritano sanado, Jesús está enfatizando que este hombre, por pertenecer a otra raza, no tiene entrada a las partes del Templo reservado para el pueblo de Israel. Sin embargo, por medio de su fe tiene encontrado el lugar donde Dios verdaderamente está presente para salvar y sanar. Este lugar está a los pies de Jesús (Hamm 1994:285).

La tercera estrofa del himno 253 en el himnario *Culto Cristiano* declara:

A los pies de Jesucristo, Gozo yo su bendición
 En sus ojos hay cariño, Y en su seno protección
 A sus pies yo deposito, Mis cuidados y temor
 Y mi lengua ya confiesa, Que Jesús es mi Señor.

Lucas 17:11-19**Décimo octavo domingo de Pentecostés – Año C****17:11-19 Yendo Jesús a Jerusalén, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos.**

Según la Lucas, Jesús todavía está en camino hacia Jerusalén donde será entregado en manos de sus enemigos y crucificado. Mientras que Jesús avanza hacia la ciudad santa sigue enseñando a sus discípulos sus futuras responsabilidades como líderes en las nacientes comunidades cristianas del futuro.

En su camino el Señor y sus discípulos se encuentran con diez hombres que sufren de una de las enfermedades más temidas de la antigüedad – la lepra.

Los diez leprosos se paran de lejos, pues no viven en una ciudad o aldea donde pudieran contaminar a otras personas con su aflicción. A través de la historia los leprosos han tenido que vivir en colonias aparte de los lugares habitados por personas sanas. En Levítico 13:45-46 Moisés ordena: “Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo! Todo el tiempo que la llaga estuviere en él (el leproso), será inmundo; estará impuro y habitará solo; fuera del campamento será su morada”.

En conformidad con el edicto de Moisés, colonias para leprosos fueron establecidos en cuevas, campos solitarios e islas tales como la Isla de San Lázaro en el Lago de Maracaibo. Otra famosa colonia para leprosos fue la isla de Molokai en el Pacífico donde el padre Damien, un sacerdote belga dio su vida para atender a los leprosos en esa colonia remota. A través de la historia el término lepra ha sido usado para designar varias enfermedades contagiosas de la piel que siempre terminarán con la muerte del infectado, así como sucede con Pedro Miguel uno de los protagonistas principales de la novela “Pobre Negro” por Rómulo Galleos.

La historia de Jesús y los diez leprosos es un evento que ocurrió cerca de la frontera entre el Norte de Samaria y el Sur de Galilea. Para entender lo que pasa en este relato es necesario recordar la larga historia de enemistad y rivalidad que habían existido entre judíos y samaritanos por muchos siglos. Lo que separaba la comunidad samaritana de la comunidad judía era una controversia que tenía que ver con el lugar que había escogido Dios como el lugar de su presencia. También tenía que ver con cuáles de los libros del Antiguo Testamento fueron inspirados por el Espíritu Santo. Sobre todo, los samaritanos y judíos estaban en desacuerdo en cuanto a cuál sería el papel del Mesías esperado tanto por judíos y samaritanos..

Los judíos estaban convencidos que el único lugar autorizado para la adoración de Jehová era el Templo que había sido construido sobre el monte Sión en Jerusalén. Los samaritanos en cambio afirmaban que el verdadero lugar para la adoración de Dios era el monte Gerezim cerca de la ciudad de Samaria. El hecho de algunos peregrinos judíos pasaban por Samaria en ruta hacia el Templo en Jerusalén solía causar resentimiento entre los samaritanos. En Lucas 9:51-56 los habitantes de una aldea samaritana negaron su hospitalidad a Jesús y sus discípulos porque se había afirmado su rostro para ir a Jerusalén. Durante el gobierno de procurador romano, Cumano

(48-52 d. C.) los samaritanos de la aldea de Ginea mataron un gran número de peregrinos galileos que marchaban hacia Jerusalén (Hamm 1994:280).

Por semejantes conflictos, los galileos que viajaban a Jerusalén para asistir las grandes fiestas de su fe, evitaban pasar por Samaria y escogiendo una ruta más larga pasaron por Perea. Lo que quiere enfatizar Lucas en su relato es que uno de los leprosos era un samaritano quien compartía con nueve judíos las aflicciones que caracterizan la lepra. A veces las barreras raciales se borran cuando todos se convierten en víctimas de las mismas penas, los mismos dolores y también del mismo desprecio, pues las personas supuestamente sanas creyeron que la lepra fuera un castigo enviado por Dios a los que habían cometido algún crimen terrible. En Números capítulo 12, María, la hermana de Moisés, se quedaba leprosa por haber murmurado en contra de la autoridad de su hermano. En 2 Reyes capítulo 5 Giezi el siervo de Eliseo sale leproso por codiciar los regalos enviados por Naamán a Eliseo. Estas historias nos ayudan a entender porque la lepra llegó a ser un símbolo del pecado y los leprosos de pecadores.

17:13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.

Se nos dicen que una de las características de la lepra es que la enfermedad de lepra ataca lentamente a los órganos y extremidades de los enfermos y se las pudren. De este modo los afligidos pierden sus dedos, sus narices, su visión, sus lenguas y finalmente sus órganos vitales. Es probable que para ser escuchado por Jesús, los diez hombres tuvieron que gritar todos juntos en unísono. pues probablemente hubieran perdido una parte de su habilidad de hablar claramente.

17:14 Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

Jesús ve el sufrimiento de los leprosos no solamente como un periodista que observa las tragedias para informar al público, Jesús ve con compasión, y su compasión se convierte en acción. Envía los leprosos a mostrarse a los sacerdotes. Según la Ley de Moisés la lepra es una impureza capaz contaminar a otros. Es una de las funciones de los sacerdotes en Israel de examinar a las personas con enfermedades de la piel para verificar si tienen la lepra o no. Si después del diagnóstico de parte del sacerdote, el paciente sea declarado curado, podrá regresar a su familia. Si el paciente sigue con las síntomas de la lepra, es enviado por los sacerdotes a alejarse de las personas sanas. A fin de no comprometer la salud de personas sanas, los leprosos al encontrarse con personas limpias tenían que gritar “¡Inmundo, inmundo! No se acerquen a mí!” Al efectuar la curación de los diez leprosos Jesús no les impone su manos, ni dice “Yo os sano”. Se los envía más bien a los sacerdotes y durante el camino hacia los sacerdotes quedaron curados milagrosamente. Fueron purificados. Su fe los había curado.

17:15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz. Y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

Al encontrar a los leprosos y escuchar su petición, Jesús les exhorta a ir a mostrarse a los sacerdotes. En el camino se quedan sanados.

Lucas nos relata que el leproso samaritano "**volvió, glorificando a Dios a gran voz.**" La frase "**Glorificando a Dios**" ocurre con frecuencia en los escritos de Lucas. Después del anuncio del

nacimiento del Mesías, los pastores vuelven “**glorificando a Dios**”. El paralítico sanado (Lucas 5:25) y los que presenciaron la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:16-17) también glorifican a Dios. La mujer encorvada (Lucas 13:13) y el hombre ciego de Jericó (Lucas 18:43) son otros que glorifican a Dios al ser sanados por Jesús. En el Tercer Evangelio y el Libro de Hechos (4:21; 11:18; 21:30) las personas glorifican a Dios porque han experimentado la venida del Reino de Dios en la persona de Jesucristo y su Evangelio (Hamm 1994:283).

Según el libro de Levítico (14:1-32) un leproso sanado tenía que ser examinado por un sacerdote y declarado sano. Después se debía ofrecer un sacrificio para la purificación del leproso sanado. Jesús mismo había ordenado que los leprosos fuesen a presentarse a los sacerdotes. Esta exhortación de Jesús debe haber constituido un problema para el leproso samaritano. ¿A cuáles sacerdotes debe acudir para ser examinado? - ¿a los sacerdotes judíos en el Templo en Jerusalén, o a los sacerdotes samaritanos que viven en comunidad al pie del monte Gerezim en Samaria? ¿Cuál es el lugar dónde Dios esté presente? ¿En cuál lugar se debe ofrecer los sacrificios y las alabanzas de gratitud? El leproso samaritano no se dirige, ni al monte Sión, ni al monte Gerezim, sino a los pies de Jesús. Es a los pies de Jesús donde el leproso sanado rinde su culto de alabanza. El samaritano ha llegado a ver que el lugar donde Dios está presente para recibir la adoración de los hombres está a los pies de Jesús.

Al llegar a los pies de Jesús el leproso sanado se postró rostro en tierra. Postrarse rostro en tierra es una manera de reconocer la autoridad de uno; es un gesto que implica adoración (Lucas 5:12; 1 Corintios 14:25). Lucas especifica que el leproso samaritano se había postrado a los pies de Jesús – “**dándole gracias**”. La palabra usada aquí es el vocablo griego *euchariston* de donde viene nuestra palabra “eucaristía”. Todas las otras veces que se usa esta palabra en el Nuevo Testamento - Dios es aquel que recibe las gracias. El leproso samaritano está adorando a Jesús y dándole gracias porque ha visto no solamente la curación de su terrible enfermedad, sino también ha visto la presencia del Reino de Dios y su salvación en la persona de Jesucristo. Jesús mismo es el templo donde Dios verdaderamente está presente para sanar para salvar y para ser adorado. Es por ver esto que Jesús le dice al leproso sanado: “**Tu fe te ha salvado**”.

17:18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

Muy interesante es esta pregunta de Jesús: Porque esta es la única vez en todo el Nuevo Testamento que encontramos la palabra griega *allogenes* que aquí se traduce con el vocablo español “**extranjero**”. Esta palabra nos llama la atención porque se encuentra en la famosa inscripción encontrada en el muro de separación que se había construido en el templo de Jerusalén. Este muro servía para separar el Patio de los Gentiles al Patio del Pueblo de Israel. La inscripción en este muro estipulaba que cualquier extranjero que intentara pasar del Patio de los Gentiles al Patio del Pueblo de Israel sería matado inmediatamente. Al usar la palabra “**extranjero**” para designar al samaritano sanado, Jesús está enfatizando que este hombre, por pertenecer a otra raza, no tenía entrada a las partes del Templo reservadas para el pueblo de Israel. Sin embargo por medio de su fe el samaritano había encontrado el lugar donde Dios verdaderamente está presente para sanar y salvar. Este lugar está a los pies de Jesús, (Hamm 1994:285) el mismo lugar donde María de Betania escuchó a la palabra de la Vida.

17:19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

Diez hombres fueron sanados, pero uno sólo fue también salvado. Aquí Jesús da una lección importante a sus alumnos, a saber: Uno puede ser sanado sin ser salvado.

La curación y la salvación no son la misma cosa. Milagros de curación sin el milagro de fe realmente no son milagros. Los grandes milagros en este texto son dos. El primer gran milagro es la fe en Jesús que el Espíritu Santo obró en el corazón del leproso samaritano. El segundo gran milagro es que el samaritano regresó para glorificar a Dios. Un milagro de sanación sin el milagro de fe en Jesús y sin el milagro de la acción de gracias no constituye un milagro completo.

Finalmente, antes de terminar el estudio de esta historia, debemos volver a considerar la pregunta que hizo Jesús cuando regresó el samaritano sanado, es decir: ¿Por qué no regresaron los nueve para dar gloria a Dios? ¿Pudiera ser porque los nueve leprosos judíos creyeron que la acción de gracias no fuera necesaria? ¿Pudiera ser porque los nueve creyeron que de alguna manera fueran sanados por ser buena gente que merecían ser sanados? ¿Pudiera ser que creyesen que Dios les tuviera que sanar porque fueran judíos? ¿Pudiera ser que creyesen que la sanidad que habían recibido fuera algo que les tocaran por derecho y no por gracia ni por la cruz? Gracias a Dios que lo que sucedió en la vida del samaritano fuera un milagro de verdad – con sanación, fe y acción de gracias.

Nota: Según el leccionario tradicional de un año, Lucas 17:11-19 es el Santo Evangelio para decimocuarto domingo después de la Santa Trinidad.

La tercera estrofa del himno 253 en el himnario *Culto Cristiano* declara:

A los pies de Jesucristo gozo yo su bendición
 En sus ojos hay cariño Y en su seno protección
 A sus pies yo deposito mis cuidados y temor
 Y mi lengua ya confiesa que Jesús es mi Señor.

Lucas 18:1-8

Décimo noveno domingo de Pentecostés – Año C

En el drama que se nos presenta, en la parábola de Jesús hay tres protagonistas. El primero es una pobre viuda que no deja de protestar en su búsqueda de la justicia. Se debe recordar que el Evangelio de Lucas es el que se interesa más en las mujeres, sus problemas y su ministerio. El segundo protagonista es un juez corrupto el cual se preocupa solamente por sus propios intereses. El tercer personaje es llamado el adversario, alguien que no hace un acto de presencia directo en el drama, pero se mueve en las sombras al margen de los acontecimientos, así como sucede con muchos de los adversarios en nuestras propias vidas.

I. La viuda

Comenzaremos hablando de la viuda. Habían muchas viudas en Palestina. En los tiempos bíblicos la viuda era en primer lugar una persona cuya posición social es de la más precaria y difícil. Ella es la encarnación de la debilidad y la dependencia. Para la viuda no hay seguro social, seguro médico. Hay fariseos que devoran las casas de las viudas y buscan apoderarse de sus bienes, animales y niños. Ella es una persona que necesita un protector, pues fácilmente puede ser explotada económicamente, socialmente o sexualmente.

La virgen María fue puesta bajo la protección del discípulo amado por Jesús fue crucificado. Rut y Noemí tuvieron que sobrevivir rastreando en campos ajenos. Miles de viudas hoy en día encuentran su pan de cada día recogiendo lo que se encuentre en los basureros de nuestras grandes ciudades. En el libro de los Reyes leemos acerca de la viuda de Sarepta quien estaba dispuesta de morir de hambre para dar de comer al profeta Elías, así como la niña Tacha en uno de los cuentos cortos del autor mejicano, Juan Rulfo.

Una viuda sin amparo familiar solía quedarse vulnerables, no solamente al acoso sexual, sino con frecuencia era víctima de la rapacidad de los cobradores de impuestos y los que buscaban la manera de despojarle de sus animales, terreno, casa, posesiones y hasta sus hijos. Las viudas del mundo antiguo vivían a la merced de los poderosos y corruptos. En varias ocasiones Jesús hizo referencia a los escribas **“que devoraban las casas de las viudas y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación”**. En los días del Antiguo Testamento una de las más importantes funciones del rey de Israel era de amparar a las viudas y huérfanos. En el Salmo 146:9 se alaba a Jehová porque el sostiene al huérfano y a la viuda. Según Proverbios 15:25, Jehová es Aquel que **afirmará la heredad de la viuda**. La viuda de nuestra parábola bien pudiera servir como ejemplo de todos los débiles de nuestra sociedad – los niños, los refugiados, los indocumentados, los sin techo, los damnificados, los que no tienen seguro médico, pensión – los que recogen latas por las grandes avenidas donde pasan los carros de los que sí tienen.

Tanto en el NT como en el AT la viuda es el representante de todas las mujeres oprimidas, acosadas y explotadas tales como las que trabajan en las maquiladoras y en las fábricas de Bangladesh. Pensamos en Tacha, la niña de 12 años, en el cuento de Juan Rulfo, cuya vaca lechera y su becerro fueron llevados por la inundación y que ahora solamente podrá defenderse económicamente por medio de la prostitución. La viuda es también la representación de la niña

Malala Yousafzai quien recibió el premio Nobel de la paz por defender el derecho que tienen todas las mujeres para estudiar.

El grito de la mujer es el grito de todos los oprimidos que no se cansan en luchar por la justicia, que gritan porque como los hebreos en Egipto saben que hay un Dios que escucha el clamor del oprimido. Es el grito de la Iglesia perseguida por el dragón. Es el grito de las almas debajo del altar que gritan “¿Hasta cuándo? Y recuerde que nosotros somos hijos de la viuda. Es el grito de Martín Lutero ante el emperador y todos los príncipes del imperio. Es el grito que por más que 50 años elevaba Bartolomé de las Casas ante el Consejo de las Indias. El grito del monseñor Oscar Romero ante los adversarios del pueblo de El Salvador.

Muchas veces el grito de la mujer tiene más fuerza que las protestas de los hombres. La mujer de la parábola en Lucas 18 pone en juego la única baraja que tiene – darle un dolor de cabeza al juez con sus reclamos. Muchas veces las mujeres son capaces de realizar lo que no se atreven los hombres. Las mujeres siguieron a Jesús a la cruz. Una mujer le ungió públicamente, un acto que pudiera ser interpretado una subversión. La oración sirve para quitarnos el miedo y darnos valentía porque nos recuerda ante quién estamos.

II. El juez es el segundo protagonista en la parábola de Jesús. Es un juez de injusticia. No ama a Dios de todo corazón, ni ama al prójimo como a sí mismo. No le importa lo que piensan o lo que dicen los demás. El hecho de que es injusto quiere decir que acepta sobornos. ¿Cuánto vale un juez?

La descripción del juez injusto nos ayuda en contestar una de las preguntas claves que debemos hacer cuando estudiamos las parábolas de Jesús. Esta pregunta es: ¿Qué nos dice la parábola acerca de Dios el Padre? Nos dice que el Padre no es como el juez injusto porque Dios no acepta sobornos.

Nosotros no estamos frente a un juez injusto que puede ser sobornado. Muchas personas tratan de comprar a Dios – con sobornos, regalos, promesas, votos, muestras de caridad y devoción. Las personas de este mundo son como el muchacho que quiso ganar una competencia, y por lo tanto se puso a leer la Biblia con el fin de ganar el apoyo de Dios. La parábola sirve para recordarnos ante quién estamos cuando oremos. Se puede comprar a los espíritus, a los chamanes, los babalaos y oficiales del gobierno, pero no al Creador del cielo y la tierra. El a quien oramos no es un juez injusto que busca la venganza, la injusticia y el soborno. Sino busca la justicia, la reconciliación y la salvación. Tiene derecho de mostrar su justicia tanto a los adversarios como también a nosotros, personas de poca fe.

III. El adversario

Nosotros también tenemos adversarios entre los cuales se encuentran los trapos sucios en nuestra vida, la voz acusadora de nuestra conciencia, y aquel que anda como león rugiente buscando a quién devorar. A veces nuestros adversarios son miembros de nuestra propia familia, lugar de trabajo o partido político.

La tentación atacada en esta parábola es la de desmayar en la oración, o sea, el problema del desanimo. En 1 Tesalonicenses 5:17 el apóstol nos llama a “orar sin cesar”. El hecho de que hay

tantas admoniciones de no dejar de orar en el Nuevo Testamento es una indicación que ya en los tiempos de los apóstoles algunos cristianos estaban en peligro de perder su fervor en la oración. Por lo tanto, Pablo en Filipenses 4:6 nos exhorta diciendo: **Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.**

La presencia de tantos adversarios, puede llevarnos al fatalismo, a la aceptación de la injusticia en el mundo, en quitarnos el ánimo y el deseo de apoyar y defender a los débiles y marginados de nuestra sociedad, en temer más a los jueces injustos que a nuestro Creador.

IV. Nuestro problema

El problema que enfoca nuestro texto es el hecho de que la viuda también es un símbolo de la Iglesia, de la Iglesia perseguida por el adversario, y nosotros somos los hijos de la viuda. Lo que sufrimos por la causa del Reino puede causar que suframos ansiedad, angustia y apatía. El peligro es que podamos desmayar y perder nuestra fe en la venida del Justo Juez. En vez de seguir gritando “Vénganos tu Reino, *Maranatha*” podemos ser tentados a callarnos y no orar más. En medio de las aflicciones y sufrimientos de la vida podemos perder el coraje de reclamar la justicia. El aceite en nuestra lámpara de la oración se puede terminar.

¿Qué debo hacer cuando me comienza a agotar el aceite en mi lámpara de oración y de compasión? ¿Qué podemos hacer ante un ejército tan grande de adversarios y jueces corruptos? ¿Qué haremos? – Recordaremos que no solamente tenemos un adversario, sino también un defensor, un abogado, un mediador, uno que nunca deja de orar elevar sus súplicas al Padre Celestial

Si Jesús en su terrible tentación en el Jardín de Getsemaní hubiera dejado de velar u orar, así como hicieron sus discípulos, pudiera haber fallado en cumplir con su misión. Si no hubiera orado “hágase tu voluntad” pudiera más bien haber buscado salvar a sí mismo y a no a nosotros. Si Jesús hubiera dejado de velar y orar no hubiera dado su vida en sacrificio por nosotros, sino hubiera dejado a nosotros a pagar con nuestras propias vidas las consecuencias de nuestra rebelión contra Dios. Si Jesús no hubiera orado en la cruz, hubiera bajado de la madera y dejado a nosotros a nuestra suerte. Las oraciones de Jesús eran íntimamente relacionados con el cumplimiento de su misión. Las oraciones de Jesús no eran desconectadas de su obra salvadora. Las oraciones que Dios exige de nosotros en este texto tampoco deben ser consideradas como substitutos a la acción, a la lucha por la justicia y el Reino de Dios. Es precisamente porque Jesús oraba que no dejaba de luchar. Es precisamente porque Martín Lutero era un hombre de oración que no se puso a correr cuando fuera atacado por sus adversarios. La oración y la acción no son enemigas, sino dos lados de la misma moneda.

Cada vez que meditamos sobre una de las parábolas de Jesús debemos estar pendiente para encontrar con algo inesperado, chocante y hasta revolucionario. ¿Cuál es el elemento inesperado en la parábola de la pobre viuda y el juez injusto. Ciertamente es el hecho de que a pesar del corazón tan duro del juez injusto y todos los esfuerzos del adversario, la viuda consigue la justicia que reclamaba. Contra todos los pronósticos al contrario, la viuda consigue lo que buscaba. A pesar de todos los adversarios de la Reforma que se reunieron en Worms para acabar con Martín Lutero y quemarlo como hereje, la Reforma se impuso. Dios es capaz de darnos la

sorpresas – de escuchar las oraciones de un Nelson Mandela y acabar con al *Apartheid* en África del Sur, sin una guerra civil, de derribar la muralla de Berlín y la Cortina de Hierro sin una tercera guerra mundial. A pesar de todos los esfuerzos de los adversarios del profeta de Nazaret o mantenerlo encerrado en su tumba, al tercer día resucitó. Nuestro Dios es un Dios de sorpresas, y Él ha reservado la sorpresa más grande para el final. A pesar de todos los jueces corruptos y gobernantes injustos, a pesar de todos los adversarios humanos y huestes satánicas, a pesar de la muerte misma, el Reino vendrá.

Es por esto Jesús lanza la pregunta: **Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?** Cuando Jesús entregó su Espíritu en la Cruz del Calvario y fue bajado de la cruz y sepultado en la tumba de José de Arimatea, muchos de sus seguidores estaban a punto de perder su fe, de caer en la desesperación y de abandonar la lucha. Fueron tentados a no seguir orando por la venida del Reino de Dios, a no perseverar en la oración, de no seguir abogando a favor de las viudas, los huérfanos y los oprimidos. Les parecía a los discípulos que nunca iban a ver al Reino de Dios venir con poder, que nunca iban a ver la gloria de Dios. Pero a pesar de todo de su poca fe, los discípulos siguieron reuniéndose para partir el pan y orar e inesperadamente Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: “Paz a vosotros”.

Jesús perdone nuestra débil fe, ayúdanos a no cansar en hacer el fin. Ayúdanos a no dejar de orar y reclamar la justicia. Ayúdanos seguir el ejemplo de la viuda de nuestra parábola. Ayúdanos a no perder nuestra esperanza en la venida del Reino.

Los escogidos seguirán orando “Vénganos tu reino” porque saben que el Señor no es como el juez injusto. El Señor si respeta a los seres humanos, tanto hombres como mujeres, ricos como pobres y marginados. Los respeta no solamente porque fueron creados a su imagen, sino también porque fueron rescatados a precio de su propia sangre. Los respeta porque el Señor es misericordioso y compasivo, paciente y lento para la ira. El Señor vindicará, hará justicia a sus escogidos así como el Padre vindicó a su Hijo y le hizo justicia cuando lo resucitó de entre los muertos.

Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración (Romanos 12:12).

Mateo 11:12-19

Fiesta de la Reforma Luterana – Año C

o

Lucas 18:9-17

Vigésimo domingo de Pentecostés -Año C

18:9 A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

Esta segunda parábola del capítulo 18 de Lucas viene inmediatamente después de la parábola de la pobre viuda que no dejaba de orar a pesar del aparente desinterés del juez injusto. Usando la pobre viuda como un modelo para ser seguido por sus discípulos, Jesús llama a sus seguidores a seguir orando sin cesar a aquel quien es un juez justo que nunca se pone indiferente cuando se le invoque con fe. En la segunda parábola del capítulo 18 Jesús sigue enseñando a todos sus alumnos acerca de la oración. En esta segunda parábola Jesús enseña sus discípulos a orar como el publicano y no como el fariseo.

18:10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.

Una de las cosas que ha llevado a Jesús a enseñar esta parábola es el hecho de que sus opositores le habían atacado por comer y beber en compañía de personas viles y despreciables, En esta parábola como en muchas otras Jesús hace una comparación entre dos personas, por ejemplo: entre María y Marta; entre los ladrones y el buen samaritano; entre el hijo pródigo y el hermano mayor; entre la mujer pecadora y Simón el fariseo. Al utilizar estas comparaciones Jesús está enseñando a sus alumnos a cuál modelo se debe seguir y a cuál modelo se deba rechazar. Al estudiar la comparación en este perícopa se debe notar que el Señor no está acusando a todos los fariseos de ser injustos, pues muchos fariseos llegaron a ser creyentes (Hechos 15:5) Tampoco está Jesús endosando la conducta de todos los publicanos, pues hay muchos publicanos que no se arrepintieron. La comparación que se enfatiza en esta y también en otras parábolas es entre los que se enaltecen y justifican a sí mismos y con otros que se humillan, confesando sus pecados y confiando en la misericordia que nos ofrece el evangelio. La comparación que se enfatiza en esta parábola es entre los que buscan la salvación por medio las obras de la ley y los que reciben la salvación por medio de la proclamación del evangelio.

No se debe entender esta parábola como un ataque en contra de todos los fariseos, ni como una justificación de todos los publicanos. Tanto el fariseo como el publicano son atípicos. La gran mayoría de los publicanos nunca acudieron al templo. Tampoco se justificaron a sí mismos todos los fariseos. La parábola condena a todos los que se justifican a sí mismos ante Dios. La parábola no habla de todos los publicanos, sino de los pecadores que se humillan ante Dios. Lo que enseña la parábola es que la gracia de Dios puede perdonar hasta un publicano. Enseña también la severidad de Dios que puede condenar hasta a una persona que había dedicado su vida al cumplimiento de la ley de Dios. Lo que tenemos en la parábola es una caricatura de los que confían en su elección, en su moralidad y su buen karma. El Evangelio del Reino nos llama a confiar en Cristo y no en la predestinación, el buen karma o el hecho de que no somos como los que están en el mundo. Dios juzgará a los que están en el mundo, así como él nos llama a construir el Reino de Dios dentro de la comunidad cristiana. El texto nos llama a no creer que es por una mala karma, la predestinación o mala suerte que somos pecadores o publicanos.

18:11-12 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni un como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

En su oración se jacta el fariseo de haber hecho más de lo que pide la ley de Moisés y las tradiciones de los fariseos. La ley estipulaba que uno ayunara solamente un día de la semana, pero del fariseo se jacta de ayunar dos veces cada semana. El fariseo también dieztaba más de lo que exigía la ley (Deuteronomio 14:22). Llamamos obras de supererogación estas obras que no exigen la Torá. Son obras extras por medio de las cuales se buscaba cosechar bendiciones y honores más grandes en el reino de los cielos. El concepto de las obras de supererogación se conseguía no solamente entre los fariseos, sino también entre muchos teólogos de la Edad Media y religiones orientales.

Uno de los errores al cual nos conduce nuestros intentos de justificar a nosotros mismos es el de condenar a otros y de creer que seremos salvos por no ser como los otros. Pero la verdad es que no seremos juzgados en base de lo que hacen o de lo que no hacen las otras personas sino en base de lo que ha hecho Cristo a favor nuestro.

Una vez un misionero en Nueva Guinea llamó a los nativos a arrepentirse de su pecado y creer en Jesús. El cacique de la tribu le dijo al misionero: no necesitamos arrepentirnos porque no tenemos pecado. El misionero dijo: ¿Cómo es que no tengan pecado, ustedes mienten, roban y hasta practican el canibalismo, comiendo los cuerpos de otros seres humanos? El cacique respondió declarando: Si es verdad que hacemos las cosas que usted ha mencionado, Pero, ¿qué mal hay en eso, pues solamente matamos y comemos los cuerpos de los que son de otras tribus? Y, ¿qué mal hay en eso?

18:13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que golpeaba el pecho, diciendo: Dios. Sé propicio a mí pecador.

Hay un poderoso mensaje en esta parábola tanto para el fariseo como para el publicano. El fariseo al salir del templo para regresar a su casa se sentía bien, se sentía justificado. Su conciencia y su corazón no le acusaban. Se sentía aceptado y bendecido por Dios. Su corazón le decía “Dios ha aceptado tu oración y los sacrificios que le has presentado”. Su conciencia no le condenaba. Su conciencia más bien le felicitaba y le decía: “Tú has cumplido con todos los mandamientos de la ley desde tu juventud; tú has cumplido con todos tus deberes y entregado al Señor todas tus ofrendas, diezmos y sacrificios. Sus amigos le elogiaban y le decían: no eres como aquel miserable publicano que viste en el templo hoy. ¡Pero, señor fariseo, ten cuidado, tu corazón te puede engañar, tu conciencia puede estar equivocado! Los elogios del público pueden ser errados. Señor fariseo, no escuches lo que dice tú corazón, su conciencia y tus amigos – escuche la Palabra de Dios. La Palabra de Dios nos dice: “Si decimos que no tenemos pecado. Nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros...Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros” (1 Juan 1:8, 10).

El publicano también pudiera equivocarse. A lo mejor, el publicano caminaba a su casa triste, condenado y atribulado. Su corazón le decía, “Dios no ha escuchado tu oración. Tus pecados son demasiado grandes para ser perdonados. Tú has cometido el pecado imperdonable, una ofensa que testificará en tu contra en el día del juicio final. Tus vecinos y conocidos, y hasta tus familiares de condenan y te maldicen”. Pero nuestros conocidos y vecinos pueden estar

equivocados; nuestra conciencia y corazón pueden equivocarse. Hay que fijarse no en la condenación de la ley sino en la promesa del evangelio. El evangelio dice: Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1 Juan 1:9). El evangelio dice: “Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas” (1 Juan 3:20). Dios sabe lo que no conoce nuestra conciencia y nuestro corazón; el que sabe perdonar.

La oración del publicano es mucho más corta que la oración del fariseo. No menciona cuáles son los pecados que pesan sobre su conciencia. Pero todo el mundo conocía de la mala reputación que tenía la mayoría de los publicanos en aquel tiempo. Entre otras se les acusaban de cobrar más de lo que demandaba el gobierno. Se les acusaban también de enriquecerse con lo que se apartaban del impuesto para sus propios bolsillos. Eran acusados de ser traidores al pueblo de Israel pues trabajaban para el Imperio Romano. Entre los publicanos había algunos que pedían sobornos y defraudaban a las viudas y huérfanos. Muchos publicanos pudieran ser contados entre los adversarios de la pobre viuda en la parábola anterior. Se sobreentiende que este publicano, igual al publicano Zaqueo, se arrepintió después de ser perdonado y que devolvió a sus deudores todo lo que les iba robado más la ñapa que exigía la ley.

Hay que afirmar con Lutero que ni Zaqueo, ni Leví y ni el fariseo de esta parábola fueron justificados porque devolvieron lo que se habían robado. No fueron justificados por sus obras. Fueron justificados por Cristo y por lo que sufrió Jesús en la cruz. El cambio en las vidas de publicanos arrepentidos no es una causa de su justificación sino un fruto de la fe en Cristo que el Espíritu Santo siembra en la vida de los seres humanos arrepentidos (Lutero 1904, 4:338.).

18:14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

El fariseo en su oración incluye un catálogo de sus supuestas virtudes. El fariseo con su catálogo de virtudes busca mostrar que es mucho más justo y merecedor de salvación que el publicano con todos sus supuestos vicios. El fariseo, de esta manera, compara sus justicias con los vicios del publicano. Este catálogo es pura jactancia y vanagloria por medio del cual el fariseo busca enaltecerse y buscar su propia gloria y grandeza. Desde las primeras páginas de Génesis el lector de las Escrituras se aprende que el pecado principal del ser humano es el de exaltarse, así como hicieron Adán y Eva al probar el fruto prohibido. En su intento de justificarse ante Dios el fariseo de esta parábola se parece a Caín en su intento de justificarse después de asesinar a su hermano Abel. La historia de Caín y Abel es la lectura del Antiguo Testamento para el Vigésimo domingo en Pentecostés. El tema de la justificación será tratado el evangelio para el Día de la Reforma, el 31 de octubre.

En realidad, tanto el publicano y el fariseo se encuentran dentro nuestros corazones; luchando dentro de nosotros mismos. El fariseo que tanto se preocupa por amar a Dios de todo su corazón y amar a su prójimo como a sí mismo, sin embargo, desprecia a su prójimo en su corazón. Entre los judíos del tiempo de Jesús los fariseos eran tenidos por ser maestros del pueblo, pero en nuestro texto es el publicano quien nos enseña. Nos enseña como orar y como humillarse ante Dios. Nuestra meditación sobre esta parábola debe impulsarnos a orar: “Ayúdanos a no justificar a nosotros mismos, ayúdanos a no juzgar a los demás ni hacer compararnos con los que están afuera. Justifíqueme, no en base de mis méritos sino por medio de los méritos de Cristo.

Ayúdame a arrepentirme de verdad, a producir frutos dignos de arrepentimiento. Ayúdame a no juzgar ni a fariseos ni a publicanos”.

Nota litúrgica: Según el **leccionario tradicional** de un año, Lucas 18-9-14 es el Evangelio para el **vigésimo domingo** después de **la Fiesta de la Santa Trinidad**.

18:15 Traían a él los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos los reprendieron.

En la parábola del fariseo y publicano Jesús utilizó el publicano como un modelo de humildad y del arrepentimiento. Esta asociación de Jesús con un publicano fue criticada tanto por los fariseos, pero también con algunos de sus propios discípulos. En el versículo 15 algunos discípulos tratan de impedir a las mujeres que traían sus infantes al Señor para recibir su bendición. Los fariseos enseñaban que los niños pequeños no podían servir como modelos de justicia porque no conocían la ley. Para muchos, tanto judíos y gentiles, se daba poca importancia a los niños. Los primeros cristianos, en cambio, adoptaban, criaban y educaban a niños abandonados, enfermos, despreciados y defectuosos, haciendo de ellos miembros de la familia de Dios. Así como hay lugar en el reino de Dios para publicanos y pecadores, también hay lugar para infantes llevados en brazos de su madre. Los bebés como el publicano en el templo nos pueden servir como modelos de humildad, debilidad y receptividad. Los niños como también los nuevos creyentes gentiles no han hecho nada para ganar la vida eterna. Pero el reino de Dios no es algo que se gana – es algo que se recibe. Los discípulos y los fariseos todavía no entienden que la entrada al reino de Dios no es algo que se consigue por medio de nuestra sabiduría, nuestros sacrificios, nuestras ofrendas y nuestras justicias. Jesús no vino para salvar a los que se creen más santos, más ricos y más inteligentes que los demás. Jesús vino para sanar y salvar a los débiles, los más enfermos y los más humildes. La palabra griega que utiliza Lucas al hablar de los niños es *brephe* – infantes que todavía maman.

18:16 -17 Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

El orgulloso fariseo difícilmente hubiera aprobado la incorporación de niños, gentiles, publicanos y samaritanos al reino de Dios. Hubiera dicho, más bien, “el reino de Dios será para los santos, justos, y sobre todo para personas como yo. Pero en cuanto a todos los despreciados y rechazados de este mundo, Jesús nos dice: “No los impidáis”.

Estas palabras “**No los impidáis**”. son empleados en las liturgias de muchas iglesias para defender el bautismo de los niños (Just 1997:690). Teólogos que han defendido el bautismo de los infantes en base este texto son Oscar Cullmann, Joaquín Jeremías y Arturo Just.

Lucas 19:1-10**Vigésimo primer domingo Pentecostés - Año C****19:1 Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad**

Al llegar a Jericó Jesús casi llega al fin de su larga y lenta peregrinación de Galilea a Jerusalén. En el tiempo de Jesús Jericó era la segunda ciudad más importante de Palestina. Los arqueólogos afirman que Jericó es una de las ciudades más antiguas de todo el mundo. Allí luchó Josué cuando cayeron los muros de Jericó y dónde Rahab la ramera escondió a los espías enviados por Josué. Por su clima agradable, Jericó, la ciudad de las palmeras, sirvió como un refugio para Herodes y toda su corte mientras que el invierno frío cubriera a Jerusalén. La presencia de muchos siervos y administradores de Herodes en Jericó probablemente indica que Jericó fuera un centro del partido de los herodianos mencionados en Mateo 22:6 y Marcos 3:6.

19:2 Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico.

La designación de Zaqueo como jefe de los publicanos indica que fuera más que un simple cobrador de impuestos sino un supervisor encargado de la colección de toda clase de impuestos y tributos. El hecho de que se califica a Zaqueo como rico quiere decir que se aprovechó de su puesto como jefe de los publicanos para enriquecerse por medio de imposiciones, sobornos y transacciones fraudulentos. A causa de sus riquezas e injusticias, Zaqueo era despreciado por el pueblo nativo de la región.

19:3 procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.

Lucas describe a Zaqueo no solamente como poderoso y rico, sino también como pequeño de estatura. Con frecuencia personas de baja estatura buscan compensar su pequeñez física con elevarse social y económicamente. La historiadores nos dan unos cuantos ejemplos de un hombre de baja estatura quien se haya elevado su estatus con grandes hazañas de valentía y también de infamia. Algunos ejemplos son Napoleón Bonaparte, Simón Bolívar, y el rey David. Por sus riquezas y su colaboración con el Imperio Romano, Zaqueo tenía poco estatus con su propio pueblo. A pesar de todos sus intentos para elevarse y engrandecerse, Zaqueo fue para su pueblo un hombre chico – un hombrecito.

Jesús en otra oportunidad (12:25) había hablado de la futilidad de añadir un codo a la estatura de uno que quisiera enriquecerse o vestirse como el rey Salomón. Tal vez, el intento de Zaqueo de ver o asociarse con el gran profeta Jesús tenía algo que ver con su proyecto de elevar su estatus.

19:4 Y corriendo delante, subió un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.

En el cuadro que nos pinta Lucas vemos a un hombre con grandes ganas de ver a Jesús, hasta al punto de humillarse y ponerse en ridículo con subir un árbol para verse con el Señor. ¿Por qué quería este hombrecito hablar con Jesús? ¿Era tal vez, porqué quería preguntar si un hombre rico pudiera salvarse? ¿Podía entrar en el reino de los cielos un que fuere compinche de los romanos? ¿Podiera un publicano convertido llegar a ocupar un puesto importante en la comunidad de los santos. Los escribas y los fariseos decían que no. Pero, ¿qué diría el profeta de Galilea? Tal vez, Zaqueo, después de enriquecerse y llegar a ser uno de los hombres más poderoso en la ciudad, descubre que las riquezas, las posesiones y los poderes que había conseguido no le daban la

tranquilidad, la felicidad, y la satisfacción que buscaba en la vida. Como el rey Salomón en su vejez, Zaqueo pudiera haber llegado a la conclusión de que todo es vanidad. Tal vez lo que Zaqueo quería preguntar a Jesús acerca de cuál sería el significado de nuestra vida bajo el sol (Eclesiastés 4:1-7).

Según el texto bajo estudio Zaqueo hizo dos cosas: (1) salió corriendo adelante, (2) subió un árbol sicómoro. Ambas cosas son actos pocas comunes para adultos en el Medio Oriente, pues son considerados humillantes, actos que no son consonantes con la dignidad de una persona madura. Es evidente que Zaqueo no quiere ser visto por la multitud que sigue a Jesús, Al ser visto por la multitud, Zaqueo sería burlado, insultado, y amenazado por ser un colaborador y amigo de los romanos y un enemigo del pueblo. Zaqueo, según Bailey (2008:179-184), quiere ver a Jesús sin ser visto por el pueblo. Quiere ver a Jesús desde afuera de la ciudad donde no habrían tantas personas. Quiere ver a Jesús sin ser visto. Por lo tanto escoge subir un árbol sicómoro que tiene grande hojas y ramos bajos cerca de la tierra.

Bailey cree que la vida de Zaqueo podría correr peligro si llegara a ser reconocido por el pueblo. Jesús, mirando hacia arriba, viendo a Zaqueo y dándose cuenta de la situación, actúa para salvar a Zaqueo de la ira del pueblo. Los únicos nuevos creyentes que llegaron a confesar a Jesús en el pueblo de Jericó fueron Bartimeo el ciego y Zaqueo del publicano. Tanto Zaqueo como Bartimeo tuvieron que ver con la oposición del pueblo en su afán para llegar a Jesús. Ambos al ser llamados por Jesús dejaron atrás algo que hasta ese momento había servido como un símbolo de sus vidas anteriores. Bartimeo arrojó su capa, símbolo de su pobreza, ceguera, y miseria. Zaqueo sacrificó sus riquezas, posesiones y su puesto en el gobierno. Bartimeo fue una oveja perdida en la miseria quien fue rescatado de su pobreza. Zaqueo, en cambio, fue una oveja perdida quien fue rescatada de sus riquezas y posesiones. Ni Bartimeo, ni Zaqueo fueron salvados porque sacrificaron lo más precioso que tenían para Jesús. Zaqueo no se salvó porque convidó a Jesús y sus discípulos para cenar y posar en su casa. Fue Jesús quien se invitó a si mismo a cenar con Zaqueo, algo que ninguna persona hubiera atrevido hacer según las normas de hospitalidad de aquellos tiempos. Es Jesús que nos invita a cenar y posar con nosotros, no obstante la oposición de la familia, del pueblo y las normas de la sociedad.

19:5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en su casa.

Antes de seguir más adelante en nuestro estudio, debemos notar la gran cantidad de detalles y descripciones en el relato acerca de Zaqueo y también de Bartimeo en Lucas 19, incluyendo los nombres de los dos protagonistas principales. Para poder incluir tantos pequeños detalles en su descripción de los eventos, Lucas probablemente había visitado a Jericó para entrevistarse con algunos de los testigos oculares de lo sucedido. Tal vez, Lucas, hubiera hablado con el mismo Zaqueo y con Bartimeo acerca de lo que pasó cuando Jesús pasó por Jericó rumbo a Jerusalén. Lucas tuvo tiempo para hacer las investigaciones en cuando a la vida de Jesús durante su visita a Palestina durante el encarcelamiento del apóstol Pablo en Cesarea.

Muchos cristianos y también niños en la Escuela Dominical conocen bien la historia de Zaqueo. Puede ser que la popularidad de la historia de Zaqueo en la iconografía cristiana y hasta en los cánticos de los niños a quienes les gusta cantar “Zaqueo era un hombrecito, un hombrecito era

él”. ¿Somos nosotros todo hombrecitos pequeños que vemos en la pequeñez de Zaqueo una imagen de nosotros mismos?

¿Qué vio Jesús cuando mirando arriba se dio cuenta de la presencia de Zaqueo escondido entre los ramos del sicómoro? Según el humanista Erasmo de Rotterdam, un contemporáneo de Lutero, Jesús ve profundamente escondido en el corazón, un amor de la justicia y un ardiente deseo de ser humillado y transformado en un hombre justo. Este deseo, según Erasmo, llevó a Jesús a mirar a Zaqueo con compasión y de justificarlo. Según muchos otros comentaristas lo que vio Jesús al mirar a Zaqueo fue la penitencia del jefe de los publicanos y su deseo de otorgar a los pobres una buena parte de sus riquezas. Estas opiniones mantienen que en su corazón más íntimo Zaqueo fue un hombre virtuoso. Los fariseos, en cambio, murmuraban en contra de Jesús, porque para ellos, Zaqueo fue un hombre perverso para quien no había perdón. Para Lutero (Bovon 2004:345), Zaqueo es justo y pecador a la vez, Es decir Zaqueo es pecador por lo que es y por lo que haya hecho. Pero a la vez, Zaqueo es justo por lo que es Jesús y por lo que haya hecho en la cruz.

Lo que lleva a Jesús a llamar a Zaqueo a bajar del árbol es el hecho de que Zaqueo es una oveja perdida. La misión de Jesús es buscar y salvar a lo que se había perdido. En ciudad de Jericó Jesús vino salvar a Bartimeo, una oveja perdida en la oscuridad de su ceguera, y de la indiferencia, y desprecio del pueblo. Jesús vino también vino a salvar a Zaqueo, una oveja perdida en sus riquezas y sus intentos de elevar su estatus.

19:6 Entonces él descendiendo aprisa, le recibió gozoso.

Lo que hizo Jesús para salvar a Zaqueo de la ira del pueblo fue lo de pasar la noche como huésped en la casa de Zaqueo. Jesús no fue invitado a posar en la casa de Zaqueo, invitó a sí mismo. En el Medio Oriente nadie se invita a sí mismo a la casa de otro. Es algo que no se hace. Al ver a Jesús entrar en la casa de Zaqueo, los habitantes de la ciudad comienzan a murmurar en contra de Jesús. Al comer en casa de un pecador inmundo Jesús también se hace inmundo. Los hombres grandes de la ciudad se molestan porque en vez de aceptar una invitación de celebrar un banquete y posar en la casa de uno de ellos, Jesús elige pasar la noche en la casa un pecador, despreciado por todo el mundo. Lo que sucede es que la ira del pueblo contra Zaqueo es transferido a Jesús

19:7 Al ver esto, todos murmuran, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

Ahora en vez de murmurar en contra de Zaqueo, los habitantes de Jericó murmuran contra Jesús. Jesús salva a Zaqueo con tomar sobre sí la inmundicia y ofensas de Zaqueo. Jesús se humilla a sí mismo a fin de que el hombrecito Zaqueo pudiera ser elevado, perdonado y salvado. Según Bailey (2008:182), la gracia que el Señor le ofreció a Zaqueo le costó mucho a Jesús. La gracia siempre cuesta mucho a aquel que se la ofrece. En nuestra historia, le costó a Jesús el respeto del pueblo de Jericó. El desprecio que abrigaban la gente de Jericó en contra de Zaqueo fue transferido de Zaqueo a Jesús. En Isaías leemos: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto... Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido por Dios y abatido.” Según Bailey (op.cit.), es cuando Zaqueo se dio cuenta del amor de Jesús para con él que Zaqueo llegó a ser creyente.

19:8 Entonces Zaqueo, puesto de pie, dijo al Señor. He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

Aquí tenemos una descripción del gran cambio en la vida del jefe de los publicanos. ¿Qué por fin, fue la cosa que provocó este cambio en la vida de Zaqueo? No fue un intento de parte de Zaqueo para comprar su perdón y salvación, sino el hecho de que Jesús se humilló a sí mismo y asumió la culpa que llevaba Zaqueo ante el pueblo. Fue la humillación y amor de Jesús que provocó el arrepentimiento y humillación de una oveja que se había perdido. El nombre de ese cordero fue Zaqueo. La salvación no llegó la casa de Zaqueo porque el jefe de los publicanos dio sus posesiones a los pobres. La salvación llegó a la casa de Zaqueo porque Jesús se apropió de la burla, rechazó que condenación que le tocaba a Zaqueo. **Zaqueo no se salvó porque dio sus posesiones a los pobres sino dio sus posesiones a los pobres porque Jesús dio su vida por Zaqueo.**

19:9 Jesús dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

Recién los miembros de nuestra familia hicieron una prueba de ADN para saber algo más de nuestros orígenes y nuestros antepasados. Lamentablemente no se encontró ningún rastro de la DND de Abrahán en nuestros cuerpos. ¡Qué bendición hubiera sido ser un descendiente biológico de aquel que fue llamado a ser el padre del pueblo escogido y del Mesías prometido a los patriarcas! Según lo que enseña Juan el Bautista (Mateo 3:9), San Pablo en Gálatas capítulo tres y Jesucristo a Zaqueo, aprendemos que aquellos aceptan la invitación de posar y cenar con Jesús son los verdaderos hijos de Abrahán. Son estos verdaderos hijos que podrán comer el pan de la vida en el gran banquete del Cordero y su Esposa. Zaqueo llegó a ser un verdadero hijo de Abrahán por fe y no por ADN. Aún si hubiera Zaqueo sido un gentil (como creen algunos) por su fe en Cristo sería contado entre los santos en el Día del Señor.

19:10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Para muchos intérpretes del Evangelio de Lucas, 19:10 es el texto clave de este libro del Nuevo Testamento. Es un texto que todo estudiante de la Biblia debe aprender por memoria.

Nota El canto e historia de Zaqueo para niños narrados por el cantante cristiano Miguel Bonilla se puede conseguir por el YouTube.

Lucas 20:27-40**Vigésimo segundo domingo después Pentecostés - Año C****20:27 Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron, diciendo:**

El incidente narrado aquí por Lucas ocurrió después de la larga peregrinación de Galilea a Jerusalén y de la entrada de Jesús en la ciudad santa. Ocurrió también después de la purificación del templo cuando Jesús echó del templo a los mercaderes que habían hecho de la casa de Dios una cueva de ladrones. Es significativo esto porque los que autorizaron a los mercaderes y que se aprovecharon de sus actividades fueron los saduceos. Es con los saduceos con quienes se trata en la perícopa bajo estudio.

Cuando el historiador Josefo clasifica a los grupos religiosos activos en aquel entonces, menciona a cuatro sectas o partidos (filosofías), a saber: los fariseos, los escénicos, los celotes y los saduceos. La disputa entre Jesús y los saduceos en Lucas 20 es el único texto en su evangelio en el cual se menciona a los saduceos y sus creencias, aunque en el libro de los Hechos Lucas habla más acerca de los saduceos y sus actividades.

Los miembros del partido de los saduceos fueron compuestos en gran parte de los sacerdotes y laicos más acomodados de Palestina. Eran el partido de los que se llevaban bien con los romanos y ayudaron a los romanos y la dinastía de los Herodes en la administración de la tierra santa. Muchos saduceos habían estudiado la filosofía griega a los pies de un tutor o filósofo helénico y así, siguiendo a sus maestros paganos, llegaron a rechazar la existencia del cielo, del infierno, los milagros, ángeles, demonios, el juicio final y la resurrección de los muertos. Con el apoyo de los romanos, los saduceos llegaron a apoderarse tanto del Templo en Jerusalén como también del Consejo Supremo de los Judíos, llamado el Sanedrín. El nombre Saduceo proviene de Sadoc que según 2 Samuel 15:23-29 y 1 Reyes 2:35 era el sumo sacerdote de Israel en el tiempo del rey David.

En el tiempo de Jesús los sumo sacerdotes (Anás, Caifás y sus hijos) fueron nombrados por los romanos. Aunque daban la apariencia de ser tradicionalistas y conservadores, muchos saduceos eran liberales y ateos que tomaron parte en las ceremonias y oficios del templo solamente para convencer al pueblo de que temieran a Dios y su Torá. La religión de los saduceos era un show celebrado para mantener sus riquezas y su autoridad. Por sus riquezas e injusticias los saduceos fueron odiado por la gente de la tierra. Durante la guerra contra los romanos (66-70 d.C.) los saduceos fueron masacrados por los revolucionarios (los celotes) y dejaron de existir como una de las sectas entre los judíos (Bruner 1990:787-792).

Los saduceos rechazaron no solamente las existencia de cosas sobrenaturales, sino también de la Ley Oral y las tradiciones de los fariseos. Aceptaron como autoritativos solamente los libros escritos por Moisés. Como sus maestros griegos, los saduceos creyeron en el libre albedrío, o sea que el mismo ser humano, y no los dioses, ni los demonios o la ley de karma, determinaban la suerte de las personas. En otras palabras, los seres humanos son libres para ser justos o injustos, buenos o malos.

20:28 Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejar hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

En muchas sociedades alrededor del mundo se han elaborado costumbres semejantes a la ley del levirato mencionada por los saduceos aquí y en (Deuteronomio 25:5). Tales leyes buscan salvar a las viudas sin hijos de la pobreza o de la necesidad de prostituirse para ganar su sostén. Según la ley del levirato el hermano mayor del difunto esposo debía casarse con la viuda. El primer hijo de este matrimonio levirato es considerado hijo y heredero del esposo fallecido. De esta manera no desaparecerán el nombre y la familia del esposo que murió antes de poder engendrar a un hijo. Para cumplir con esta ley, era permitido que el hermano del difunto tuviera más que una mujer. Hay dos historias en el AT que tratan de la celebración del levirato, a saber: Rut y Tamar (Génesis 38:1-30).

El libro apócrifo (deuterocanónico) de Tobías fue un texto que aparentemente fuera utilizado por los saduceos en la elaboración de la pregunta que le pusieron a Jesús. Una de las protagonistas del libro de Tobías es la bella virgen Sara que con su familia vive en la diáspora donde lucha para mantenerse fiel a Dios a las tradiciones de su pueblo. Según el autor desconocido del libro, Sara esperaba casarse con su novio a formar una familia de creyentes fieles los preceptos de la Torá. La boda de Sara, sin embargo, fue frustrado por un demonio llamado Asmodeo quien provocó la muerte del novio de Sara en la noche de la boda. El mismo demonio también mató a los seis hermanos del novio a fin de impedir el matrimonio de Sara con uno de los siete hermanos., pues el demonio quería a Sara para sí mismo. Por fin el joven Tobías con la ayuda del ángel Rafael logra derrotar al demonio Asmodeo y librar a Sara. Al final del libro se celebra la boda de Sara y Tobías.

Los saduceos al utilizar algunos incidentes del libro de Tobías en su pregunta a Jesús, tuvieron que eliminar algunos elementos de su historia, tales elementos como la existencia de los ángeles, demonios, el uso de la mágica y algunas referencias a la vida eterna.

20:29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

Los saduceos con su pregunta habían preparado una trampa para Jesús, así como los fariseos, los herodianos, y los escribas habían hecho cuando le preguntaron a Jesús acerca del tributo para el César (Lucas 20:19-26). Los saduceos quieren enredar a Jesús en cuestiones relacionadas con los matrimonios leviratos que son asuntos que tienen que ver con la vida presente. Los herederos y las herencias. son tratados en la ley de Moisés y la Ley Oral de los fariseos Las tradiciones sobre matrimonios buscan establecer quiénes serán los herederos de los derechos y posesiones de los difuntos en esta vida presente. Pero Jesús está interesado en quiénes serán los herederos del Reino de Dios. En este texto quiere enseñar tanto a los fariseos, los saduceos y a nosotros algunas lecciones acerca de la resurrección de los muertos. Se aprovecha el Señor aquí para corregir algunas opiniones equivocadas que muchos tienen en cuando a la vida después de la vida.

La primera lección que nos enseña en esta perícopa es que la vida después la vida no es una simple continuación de la vida en este siglo. En la vida presente los seres humanos trabajan la tierra, cosechan los frutos de sus labores, celebran fiestas. Viven en casas, se casan y crían a sus hijos, y se tienen la misma apariencia física como antes. Los enanos seguirán siendo de baja estatura, así como Zaqueo. Los blancos seguirán siendo blancos y los de piel oscura seguirán

siendo de color. Algunos fariseos creyeron que resucitaríamos con el mismo cuerpo que hemos tenido en la vida presente. Otros fariseos enseñaron que tendremos el mismo cuerpo al ser resucitado, pero ese cuerpo sería transformado después del juicio final.

Lo que Jesús enseña es que los creyentes (santos) no seguirán con la misma forma o apariencia como antes, sino que serán como los ángeles santos que tienen cuerpos glorificados. En otra escritura se afirma que en el Día del Señor seremos como él porque veremos a Él como Él es. No serán sujetos a dolores, o enfermedades. Los santos nunca serán olvidados para siempre. En 1 Juan 2:2, el apóstol escribe: “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste seremos semejantes a él, porque le veremos como él es”.

En la película “Coco”, producida hace algunos años por Walt Disney, se buscaba reproducir gráficamente los conceptos que tienen muchas personas en cuanto al Día de los Difuntos y la vida después de la vida. En dicha producción la gente buena seguía siendo buena gente en la vida después de la vida mientras que los infames seguía siendo mala gente. En la misma producción las almas seguían viviendo, siempre que sus familiares siguieran honrándoles con toda clase de ofrenda y ceremonia en el Día de los Difuntos. Pero al ser olvidados por sus descendientes, los difuntos desaparecen para siempre. Muchos chinos creen también que los espíritus de los difuntos siguen sus vidas existen en el mundo más oscuro donde van los difuntos. Allí pueden seguir viviendo, pero solamente mientras que sus familiares en la tierra sigan ofreciendo sobre el altar familiar un sacrificio a favor del difunto. Sabemos que ideas semejantes también existen entre muchos otros pueblos orientales. Entre los chinos se suele ofrecer billetes a los difuntos con los cuales los espíritus de los muertos puede utilizar para comprar bienes de consumo para ser usados en la vida después de la vida.

Nota litúrgico:

El texto de Lucas 20:27-40, es el Evangelio que se lee algunos días antes o después del Día de Todos los Santos y el Día de los Difuntos. Se trata en esta lectura muchos de los temas que se trata en estas dos celebraciones.

20:30-34 La tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia, Finalmente murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

La segunda lección.

Jesús en esta perícopa no dice nada acerca de las relaciones matrimoniales en la vida después de la vida. Según los profetas de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días (los Mormones) los santos no solamente pueden sellar a su esposa para ser su mujer en el más allá, sino enseñan que un santo pueda sellar en esta vida presente una cantidad de mujeres para ser sus esposas en el futuro. Se recuerda que Brigham Young, el segundo profeta de los mormones tuvo más de cincuenta esposas selladas por y para él, tanto en la vida presente como en la vida del futuro. No se dice en las escrituras, ni a favor o en contra acerca de sellar una esposa para la eternidad.

20:34-35 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquello siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento;

Otra lección que nos proporciona este texto es que la vida de los santos en la gloria será diferente a la vida que tuvieron en el siglo presente. No se puede entrar en detalles describiendo esa vida después de la vida porque no existen palabras en nuestros diccionarios y enciclopedias que sean capaces de comunicar a otros la gloria del reino de Dios. Solamente se puede hablar de los misterios de los nuevos cielos y tierra nueva usando metáforas e imágenes. En 1 Corintios 2:9, se afirma: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.” Ante los misterios del porvenir somos como el indígena que fue llevado por un antropólogo de la selva a la ciudad de Caracas donde pasó varias semanas llegando a conocer las maravillas de la civilización. Después de regresar a la selva, trató de explicar a los miembros de su tribu lo que había experimentado en la ciudad. Pero no existían palabras en el hablar de su tribu para describir todo lo que vio y oyó. A fin de cuentas, los miembros de su propia familia lo creían loco.

20:36 Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

Hay que leer estas palabras con cuidado. Jesús no dice que los santos resucitados se vuelven ángeles, sino que serán inmortales como los ángeles – nunca morirán. Aunque unas cuantas personas en nuestro medio ambiente que creen que los santos llegarán a convertirse en ángeles, hay muchos textos en el AT y NT que describen las grandes diferencias que existen entre los ángeles y los santos. entre los ángeles, los hombres y Jesucristo (Hebreos 1:5-14). Aunque en el tiempo del Nuevo Testamento vivían algunos fariseos que creyeron en la reencarnación, lo que Jesús promete a sus fieles la resurrección de la carne y no la reencarnación.

20:37-38 Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

Los saduceos afirmaban que no hay resurrección de los muertos porque no se había escrito nada de la resurrección de los muertos en los cinco rollos que constituyen la Torá, la ley de Moisés. Aunque hay muchas citas en los libros de los profetas acerca la resurrección de los muertos, los saduceos igual a los samaritanos no aceptaban la autoridad ni la inspiración divina de los libros de los profetas y de los salmistas. Pero Jesús en su discurso con los saduceos no cita a los profetas, sino a la historia de la zarza ardiente que sí se encuentra en la Torá (Éxodo 3:6) En esta historia el Señor le dice a Moisés: “Yo soy el Dios de su padre, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob”. Al citar este texto tomado de un libro de la Torá de Moisés, Jesús declara: “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven”. Dios en este texto no está hablando de los espíritus de hombres muertos, sino de los patriarcas que viven en la presencia de Dios. Hasta Pedro, Jacobo y Juan más tarde llegaron a ver a Moisés y Elías en el monte de la transfiguración.

20:39 Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

Algunos escribas de los fariseos presentes en la discusión entre los saduceos y Jesús se contentaron viendo como el Señor había puesto en su lugar a los saduceos. Se recuerda que los eran los ricos saduceos eran los enemigos declarados de los fariseos.

20:40 Y no osaron preguntarle nada más.

Tanto los saduceos, fariseos y herodianos se rindieron ante la sabiduría de Jesús y no intentaron más con sus preguntas, parábolas y metáforas.

Lucas 21:5-28**Vigésimo tercer domingo de Pentecostés -Año C**

21:15-17 Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas dijo: En cuantos a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedara piedra sobre piedra, que no sea destruida. Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? Y, ¿qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?

Un resumen de Lucas 21:5-16

Ésta larga perícopa comienza con una descripción de las ofrendas, bellas piedras y ofrendas votivas que adornaban el templo de Jerusalén. Evidentemente para muchos judíos el templo representaba el más importante objeto en la vida espiritual de las masas. Muchos creían que fue la presencia del templo en medio de la ciudad que servía para proteger y dar prosperidad a Jerusalén y sus habitantes. Se creía que con los sacrificios que se ofrecía en el templo juntamente con las bellas liturgias, sacrificios e inciensos se pudiera garantizar la presencia de Dios entre los habitantes de la ciudad. En la opinión de muchos el templo servía para protegerles de cualquiera tragedia. Tanto los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas y la pobre viuda que echó sus dos monedas buscaban ganar las bendiciones del Altísimo. En el tiempo del profeta Jeremías muchos creían que ningún enemigo pudiera destruir la ciudad en la cual estuviera el templo, con sus celebraciones y fiestas y donde estuviera el Arca del Pacto. En el tiempo del profeta Jeremías, muchos de los líderes del pueblo demandaban la muerte del profeta porque profetizó la destrucción del Templo que construyó el rey Salomón.

En su segundo libro, *el Hecho de los Apóstoles*, Lucas nos relata el martirio de Esteban quien murió apedreado por haber hablado en contra de Moisés y el Templo. Cuando en Mateo 24:1-2 los apóstoles se quedan asombrados contemplando la belleza del templo, Jesús, como en Lucas 21:6, profetiza la destrucción del templo. “No quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.” Los apóstoles, asombrados por esta profecía de Jesús, le preguntan ¿Cuándo va a suceder la destrucción del templo? ¿Cuál será la señal o las señales que habrá antes que suceda esa calamidad? Como la mayoría de los habitantes del Imperio Romano, los apóstoles creían que los grandes eventos históricos siempre son precedidos por señales tales como un eclipse, un terremoto, la aparición de un cometa, una conjunción de planetas, o la aparición de una nueva estrella en el cielo.

La respuesta de Jesús a la pregunta de los apóstoles tiene dos partes. Al estudiar la profecía de Jesús el estudiante tendrá que tener mucho cuidado para no confundir la primera parte con la segunda. La primera parte (Lucas 21:7-24) trata con el fin del templo en Jerusalén, mientras que la segunda parte habla de la segunda (Lucas 21 25-36) venida del Hijo de Hombre. Muchas personas que leen los versículos 7-24 crean equivocadamente que en ellas se habla de la segunda venida de Jesús para juzgar a los vivos y los muertos. Muchos me han dicho que los huracanes, terremotos, guerras y persecuciones son señales que Dios está enviando estas señales para decirnos que el fin de mundo vendrá en poco tiempo.

Es nuestra opinión la lista de señales en Lucas en los versículos 7-24 servían para advertir a los creyentes de la destrucción de Jerusalén y del templo, dos eventos que ocurrieron entre los años 66-70 d.C. durante la guerra entre los judíos y los romanos. De hecho, todo lo que se profetizó en

los versículos 7-24 ya se cumplió hace unos dos mil años. No son cosas que van a suceder, sino tragedias que ya ocurrieron en las vidas terrenales de muchos de los creyentes presentes cuando Jesucristo dio sus últimas predicaciones en Jerusalén antes de su arresto. Puesto que se han cumplido todas las señales mencionadas en 7-24, ya no queda todavía una señal que todavía tiene que cumplirse antes del fin.

En otras palabras, el fin pudiera ocurrir en cualquier momento. Tenemos que orar y estar preparados. No se pueda decir por lo tanto “No voy a arrepentirme todavía, el juicio final no vendrá todavía, porque faltan el cumplimiento de unas cuantas señales. En la opinión del famoso teólogo Oscar Cullmann, las señales mencionadas en Lucas 21:7-24, hablan de sucesos que ocurrirán en cada generación de la historia, Como tal, según cree Cullmann, cada tragedia que ocurra en nuestro mundo debe servir como un llamamiento al arrepentimiento y a una fe verdadera en Cristo. El único evento que servirá como señal de la segunda venida será la misma aparición de Jesucristo con todos sus santos ángeles en el día cuando viene para juzgar a los vivos y los muertos y hacer nuevas todas las cosas. Las señales en el sol, la luna y las estrellas de la cuales leen en otros textos bíblicos son señales que anunciarán la llegada de un nuevo cielo y una tierra nueva en los cuales hay justicia.

Señales que anunciarán la destrucción del templo

21:8 El entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y el tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos.

La primera señal precederá la destrucción del templo es la aparición de muchos falsos profetas y falsos cristos. Después de la ascensión de Jesús se levantaron entre los judíos y especialmente entre los celotes, profetas que llamaban a todos los judíos, incluyendo a los creyentes, a tomar sus armas y luchar en contra de los romanos y los demás enemigos de los judíos. Dichos profetas prometieron la victoria a los revolucionarios. Muchos judíos se dejaron engañar con estos profetas y como resultado fueron derrotados masacrados y crucificados por las legiones de los generales Vespasiano y Tito.

El historiador Josefo en su libro sobre la *Guerra Judía* relata como seis mil judíos fueron engañados por un falso profeta y perecieron entre las llamas del templo incendiado (Fitzmyer 1985:1335). Se menciona los nombres de algunos de los falsos profetas y falsos cristos en el consejo que dio Gamaliel al Sanedrín en Hechos 5:34-40). Uno de los más famosos de los falsos cristos fue Ben Kochba cuyo nombre significa “Hijo de la Estrella” pues este revolucionario se creía ser la estrella (Mesías) profetizado por Balaam (Números 24:17). Por seguir a Bar Kochba murieron más que un millón de personas. En los escritos de San Pablo y San Juan se dan muchas advertencias en contra del peligro de dejarse ser engañados por profetas falsos que llamaban tanto a Judíos como también a creyentes en Cristo a tomar parte en una guerra santa contra de los romanos. El temor que engendró los tumultos y guerras en la vida de las personas, les hicieron más propensas en hacer caso a las visiones de los falsos profetas y falsos cristos.

Nota litúrgica: En un sermón del año 1525, Martín Lutero identificó al papado como el más grande y peligroso de los falsos cristos. Según Lutero, el hombre de pecado y el hijo de perdición de quien se trata en 2 Tesalonicenses 1-6 es el papa quien se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios (Lutero/Lenker 1988:Vol. 5, 375-378). El texto de 2

Tesalonicenses es la epístola que acompaña la lectura del evangelio el vigésimo segundo domingo después de Pentecostés. La preocupación de Lutero en sus sermones sobre la escatología no es tanto identificar a los anticristos del pasado sino de tener cuidado de los anticristos presentes en el día de hoy.

21:9-11 Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; el fin no será inmediatamente. Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias, y habrá terror y grandes señales del cielo.

Entre las cosas que tenían que ocurrir antes de la destrucción del templo eran las guerras, terremotos, hambres y pestilencias. Todas estas profecías de Jesús se cumplieron en el tiempo entre su ascensión al cielo y la destrucción de Jerusalén y su templo. Después del suicidio de Nerón, los generales romanos, cada uno con su propio ejército comenzaron a pelear entre sí para ver quién sería el próximo emperador. En un solo año llegaron a ser coronados cinco emperadores - Otón, Vitelio, Galba Vespasiano, Tito.

Después de la muerte de Nerón vino una tragedia tras otra: Los partos invadieron al Imperio Romano y por primera vez una de las invencibles legiones de Roma sufrió una penosa derrota. Otra tragedia fue la erupción del monte Vesubio en el año 79 d.C., catástrofe que sepultó a las ciudades de Pompeya, Herculano y Establas. Se relata en Hechos 16:26 del terremoto que hubo mientras que Pablo y Bernabé estuviesen encarcelados en Filipos. Además, se desató una fuerte hambruna en muchas partes del Imperio. Esta hambruna había sido profetizada por el profeta cristiano Agabo (Hechos 11:28, 21:10) y que ocurrió en los días del emperador Claudio. También ocurrieron en esos días grandes señales en el cielo. El historiador Flavio Josefo escribe de la manifestación de un cometa y una estrella que aparecieron cuando fue quemado el templo. Para muchos intérpretes esta serie de tragedias representaban señales que anticipaban el fin del mundo, o por lo menos, el fin del Imperio Romano. Marcos describe estas alborotos y hambres como los principios de los dolores de parto (13:8).

21:12 Pero antes de todas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y los entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre.

Otra señal que precederá la destrucción del templo será la persecución de los creyentes. Esta persecución vendría no solamente de parte de los romanos, sino también de los judíos, y en algunos casos de los familiares no convertidos de los mismos creyentes. Así como Cristo fue traicionado por Judas, los santos serán traicionados por hermanos, padres hijos, y los líderes de sus sinagogas.

En el libro de los Hechos, Lucas nos relata como el diácono Esteban murió apedreado por los mismos judíos por haber proclamado el Evangelio. Jesús promete ayudar a los cristianos perseguidos al darles la sabiduría y valentía de Esteban para proclamar el mensaje de salvación a sus perseguidores. En Hechos capítulo 4 se relata como Pedro y Juan fueron llevados ante el concilio para ser juzgados. Fue el mismo sumo sacerdote quien autorizó a Saulo de Tarso a perseguir y encarcelar a los santos. En 2 Corintios 11:24, Pablo escribe de cómo los judíos en cinco ocasiones habían dado al apóstol cuarenta azotes menos uno. Así como Jesús fue arrestado,

acusado, encarcelado, condenado, azotado, y ejecutado, los seguidores de; Señor tendrá que sufrir la misma suerte.

Los cristianos antes de la destrucción de Jerusalén fueron perseguidos no solamente por los saduceos y fariseos, sino también por los celotes los cuales querían reclutar a los cristianos para tomar las armas y luchar juntos con los revueltos en contra de los romanos y los demás gentiles. Los creyentes, siguiendo el ejemplo de Jesús, rehusaron utilizar la violencia para establecer el reino de Dios. Por lo tanto, los celotes denunciaron a los creyentes de ser traidores a la causa revolucionario. Entre muchas otras cosas, amenazaban con dar muerte a los creyentes en Cristo por haber comido, bebido y adorado juntamente con los gentiles.

21:13 Y esto os será ocasión para dar testimonio.

Antes de ser apedreado, Esteban (Hechos 7), inspirado por el Espíritu Santo, dio un elocuente testimonio y defensa de su fe en Jesucristo. Cristo promete aquí que cada vez que un cristiano sea acusado, condenado y castigado por su fe, recibiría poder y valentía del Espíritu para anunciar a sus perseguidores el mensaje de perdón. Se buscaron de esta manera el arrepentimiento de los perseguidores como sucedió en el caso del carcelero de Filipos en Hechos capítulo 16.

21:14-16 Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa. Porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos lo que se opongan. Mas seréis entregados aun por vuestros padres y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros.

Jesús promete dar a sus santos la sabiduría y el poder de su Espíritu para testificar a los enemigos del evangelio así como hizo Pablo cuando tenía que aparecer ante dos gobernadores romanos y después al mismo emperador.

21:17-19 y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre, Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.

La fidelidad a Cristo en medio de la persecución pudiera resultar en el martirio de los santos. Centenares de santos alrededor del mundo sufrieron la pena máxima; muchos fueron decapitados. Sin embargo Jesús promete a sus mártires una entrada triunfal en Reino de Dios intactos, sin perder un cabello de sus cabezas.

21:20 Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.

Otra manera de traducir el griego de este versículo sería “rodado de campamentos del ejercito enemigo. En la versión de Marcos se habla de la “abominación de desolación”. La palabra abominación en la Biblia es usada con frecuencia para designar un ídolo o un objeto asociado con la idolatría. Algunos intérpretes opinan que los campamentos del ejercito romano, cada uno de su estandarte (representando una deidad romana) fueron ídolos, es decir abominaciones. En el libro de Daniel se refiere al ídolo colocado en el Templo por el rey Antíoco como la abominación de desolación. En otras palabras cuando se vea a Jerusalén rodeado de los estandartes idolatras de los enemigos, sabrán que el fin de la santa ciudad habría llegado. Será entonces tiempo de abandonar a Jerusalén y huirse.

21:21 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse, y los que estén en los campos, no entren en ella.

Usualmente en tiempos de invasión y guerra los habitantes de los campos y pueblos indefensos buscan refugio en las ciudades grandes detrás de sus altos muros y torres, Esto es lo que pasó cuando Josué atacó a Jericó y los otros pueblos de los cananeos. Esto es lo que hicieron los habitantes de Siquem cuando fueron asaltados por Abimelec en Jueces capítulo 9. Pero aquí Jesús llama a los que viven en las ciudades a huir a montes y buscar refugio en las cuevas y cavernas que se encuentran en la tierra de Moab y Edom. Según relata el historiador Eusebio, muchos acordándose de las palabras de Jesús, se huyeron a una de las ciudades de Perea llamada Pella, donde se salvaron.

21:22 Porque son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

Con la destrucción de Jerusalén y su templo se cumplirán las palabra de todos los profetas del Antiguo Testamento que habían llamado a sus habitantes a arrepentirse y hacer justicia. Pero en vez de arrepentirse se volvieron en contra de los profetas, apedreando a algunos, matando a otros con el filo de la espada y serruchando a otros. Jeremías fue echado a un pozo para que se muriera de hambre. Pero los días de retribución de los cuales se hablan así son días del ajuste de cuentas, Recibirán los habitantes de la santa ciudad lo que habían merecidos sus actos de rebeldía e injusticia. En la traducción de la Biblia de Jerusalén se viene “de los días en que se rendirán cuantas”.

21:23 Mas ¡ay de las que estén en cintas, y de las que críen en aquellos días! Porque habrá gran calamidad en la tierra e ira sobre este pueblo.

Las que sufren más en tiempos de guerra siempre han sido las mujeres y los niños. En los tiempos bíblicos era la costumbre de los soldados, no solamente para violar y mutilar a las mujeres, sino también a abrir los vientres de las embarazadas y sacar a sus fetos, estrellarlos en contra de una peña (Salmo 137:8-9). Se recuerda como el faraón de Egipto mandó a las parteras a dar muerte a todos los recién nacidos entre los hebreos.

21:24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

Según la Biblia de Jerusalén la frase “los tiempos de los gentiles” se refiere a los tiempos en cuales los pueblos de los gentiles serán evangelizados por los cristianos (1995:250).

El fin del mundo, 21:25-36:

21:25-27 Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas, desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo de Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

En los versículos 7-24, Jesús profetiza en cuanto a los señales que habrá antes de la destrucción del templo y la ciudad de Jerusalén. En los versículos 25-36, el Señor no habla del fin de Jerusalén sino de la segunda venida de Jesucristo y el fin del mundo.

La segunda venida de Jesús en gloria será el evento que proclamará la llegada del fin. Por lo tanto, no será posible arrepentirse y creer después de la aparición del Hijo de Hombre en su gloria. Será demasiado tarde. En la parábola de las diez vírgenes, las cinco vírgenes insensatas buscaban comprar aceite cuando supieron de la llegada del novio, pero ya fue demasiado tarde.

21:28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

Jesús se nos asegura aquí que su segunda venida no será un tiempo de tribulación y terror para los creyentes, sino un momento de gran regocijo, pues señalará la realización de todas las promesas de perdón, redención, y salvación para los santos. **El Hijo del Hombre no vendrá para castigar a sus santos sino para librarles de todos los dolores, del diablo u y de la muerte.**

21:29-30 También les dijo, una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

Con frecuencia se habla de higueras (Joel 2:22-23) y de la vid, que servían como símbolos de las bendiciones que Dios había derramado sobre Israel. La higuera es también una de las primeras plantas para brotar en la primavera. En esta parábola en la cual la higuera sirve también como un símbolo del Reino de Dios. Para el agricultor la aparición de las hojas de la higuera sirven para alertar al campesino de la llegada de la primavera. Cuando comienzan a aparecer las señales mencionadas por Jesús sabremos que es tiempo para orar, velar y evangelizar.

21:31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

De hecho todas las tragedias mencionadas por Cristo en este texto constituyen una advertencia por medio de la cual el Señor llama a todos los incrédulos a arrepentirse y creer in Cristo. Cada tragedia debe ser para los santos una oportunidad para proclamar el mensaje de salvación a los que todavía no han confesado a Jesús como su Salvador.

21:32 De cierto, os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

¿De cuál generación está hablando Cristo aquí? La respuesta a esta pregunta ha generado mucha discusión entre los estudiantes del Nuevo Testamento. Entre las diferentes interpretaciones encontramos las siguientes:

1. Esta generación se refiere a toda la humanidad, o sea, la vieja generación o vieja creación.
2. Se refiere a la generación de personas que no hicieron caso al llamado de los profetas y de las Escrituras. Es la generación de los escribas, fariseos, saduceos y celotes que rechazaron el mensaje de Juan el Bautista, Jesús y los profetas.
3. Se refiere a los que fueron denunciados como generación de víboras por Juan el Bautista.
4. Se refiere a toda la generación de personas incrédulas que hubieren vivido en el tiempo entre la primera y segunda venida de Jesucristo.
5. Se refiere a todas las personas que estarán presentes ante el trono de Jesús en el día que vendrá para juzgar los vivos y los muertos.
6. Se refiere a los contemporáneos de Jesús quienes le odiaron, y que lucharon en contra de él. Estos opositores son los que verán con sus propios ojos el cumplimiento de tres profecías de Jesús, en su último discurso, a saber” la destrucción del templo, la

desolación de Jerusalén y el envío de misioneros a los gentiles (Gibbs 204-2000:208). Las opiniones en la lista de arriba con las que más se encuentran en los comentarios. Hay muchas otras interpretaciones o combinaciones de interpretaciones todavía.

Nota litúrgica: El último domingo del año eclesiástico vendrá entre quince días.. Durante las últimas semanas del año eclesiástico las lecturas sirven para recordarnos de que así como terminan los años, así terminará la vieja creación. Las lecturas enfocarán el juicio final, la segunda venida de Cristo, y la necesidad de orar y velar, y de aprovechar el tiempo faltante para evangelizar a todas las naciones.

Lucas 23:27-43**Último domingo del Año Eclesiástico – Año C**

Nota litúrgica: Tradicionalmente se solía leer la parábola de las diez vírgenes en el último domingo del año eclesiástico. Cuando la liturgia y el leccionario fueron revisados en la última parte del Siglo XX se decidió llamar al último día del año eclesiástico el domingo de Cristo Rey. En conformidad con ese cambio se decidió enfocar las palabras del título que mandó Poncio Pilato colocar en la cruz de Jesús: “**Este es el Rey de los judíos**”. Este cambio en el leccionario de la Iglesia obedece al deseo de las iglesias a recordar a sus miembros que proclamen a las naciones que el Cristo a quien adoramos como rey, no es un rey tirano así como son tantos dictadores, conquistadores, y autócratas en la historia de las naciones. Es más bien un rey que da su vida para rescatar a su pueblo.

23:27 Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.

Nos dicen los historiadores que existía en Jerusalén una sociedad de mujeres nobles que se dedicaban a la tarea de lamentar la muerte de los que habían sido condenados a morir. Estas mujeres acompañaban a los condenados al lugar de su ejecución gritando ay, ay, ay. Nos ha dicho Lucas que los discípulos se habían fugado por temor de los judíos. No estaban presentes los discípulos para lamentar la muerte de Jesús, pero si estaban las mujeres nobles de Jerusalén para llevar a cabo esta buena obra en conformidad con el mandato de llorar con los que lloran.

23:28 Pero Jesús vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

Jesús dirigiéndose hacia las mujeres, les llama a lamentar, no por él, sino por lo que pronto sucederá cuando el templo y ciudad sean destruidos y sus hijos masacrados y crucificados por haber seguidos a los anticristos y no al Rey Mesías quien había venido para buscar a salvar a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Con estas palabra tan duras, Jesús, en vez de llorar por sí mismo, llama a los habitantes de Jerusalén por última vez, para arrepentirse y creer en el evangelio.

23:29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron.

Para las mujeres de Israel el nacimiento de un nuevo hijo siempre había sido celebrado como una gran bendición, pero sabiendo Jesús de la inminente destrucción de Jerusalén, el Señor, les dice a las mujeres de Jerusalén que pronto vendrá el día en el cual la mujer estéril será considerada bendecida. En vez de celebrar el nacimiento de un nuevo heredero, fuera mejor nunca haber dado a luz y después ver a sus hijos morir de hambre o tener que escuchar sus gritos al ser degollados los por invasores de la ciudad santa. Tal vez al alzar su lamento sobre las mujeres y niños de Jerusalén, Jesús recordó el lamento de Jeremías sobre lo que pasó cuando Jerusalén fue destruidos por los babilonios: “La lengua del niño de pecho se pegó a su paladar por la sed. Los pequeñuelos pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiese...Las manos de mujeres piadosas cocieron a sus hijos; Sus propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento de la hija de mi pueblo” (Lamentaciones 4:4, 10).

23:30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.

Cuando Samaria fue invadido y destruido por los cueles asirios sus habitantes también clamaron a los montes pidiendo el ser cubiertos por esos montes. A los collados los infelices habitantes de Samaria tuvieron que gritar: Caed sobre nosotros. Eso sería preferible que caer en las manos de nuestros enemigos implacables. Jesús llama a las mujeres de Jerusalén a lamentar porque sabe que su sufrimiento será peor que el sufrimiento de las mujeres de Samaria (Oseas 10:8).

23:31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco qué no se hará?

En el dicho parabólico sobre el árbol verde y el árbol seco Jesús se identifica con el árbol verde y a las mujeres de Jerusalén con el árbol seco. Lo que significa la parábola es que, si sea grande e insoportable lo que sufre un árbol verde al ser echado en el fuego, cuánto más intenso será el calor que sufrirá el árbol seco al ser quemado. Sí tanto tendrá que sufrir el Hijo de Hombre quien es inocente, cuanto más será el sufrimiento de los habitantes de Jerusalén quienes son culpables de rechazar a su Mesías y de crucificarlo.

23:32 Llevaban también con él a otros dos que eran malhechores, para ser muertos.

No sabemos mucho acerca de los dos criminales que fueron crucificados con Jesús. Algunos historiadores opinan que eran ladrones comunes que asaltaban y robaban a los viajeros, así como los que se cayeron encima del viajero en la parábola del buen samaritano. Debido a los altos impuestos y la avaricia de los terratenientes, muchos agricultores en Palestina habían perdido sus terrenos, sus animales y sus casas. Muchos de estos terratenientes eran romanos y griegos. Por culpa de ellos muchos que habían trabajado como agriculturas se hicieron miembros a una banda de ladrones. Otros historiadores creen los dos criminales eran celotes, o sea revolucionarios que luchaban para librar al país de los romanos y sus aliados. Según los historiadores, asesinos celotes llamados sicarios buscaban apuñalar a los ricos saduceos y herodianos durante las tres grandes fiestas que celebraban los judíos cada año. La palabra sicario (asesino profesional) proviene de la palabra para señalar un puñal delgado y muy afilado que cargaban los sicarios escondidos en sus túnicas, esperando la oportunidad de pasar su puñal entre la cuarta y quinta costilla de su víctima.

El historiador Flavio Josefo solía usar la palabra griega para ladrón al describir a los celotes. Sin duda, Barrabás era el líder de una banda de celotes. Se dice que Barrabás había sido condenado por un asesinato y por provocar un motín en la ciudad. En los cuarenta años entre la resurrección de Jesús y la destrucción de Jerusalén el movimiento de los celotes había crecido mucho debido al intento del emperador Calígula de colocar un ídolo dentro del templo. Aunque la turba que pedía la clemencia para Barrabás, no se pidió que los dos malandros fuesen perdonados.

23:33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la calavera, le crucificaron allí a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Se cree que el lugar donde fue crucificado se llamaba la Calavera porque estaba ubicado sobre una colina que se parecía a una calavera. Esta colina estaba por afuera de los muros de la ciudad, porque no se permitía una ejecución dentro de la ciudad santa.

En Mateo 10:35, se relata como Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, le pidieron a Jesús para sentarse el uno y su derecha y el otro a su izquierda en su gloria. Jesús, respondiendo a los

hermanos contestó: “El sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino aquellos para quienes está preparado”. La gloria de Jesús fue la de dar su vida para nosotros. El lugar a su derecha y a su izquierda había sido preparado para los dos ladrones, no para los hijos de Zebedeo. Juan y Jacobo no sabían lo que estaban pidiendo. Muchas veces nosotros también pedimos a Dios cosas que pudieran causarnos mucho dolor. Es por eso que siempre debemos añadir a nuestras peticiones las palabras: “Sí sea tu buena voluntad”.

23:34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

En el lugar de la Calavera se puso de manifiesto de que Jesús no fuera igual a los anticristos y los caciques celotes los cuales nunca hubiesen orado a favor de sus asesinos. Se puso de manifiesto que Jesús fuera otra clase de rey, y que su reino fuera otra clase gobierno. También se puso de manifiesto que el reino de Jesús no sería semejante al reino que había establecido el César Augusto. Jesús es un rey que da vida no solamente para su pueblo sino también por los criminales, para sus asesinos. y para los soldados que echando suertes repartían los vestidos de su rey entre sí. El reparto de los vestidos de los ejecutados entre sus verdugos obedece a una vieja costumbre. En el Salmo 22:18, escrito muchos siglos atrás, el salmista declara: “Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.” La declaración de Jesús indica que aquí tenemos una alusión profética que encontró su cumplimiento al pie de la cruz.

En este texto Jesús actúa no solamente como el verdadero rey de Israel sino también como el verdadero sumo sacerdote que intercede por su pueblo y ofrece para su perdón el sacrificio de su propia vida. Aunque las palabras de perdón que pronunció Jesús desde la cruz fueron dirigidas directamente a los soldados, son dirigidas indirectamente a todos los culpables – incluyendo a nosotros, pues Jesús también fue crucificado por nuestro pecado, por los pecados del mundo entero. Fue el perdón que pidió Jesús para sus enemigos que fue una de las cosas que convenció al ladrón arrepentido que Jesús también pudiera ser su intercesor ante el Padre.

23:35 Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.

Jesús sufrió no solamente el dolor físico de los latigazos, corona de espinas y los clavos, sino también el dolor que le daban las burlas, el desprecio y el rechazo de los que presenciaron su crucifixión. Lo que más daba tanta riza a los burladores era la creencia de que este pobre profeta de Galilea pudiera ser el rey de los judíos por quien el pueblo había quedado esperando por tantos siglos. Según la narrativa de Lucas habían tres grupos de personas que burlaban de Jesús y su reino. Estos tres grupos eran los gobernantes de los judíos, los soldados y los mismos criminales que fueron crucificados con él.

En esta misma historia había también tres personas que testificaban a favor de Jesús de la inocencia y justicia de Jesús. Habían tres cuyas palabras confirmaban que Jesús era el rey de los judíos. Estas tres personas son Poncio Pilato, el centurión y el criminal arrepentido. Mientras que Jesús fue rechazado y burlado por los sumo sacerdotes y los saduceos, el gobernador romano, por medio de título puesto sobre la cruz testificó que Jesús fuera el Rey de los Judíos. Lo que decía el título fue: “Este es el rey de los judíos”. Cuando los sumo sacerdotes pidieron que ese título fuera cambiado, Pilato contestó diciendo: *Lo que he escrito, lo he escrito* Juan 19:21-22. Puede ser que en su ser más íntimo Pilato sabía que Jesús realmente era el rey de los judíos.

Jesús fue burlado no solamente por los gobernantes judíos sino también por los soldados romanos que decían – si Jesús es rey necesita una corona, y así le hicieron una corona de espinas – si es un rey necesita un cetro real, y así le dieron una caña – si es un rey, necesitará ser entronado, y así le subieron a una cruz.

23:36-7 Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

En su burla de Jesús, los soldados se doblaron la rodilla ante él, y en vez de brindarle el mejor vino, le dieron vinagre para calmar su sed. Para los soldados, los fariseos, los sacerdotes y los celotes Jesús era un rey payaso, semejante al Rey Momo que suele salir en nuestros carnavales. No reconocieron que detrás de sus heridas, moratones y sangre estaba presente el Rey que vino para dar su vida para ellos. Y seguían mofándose de él, así como los judíos hoy en día, al celebrar Purim, se burlan a Amán hijo de Hamedata y sus hijos en su horca de cincuenta codos (Ester 7:9).

23 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas; ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS,

El título que mandó el gobernador a poner sobre la cruz fue escrita en las tres idiomas más conocidas dentro de las fronteras del Imperio Romano. En la antigüedad los reyes solían publicar sus edictos reales en las lenguas que hablaba en las diferentes partes sus imperios, así como hizo el rey Asuero en los días de la reina Ester (Ester capítulo 3).

Para algunos de los que presenciaron la crucifixión de Cristo, el título que colocaron sobre la cruz de Cristo servía para indicar el crimen por el cual el crucificado estuviera culpable. Para otros el título fue una burla por medio de la cual sus adversarios querían decir: “Este pobre diablo que no es capaz de salvar a su pueblo, tampoco puede salvar a sí mismo.” Resulta ser una gran ironía que lo que proclamó ese título fue la verdad que quiso Dios que fuera proclamado por sus profetas, misioneros y pastores entre todos los pueblos del mundo.

23:39-41 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios; estando m la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecen nuestros hechos, mas éste ningún mal hizo.

Al observar el amor de Jesús, hasta para sus enemigos, uno de los ladrones se dio cuenta que Jesús era el Salvador prometido por los profetas. Ningún rey humano hubiera clamado: “Perdónales porque no saben que hacen”. Mientras que el otro ladrón se burló de Cristo, el segundo ladrón fue llevado por el Espíritu Santo para ver que Jesús fuera inocente. Fue llevado por el Espíritu Santo a confesar su pecado y de reprender a su compañero por burlar de Cristo. Fue llevado por el Espíritu Santo a creer que Jesús pudiera perdonarle sus muchos crímenes. Entre todos los miles de personas que estuvieron para presenciar la muerte de Jesús, el ladrón (aparte de María, las mujeres y el Discípulo Amado) fue el único que se arrepintió, creó y confesó a Jesús como rey y salvador.

23:42 Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Al pedir estar presente en la venida de Jesús y su reino, el ladrón arrepentido muestra que cree en el Reino de Dios del reino de Cristo. Si Jesús tiene un reino, es porque Cristo es un rey. que Jesús realmente es un rey y que tiene un reino. El segundo ladrón fue justificado por la fe que el Espíritu Santo obró en su corazón. El primer ladrón se perdió porque rechazó a Cristo. Algunos se pierden por su falta de fe, a saber: los nueve leprosos que no volvieron a dar gracias, el fariseo en el templo, y Judas Iscariote. Otros se salvan por la fe – el publicano en el templo, el samaritano leproso, Jairo, Zaqueo, Bartimeo y la mujer con flujo de sangre.

23:43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

La palabra paraíso viene de Persia donde quería decir los bellos y elegantes jardines en medio de los cuales se encontraban los templos de los dioses y las mansiones de los reyes y emperadores. Se usa la palabra paraíso para describir el maravilloso jardín donde Adán y Eva vivieron en la presencia de Dios y el árbol de la vida. Fue desde el Jardín de Edén que Adán y Eva fueron echados por querer hacerse iguales a Dios. Pero Jesús promete desde la cruz estar con el ladrón arrepentido en el paraíso - en ese mismo día.

No se dice el texto nada acerca de lo que algunos llaman el purgatorio. El purgatorio es para algunos un lugar entre el cielo y el infierno donde van los muertos para purificarse de los pecados cometidos durante su vida terrenal. Según se creen, el tiempo que un alma tiene que pasar en el purgatorio depende de la cantidad de pecados mortales que uno haya cometido durante su vida terrenal. En el tiempo de Lutero muchas personas temían más del purgatorio que del mismo infierno. Buscaban estas personas a reducir su tiempo en el purgatorio por medio de las misas que se compraba para el eterno descanso del alma.

Si alguien hubiera tenido que pasar muchos años en el purgatorio, esa persona hubiera sido el ladrón arrepentido. Pero Jesús no le dice “después de diez mil años en el purgatorio, estarás conmigo en el paraíso. Lo que dice Jesús es hoy día. El sacrificio que nuestro Rey ofreció en la cruz nos libra no solamente del infierno sino también del temor de que sería necesario sufrir por miles de años en un supuesto purgatorio.

En Filipenses 1:23, Pablo, quien, durante sus años como fariseo y perseguidor de los cristianos, seguramente hubiera merecido pasar unos cuantos siglos en el purgatorio. Pero Pablo, contemplando la muerte que le esperaba, escribe “deseo partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” que seguir en esta vida terrenal. En este texto el apóstol no dice nada acerca del purgatorio sino de estar con Cristo. Estar con Cristo ya es el paraíso. San Esteban al morir apedreado (Hechos 7:59) clamó: “Señor Jesús recibe mi espíritu”. Al morir creyendo en Cristo, Esteban no tuvo que pasar primero por un purgatorio sino directamente a los brazos de su buen Pastor.